

NUESTRA PATRIA VASALLA

HISTORIA DEL COLONIAJE ARGENTINO

LIBORIO JUSTO (QUEBRACHO)

**DE "DOMINIO" BRITANICO
A "PATIO TRASERO" DE
LOS EE.UU. (1930-1990)**

5

BC Biblioteca del
Congreso
EDITORIAL GRITO SAGRADO

92

92675

~~92675~~



R ARGENTINA - RELACIONES CON GRAN BRETAÑA

R

NUESTRA PATRIA
VASALLA





Coronel Juan D. Perón

Fascista declarado y admirador de Benito Mussolini quién, al impulso de las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial en la Argentina, particularmente en las filas del ejército, se propuso liberar a la República de la influencia, entonces dominante de Inglaterra, mantener alejado a los EE.UU. y luchar contra el comunismo, creando, al efecto, una doctrina que lo contrarrestara. Pero si, por circunstancias económicas favorables, tuvo éxito ante el imperialismo británico, que se retiró casi voluntariamente y aún lo ayudó a enfrentar al imperialismo yanqui, sucumbió ante éste, que vino a suplantarlo al inglés, y fracasó con su supuesta doctrina. Sin embargo, actuando en un medio dependiente, encaró asuntos interesantes, en relación con la liberación del país y su destrucción por parte de los EE.UU., y recalco otros, como la integración latinoamericana, ninguno de los cuales fue ni será posible resolver por el camino por él señalado.

BC
ARG

DEPÓSITO LEGAL

92675

LIBORIO JUSTO
(Quebracho)

NUESTRA PATRIA VASALLA

(Historia del coloniaje argentino)

TOMO V

DE "DOMINIO" BRITANICO
A "PATIO TRASERO"
DE LOS ESTADOS UNIDOS
(1930 - 1990)



EDITORIAL GRITO SAGRADO
Montevideo 645
Buenos Aires
1990

BC
Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

OBRAS DEL AUTOR

- "PRONTUARIO" (Una autobiografía), 1ª edición, Bs. As., 1940; 2ª edición, Bs. As., 1956.
- "ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA" (Lucha por la unidad y la liberación nacional y social de la América Latina), Bs. As. 1957.
- "LEON TROTSKY Y WALL STREET", 1ª edición, Bs. As., 1959; 2ª edición, Lima (Perú), 1975. (Dos capítulos: "The communist", Londres, 1987).
- "PAMPAS Y LANZAS" (La gesta de las tierras y de las vacas), Buenos Aires, 1962.
- "BOLIVIA, LA REVOLUCIÓN DERROTADA", 1ª edición, Cochabamba (Bolivia), 1967; 2ª edición, Bs. As., 1971; 3ª edición (clandestina), Cochabamba (Bolivia), 1986.
- "ASI SE MURIO EN CHILE" (inédita).
- "PERU EN EL PENSAMIENTO POLITICO CONTINENTAL" (González Prada, Haya de la Torre, Mariategui) (inédita).
- "REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN EL PERU" (inédita).
- "ARGENTINA Y BRASIL EN LA INTEGRACION CONTINENTAL", Bs. As., 1983.
- "CAJO PRADO JUNIOR Y LA REVOLUCION BRASILEÑA Y SUDAMERICANA" (inédita).
- "NUESTRA PATRIA VASALLA" (Historia del coloniaje argentino), tomo I (De los Borbones a Baring Brothers) (1535-1827), Bs. As., 1968.
- "NUESTRA PATRIA VASALLA" (Historia del coloniaje argentino), tomo II (Rosas como otra etapa de la evolución nacional impuesta por el capitalismo inglés) (1827-1852), Bs. As., 1985.
- "NUESTRA PATRIA VASALLA" (Historia del coloniaje argentino), tomo III (Restablecimiento y consolidación de Buenos Aires como factoría comercial y financiera británica en el Río de la Plata) (1852-1890), Bs. As., 1988.
- "NUESTRA PATRIA VASALLA" (Historia del coloniaje argentino), tomo IV (Grandeza y colapso de la República Argentina como "dominio" del imperalismo británico en la América del Sur) (1890-1930) Bs. As., 1989.

Próximamente:

- "NUESTRA PATRIA VASALLA" (Historia del coloniaje argentino), Apéndice (Hacia la liberación nacional y social y la integración latinoamericana).
- "ANDESIA" Raíz y proyección de un continente (América Latina: de la "revolución de colores" a la revolución socialista).

Dirección postal del autor: Casilla de Correo 4824 (1000) Buenos Aires
ISBN 950-9585-08-4

© by EDITORIAL GRITO SAGRADO

Queda hecho el depósito que marca la ley

Se terminó de imprimir en el mes de marzo del año 1990 en *Palabra Gráfica y Editora S.A.*, Castro 1856-60, Capital Federal, República Argentina

"El destino histórico de la 'Gran República del Sur', que aparecía tan nítido a principios del siglo, hoy se ve socavado por los sucesivos reveses y el escepticismo de sus habitantes. La Argentina padece una profunda crisis de confianza y nadie puede predecir qué le deparará el destino. Durante varias generaciones la Argentina fue el país del futuro, que atrajo a centenares de miles de inmigrantes. Hoy la sociedad argentina sólo sueña con el pasado, en el cual dos distintos grupos sociales situaron su época de oro, y el futuro le causa temor... ¿Por qué la nación más desarrollada y moderna de la América Latina es también una de las más inestables? ¿Cómo es posible que un país tan rico en talentos, que ha efectuado aportes tan importantes al mundo, se debata en medio de convulsiones tan graves? ¿La 'tierra de promisión' que atrajo a millones de europeos, ¿cumplirá sus promesas? ¿Está condenado el argentino a perseguir el espejismo de un progreso ilimitado que se aleja sin cesar? En fin, ¿por qué la Argentina, colmada por el cielo de tantos dones humanos y naturales, se muestra incapaz de convertirse en una nación adulta, en esa 'gran potencia' tantas veces anunciada por los comentaristas y los políticos?"

ALAIN ROUQUIÉ
"Introducción a la Argentina"

"La Argentina, hoy, para muchos observadores, es una pálida imagen de lo que fue en el pasado. Hasta la Primera Guerra Mundial por lo menos, era mirrada como capaz de repetir en la América Latina, la expansión fenomenal de los Estados Unidos. Hoy es vista más frecuentemente, como otro rincón quebrado y estático, débil y explotado, de 'South America', obligado a existir en el futuro, como lo ha hecho desde hace tiempo, en el pantano de la desorganización y la decadencia".

DAVID ROCK
"Argentina in the Twentieth Century"

"La Argentina es un país riquísimo que hasta ahora ha sido saqueado por propios y extraños... Al dominio inglés le siguió el norteamericano, pero no fueron mejo-



res las órdenes del Pentágono que las que antes llegaban del Almirantazgo: no mejoró la 'colonia' inglesa al ser ocupada por los norteamericanos... Estados Unidos es el culpable de la destrucción argentina... El estado actual de la República es el único que satisface a los norteamericanos: un país descapitalizado, empobrecido, endeudado, entregado a sus empresas de explotación y de ruina nacional, con sus gobernantes envilecidos y podridos, con sus fuerzas sociales anarquizadas y su pueblo hambriento y deprimido. Ellos saben bien cómo se hace para llevar a los países a ese estado, contando con la falta de patriotismo de sus pretendidas clases dirigentes, como también la falta de ética y de honradez de algunos jefes de las Fuerzas Armadas... Quieren mutilarnos, dividirnos, por eso se apoyan en la división internacional del trabajo... La evolución nos llevará imperceptiblemente hacia la Revolución y no habrá fuerza capaz de detenerla".

JUAN D. PERON
Párrafos de varias obras

I. RETROSPECCIÓN Y ANÁLISIS - LA REPÚBLICA ARGENTINA, CONFORMADA COMO COLONIA BRITÁNICA, SE ESTANCA EN SU DESARROLLO AL MISMO TIEMPO QUE LA POTENCIA MONITORA, Y COMIENZA A RETROCEDER COMO AQUELLA.

1 - Hemos anunciado, desde nuestro primer volumen, que, contrariamente a lo sostenido hasta ahora por historiadores, economistas y sociólogos, la República Argentina no orientó su desarrollo de acuerdo con sus propias necesidades de crecimiento, como aspiraba Mariano Moreno, sino de acuerdo con las ajenas, siguiendo los postulados de Bernardino Rivadavia, y según las directivas del capitalismo inglés, que había impulsado su independencia de España. Como dijimos claramente en la Introducción de aquel primer volumen". "Hasta ahora se creyó que nosotros habíamos sido los artífices de nuestra propia historia, alterada, de vez en cuando, por la influencia de intereses exteriores. Por lo menos, así lo dice la historia oficial o no, y lo afirman historiadores y sociólogos que se consideran muy avanzados".⁽¹⁾

Y asegurábamos: "Nosotros sostenemos -y lo destacamos- que la realidad de los hechos demuestra todo lo contrario: *la influencia de los intereses exteriores fue la determinante de nuestra historia, y ésta se desarrolló, no en beneficio de nuestra sociedad, sino de esos intereses*".

A lo largo de los volúmenes anteriores, hemos ido diseñando la evolución del país, desde su emancipación como Estado ganadero, según dichas necesidades, su unificación, haciendo declarar capital a la ciudad de Buenos Aires, donde los intereses británicos habían establecido su factoría,

(1) "Nuestra Patria Vasalla", t. I, prólogo.

provocando así un crecimiento dislocado del conjunto, en convivencia con los grandes estancieros de la pampa que, a cambio de una modesta coima, les permitían establecer sus capitales para la explotación de toda la República, particularmente en la construcción de ferrocarriles en los territorios ganados al indio, con la colaboración de un importantísimo aporte de inmigración europea, mientras se frustraba todo intento de industrialización.

Esa conjunción del capital británico y los terratenientes ganaderos de la República Argentina, que hizo decir al ex presidente Carlos Pellegrini, en 1905: "Somos aliados económicos de la Inglaterra, alianza que suele ser más eficaz que la verdadera alianza política"⁽³⁾ y que el periódico "The Economist", de Londres, calificó como "una de las más exitosas sociedades de la historia económica", funcionó regularmente a lo largo del siglo XIX, fuera de la crisis de 1825 y, años más tarde, la de 1890.

Un periodista norteamericano, comentaba: "Mucho antes que empezar a comprar carne, los ingleses estaban haciendo más que nadie *más que los argentinos mismos*— en desarrollar la Argentina".⁽⁴⁾ Y un diplomático británico escribió: "La gran transformación que empezó en pequeña escala a comienzos del siglo XIX, con la importación de ganado británico por hacendados ingleses y escoceses, en las estancias cerca de Buenos Aires, fue complementada, durante el reinado de la reina Victoria, con la construcción, con capital británico, por ingenieros británicos y peones, en su mayor parte italianos, de ferrocarriles, que significaron a la Argentina lo que el Nilo a Egipto... Cuando el país se desarrolló y prosperó alrededor de los ferrocarriles, los inversores ingleses continuaron con obras sanitarias, gas, puertos, telégrafos por cables marítimos, electricidad, tranvías, teléfonos y telégrafos sin hilos... Los ganaderos británicos, de quienes, en gran proporción, provenían los técnicos y los empleados de las compañías inversoras, formaron la extraordinaria comunidad que fue la mayor y más rica fuera de las naciones de habla inglesa y el Imperio colonial británico... Tenía sus propias escuelas, clubes, capillas, hospitales, dos diarios y un excelente semanario, vivían en su propio suburbio con jardines, y pasaban sus vacaciones en hoteles manejados por los ferrocarriles ingleses... Trajeron con ellos cricket, football, tennis, golf, polo e iniciaron prácticamente todos los clubes deportivos... La construcción de los ferrocarriles y la introducción de los otros elementos de los cuales los inversores

(3) Carlos Pellegrini - "Discursos y escritos" (con prólogo de E. de Vedia) Bs.As., 1910, p. 455.

(4) John W. White - "Argentina", New York, 1942, p. 231.

británicos eran los responsables, fueron seguidos en la segunda mitad del siglo diez y nueve, por un inmenso influjo de inmigrantes, que sobrepasaron en número a la población original, haciendo en los hechos una nueva nación".⁽⁵⁾

Así entramos en el siglo XX, en cuyas primeras décadas esa conjunción anglo-argentina alcanzó su mayor florecimiento. La República Argentina conquistó el primer lugar entre los países latinoamericanos, y llegó a superarlos en su conjunto con sus guarismos económicos. Pero todo pertenecía al capital británico, que gobernaba al país, no directamente, como en la India, sino por medio de personas que representaban a los terratenientes estancieros, quienes recibían, además, un trato preferencial en la venta de sus productos, y sólo cobraban -según dijimos- una pequeñísima cuota sobre la explotación que aquel capital hacía a toda la República. Cuota que, por pequeña que fuera, les permitía lograr lujos tan inauditos que, de acuerdo a lo que citamos, hizo popularizar en Europa el dicho: "Tan rico como un argentino", y crear en el país una mentalidad colonial tan acentuada que, el mismo ex presidente Carlos Pellegrini pudo escribir desde Europa por la misma época que anteriormente lo citamos: "¿Qué puede ofrecer Buenos Aires en comparación con el placer de cenar en el Carlton, en plena temporada, teniendo al Príncipe de Gales y a sus diez invitados en la mesa vecina?", según lo citamos en nuestro volumen anterior.

Así pudo llegar a escribir Germán Avé Lallemand, según ya hemos expresado, respecto al gobierno argentino: "El orden reinante es una verdadera autocracia sin limitaciones, al servicio de la alta finanza inglesa... Cinco o seis banqueros de Londres, Rothschild, Baring, Morgan y Greenwood, ordenan al gobierno de Buenos Aires, a través del embajador argentino, qué debe hacer y qué debe dejar de hacer... Las grandes compañías ferroviarias son, en realidad, las verdaderas dueñas del país".⁽⁶⁾

Y W.I. Lenin, a su vez, escribía: "En la literatura sobre el imperialismo encontrareis, a cada paso, informaciones como: la Argentina es, en realidad, una colonia mercantil de Inglaterra; Portugal es, en realidad, un 'vasallo' de Inglaterra; etc. Y es verdad: la dependencia económica de los Bancos ingleses, las deudas a Inglaterra, la construcción de ferrocarriles locales por parte de Inglaterra, de las minas, de tierras, etc., todo ello convierte a los países

(5) Sir David Kelly - "The ruling few", London, 1952, p. 110 y 111.

(6) José Ratzler - "Los marxistas argentinos", cit.

(7) W.I. Lenin - "Obras completas", Bs.As., t. XXIII, p. 41.

mencionados en 'anexiones' de Inglaterra en el sentido económico, sin violación de la independencia política de los mismos".⁽⁹⁾

Aún señalando déficits en esa conjunción, más de un autor local escribió: "Gran Bretaña aportaba la mayoría de los capitales para que la estructura agroexportadora pudiera funcionar con éxito. Y, sea a través de los empréstitos gubernamentales, colocados en el mercado de Londres o por inversiones directas en ferrocarriles, Bancos, empresas de servicios públicos, frigoríficos, redes de transporte urbano, compañías de seguros, etc., los ingleses, a quienes pertenecía, en esa época, el 60% del total de las inversiones extranjeras, contribuyeron a su modo al crecimiento económico del país, pero sobre bases precarias, que impedían el crecimiento industrial propio, y acentuaban las deformaciones regionales, ejerciendo un control directo sobre el conjunto del proceso productivo".⁽⁸⁾

Todo ese proceso se hacía, pues en detrimento de la capitalización argentina. "La formación del capital auténticamente nacional - escribe A. Dorfman - se ha visto dificultada por las continuas exportaciones de dinero que la República ha sufrido desde los años de su formación. Hasta 1890 (con la pequeña interrupción del quinquenio 1876-1881) los saldos comerciales han sido fuertemente negativos. Desde 1865 a 1890 (excluyendo los cinco años señalados), el déficit de la balanza comercial totaliza 400 millones de pesos oro, fenómeno común en ciertas épocas de su evolución a todos los importadores de capital. Pero, esas cifras, por sí solas, no alcanzan a definir el fenómeno de la 'descapitalización' argentina. Existe otro saldo negativo, mucho más importante que el obtenido como resultado de la simple diferencia entre la exportación y las compras. Nos referimos al déficit invisible que forman los gastos superfluos, y que persiste con mucha intensidad muy adelantado el siglo XX, prolongándose, en parte, hasta nuestros días (1942)".

Y continúa: "La formación del ahorro nacional requiere un margen de superavit en las relaciones comerciales con el exterior, acompañado de nuevas inversiones en esferas tanto o más productivas que las que dieron origen a los primeros fondos. Pero ese desideratum que pudo cumplirse dentro de la estructura de los países más progresistas y sólidos, en un régimen de economía industrial no perturbada (en su período formativo de ascenso) no tuvo lugar en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del presente... Sus riquezas en abstracto carecían de significado. Las activas demandas extranjeras fueron potencializando algunas de ellas, obligando a la inversión de capitales para mantener su explotación. La ganadería insu-

(8) Mario Rapoport - "De Pellegrini a Martínez de Hoz (el modelo liberal)", Bs.As., 1984, p. 47.

mió grandes sumas de dinero, mientras se agigantaba, más allá de todo límite lógico, el valor de los predios rurales en forma concomitante con la valorización de los granos y la afluencia de grandes masas de inmigrantes poseídas del febril deseo - raramente cumplido - de obtener en propiedad las tierras que cultivaban.

"La fortuna no siempre llegaba como premio al esforzado e inteligente trabajo industrial o agrícola. Alentada por demandas europeas, fecundada por el tesonero esfuerzo productor, concurría, empero, preferentemente a manos de los que detentaban la propiedad del suelo. Descartando las sumas productivamente invertidas para mejorar la ganadería, las que el propio colono agregaba a la tierra de laboreo y las correspondientes a Obras Públicas, casi todo lo demás se derrochaba a manos llenas en gastos superfluos. La formación de excedentes capitalizables resultaba tarea impropia, si no imposible, en esas condiciones. Y las compras en el extranjero, hasta de los productos más elementales, dificultaba la consolidación de un hábito industrial restando aliente al trabajo argentino".⁽⁹⁾

Pero llegó un momento en que aquella "exitosa asociación", perdió su ritmo y entró en un período de estancamiento y declinación. Y ello se produjo a causa de la decadencia de la potencia monitorea de esa conjunción. Inglaterra - Decadencia que se trasladó al otro polo: la República Argentina. Pues ya hemos visto que "floreció" con tal vitalidad desde los primeros años del siglo XX, principalmente porque su desarrollo y explotación coincidía con los intereses del dominador mundial de la industria y el comercio, Gran Bretaña".⁽¹⁰⁾

Respecto a Inglaterra, ya para 1925, expresaba León Trotsky; estudiando en ella las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, "Debemos considerar la vida interna de Gran Bretaña desde la perspectiva... de un agudo y continuo incremento de la declinación de su rol mundial, el cual, mientras sostiene la totalidad de sus posesiones, aparato y tradición de dominación mundial, está actualmente empujándola, más o menos, a la posición de una potencia de segundo orden".⁽¹¹⁾ Y, en cuanto a la Argentina, escribía el economista Alejandro E. Bunge: "El año 1926 es lo que podríamos llamar un año normal, dentro de la trayectoria de la producción y del comercio argentinos que se inicia en 1908, trayectoria distinta de la muy

(9) Adolfo Dorfman - "Evolución industrial argentina", Bs.As., 1942, p. 305, 306 y 307.

(10) David Rock - "Argentina in the Twentieth Century", cit. p. 1 y 2.

(11) León Trotsky - "Where is Britain going?", London, 1926, p. 10.

brillante que caracterizó el desarrollo de la República en los treinta años anteriores... Lentamente se ha ido perfilando en los últimos años, una estabilización de la producción para llegar a proporciones que permiten calificar el hecho como *decadencia económica*".⁽¹²⁾

Desde luego que Alejandro E. Bunge carecía de perspectiva para relacionar la decadencia argentina con la de Inglaterra. Pero más tarde lo hicieron claramente otros economistas: "Y ya estamos en 1914. *Inglaterra desaparece prácticamente como potencia movilizadora. Y la Argentina se estanca*.. Se detiene porque carece de motor exterior y porque las fuerzas existentes en lo interno son los propietarios de tierra, que se caracterizan por su inmovilidad y por su inercia. Y en esto estamos. *La evolución económica argentina hay que estudiarla, pues, de acuerdo al ritmo y características del comercio inglés*".⁽¹³⁾

La Primera Guerra Mundial fue la que trajo el comienzo de la decadencia inglesa, pero frente a esa declinación en la esfera de las finanzas internacionales, se producía otro factor: el avance impetuoso del imperialismo norteamericano que buscaba suplantar a Inglaterra su rol de dominación mundial, y desde luego, también en la Argentina. Al respecto, León Trotsky, en su estudio sobre Inglaterra, por entonces, escribía: "*El antagonismo fundamental en el mundo es entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, y todos los otros antagonismos, más importantes en otra época y más amenazantes inmediatamente, pueden ser comprendidos y evaluados sólo sobre el antagonismo entre Gran Bretaña y los Estados Unidos*".⁽¹⁴⁾ Y aún pronosticaba la posibilidad de una guerra entre ambos países.

2 - Ese antagonismo entre Inglaterra y los Estados Unidos que, según Trotsky era entonces dominante en el mundo, alcanzó en la Argentina niveles importantísimos y logró profunda repercusión en el país dependiente. Empezando por el Comercio. "El Reino Unido y los Estados Unidos eran los principales proveedores de las importaciones en la Argentina, sumando alrededor de la mitad del total. El Reino Unido era también el principal mercado para las exportaciones argentinas, sumando aproximadamente la mitad del total. De esta manera, el Reino Unido llegaba a sumar casi un cuarto del total de comercio exterior argentino y los Estados Unidos (cuyas compras en el mercado argentino habían sido alrededor del 10% del total de

(12) Alejandro E. Bunge - "La economía argentina", Volúmen II, (Capital y producción), Bs.As., 1928, p. 14 y 15.

(13) Enrique Silberstein - "Los economistas", Bs.As., 1967, p. 113 y 114.

(14) León Trotsky - "Where is Britain going?", cit., p. 4.

las exportaciones argentinas, excepto en los años de la guerra) de 10 al 15%. Antes de la guerra Mundial, el Reino Unido ocupaba el primer lugar por amplio margen en el comercio de importación argentino, aportando alrededor del 30%, comparado con 17% por Alemania y 15% los Estados Unidos. Durante la guerra, la participación de los Estados Unidos subió al 35%, mientras que el Reino Unido cayó al 24% y Alemania menos del 1%. Después de la guerra, el Reino Unido volvió al primer lugar, que mantuvo hasta 1925, con muy escaso márgen sobre los Estados Unidos. Desde 1925 hasta 1930, sin embargo, los Estados Unidos logró el primer lugar, aportando el 26% del total de las importaciones argentinas, comparado con el 17,6% del Reino Unido"⁽¹⁵⁾

Pero la lucha no había sido únicamente por el comercio, sino que llegó a abarcar a la totalidad de las inversiones inglesas en el país y, aún en el continente. "A fines de 1920 -escribe otro investigador inglés- corrieron rumores de que los intereses británicos habían decidido abandonar la América del Sur... pues era creencia general entre los hombres de negocio de que se había llegado a un acuerdo por el cual las empresas inglesas iban a pasar a manos de los norteamericanos a cambio de ayuda de la presión de los Estados Unidos dentro del Imperio británico. En 1929 sólo, alrededor de 40 millones de libras de acciones inglesas en actividades en Sud América, fueron vendidas a los inversores norteamericanos, y los precios pagados en muchos casos parecieron certificar la confianza de los Estados Unidos en el futuro de la América del Sur, libre de la competencia británica. En la ciudad de Londres se llegó a pensar que se había borrado la América del Sur como área para posteriores inversiones inglesas. Aunque era inconcebible la historia de un acuerdo formal, la persistencia de los rumores, era explicable en relación con la extrema debilidad de las respuestas inglesas a los avances de los Estados Unidos. Que la expansión de este país se extendería eventualmente a la Argentina, no era de sorprender desde que dejara los años medios de la década del 20, esta república totalizaba por sí misma el 50% de todo el comercio sudamericano, poseía el 42% de las líneas férreas y el 72% de las reservas de oro. La importancia capital de la Argentina para Inglaterra, y su creciente importancia para los Estados Unidos, estaba bien expresada en el nivel de los capitales invertidos en la República. Gran Bretaña tenía invertidos 2.285 pesos oro, y los Estados Unidos sólo 590".⁽¹⁶⁾

(15) Vernon Lovell Phelps - "The International Economic Position of Argentina", Philadelphia-London, 1938, p. 229.

(16) Roger Grave - "Anglo-U.S. Trade Rivalry in Argentina and the d'Abernon Mission of 1929" ("Argentina in the Twentieth Century", cit., p. 57 y ss).

En lo más álgido de esa lucha, en 1928, el recientemente electo presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, que había sido anteriormente Secretario de Comercio de su país, antes de hacerse cargo del gobierno, realizó una gira por toda la América Latina, no habiendo sido recibido muy cordialmente en la Argentina por Hipólito Yrigoyen, que entonces presidía la República. Y, después de que varias importantes empresas inglesas pasaran a manos de los norteamericanos, llegó el turno de hablarse de los ferrocarriles, pues grupos de los Estados Unidos planeaban adquirirlos como compensación de la deuda de guerra inglesa. Esto llegó a inquietar a los representantes británicos y, aún, a las autoridades argentinas. "Las autoridades ferroviarias negaban la amenaza norteamericana. Pero los representantes oficiales ingleses reconocieron el peligro, al punto que el embajador Malcolm Robertson expresó: 'Considero (a los ferrocarriles) como el eje de nuestra posición aquí. Si se van, nos vamos todos. Su pérdida sería un golpe de muerte para nosotros y uno serio para la industria en nuestro país, de la cual ellos son leales apoyos'.⁽¹⁷⁾

Encarando el balance negativo del comercio en los últimos años, y las consecuencias de la visita de Herbert Hoover, el embajador inglés, Robertson, decía: "Los Estados Unidos bajo Hoover significan la dominación de este continente por 'hook or crook'". Son los intereses británicos los que están en juego. Deben ser comprados o expulsados"⁽¹⁸⁾ Y con el fin de favorecer la permanencia de las empresas inglesas, recalca "la creciente aprensión de la Argentina a la dominación de los Estados Unidos, mientras que los ingleses -decía- eran considerados menos agresivos, menos dominantes y menos inclinados a usar la fuerza en apoyo de reclamos financieros y comerciales". Por eso agregaba: "La Argentina debe ser mirada como una parte esencial del Imperio británico", era consideraba que "la principal función de la conexión anglo-argentina era aliviar el desempleo en Inglaterra".⁽¹⁹⁾

Con el fin de contrarrestar la influencia de la visita del presidente electo Herbert Hoover, y defender sus intereses en la región, Gran Bretaña resolvió enviar una misión especial, presidida por Edgar Vincent, Vizconde D'Abnerron, la que permaneció en la Argentina desde el 20 de Agosto hasta

(17) *Ibidem*, p. Con el fin de evitar el paso de los ferrocarriles ingleses en la Argentina a manos de los norteamericanos "los principales ferrocarriles británicos llegaron a enmendarse sus estatutos limitando la posesión de las acciones con derecho a voto de sus compañías, a los ciudadanos ingleses y argentinos" (Winthrop R. Wright- "Los ferrocarriles ingleses...". cit. p.155).

(18) *Ibidem*, p. 53.

(19) *Ibidem*, p. 54.

el 8 de Septiembre de 1929. Lord D'Abnerron había sido embajador británico en Berlín, de 1921 a 1926 y, cuando ya pensaba retirarse de su carrera diplomática, aceptó encabezar esa misión comercial, que se extendió al Uruguay y el Brasil.

Hemos hablado de dicha misión en nuestro volumen anterior, al tratar la segunda presidencia de Yrigoyen, que fue quien recibió a Lord D'Abnerron y firmó con él un tratado que mostró al entonces presidente argentino en una actitud virtualmente prohibitiva, en contraposición con la que había adoptado en su administración anterior. Por ese tratado, como dijimos, que debía durar dos años, Argentina e Inglaterra se concedían un crédito mutuo de 200 millones para la adquisición de mercaderías en sus respectivos países. Pero, en realidad, las compras inglesas eran las que regularmente se hacían, en cambio, las argentinas superaban las regulares anteriores. "Estrictamente hablando -prosigue el investigador británico que hemos venido citando- el Acuerdo D'Abnerron, no era bilateral, sino unilateral". Y añade: "Gran Bretaña parecía destinada a lograr un considerable beneficio... En cambio, ¿qué obtenía la Argentina?... Yrigoyen se informa que expresó: *No me importan los detalles. Quiero que esto sea un gesto de reconocimiento hacia su país!*. Y el ministro de Relaciones Exteriores amplió esa actitud expresando: 'Nosotros no nos interesamos porque el tratado beneficie a una parte más que a otra. *Estamos ante una gran obligación moral hacia Inglaterra*, porque cuando este país no era más que una expresión geográfica, le dió el beneficio de su ciencia y experiencia". Y termina diciendo que Robertson comunicó a Londres que "la Misión d'Abnerron había sido éxito tan rotundo, que dejó a la gente asombrada", expresando además que "el primer ministro inglés, Ramsay Macdonald aseguró que la misión D'Abnerron había abierto una nueva era en nuestras relaciones tanto políticas como económicas... por lo cual sus consecuencias serán de importancia en todo el continente sudamericano".⁽²⁰⁾

A este respecto comentó H.S.Ferns, el profesor canadiense autor del importante libro "Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX": "Yrigoyen recibió una misión especial de Inglaterra, presidida por Lord D'Abnerron, y dió muestras de capitular completamente a los propósitos británicos de poner fin al 'laissez faire' en las relaciones entre Gran Bretaña y Argentina, e iniciar un período de *bilateralismo restrictivo que, eventualmente, se realizó en el acuerdo Roca-Runciman*".⁽²¹⁾

(20) *Ibidem*, p. 57.

(21) H.S. Ferns - Argentina", *Londo*, 1969, p. 150.

3 - Con carácter especial habría que destacar la acción desempeñada por el Estado en lo referente a la provisión de combustible para el país, y que se reflejó en una cerrada lucha imperimperialista de gran trascendencia para el mismo. Hasta la iniciación de la Primera Guerra Mundial, el único combustible que se utilizaba en la Argentina era el carbón inglés, del que se importaban varios millones de toneladas. Pero a consecuencia de tal conflicto, ese combustible dejó de introducirse, por lo que debió ser substituído, ya que en el país no se producía. Y dicho sustituto comenzó a ser el petróleo, obligando, entre otras cosas, a dirigir la atención al que se había descubierto en la Patagonia, que, según los análisis efectuados por la Compañía Nacional de Aceites, de Campana, perteneciente a los intereses de la Standard Oil, era "un asfalto de calidad inferior", cuya explotación por medio de la destilación comercial no sería provechosa. Este análisis fue contrarrestado por oficinas nacionales, que aseguraron su valor. Sin embargo, "la explotación fiscal hasta 1916 sólo había recibido como único aporte del gobierno, de rentas generales, \$ 8.655,200".

Pero, con el nombramiento como director de la explotación del petróleo, del entonces coronel Enrique Mosconi, y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.), esa explotación tomó cuerpo, transformándose en la principal del Estado. "Con su gran patriotismo... supo ganar el país una de las batallas más grandes de nuestra historia y salvar el patrimonio petrolero argentino de que cayera en poder de las poderosas organizaciones extranjeras que actúan en ese campo. A él se debe el mérito de haber disciplinado al Estado como administrador industrial, destruyendo otra leyenda creada de que era una empresa temeraria que el país se embarcara en la explotación de sus yacimientos, cuando para ello era necesario contar con capitales enormes, sin tener en cuenta que ellos habían de obtenerse de los mismos beneficios de la explotación integral, que permitió controlar los grandes trusts que, por primera vez en el mundo, experimentaron en nuestro suelo la sensación de ser llamados a razón, con lo cual las inmensas ganancias que normalmente obtenían pasaron en gran parte a beneficio del patrimonio nacional". (22) Tales eran las palabras del ahora general Mosconi, sobre la lucha que sostuvo contra los grandes consorcios internacionales, encabezados por la Standard Oil.

Esta lucha se entabló en todo el país y, especialmente, en las provincias de Salta y Jujuy. A este respecto la dirección de Y.P.F. pasó al gobierno, en agosto de 1925, una nota en la que, entre otras cosas, decía: "El alto

(22) Adolfo Silenzi de Stagni - "El petróleo argentino", Bs.As., 1955, p. 42 y 47.

significado que tiene para la Nación solucionar de inmediato el problema de la explotación del combustible propio, con las ventajas que de ello derivará para nuestra industria; los recursos de que podrá disponer si la riqueza de nuestros yacimientos nos permitiera asegurarle ese privilegio por un prudencial número de años y exportar los excedentes, todo ello indica el interés con que debemos considerar en todo momento los trabajos de iniciativa privada. Es por tal circunstancia que debemos controlar el crecimiento de cualquiera organización extranjera de esa índole en el país, como podrá ser en breves años el caso de la Standard Oil Co., si sus intereses adquirieran considerable desarrollo. Esta compañía solicita actualmente para su explotación y explotación nuestros mejores yacimientos, y esto, que puede ser acordado de acuerdo con la legislación vigente, no sólo impide o impedirá en lo sucesivo la iniciación de los trabajos por parte de otros interesados, sino también imposibilitará a la Nación para hacerlo con sus propios elementos en las zonas productivas.

"Con la experiencia de lo ocurrido en otros países, debemos desde ya prevenimos para evitar futuras perturbaciones en nuestro porvenir económico, y hasta en nuestra política internacional, pues la importancia del petróleo para la industria, y las ventajas que implican su posesión, dan un claro motivo a las luchas entabladas en los últimos tiempos entre las más poderosas naciones por la propiedad de los yacimientos petrolíferos en el mundo". (23)

Esta disputa con la Standard Oil la prolongó Mosconi, al frente de Y.P.F., en los años subsiguientes, particularmente en las provincias antes mencionadas, cuyas autoridades locales en la primera, apoyaron las demandas de la Standard Oil, hasta amenazar con la secesión de la provincia para preservarlas. El general Mosconi mantuvo la batalla con dicha compañía con todo vigor, llegando a llamarla "indeseable" y hasta a provocar la intervención del embajador de los Estados Unidos, que se quejó de algunas expresiones del director de Y.P.F. en un reportaje.

Y, al difundir un folleto con las publicaciones de un diario de Salta, favorables a Y.P.F., Mosconi expresó: "El Intransigente" al pregonar la nacionalización del petróleo; al denunciar las inconcebibles violaciones a la ley, que han cometido las autoridades de Salta para favorecer el desarrollo y usufructo de la riqueza pública por la Standard Oil; al atacar con tesón la nueva masonería internacional que sólo se preocupa de las ventajas y de los beneficios personales, sin meditar siquiera un segundo en los perjuicios de

(23) General Enrique Mosconi - "Obras", Bs.As., 1984, p.264.

orden colectivo y en las desventajas que su gestión importa para los intereses generales y permanentes de la Nación; al fustigar con valentía, para corregirla, esa perturbación de la conciencia pública producida por los manejos incalificables de la Standard Oil, servida por empleados y funcionarios corrompidos, por ciudadanos complacientes o interesados, por políticos ignorantes o de ambición bastarda o vinculados a las finanzas de la compañía mencionada; al mantener firme su prédica, cerrada a toda influencia tendiente a silenciarlo, soportando la pérdida que significa esta propaganda, ha realizado una campaña acreedora al respeto y a la consideración pública".²⁴

Mientras tanto, luego de una demora de tres años, la Cámara de Diputados, el 18 de septiembre de 1927, dió media sanción a la ley de nacionalización del petróleo, impulsada por Mosconi, mientras éste desarrollaba su campaña antiimperialista por la América Latina, a la que nos hemos referido en nuestro anterior volumen. Ahora sólo faltaba la sanción de esa ley por parte del Senado de la Nación, a donde el partido Radical en el poder no tenía la mayoría necesaria, aunque estaba a punto de lograrla con motivo de las próximas elecciones en Mendoza y San Juan. Y Mosconi anunciaba que, "por primera vez en el mundo", los "grandes trusts petroleros" habían sido "llamados a razón".

Fue entonces que se produjo el golpe del 6 de septiembre de 1930.



(24) *Ibidem*, p. 357.

II. EL GOLPE DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930 Y LA PRESIDENCIA PROVISIONAL DEL GENERAL JOSÉ F. URIBURU

1 - Hemos visto que, cuando se habló de "sacar los regimientos a la calle", para impedir un nuevo período gubernativo del ex presidente Yrigoyen, hecho que contrariaba tres cuartos de siglo de la historia nacional y el espíritu democrático del pueblo argentino, al proponérselo Rolfó Irazusta al general José F. Urriburu, éste le repuso: "Es posible, pero *¿quién se atrevería a eso?*". Y al contestarle Irazusta: "¡Usted, general! ¡Muchos tienen los ojos fijos en usted!", Urriburu respondió con "indisimulado disgusto": "Olvidan que soy un militar en actividad".

El hecho de alterar el proceso institucional del país, que estaba tan arraigado en el pensamiento de sus ciudadanos, parecía entonces completamente utópico y descabellado. La Argentina había llegado a ser la "gloria de América", por su progreso espectacular, el avance y estabilidad de sus instituciones, la importancia de su rol continental. "¿Quién se atreverá a eso?", había dicho Urriburu cuando se lo insinuaron.

Sin embargo, más tarde, cuando Yrigoyen ya estaba en el gobierno y la prédica de Leopoldo Lugones, la propaganda de "Crítica" y la actividad del nacionalismo de derecha habían logrado inculcarlo en la mente de muchos extraviados, Urriburu no sólo lo aceptó, sino que se empeñó en realizarlo. El se atrevió a lo que no se había atrevido, o no lo había juzgado conveniente, el general Justo, el primer candidato para realizarlo.

¿Quién era el general José F. Urriburu? Era un viejo militar, de tradición oligárquica, que había sido diputado conservador y gran admirador de la organización del ejército alemán, en el que sirvió al punto de que se le decía "von Pepe", lo que le impidió ser ministro de Guerra del presidente Alvear -de quien era amigo- por influencia de las vinculaciones francesas de éste,

La elección del entonces coronel Agustín P. Justo para ese cargo, lo relegó a un segundo plano y, para darle salida en la jerarquía militar, con motivo de esta elección, se creó para él el cargo de Inspector General del Ejército, donde trató infructuosamente de pasar a depender directamente del Presidente, y no del ministro de Guerra, que presuntamente era su amigo. Pasado a retiro por Yrigoyen, en 1929, durante su segunda presidencia, ocupó sus ocios persiguiendo chicas por las calles del centro de Buenos Aires y en juergas con mujercuelas. El coronel Juan V. Orona expresa de él: "Era frecuente ver por las tardes al general Uriburu, de civil, paseando por Florida en compañía de jóvenes oficiales, y detenerse en la esquina de Paraguay para esperar la salida de las vendedoras de Harrods". Y dice que se le adjudicaba el mote de "viejo verde".⁽¹⁾ Dentro de la mentalidad correspondiente a esta actitud, y siguiendo la insinuación de amigos, como Rodolfo Irazusta, Uriburu se "atrevió" a complotar contra Yrigoyen. Ahora quería ser "dictador", anular la ley Saenz Peña, reformando la constitución para establecer un Estado corporativo, como lo había hecho Mussolini en Italia, y lo predicaba Leopoldo Lugones y sus amigos de "La Nueva República", que aspiraban a realizar la "contrarrevolución". "Mi plan -expresó a su primo Carlos Ibarguren, que le adjudica "espíritu sanmartiniano"- es hacer una revolución verdadera, que cambie muchos aspectos de nuestro régimen institucional, modifique la Constitución y evite el imperio de la demagogia".⁽²⁾

Es evidente que el proceder del presidente Yrigoyen, al encarar su política castrense, de ascensos irregulares, concesión de antigüedades arbitrarias, pensiones con favoritismo, etc., descalabraba la jerarquía del Ejército, actitud que durante su primera presidencia había dado nacimiento a la Logia General San Martín, del coronel García, produciendo gran inquietud entre los militares, que se veían retrotraídos a 1921. Pero nadie sino él -y algunos de sus amigos más allegados- pensaba romper la continuidad institucional y transformar a la República Argentina en una "republiqueta centroamericana".

Dentro del ejército había otras corrientes que pugnaban también por un cambio gubernamental, eliminando a Yrigoyen, que había demostrado incapacidad física, derivada de su edad, pero para entregar el gobierno al vicepresidente, o al vicepresidente del Senado, declarado presidente en caso de afealdía, o al titular de la Suprema Corte. Pero Uriburu, por su sola cuenta, y expresando el pensamiento de una insignificante minoría, aspiraba a encarnarse en la Casa Rosada, dando salida a las tendencias ególatras que

(1) Juan V. Orona - "La Revolución del 6 de Septiembre de 1930", Bs.As., 1966, p. 32.

(2) Carlos Ibarguren - "La historia que he vivido", Bs.As., p. 384.

habían fructificado en su mentalidad vaciada en la ignorancia que prohija la prepotencia.

No obstante, esos propósitos dictatoriales fueron frenados por la intervención, a último momento, de oficiales democráticos que representaban a la mayoría de la plana mayor del Ejército. Tal fue la actitud del entonces teniente coronel José María Sarobe, adherido a la tendencia del general Agustín P. Justo, como vimos en nuestro último volumen. Sarobe lo relata en su libro de "Memorias" del movimiento del 6 de septiembre de 1930. Leopoldo Lugones, constituido en portavoz del general Uriburu, había preparado el Manifiesto del levantamiento militar que se proyectaba, el que fue cuestionado por Sarobe, en nombre de los oficiales que se oponían a los propósitos manifestados por dicho general. Y, apersonado ante Uriburu, le manifestó directamente; "Si usted, general, se propusiera modificar, contra la voluntad nacional, la Constitución de la República, se encontraría frente a una contrarrevolución a las 48 horas". "Mi inesperada salida -comenta Sarobe- contrarió visiblemente al general, quien en voz algo alterada me respondió: 'Sepa usted que a mí nadie me asusta con ruido de latas y que no tolero imposiciones de ninguna clase'. La arrogancia y el tono de la réplica, unidos a la tensión de los espíritus, por poco hacen crisis en esas circunstancias".⁽³⁾ Esta respuesta y su tono bastarían para retratar al general Uriburu, quien, finalmente, no tuvo otro recurso que aceptar la intervención del teniente coronel Sarobe y, el manifiesto preparado por Lugones fue modificado por aquél, por lo cual sus propósitos ultrarreaccionarios debieron disfrazarse o suspenderse.

2 - Según Carlos Ibarguren, el cuartelazo del 6 de septiembre de 1930, fue "decidido organizado y ejecutado" por el general Uriburu. "Decidido", dentro de su espíritu autoritario, puede ser; pero "organizado" y "ejecutado", está lejos de la verdad, pues ambas cosas, en la realidad de los hechos, resultaron un fracaso. Y aunque los historiadores, unánimemente, digan que el levantamiento de Uriburu fue "un desfile triunfal", y que le bastó "exhibirse" para que cayera Yrigoyen, sólo un "milagro", unido a la increíble ineptitud o traición de los adversarios, y a la propaganda agresiva, que movilizó al pueblo, hizo que finalmente llegara a triunfar.

En su aspecto organizativo, el cuartelazo resultó un caos. A pocos días del levantamiento militar, sólo habían sido comprometidos 120 oficiales, y el capitán Juan D. Perón, que formaba parte del Estado Mayor Revolucionario,

(3) General José M. Sarobe - "Memorias sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930" (Al servicio de la democracia), Bs.As., 1957, p. 117.

en vista de la desorganización total que apreciaba, renunció a él, escribiendo: "Se sabía que la Junta revolucionaria no contaba sino con un reducido número de Oficiales, todos subalternos. Se llegaba a la conclusión de que las tropas difícilmente saldrían a la calle... Yo, que conocía mejor que nadie la situación del momento revolucionario, el caos espantoso en que se encontraba la Junta revolucionaria, lo reducido de las fuerzas con que se contaba, el desorden que existía en las más elementales cosas, la falta absoluta de coordinación de los distintos esfuerzos, la ignorancia e incertidumbre en que se debatían los oficiales comprometidos por falta de órdenes y noticias, estaba en condiciones de afirmar que, si el general Uriburu se lanzaba a la calle con algún núcleo de fuerzas que difícilmente pudiera conseguir, y el pueblo simultáneamente no se lanzara a la calle, sería un espectáculo grotesco, y el más aplastante fracaso sería el fin de *esta chirinada*, más propia de una republiquetá centroamericana... De manera que la *única salvación era el pueblo y, muy especialmente, los estudiantes*"⁽⁴⁾

Sin embargo, el general Uriburu, en sus sueños prepotentes, creía contar con la 1a, 2a, y 3a. división del ejército. Así le telegrafió en la mañana del 6 de septiembre al vicepresidente Martínez, en quien Yrigoyen había delegado el mando el día anterior, intimándole su renuncia. Pensaba marchar sobre la Casa de Gobierno al frente de Campo de Mayo. Pero el tiempo pasaba y nadie se movía. El proyecto de salir en las primeras horas de aquel día no podía cumplirse. Y habiendo pensado partir conduciendo grandes divisiones, a las 12 del mediodía, debió hacerlo en términos verdaderamente trágicos para sus cálculos: apenas una división del Colegio Militar y tropas de Comunicaciones, a cuyo frente iba el teniente coronel Rocco, que en el ambiente castrense tenía fama de loco. Con todo lo cual el levantamiento, como lo pronosticara el capitán Perón, no pasaría de una "chirinada". Uriburu mismo lo confesó en una entrevista con Lisandro de la Torre en relación "al error en que había estado respecto a la magnitud de las fuerzas que iban a acompañarlo en aquel movimiento", reconociendo "que se había encontrado sólo en San Martín y que había pasado allí horas muy amargas. Me dijo textualmente -escribió de la Torre- que estaba perdido; *debía elegir entre ser fusilado allí o en la plaza de Mayo, y optó por lo segundo*".⁽⁵⁾

Así se lanzó la pequeña columna acompañada por una gran masa po-

(4) Capitán Juan D. Perón - "Lo que yo vi de la preparación y la realización..." ("Memorias" de J. M. Sarobe, citas).

(5) Lisandro de la Torre - "Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación", del 17 de septiembre de 1935 (Citado por J.M.Sarobe "Memorias sobre la revolución del 6 de septiembre", cit., p. 160).

pular, esquivando en su marcha los lugares en que sabía que fuerzas leales al gobierno le interceptarían el paso.⁽⁶⁾ En el trayecto se le unió el general Justo. "Al cruzar la calle Federico Lacroze, casi chocamos con un coche del que salió el general Justo, acompañado de Luis Roque Gondra y, al vernos, nos preguntó con nerviosidad '¿Dónde está Pepe?'... El general Justo nos averiguaba donde podría encontrar al jefe de la revolución, cuando había este logrado ya la victoria".⁽⁷⁾

Habría que preguntar de qué victoria hablaba este testigo, porque organizada la exigua columna, encabezada por Uriburu en un automóvil con varios amigos, y atrás Justo, con otros, marcharon sin resistencia hasta la Plaza del Congreso, donde los recibió un tiroteo cerrado procedente del edificio de esa institución, que la interrumpió y desorganizó totalmente. El escuadrón del Colegio Militar, que venía a caballo, bajó de sus cabalgaduras para enfrentar la situación, largando los animales que se espantaron hacia el otro extremo de la plaza, quedando varios muertos, mientras que también sufrían bajas los cadetes, falleciendo dos. En tanto los miembros de la columna con los jefes y sus amigos se guarecían detrás de los automóviles en que marchaban, mientras la plaza se cubría del humo de pólvora. El tiroteo duró 15 minutos, y luego otros 5, provocando el desbande total de la columna revolucionaria. La plaza quedó vacía ante el pánico del público que la seguía.⁽⁸⁾ Y cuando cesó el tiroteo y los acompañantes salieron de detrás de los vehículos en que se habían refugiado, hallaron al general Uriburu conferenciando con el general Justo, *dando por fracasada la "chirinada", y planeando refugiarse en Montevideo*.⁽⁹⁾

(6) "Las noticias que nos traía la aviación eran cada vez más desconcertantes. Las tropas de Campo de Mayo no se movían, en el camino nuestro flanco derecho, desde la dirección de Liniers, las patrullas del 8 de caballería, observaban nuestro movimiento en actitud hostil... Ya sólo contábamos con la esperanza de que las tropas de Comunicaciones, unos 800 hombres, se incorporaran a nuestra columna... Las previsiones, ajustadas en todo lo que es posible en una acción militar de esa índole, habían fracasado... Desde ese momento la audacia era lo único que podía llevar al triunfo" (Declaraciones del teniente coronel Kinkelin, secretario del general Uriburu, citadas por J.M. Sarobe en "Memorias", cit., p. 156).

(7) Carlos Ibarguren - "La historia que he vivido", cit., p. 394.

(8) "Tanto Uriburu como Justo habían estado expuestos a lo más intenso del fuego, En la esquina de Rivadavia y Rodríguez Peña, habían sido heridos y muertos algunos civiles. El auto en que iba Uriburu fue acribilado a balazos, cayendo al lado de él, gravemente herido, su amigo Raúl Zimmermann, cuya sangre enrojeció el uniforme del general" (General J.M.Sarobe-"Memorias", cit., p. 165).

(9) Manifestaciones al autor del Dr. Manuel Orús, que iba en uno de los automóviles, acompañando a los jefes en la columna revolucionaria.

Pero, entonces, ocurrió lo inesperado: un amigo llegó presuroso anunciando que en la Casa de Gobierno habían levantado bandera blanca, por lo que la situación cambiaba repentinamente de aspecto. En vista de ello, el general Uriburu, repuesto del susto (ignoramos si también se había refugiado debajo de un automóvil), reconsideró su propósito de huir al extranjero, dando orden de seguir adelante. Llegado a la Casa de Gobierno, se apersonó al vicepresidente en ejercicio, Martínez (quien había hecho levantar con un mantel la bandera de parlamento), y recobrando su audacia, le exigió su renuncia. A lo que el mencionado funcionario accedió, luego de un corto interregno, entregándole así un poder para el que había sido electo dos años antes por una aplastante mayoría. (¿O es que, en realidad, no había más gobierno, como dijo Federico Pinedo?).

3 - Al final queda pendiente la segunda pregunta: *¿quién hizo el movimiento del 6 de septiembre de 1930 que derrocó al presidente Yrigoyen?* Hemos visto que el factor militar, según sus mismos protagonistas, fue un fracaso, un estrepitoso fracaso, rubricado por el hecho de que un tiroteo en el trayecto de la menguada columna, hizo planear a su jefe la fuga al exterior. Pero al final triunfó. ¿Cuáles fueron los factores de ese triunfo, ya que como decimos, no puede contarse con la acción castrense, pues, según sus integrantes, sólo la audacia o un milagro podía salvarlos?

Podría señalarse un hecho importante: la ineptitud y cobardía sin ejemplo del vicepresidente en ejercicio. También las disensiones en el seno del mismo gobierno, donde se habían señalado dos tendencias encabezadas por el ministro de Relaciones Exteriores Horacio Oyhanarte y el ministro del Interior, Elpidio González, que paralizaron toda acción. "Una de las agrupaciones encabezada por el ministro Elpidio González, se proponía apersonarse al Presidente Yrigoyen -dice Orona- exigiéndole la renuncia. La Presidencia pasaría a manos del Vice constitucional, Dr. Enrique Martínez, el ministerio de Guerra lo ejercería el Sr. González, previa renuncia obligada del general Dellepiane. Este movimiento contaría con el apoyo de los jefes de la guarnición, excepto dos o tres que serían relevados".⁽¹⁰⁾

Sin embargo, los principales observadores que estuvieron en tan importante hecho, señalan otro factor capital para el triunfo: *el apoyo del pueblo*, que había sido movilizado por la propaganda adversa, de una virulencia inusitada y tolerada inexplicablemente por el presidente Yrigoyen. Lisandro de la Torre lo declaró: "*Fue en realidad, el pueblo anónimo quien consumó*

(10) Juan V. Orona - "La Revolución del 6 de septiembre...", cit., p. 202.

la revolución, después del fracaso total del movimiento en Campo de Mayo".

⁽¹¹⁾ Y el capitán Juan D. Perón escribió ante este fracaso: "Las tropas no habían salido de sus cuarteles para apoyar al movimiento sino en una proporción insignificante. En cambio dos regimientos de Infantería de la Capital estaban francamente opuestos a la revolución y en Campo de Mayo se sabía que no podía contarse con apoyo alguno. En el Congreso se estaba preparando para repeler la pequeña columna que condujo el general Uriburu, y con grandes posibilidades de éxito. *Sólo un milagro pudo salvar la Revolución. Ese milagro lo realizó el pueblo de Buenos Aires* que, en forma de una avalancha humana se desbordó en las calles al grito de 'viva la revolución', que tomó la Casa de Gobierno, que decidió a las tropas a favor del movimiento y cooperó en todas las formas a decidir una victoria que, de otro modo, hubiera sido costosa, sino imposible". ⁽¹²⁾ Es decir, que el movimiento tuvo esencialmente un carácter popular, el que Uriburu utilizó para encaramarse en la Casa de Gobierno, donde se instaló con el título de "Presidente Provisional".

4 - *¿Fue el del 6 de septiembre de 1930 un "golpe petrolero"?* Muchos historiadores radicales escribieron repetidamente que el cuartelazo de Uriburu tuvo "*mucho más olor a petróleo que a pólvora*". De eso se hacen eco Roberto Etchepareborda, y según antes citamos, Scalabrini Ortiz. Del Mazo titula el capítulo correspondiente "La confabulación petrolera", y recuerda un acuerdo de Yrigoyen con la sociedad soviética Iuyamtorg y el hecho de que estuviera pendiente en el Senado la ley de nacionalización del petróleo. Y dice: "Cuando el radicalismo iba a lograr en el Senado la mayoría necesaria para sancionar la ley del petróleo, estalló el golpe del 6 de septiembre que lo impidió".⁽¹³⁾ Otro dirigente radical expresa: "Fueron principales factores del 6 de septiembre de 1930, la deslealtad partidaria y la Standard Oil, o sea el imperialismo yanqui".⁽¹⁴⁾ También un historiador inglés escribió: "Corrían rumores de que la Standard Oil había sido, de algún modo, la causante de este paso... Pero una intervención de este tipo, no es fácil de probarse... Según se informó los comerciantes norteamericanos estaban satisfechos con la caída de Yrigoyen".⁽¹⁵⁾

Unos investigadores, que analizaron en Washington los archivos pertinentes, hacen la misma pregunta con que nosotros iniciamos el parágrafo,

(11) "Obras de Lisandro de la Torre", cit. t. I, p. 225.

(12) Capitán Juan D. Perón - "Lo que yo vi de la preparación y la realización de la...". ("Memorias" de J.M. Sarobe, cit., p. 302).

(13) Gabriel del Mazo - "El radicalismo", t. II, p. 141.

(14) Francisco Ratto - "Revista de Historia", N° 3, p. 109.

(15) Roger Gravel - "Anglo-U.S. Trade Rivalry..." cit. p. 64.

y expresan: "Si por golpe petrolero entendemos un conato subversivo que tuvo su foco en empresas petroleras -particularmente en la Standard Oil- y tuviera por única finalidad impedir la nacionalización, así como revertir la política petrolera radical, preciso es concluir -hasta que se documente lo contrario- que la Revolución del 30 no tuvo tal carácter... Ningún interrogante, por cierto, destruye la acusación de una posible participación del trust en la conspiración; apuntan, sí, a señalar que el golpe no tenía orígenes exclusivamente petroleros, o que se hubiera lanzado simplemente para impedir la nacionalización, como insinúan algunos historiadores del período. Pero una cosa es negar la índole exclusivamente petrolera de la Revolución, y otra afirmar que nada tuvo que ver con el petróleo. Fruto de una heterogénea conjura de fuerzas políticas y económicas, que sólo parecían tener en común su furioso antirygoyenismo, el régimen septembrino también abrigaba en su seno, entre otros, a los intereses petroleros".

"Con la caída del viejo líder -terminan- y la renuncia de Mosconi, no sólo desaparecía el fantasma de la nacionalización, sino también toda la política petrolera signada por su hostilidad hacia las compañías extranjeras. *El cambio de régimen favoreció a la Standard Oil y fue alentado por los intereses económicos norteamericanos*".⁽¹⁶⁾

Por su parte, según Raúl Scalabrini Ortiz, "The Times" de Londres, presentó a la revolución de Uriburu como un manotón afortunado del capitalismo norteamericano afincado en la Argentina. El aserto mereció la réplica discursiva y altisonante de algunos diarios argentinos. Pero lo indudable era que, casi sin excepción, los ministros designados estaban allegados a las grandes empresas yanquis, sobre todo petroleras, enemigas irreconciliables de Yrigoyen, cuya función gubernamental más decidida, había sido su campaña contra la Standard Oil".⁽¹⁷⁾

El coronel Orona encará los rumores sobre la intervención de la Standard Oil en el golpe del 6 de septiembre, expresando con razón: "Ni dólares ni libras con olor a petróleo tocaron a militares para que dieran por tierra con la segunda presidencia de Yrigoyen. Nadie puede afirmar honestamente lo contrario".⁽¹⁸⁾ Pero hay otros terrenos donde la presencia de los dólares fue bien visible, y tuvieron influencia capital, según hemos aclarado, movilizándolo al pueblo que hizo el movimiento. Me refiero al diario "Crítica", Buenos Aires, de enorme difusión en todo el país, cuyo director "*había hecho más que nadie para crear una opinión pública en favor de la revolución*".⁽¹⁹⁾ Este personaje, un periodista

(16) C.A. Mayo, O.R. Andino y F. García Molina. - "La diplomacia del petróleo" (1916-1930), Bs. As., 1983, p. 171 y 172, y p. 161, 160 y 174.

(17) R. Scalabrini Ortiz. - "Política británica en el Río de la Plata", Bs. As., 1940, p. 22.

uruguayo de dudosos antecedentes, transformó su órgano en el centro de la conspiración contra el gobierno de Yrigoyen y, después del 6 de septiembre, se hizo edificar en Don Torcuato, cerca de Buenos Aires, en medio de un gran parque, una residencia espectacular, con detalles y lujos extravagantes, que se pusieron en descubierta cuando esa residencia se sacó a remate después de su fallecimiento. En ella se dedicó a la cría de costosísimos faisanes, traídos de Oriente, y sus amplias bodegas fueron decoradas con murales por el pintor David Alfaro Siqueiros, uno de los exponentes del muralismo mexicano, con la colaboración de los más renombrados plásticos argentinos. (Ahí habría que buscar la influencia de los dólares petroleros).

Además "uno de los primeros decretos del gobierno provisional destituyó a las autoridades de Y.P.F., se detuvo incluso al general Mosconi y se le abrió una causa judicial. Desde luego se abandonó el proyecto de nacionalización del petróleo, y se confirmaron las concesiones provinciales a la Standard Oil". En esa forma, el general Mosconi, no obstante todo su patriotismo, tuvo que convencerse que, en un país dependiente, al imperialismo *ningún gobierno burgués es capaz de "llamarlo a razón"*.

5 - Al día siguiente de haberse ocupado audaz y subrepticamente la Casa de Gobierno, el general Uriburu apareció en uno de sus balcones jurando respetar la Constitución, mientras su ministro del Interior, Matías Sánchez Sorondo, profesor de Derecho minero en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, y abogado de la Standard Oil, leía una proclama donde decía: "Una horda, un hampa había acampado en las esferas oficiales, plantando en ellas sus tiendas de mercaderes, comprando y vendiendo todo, desde lo más sagrado hasta el honor de la Patria... La época yrigoyenista ha pasado ya -vomitada por el pueblo- al ghetto de la historia... El 6 de septiembre de 1930 marca en la historia argentina una de las grandes fechas nacionales, junto con el 25 de mayo y el 3 de febrero. Son las revoluciones libertadoras".⁽²¹⁾

Enseguida, Uriburu, disolvió el Congreso, y amenazó con destituir al Poder Judicial, por lo que los miembros de la Suprema Corte, temerosos de perder sus cargos y ante el asombro general, reconocieron al gobierno de Uriburu como legítimo. Al mismo tiempo nombró un ministerio de personas "honorables y de probada integridad", según "La Nación", pero que daba la casualidad de que eran todos abogados de grandes intereses extranjeros.

(18) Juan V. Orona. - "La Revolución del 6 de septiembre de 1930", cit. p. 20.

(19) John W. White. - "Argentina", cit. p. 158.

(20) Gabriel del Mazo. - "El radicalismo", t. II, p. 161.

(21) Marysa Navarro Gerassi. - "Los nacionalistas", cit., p. 80.

Mientras tanto, los banqueros le facilitaban un préstamo de 100 millones de pesos, para solventar los gastos urgentes.

Ese dinero fue aprovechado por Uriburu con el fin de afianzar su situación en el ejército, entregando a los jefes y oficiales grandes sumas "para que pagaran sus deudas", y creó una categoría especial de placas para las que usaran en sus automóviles, a fin de que se distinguieran de las que usaban los civiles.

Y, frente a sus amigos nacionalistas, que lo habían ido a buscar y acompañado en su aventura, quedó en una situación muy particular: "Puede destacarse el papel desempeñado por los nacionalistas - escribe una investigadora norteamericana -. Fueron los primeros que propiciaron el derrocamiento de Yrigoyen. Iniciaron la campaña para la revolución. Dotaron de ideología a Uriburu. También promovieron al dirigente que llevaría a cabo la clase de revolución que, no sólo derribaría a Yrigoyen, sino que también destruiría el tipo de organización institucional bajo el cual pudiera gobernar cualquier Yrigoyen. Pudieron afirmar con justicia, como lo hicieron en años posteriores, que el golpe de 1930 fue su golpe".⁽²²⁾ Pero Uriburu, llegado el momento, los desconoció: "En vez del grupo joven y ágil que habría exigido la realización del programa revolucionario, Uriburu exhumó un elenco de valetudinarios... que parecían haber sido conservados en naftalina durante los tres lustros de auge radical".⁽²³⁾ Y, cuando considerándose triunfantes, fueron a saludarlo después del 6 de septiembre, Uriburu les confirmó aquella actitud. "Cuando, triunfante la revolución, Rodolfo Irazusta y Ernesto Palacio fueron a saludar al flamante presidente, éste los presentó a sus ministros como mis 'amigos personales', mientras que a los redactores de 'La Nueva República', les presentó a sus ministros como 'mis amigos políticos'... Tal era el trastrueque de valores que se había introducido en el movimiento... Como es de suponer, los jóvenes escritores sintieron decepcionados con el resultado de sus esfuerzos".⁽²⁴⁾

5 - Mientras tanto, continuaba exacerbada, la lucha interimperialista, "El ciclo de penetración norteamericana... alcanzó durante el período 1921-30, una expansión inaudita - dice R.M. Ortiz - esa expansión se caracterizó por una violencia extrema. La estructura tradicional, pacientemente edificada por el capital británico en la Argentina, sostenida por pilares tan estables como los ferrocarriles, los frigoríficos, el carbón, las empresas navieras, los puertos, los Bancos y toda la menuda gama de intereses que giraban en la

(22) Ernesto Palacio - "Historia de la Argentina", Bs.As., 1954, p. 623.

(23) "El pensamiento político nacionalista", cit. t. II, p. 110.

(24) *Ibidem*.

órbita de algunos de esos rubros, comenzó a ser atacada de manera frontal... Las manufacturas británicas mantenían su jerarquía, fundadas en diversas ventajas aduaneras y en una estructura comercial cuidadosamente realizada. Los británicos pudieron, pues, postergar la construcción de caminos haciendo retener el proyecto de ley de vialidad hallado en el escritorio del primer magistrado luego del 6 de septiembre; incluso, poco antes, el viaje de lord D'Abernon, había llegado a un convenio comercial referente a los Ferrocarriles del Estado, que importaba 100 millones de pesos. Pero los beneficios logrados por los ferrocarriles no acusaban aumento alguno, y luego de tres años esencialmente productivos, los de 1926, 27 y 28, comenzaron a reducirse de manera alarmante; a su vez, los gastos crecían proporcionalmente al envejecimiento del material rodante y las normas vigentes para abonar los sueldos y salarios a su personal. El carbón era, asimismo, peligrosamente amenazado por el petróleo, que acusaba un rendimiento más elevado".⁽²⁵⁾

Un autor inglés explica el proceso de esa decadencia del imperialismo de su país: "Si Inglaterra no es una excepción a las reglas generales del monopolio imperialista, debe, sin embargo, recalcar que el proceso de concentración fue desvelado y encontró muchos obstáculos en el desarrollo de sus formas más altas... La existencia de un vasto mercado colonial en el cual el productor inglés encontraba condiciones privilegiadas, tendió a permitir el mantenimiento de pequeñas plantas obsoletas en condiciones de seguir produciendo... La tendencia al conservatismo y estancamiento también deben ser atribuidas, en alto grado, a la existencia de un vasto imperio colonial, el cual, no sólo formaba un fácil y provechoso mercado para la producción industrial, sino fue una interesante esfera para la inversión del capital disponible. El capitalista inglés estaba poco dispuesto a invertir millones sin retorno en muchos años en el azaroso negocio de reconstruir las obsoletas industrias británicas, cuando las colonias ofrecían rápido y garantido dividendo a las inversiones".⁽²⁶⁾

La situación económica del país, según el "Department of Overseas Trade", de Londres, era la siguiente: "La Argentina gozó de un período de prosperidad hasta la mitad del año 1929. En la primera mitad de este año, el abundante producto de la cosecha de 1928-1929 se estaba embarcando; las perspectivas del comercio, tanto externo como interno eran, en consecuencia, excepcionalmente brillantes; los negocios, en todos los aspectos locales - finan-

(25) Ricardo M. Ortiz - "Aspectos económico-sociales de la crisis de 1930" ("Revista de Historia", Nº 3, cit. p. 10 y 72.

(26) Ralph Fox - "The Class Struggle in Britain in the Epoch of Imperialism", (Part I: 1880-1914) New York, p. 14 a 20.

cieros, comerciales e industriales- estaban activos; las rentas eran excelentes; el tráfico de los ferrocarriles y el rendimiento de sus estaciones, eran favorables; y aunque el cambio estaba levemente más bajo que el par, provocando algunos embarques de oro, no existía ninguna incertidumbre seria respecto al dinero, y se mantuvo dentro de los cálculos; las importaciones mostraban un gran aumento, especialmente en relación con los Estados Unidos.

"En un corto período de poco más de seis meses todos esos síntomas favorables se revirtieron. Desde el comienzo de la segunda mitad del año, cuando la sequía comenzó a provocar una creciente ansiedad, la atmósfera de prosperidad y optimismo cambiaron a aprensión respecto a todos los rengones del comercio y las finanzas. Al cerrarse el año 1929, la situación económica era apreciablemente más desfavorable que cualquiera otra de los últimos años... Debido al cambio desfavorable y los importantes embarques de oro, la Caja de Conversión fue cerrada el 17 de diciembre de 1929. La situación depresiva de 1930 reflejaba la continuación de esas condiciones por todo el año.

... "Es un tema de discusión en qué medida la depresión económica de 1930 precipitó el sentimiento popular que culminó en la casi espontánea revolución del 6 de septiembre. Fue probablemente una fuerte contribución, ya que la revolución fue apoyada unánimemente por una formidable combinación de intereses agrícolas, pastoriles, financieros, manufactureros y comerciales, y el inmediato efecto psicológico de su triunfo fue crear un sentimiento general de optimismo en el ámbito de los negocios".⁽²⁷⁾

Mientras tanto, aprovechando el golpe de la Standard Oil, el imperalismo yanqui seguía su impetuoso avance en la Argentina. "La presencia de Uriburu en la Casa Rosada representaba para los Estados Unidos la promesa de un retorno argentino al ruedo panamericano, así como un mejoramiento de las relaciones entre los dos países y la garantía de que los intereses económicos norteamericanos podrían continuar confiadamente su avance y consolidación en el extremo sur del hemisferio. No era esta una simple presunción del Departamento de Estado, sino la palabra empeñada del nuevo gobierno argentino. El 7 de septiembre de 1930, esto es, un día después del estallido, el flamante ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Bosh, hizo saber a su viejo amigo, el embajador Bliss, su deseo de mantener con él, y cuanto antes, una conversación privada. La entrevista entre ambos se realizó al día siguiente. Bosh me dijo esta mañana, dirigiéndose a mí como Mr. Bliss

(27) Department of Overseas Trade "Economic Condition of the Argentine Republic", October 31th, 1930, London, 1931, p. 11 y 12.

y no como embajador norteamericano, que quería hacerme saber que el Gobierno provisional se proponía llevar una política de franca amistad con los Estados Unidos y renovar los buenos deseos de relaciones cordiales que habían sido tan seriamente comprometidos por la actitud insensata de Yrigoyen, que había cambiado la política amistosa de los anteriores gobiernos argentinos a este respecto, para disgusto y humillación de todos los argentinos patrióticos". Y recomendaba el reconocimiento del nuevo gobierno, antes que lo hiciera Gran Bretaña.⁽²⁸⁾

También un autor británico alude a estas circunstancias: "En su primer entrevista periodística, Uriburu prometió estrecha vinculación con los Estados Unidos, un retorno de la Argentina a las actividades panamericanas, y que el cargo de embajador argentino en Washington, mantenido desde tiempo atrás vacante por Yrigoyen, sería llenado a breve plazo. Preguntado respecto al tratado D'Abernan, Uriburu dijo: 'Puede decir que está archivado' '¿Muerto?', preguntó un representante norteamericano. 'Sí -dijo el presidente- puede decir eso'".⁽²⁹⁾

Con el fin de contrarrestar la influencia de los ferrocarriles ingleses, Uriburu gravó con un impuesto especial a la nafta, destinada a fomentar la red caminera del país. Y los ingleses, con el propósito de recuperar el antiguo nivel de su comercio, abrieron en Buenos Aires una espectacular exposición, que fue inaugurada por el Príncipe de Gales. "El éxito limitado de la misión D'Abernan, en 1929, no puso fin a los esfuerzos desplegados por los británicos para volver a conquistar la plaza argentina -expresa un historiador norteamericano-. En los meses de marzo y abril de 1931, patrocinaron, con gran despliegue, la Muestra del Comercio del Imperio Británico. El príncipe de Gales y el príncipe Jorge encabezaron la lista de visitantes distinguidos. Por espacio de cuarenta y cinco días la muestra atrajo a 700.000 concurrentes que pagaron la entrada y examinaron diligentemente la maquinaria, los aviones, instalaciones y objetos exhibidos al público procedentes de Inglaterra y los dominios".⁽³⁰⁾

6 - Ya el 8 de septiembre, a consecuencia de los hechos de armas ocurridos en los confusos episodios de ese día, el Presidente provisional implantó la ley marcial. Y como resultado, una acción violenta se desencadenó sobre el movimiento obrero, aunque F.O.R.A., que lo representaba particularmente, había

(28) C.A. Mayo, O.R. Andino y F. García Molina - "La diplomacia del petróleo" cit., p. 172.

(29) Roger Gravel - "Anglo -U.S. Trade Rivalry...", cit., p. 61.

(30) Harold F. Peterson - "La Argentina y los Estados Unidos" (1810-1960) Bs.As., 1970, p. 406.

declarado su "total prescindencia frente al golpe de Estado". "Los trabajadores habían callado -dice un cronista- su pasividad fue completa... 'La Protesta', sus redactores y administradores, fueron encarcelados; la cárcel de Villa Devoto y otros lugares de detención, se hallaban abarrotados. Las prisiones y deportaciones asumieron proporciones mucho más vastas que las de 1910 y las de 1919".⁽³¹⁾

Mientras tanto, buscando crearse una base mayor y poder implementar las reformas constitucionales a que aspiraba, Uriburu creó la Legión Cívica Argentina, organización paramilitar que se presentó como una "reserva de las Fuerzas Armadas", y aparecía como una imitación de las organizadas en Italia por Mussolini. Pero aquellos propósitos lograban poco eco en la masa de la población del país, y el gobierno provisional tuvo que soportar una sublevación militar en Corrientes que fue rápidamente sofocada. R.A.Potash, después de referirse a la lucha solapada que llevaban entre sí los generales Uriburu y Justo para lograr el apoyo de las Fuerzas Armadas, escribe: "Después de haberse comprometido privadamente en un acuerdo prerrevolucionario con los oficiales de Justo, y públicamente en el juramento del 8 de setiembre, en el sentido de que no impondría sus ideas mediante la fuerza, Uriburu se propuso asegurar la adopción constitucional de las mismas mediante un plan político que contemplaba una serie de elecciones realizadas de acuerdo con las leyes en vigencia, y un retorno gradual al gobierno constitucional. La primera etapa debía ser la restauración de las autoridades provinciales mediante elecciones escalonadas que comenzarían en las provincias en que las fuerzas antirradicales ofrecían las mejores perspectivas de victoria. Después de completado el ciclo de elecciones provinciales, se celebrarían elecciones nacionales de diputados y senadores. Una vez reunido el Congreso, se le pediría que aprobase la convocatoria de una asamblea constituyente, que debía considerar los proyectos de reforma. Sólo después de aprobados estos últimos, se celebrarían elecciones presidenciales, y desaparecería el gobierno revolucionario".

Y añade: "Seguros de que contaban con abrumador apoyo electoral, los líderes conservadores reclamaron que se llamasen cuanto antes a elecciones en la provincia de Buenos Aires, y alentaron la participación de las fuerzas radicales, presuntamente debilitadas, de modo que no pudiese dudarse de la legitimidad del resultado... Tan considerable era el optimismo del Gobierno Provisional, que el general Uriburu jugó su propio prestigio en la disputa electoral".⁽³²⁾ Esas elecciones se realizarían el 5 de abril de 1931.

(31) Diego Abad de Santillán - "El movimiento obrero ante el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930" ("Revista de Historia", Nº 3, cit.).

(32) Robert A. Potash - "El ejército y la política en la Argentina", cit. t. I, p. 101/2

Por otra parte, inhibido de proclamar su propia candidatura por el juramento público que había efectuado en su manifiesto inicial en que declaraba que ningún miembro del gobierno provisional lo sería (aunque ya las fuerzas de derecha que lo seguían habían hecho campaña para librarlo de ese juramento), el general Uriburu puso su empeño en que ese candidato fuera el dirigente Demócrata Progresista Lisandro de la Torre, con el que lo unía una relación de larga data. El mismo de la Torre ha descrito las lucubraciones de jefe del 6 de setiembre: "El 26 de agosto de 1930, me visitó en mi casa el general Uriburu y me invitó a entrar en una revolución que preparaba con el fin de deponer al presidente Yrigoyen, reformar la Constitución, reemplazar el Congreso por una entidad gremial y derogar la ley Sáenz Peña. Contaba a su juicio con la división de Campo de Mayo, saldría a su cabeza, ocuparía el Arsenal y terminaría el movimiento sin derramar una gota de sangre. Me ofreció una cartera en su futuro gabinete. Los que están en la creencia en que proyectaba la organización de un gobierno provisional civil, como el que se instaló el 6 de setiembre, están equivocados. Proyectaba la implantación de una dictadura y asumiría el título de dictador. La revolución sería exclusivamente militar, dirigida únicamente por él, sin la participación del general Justo ni de los partidos conservadores. Los civiles serán simples colaboradores de la dictadura militar".⁽³³⁾

Las elecciones previas en las provincias serían el primer paso de todos esos proyectos. Pero las realizadas el 5 de abril de 1931 fueron completamente adversas para el gobierno provisional y sus resultados 'convocieron hasta los cimientos al gobierno de Uriburu... Se vió en la alternativa de ceder el cargo al Presidente de la Corte Suprema, o hacer concesiones al grupo Justo en el sector militar'.⁽³⁴⁾

"La campaña política -dice un partidario de Lisandro de la Torre, quien en último término debería ser el beneficiado por los proyectos de Uriburu- fue entre los conservadores con Santamarina-Pareda y los radicales con Pueyrredón-Guido. Había tan poca gente en los actos radicales, que varias veces pensaron en retirarse... En cambio los comités conservadores estaban llenos de gente... Los ingenuos consejeros de Uriburu aseguraban un triunfo abrumador de 50 ó 100.000 votos el 5 de abril, al que seguiría otro el 19, más apretado, pero triunfo, al fin, de los demócratas progresistas en Santa Fe. Después sería la bola de nieve en todas las provincias, y Lisandro de la Torre sería presidente".⁽³⁴⁾

(33) Lisandro de la Torre - "Otra página de historia" ("Obras, cit. t.I, p. 224);

(34) Robert A. Potash - "Ejército y política...", cit. p. 103.

Pero los resultados de aquellas elecciones, destruyeron esos proyectos. "Lo ocurrido el 5 de abril -continúa el partidario de Lisandro de la Torre- asombró a todo el mundo, conservadores, radicales y, sobre todo a nosotros, que perdimos la esperanza de que de la Torre fuera presidente... Hubo que suspender las elecciones de Santa Fe y Corrientes (más tarde se anularían las de Buenos Aires), y Uriburu fue obligado a reemplazar a su candidato de la Torre, por el general Justo, que no gozaba de su simpatía".⁽³⁵⁾

Ante estas perspectivas, que lo dejaban afuera, como candidato oficial, el mismo de la Torre fue a los pocos días a entrevistar a Uriburu, quien le aseguró que seguiría con la política primitiva, no obstante las presiones que lo obligaban a desprenderse de su ministro del Interior, que era quien la mantenía. Pero al volver a Santa Fe, se encontró con la noticia de que éste había renunciado. "¿Qué había sucedido? -continúa el informante-. De la Torre lo cuenta: "Después que yo salí de estar con Uriburu, convencido de que el ministro quedaría, entraron dos personas a exigirle la salida de Sánchez Sorondo y su reemplazo por Francisco Pico, que significaría un cambio total de la política seguida hasta entonces'. ¿Quiénes eran estas dos personas, con tanta fuerza que podían cambiar el rumbo de la política contra la voluntad del presidente? Eran el general Francisco Medina, ministro de Guerra, y el almirante Abel Renard, ministro de Marina, comisionados por sus respectivas armas. Fue el primer planteo militar de nuestra historia. El ejército y la armada exigían que el general Justo fuese presidente, y debía cumplirse. Y se cumplió contra viento y marea. Uriburu quiso renunciar, pero lo convencieron que un soldado se debía más a sus camaradas que a sus simpatías personales. Y debió quedarse, aunque la candidatura de Justo no le gustaba".⁽³⁷⁾

"Desde ese momento -dice Lisandro de la Torre- el general Uriburu perdió el control del proceso político que pasó a manos del general Justo. Su interés y su pasión lo habían llevado a contrariar esa candidatura incubada en los círculos que le eran más desafectos y apoyada en los militares que escapaban más a su influencia. Había declarado que la vetaba. Y, sin embargo al sentirse en el vacío, después de haberle sido impuesta la separación del doctor Sánchez Sorondo, entregó la totalidad de los resortes oficiales a los gestores de esa candidatura, a cuyo servicio ilimitado, el ministro del Interior, puso las doce intervenciones".⁽³⁸⁾

(35) P. J. Hernández - "Conversaciones con José M. Rosa", Bs.As., 1978, p. 43 y 45.

(36) *Ibidem*.

(37) *Ibidem*.

(38) Lisandro de la Torre - "Obras...cit. L.I, p. 230 y ss.

En consecuencia, Lisandro de la Torre rompió con Uriburu, por haber abandonado el apoyo a su candidatura, y, quejoso contra él, ahora decía: "El 8 de mayo se resignó a convocar a elecciones para la instalación del Congreso y de los gobiernos provinciales; pero no accedió a convocar a elecciones de presidente, como era el anhelo general, ni los ministros obtuvieron de él compromiso cierto alguno. Entonces -fines de mayo-, hubo de estallar una sublevación en Córdoba con ramificaciones a toda la República, a fin de transferir el gobierno provisional al presidente de la Suprema Corte -entiendo que sin su anuencia directa ni indirecta- para que hiciera la elección presidencial. Casi simultáneamente trascendieron los preparativos de la que fue después la sublevación de Corrientes, que tenía vastas concomitancias en Paraná y otros puntos, y cuyo programa, no obstante su filiación radical, era también la realización de comicios libres bajo el gobierno Constitucional del presidente de la Corte. Fue un momento dramático. 'Los otros conjurados' se pusieron en acecho creyendo que la situación iba a caer en sus manos. Si la revolución de Corrientes se hubiera mantenido cuatro o cinco días más, habríase visto una 'huelga de brazos caídos' en el ejército y la armada, y el repudio unánime de la guerra civil. El general Uriburu hubiera caído en el vacío, no en manos de los revolucionarios de Corrientes, sino separado del poder por el país, que estaba notificado de sus sueños fascistas... Desde entonces, seguros ya del desenlace, el ministro del Interior y los doce interventores, se dedicaron a preparar el escandaloso fraude del 8 de noviembre", no obstante que Uriburu le había declarado "que el general Justo no tendría la menor ayuda suya".⁽³⁹⁾

Mientras tanto, la candidatura del general Justo se iba imponiendo, al parecer, en todos los terrenos. "Hasta ahora el general Justo es el candidato más seguro, me comunicaba el capitán Perón en carta del 17 de septiembre -escribiría el teniente coronel Sarobe, que había sido destacado como adjunto en la embajada en el Japón por el general Uriburu, en castigo por su actuación contra él, antes del movimiento que derrocó a Yrigoyen- la opinión sana del país, el elemento independiente, la Banca, comercio, industria, etc., han movilizad sus fuerzas para ponerlas al servicio del país, prestigiando al general, para presidente".⁽⁴⁰⁾

También, inexplicablemente, dada la condición liberal de Justo, los nacionalistas de derecha lo apoyaban. Leopoldo Lugones escribió un folleto especial titulado "El único candidato", en el que decía: "El general Justo es

(39) *Ibidem*.

(40) General José M. Sarobe - "Memoria...", cit., p. 241.

un jefe de la Revolución, y el de más categoría para sustituir en ella al Presidente provisional, a la vez que el hombre de confianza del Ejército. Por supuesto que, sin mengua de sus condiciones civiles, suficientes para legitimar su candidatura en cualquier tiempo, y que sus propios adversarios no niegan desde que sólo le reprochan su carácter militar. El general Justo va a ser Jefe de la Nación por lo mismo que le achacan o perdonan los liberales, ánimas en pena de una ideología frustrada".⁽⁴¹⁾

Asimismo los redactores de "La Nueva República", desilusionados con el general Uriburu, lo apoyaban. Con la firma de Rodolfo Irazusta, expresaban el 14 de octubre de 1931: "De las dos candidaturas que se enfrentarán en las próximas elecciones, si el radicalismo no se abstiene, la única aceptable es la del general Justo". En tanto que el 16 del mismo mes y año, Ernesto Palacio, bajo el título de "El candidato de la Revolución", manifestaba: "Hemos afirmado que, dadas las circunstancias por las que atraviesa el país, la única candidatura posible es la del general Agustín P. Justo... Excluyendo sus buenas condiciones personales del candidato, que se descuentan, hay otras razones de orden superior para hacer de él algo más que un hombre de partido... Candidato del ejército, de la revolución (en cuanto ésta significa todavía una aspiración de bien público) y del país, el general Justo es la solución única".⁽⁴²⁾

Obligado pues, por las circunstancias, que hemos ido viendo, y la enfermedad que lo aquejaba, finalmente el general Uriburu accedió a llamar a elecciones generales, fijándose la fecha del 8 de noviembre de 1931 para realizarlas. Los candidatos que se presentaron para disputar la presidencia fueron tres. El general Agustín P. Justo, postulado por la denominada Concordancia, conjunción de los conservadores -que habían pasado a adoptar el nombre de demócratas nacionales al constituir una entidad todos los partidos afines de las provincias- los antipersonalistas y el desprendimiento de los llamados socialistas independientes, escisión del viejo tronco socialista de Juan B. Justo. (Esta candidatura se presentaba con la particularidad de llevar dos nombres distintos, a vice, Julio A. Roca, hijo del ex presidente, por los demócratas nacionales, y José N. Matienzo, por los antipersonalistas). La Unión Cívica Radical, presentaba como candidatos a Marcelo T. de Alvear, para presidente, y Adolfo Güemes, como vice. Y la llamada Alianza Civil, resultado de un acuerdo entre el partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista,

(41) Leopoldo Lugones - "El único candidato", Bs.As., 1931, p. 4 y 5.

(42) "El pensamiento político nacionalista" (Antología recopilada y comentada por Julio Irazusta) t. III: "El estatuto del colonio" (1ª parte) p. 10, 11, 80, 95 y 96.

(43) Carlos Ibarguren - "La historia que he...", cit., p. 417.

postulando a Lisandro de la Torre (que se había acercado a la izquierda al descubrir "sueños fascistas" en Uriburu, sólo a raíz de haber éste cedido en su propósito de sostener su candidatura, como lo había hecho hasta sufrir las consecuencias del 5 de abril) y Nicolás Repetto. Pero, habiendo sido vetados por Uriburu los candidatos de la Unión Cívica Radical, ésta decretó la abstención.

Realizada la elección, la fórmula Justo-Roca se impuso fácilmente, no sólo por la abstención radical, sino por numerosos fraudes comprobados en algunas provincias. No obstante la Alianza Civil obtuvo mayoría en las principales ciudades del país.

De esta manera, todos los sueños de cambios constitucionales del general Uriburu, se desvanecían. "Las reformas constitucionales no pudieron realizarse, porque la enfermedad que aquejaba al general Uriburu lo obligó a convocar a elección apresuradamente para sustituir al gobierno provisional y retirarse de la Jefatura del Estado. El general Uriburu, al entregar las insignias del mando al general Justo, puso en manos de su sucesor el pliego que contenía el proyecto de reformas, confiando en que éste lo sometería al Congreso. El general Justo tiró al canasto el proyecto".⁽⁴³⁾

De todos modos, Uriburu, luego de entregar el mando, dirigió una proclama al pueblo argentino en la que dijo: "Cumple a nuestra lealtad que si tuviéramos que decidir forzosamente entre el fascismo italiano y el comunismo ruso y vergonzante de los llamados partidos políticos de izquierda, la elección no sería dudosa".⁽⁴⁴⁾

Y embarcado de inmediato a Europa, a fin de hacerse atender su salud declinante, falleció en una clínica de París, el 29 de abril de 1932, apenas algo más de dos meses después de haber entregado el gobierno. "Si el general Uriburu hubiera contado con menos años y disfrutado de mejor salud, quizás el desenlace del 6 de septiembre hubiera sido otro muy distinto", dice el coronel Orona.⁽⁴⁵⁾

(44) Juan V. Orona - "La Revolución del 6 de septiembre...", cit., p. 228.

(45) Juan V. Orona - "La logia militar que derrocó a Castillo", p. 34.

(5) Eudocio Ravines - "La gran estufa", México, 1952, p. 95, 165, 252 y Apéndice.

III. LA RUPTURA DEL ORDEN INSTITUCIONAL PROVOCÓ EL SÚBITO DESPERTAR DE LA CONCIENCIA CÍVICA ARGENTINA QUE COMENZÓ A DESCUBRIR LOS GRAVES PROBLEMAS QUE AQUEJABAN AL PAÍS, LOS QUE HABÍAN PASADO DESAPERCIBIDOS HASTA ENTONCES DETRÁS DEL VELO DE GRANDEZA EN QUE HABÍA VIVIDO LA REPÚBLICA.

1 - "Hasta el año 1929 -escribe un autor nacionalista- la República Argentina vivió confiada en la ilimitada magnitud material de su porvenir. El futuro constituía una certidumbre que se cotizaba en el mercado de valores. Pueblo y gobierno flotaban en optimismo de opulencia, alejado de toda posibilidad de análisis. Nadie esperaba poseer los frutos del trabajo para gozárlos. Se los gozaba de antemano mediante hipotecas, adelantos bancarios y préstamos de toda índole. Considerábamos que lo venidero era tan nuestro que nadie podría arrebatarénnoslo, y por eso le dábamos validez de actualidad. Aunque irracional, había cierta continuidad lógica en esa actitud, porque nuestra actualidad era tan inconsciente como lo por llegar aún.

"Esa seguridad en una grandeza material nos dió un orgullo mal dirigido. Desde pequeños sabíamos, porque se enseñaba en las escuelas junto con los hechos más notorios de la independencia americana, cuáles eran las cifras mágicas que consignaban nuestra plétora substancial. Y el orgullo derivaba en vanidad al compararnos con las repúblicas sudamericanas más pobres. Decíamos: 'La longitud de nuestros ferrocarriles es de cuarenta mil kilómetros', y una relación que ahora sabemos necia nos imbúa.

"Todas nuestras consideraciones se desplazaban en esa zona de credulidad fantástica. Respondíamos así al modo de educación implantado por los

que, poco a poco, avanzaban en la dominación del país. Pero nosotros creíamos obrar en serios fundamentos. Veíamos nuestro adelanto palpable: los grandes frigoríficos alzarse en los veriles de los ríos; los puertos extender sus malecones cordiales a los barcos del mar; las usinas punzar el cielo con sus agujas de humo. Veíamos las ciudades acrecentarse; multiplicarse las industrias y solidificarse, como por arte de birlibirloque, las seguridades que habíamos ido depositando en el futuro.

"A nadie se le ocurriría pensar que esa exhuberancia visible podía no ser verdaderamente una riqueza argentina, y menos aún que ese enorme poderío, tan apresuradamente erigido, podía ser una mezcla de flaqueza y no una energía de la nación. Entonces esas dudas hubieran sido cavilaciones desdenadas. A nadie se le ocurriría investigar quiénes eran los dueños de esas usinas, de esos ferrocarriles. El capital no era un detalle importante. Lo trascendental era esa ilusión de prosperidad en que nos mecíamos.

"El Estado acompañaba el país en el sostenimiento de esa superficial ingenuidad. Ninguna ley argentina establece diferencia entre el capital argentino y el capital extranjero, como si la propiedad de las cosas no tuviera consecuencia alguna...

"...Como ejemplo característico transcribiremos el único cálculo de la fortuna argentina hecho hasta la fecha". (Y después de dar esa cifra correspondiente al último Censo Nacional, proseguía) "Dividido ese total entre los 9 millones de habitantes en que se calculaba la población argentina, decía el director del Censo: corresponde a cada habitante 3.776 pesos papel. De lo cual resultaba que el nuestro era uno de los pueblos más ricos de la tierra.

"El director del Censo, y con él el gobierno argentino, olvidaba que los ferrocarriles, los tranvías, los teléfonos y por lo menos el 50% del capital de los establecimientos industriales y comerciales, era propiedad de extranjeros, en su mayoría ingleses. Con el mismo ímpetu generoso pudo agregar a la fortuna argentina el valor de la flota inglesa que transporta los productos agropecuarios y que no está en servidumbre menor que los ferrocarriles ingleses. Olvidaba, asimismo, restar de ese activo el monto de la deuda pública y de los valores mobiliarios colocados en el extranjero. Pero una fortuna de tal cuantía, era un poderoso estímulo del optimismo y de la dejadez. Era como decir: 'Sigamos adelante que vamos bien. Despreocupémonos de futilidades'. Y el país siguió.

"La irrealidad alcanzó tal extremo, que los estadistas medían los grados de nuestra riqueza por el monto de las deudas que los banqueros extranjeros nos permitían contraer. 'Nos han prestado dos millones de libras esterlinas.

Es este el mejor índice de nuestra prosperidad y de la confianza que la república despierta', decían con enormes titulares los diarios.

"El pueblo, a pesar de su sagacidad y de su intuición natural, prolijamente desviado de su propio conocimiento, carecía de indicios para presumir que se estaba enajenando el patrimonio nacional y que alguna vez debería reconquistarlo con sangre o ser humillado casi hasta la esclavitud. Por eso, mientras hubo reservas privadas o del Estado para vender, la república flotó en una atmósfera ficticia de irrealidad, de optimismo y de confianza, aunque el pueblo sentía qué potencias inconcretables contenían su espontaneidad.

"La política asentada sobre tan deleznales cimientos, se resolvía por arranques sentimentales, sin confluencia alguna con los asuntos primordiales de interés general. Ningún partido presentó nunca una plataforma electoral en que las incomodidades colectivas se reflejaran y se plantearan enmiendas. Un partido político sustituía a otro sin más variación que el desalojo de algunos dirigentes. Los enemigos se motejaban los unos a los otros, se ridiculizaban con apodos, y hasta se herían con infames referencias a la vida privada. Las conveniencias de la nación quedaban al margen de las polémicas y de las discrepancias como si su dirección hubiera estado directamente encomendada a la divina providencia y no a los hombres de gobierno. La actividad preelectoral era un entrecocer discursivo y apasionado de animosidades y no un cotejo anticipado de doctrinas y orientaciones. Por eso, la gran masa del pueblo asistía indiferente a esa mezquina lucha de sube y baja.

"Durante sesenta años, de 1853 a 1916, el gobierno cesante elegía al gobierno entrante. Los sucesores fueron los amigos del gobierno y no sus opositores. En 1916, merced a una reforma electoral que aseguraba el secreto del voto, surgió el primer presidente elegido por el pueblo: Hipólito Yrigoyen"...

... "Directamente o por interpósita persona, Yrigoyen gobernó el país desde 1916 a 1930, en que fué depuesto milagrosamente por un pequeño grupo de audaces que aprovechó con fortuna el malestar causado por la iniciación de la crisis mundial. La implacable realidad naciente de los números lo arrolló al brotar. Poco pudo hacer Yrigoyen a favor del país. Desde el punto de vista de la economía los gobiernos radicales no se desemejan en mucho de sus antecesores. La calidad de los nuevos problemas escapaba de la órbita de sus posibilidades. Pero el pueblo argentino no olvidó nunca que durante la guerra, Yrigoyen supo mantener contra viento y marea la neutralidad argentina, a pesar de la terrible presión ejercida por el gobierno inglés en el comercio externo, en el comercio interno, en los diarios, en los libros de algunos

intelectuales tontamente venales y hasta en el Parlamento.

"Esa neutralidad fué la reivindicación de una conciencia argentina y la primera llamada hacia una realidad más sólida. El interés de Inglaterra, hasta ese momento oculto detrás de sus representantes argentinos, comenzaba a divorciarse de las conveniencias argentinas. Por eso, no obstante la campaña de descrédito llevada contra Yrigoyen, no obstante la cárcel en que se lo encerró durante los dos últimos años de su vida, y a pesar de que murió bajo gobiernos enemigos, cercado por una celosa custodia policial, un millón de argentinos lo llevó a la tumba con ese dolor de pueblo que ha perdido un amigo con quien fue ingrato en vida.

"A mediados de 1929, bajo la segunda presidencia de don Hipólito Yrigoyen, un malestar, al principio inubicable, turbó el satisfacción compás de la mecánica social argentina. La disconformidad económica subía como una marea, ahogando las preocupaciones. Primero fueron desarmonías dispersas, restricciones en la prodigalidad y ligeros esbozos de dudas sobre el progreso sin límites. El suceso verdaderamente alarmante ocurrió poco más tarde. Después de treinta y cinco años de firmeza, el valor del peso se desmedraba sin causa razonable que lo justificara.

"Buenos Aires, centro pensante y ejecutivo de la república, contempló el fenómeno con el azoramiento de un niño que ve saltar la cuerda de su juguete. Hasta esa fecha se había vivido muellemente hipotecando el porvenir, cediendo concesiones a cambio de préstamos, enajenando la tierra pública y privada, y la rueda se había detenido. Pasada la sorpresa, la ciudad sintió relajarse los resortes de su dinamicidad..."

... "Los afines del presidente Yrigoyen aseguraron que la desvalorización del peso nos favorecía al elevar la cotización local de los frutos agrarios y al estimular las industrias locales. Estos mañosos argumentos no aplacaron la desazón... La efervescencia repercutía en vastas ondas de disconformidad que iban socavando la estabilidad del gobierno. Tras cuarenta años de paz inalterada, los rumores revolucionarios resurgieron de la tierra pacífica. Se hablaba de revueltas y motines, aunque se ignorara quién pudiera dirigirlos ni qué objeto se proponían. Lo que hubiera parecido descabecado tres o cuatro años antes, adquiriría rápidamente visos de verosimilitud. Instigada y orientada por voluntades incógnitas, la prensa opositora redobló sus ataques azuzando abiertamente a la rebelión. Hasta que lo increíble se produjo inesperadamente.

"El 6 de septiembre de 1930 un general desconocido se apoderó por sorpresa del poder, apresó al presidente constitucional, disolvió la legislatura

y encarceló a todos los dirigentes del partido 'radical'. Mil hombres escasos, la mayoría adolescentes, cadetes del colegio de oficiales, habían dado abasto para acontecimiento de tal magnitud. El pueblo miró con asombro al nuevo mandatario y tuvo el presentimiento de haber sido burlado. Las providencias iniciales bastaron para confirmar la presunción, pero el pueblo continuó ignorando en qué consistía la lucha.

"Como si fuera una represalia o una advertencia, la cotización del peso bajó aún más en la Bolsa de Londres. La vislumbre de una verdad displo la ceguera en que se había mantenido al pueblo argentino. Se entrevió algo, confusamente aún, que, por debajo de la mañana de las pasiones políticas, poderosos intereses extranjeros se dirigían sin vacilación a la conquista de su objetivo.

"Quizá el capitalismo extranjero se forjó la ilusión de que implantando simplemente un orden rígido, podría gobernar a su antojo. Desde entonces la república permaneció bajo la dureza del estado de sitio. El pueblo y sus posibles conductores fueron encerrados en un estrechísimo cerco de espionaje policial. Pero el temple del espíritu popular se fortificaba en el siglo y rebotaba de una tentativa a la esperanza de la tentativa siguiente.

"Durante el gobierno revolucionario del general Uruburu -que contrarió los textos legales y extrajo oro de la Caja de Conversión para satisfacer a los prestamistas yanquis e ingleses- absorbieron por delación varios conatos de rebeldía. El ejército comenzaba a percatarse de la verdad. Hasta esa fecha la idea de la patria, sus sentimientos y sus símbolos estaban al servicio de los divididos ingleses y norteamericanos. Una fiel adhesión a los más genuinos intereses de la patria, venían a substituir a esos conceptos bastardos que tan excelentes ganancias proporcionaron a los prestamistas extranjeros.

"La fracción del ejército de más noble inspiración se alistó para derrocar a Uruburu. El general Justo, que había sido ministro de guerra radical, comandó a última hora esa organización, pero pocos días más tarde, y por causas aún no bien aclaradas, el mismo general Justo fue elegido como candidato oficial a la presidencia de la república y la organización disuelta. En una elección en que los radicales, es decir, la abrumadora mayoría electoral fue excomulgada y desconoció su derecho cívico, el general Justo resultó electo. Con irregularidades se retornaba a las vías constitucionales.

"...Abandonadas a sus propias fuerzas, las clases productoras se restringían al análisis de sus actividades y resultados inmediatos. Comparaban valores, estudiaban precios y cotejaban exigencias. Así llegaban paulativamente a pequeñas comprobaciones individuales... Las verdaderas individualidades

no obran en la dinámica social si no se delimitan y conexionan a sus semejantes, es decir, si no obedecen a una vibración del espíritu nacional. Allá en la tierra argentina algo grande asomaba entre las resquebrajaduras del antiguo optimismo material. Un pueblo fuerte afrontaba el estudio de su propio quebranto.

"...Hechos ya casi desvanecidos de la memoria se refrescaban para interpretarlos y esкарarlos bajo una nueva luz... Se descubren los privilegios que gozan las compañías extranjeras, los ferrocarriles, los acaparadores. Ahora se comprende cómo ha podido mantenerse el país en la monocultura e impedirse la implantación de industrias y manufacturas, y por qué el país no puede ni siquiera mandar en el mercado internacional del lino, a pesar de producir más del 50% de esa oleaginosa.

"El país está en manos de los capitales extranjeros que han obrado subrepticamente, escudados en sus denominaciones engañosas... La liberalidad del régimen ha servido para eso. El pueblo comprueba sorprendido que el factor económico, que se le enseñó a despreciar, tiene fuerza activa equivalente a un hecho guerrero; que se puede conquistar por las armas y por el dinero. Una voluntad nueva asoma. El número y la necesidad individual se han soldado en la constitución de un nuevo espíritu: el nacionalismo económico nace en él".⁽¹⁾

Las generaciones actuales no pueden tener ni una idea aproximada del impacto extraordinario que significó para la conciencia cívica argentina el golpe del 6 de septiembre de 1930. Fue un rayo cayendo en pleno día de sol, la ruptura de un sueño en el que el país había vivido hasta entonces y que demostraba ser solamente eso: un sueño. Que un generalote dedicado a perseguir chicas por las calles de la ciudad, se presentara por su sola determinación, al frente de un grupo de militares, y se encaramara en la Casa de Gobierno para mandonear desde allí a la República, era un hecho inconcebible, de corte más bien policial. ¿Eso era la República Argentina, la famosa República Argentina que creía haber alcanzado las cúspides del desarrollo humano y que se preciaba de manifestarlo? ¿Tan frágiles habían sido los fundamentos de aquel edificio que se creía sólidamente asentado y al que, aparentemente, sólo faltaba colocarle los últimos capitales para que la humanidad se enorgulleciera de esa obra que se presentaba como una culminación gloriosa de su progreso sobre la tierra? "¡Se acabó la Argentina!", había dicho Ricardo Rojas. Y si la opinión superficial de las multitudes había seguido a los banderines de los

(1) Raúl Scalabrini Ortiz - "Política británica en el Río de la Plata", Bs.As., 1940, p. 15 a 32.

cadetes del Colegio Militar que acompañaron a Uriburu, la opinión pensante del país, que hasta entonces no había mostrado mucha urgencia en hacerlo, se precipitó a las filas de los partidos políticos buscando expresar, a través de ellos, sus nuevas inquietudes.

2 - El Partido Radical, el vapuleado partido de Hipólito Yrigoyen, recibió cierto aporte de intelectuales y gente joven que creyó ver en sus filas el camino para el restablecimiento argentino. Aparte de José Peco, profesor universitario que había manifestado simpatías por el movimiento reformista, se acercó a él Ricardo Rojas, quien sorprendió a muchos, dado el prestigio de que gozaba, no sólo por su obra, sino también por su desempeño como rector de la Universidad de Buenos Aires, pues el radicalismo, a esta altura de su proceso, parecía poco apto para llenar las aspiraciones de un intelectual de la vanguardia que se le asignaba. Pero Rojas, con esa adhesión tan inesperada, puso en descubierto el fondo retórico de su conformación mental.

En un libro que escribió con este motivo, Rojas trató de explicar las razones por las que se había decidido a ingresar en la Unión Cívica Radical que en ese momento, bajo la dirección alvearista, parecía resultar más apto para especulaciones electorales y negociados como los de la C.A.D.E. Pero Ricardo Rojas lo consideraba "el único partido nacionalista de raíz popular con que cuenta la Nación". Y, después de emparentar al radicalismo con los hechos iniciales de nuestra historia, remontándose casi a la Revolución de Mayo, y luego de interminables disgregaciones superficiales, en un libro de 300 páginas, expresaba: "Hay que resolver si hay otro partido que, por su extensión geográfica, por su profundidad democrática, por su tradición histórica, por su fervor espiritual, por su abnegación colectiva probada en tantas horas adversas, pueda reemplazar al radicalismo para hacerlo instrumento político de la Nueva Argentina, la patria justa que soñaron los próceres fundadores". Terminado: "Las añejas querellas de 'personalistas' y 'antipersonalistas' no tienen significado para mí, y deseo que no lo tengan para el radicalismo de mañana".⁽²⁾

También el Partido Socialista atrajo muchos adherentes. Pero el principal foco de atracción para un sector calificado del pensamiento argentino fue el Partido Comunista.

3 - El Partido Comunista fue siempre entre nosotros, un partido esen-

(2) Ricardo Rojas - "El radicalismo de mañana (Confesión preliminar)", Bs.As.

1932.

cialmente extranjero, aún en mayor grado que el partido Socialista. Surgido de un grupo de inmigrantes y manejado por ellos, expresó siempre puntos de vista que se le imprimían desde el exterior y, si en los primeros tiempos sus influencias tuvieron un lado progresivo, como expresión de la Revolución Rusa, de las resoluciones de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, orientados por Lenin y Trotsky, etc., después de la muerte de aquél, en 1924, con la degeneración burocrática del proceso soviético bajo la dirección de Stalin, los partidos comunistas se transformaron en poleas de transmisión de los intereses de esa burocracia y perdieron su condición revolucionaria. Para garantizar mejor los intereses de dicha burocracia, sólo aspiraban al mantenimiento directo de tales partidos que, conservando el nombre de comunistas, combatían toda manifestación local que pudiera interferir con tales directivas.

En su época progresiva sus principales aportes se referían a sistemas de organización y a desmascarar la acción del imperialismo, haciendo una diferenciación entre países dominantes y países sometidos, lo que pasaba por alto la Segunda Internacional. Sus principales centros de propaganda estaban en Barcelona y Montevideo, y, desde allí, lanzaban multitud de publicaciones difundiendo las nuevas doctrinas, que tenían particular atracción para las nuevas generaciones.

Esas influencias, como decimos, exponiendo la acción del imperialismo, fue el primer partido en ponerlas en evidencia, descubriendo sus manejos, muchas veces subrepticios, así como las luchas entre ellos para lograr los mayores beneficios en nuestros territorios, las que provocaban connotaciones internas y aún guerras, sin que sus actores locales comprendieran que eran instrumento de tales acciones. Una publicación muy importante en ese sentido, y muy aleccionadora, podría mencionarse que lo fue, en esa época, el folleto de Sinani "Las luchas interimperialistas en América Latina y del Caribe", donde exponía la rivalidad que entonces existía entre el imperialismo inglés y el yanqui que se proponía desalojar a aquél de nuestros países. Allí, entre otras cosas, se decía: "El fin de la estabilización capitalista conduce al recrudescimiento de los antagonismos interimperialistas. El eje esencial de esos antagonismos es la lucha entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por la hegemonía mundial. El capital financiero de ambos gigantes imperialistas ha cercado con una red de múltiples obligaciones a la enorme mayoría de los países del mundo capitalista. Tras las bambalinas de los acontecimientos económicos, diplomáticos y políticos, se puede ver con harta frecuencia en todos los ámbitos del mundo los intereses dirigentes del imperialismo americano o británico. Acontecimientos que, a primera vista, parecen in-

dependientes y exclusivamente locales son, a menudo, tan sólo una 'lucha de máscaras'.

Y encaraban todos los conflictos provocados por la lucha interimperialista que surgían en la Argentina, en el Chaco entre Paraguay y Bolivia, en el interior del Brasil, así como el incipiente entre Perú y Colombia, en la zona amazónica.⁽³⁾

Otro aspecto importante que encaraban las publicaciones que llegaban desde el exterior, eran los que se referían al problema organizativo. A este respecto el folleto "Los partidos comunistas de América del Sur y del Caribe y el movimiento sindical revolucionario", comenzaba con la siguiente correcta aclaración: "El término establecido por la prensa imperialista y luego en las columnas de la prensa comunista, de 'América Latina' es políticamente inexacto en absoluto: no menos de la mitad de la población de los países americanos que se extienden al sur de los Estados Unidos, se compone de indios y negros oprimidos, para los cuales el término 'latino' es sinónimo de las naciones blancas opresoras".⁽⁴⁾

Aunque generalmente tomaban en su conjunto a todos nuestros países, también encaraban aspectos locales y considero de positivo interés las discusiones de la primera Conferencia de los partidos Comunistas realizada en Buenos Aires, en junio de 1929, que fueron editadas en un grueso volumen de 400 páginas por el Secretario Sudamericano de la Internacional Comunista, con el título "El movimiento revolucionario latinoamericano" y editado por la revista "La Correspondencia Sudamericana", en aquella ciudad.

El Partido Comunista argentino había surgido como un desprendimiento de izquierda del partido Socialista que, en enero de 1918 se inició como Partido Socialista Internacional y, luego de su tercer congreso, resolvió aceptar las 21 condiciones impuestas por el partido Comunista soviético, y cambió su nombre por el Partido Comunista (Sección argentina de la Internacional Comunista, o Tercera Internacional).

Sus principales fundadores fueron los argentinos Rodolfo y Orestes Ghioldi, José Penelón y el italiano Vittorio Codovilla, con auspicio del gran militante chileno Luis Recabarren. Pero al defecionar Penelón y al retirarse Recabarren a su país, quedó al frente Vittorio Codovilla, quien más tarde tomó

(3) "Doctrina y documentación" - Sinani - "Las luchas interimperialistas en la América del Sur y del Caribe" (Rivalidad entre E.E.UU. e Inglaterra y los conflictos armados en la América del Sur), Publicaciones Edeya, Barcelona, s/d.

(4) Doctrina y documentación" - "Los partidos comunistas de la América del Sur y del Caribe y el movimiento revolucionario", Publicaciones Edeya, Barcelona, s/d.

cuerpo y pasó a ser el dirigente máximo del comunismo, no sólo en Argentina, sino en la América del Sur.

¿Quién era Vittorio Codovilla? Nacido en Italia en 1894, llegó al país en 1912. El después renegado peruano Eudocio Ravines, que actuaba entonces en los primeros planos del movimiento continental, nos dice que el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista de su época en Moscú, estaba compuesto por soviéticos y polacos soviéticos voluntariamente, por un checo, un tunecino y dos italianos. La minoría la constituían los dirigentes de la América del Sur. Y refiriéndose a Vittorio Codovilla, dice; "comunista argentino de origen italiano. Cuando Penelón rompió con el comunismo, Codovilla ocupó el primer puesto como funcionario del Komintern (Internacional Comunista) en Sud América... Era un hombre desprovisto de cintura y de cuello... Tenía las caderas enormemente anchas y las piernas cortas... Comenzó a hablar de modo agresivo.. Era una carga de enfurecidos anatemas con reargado acento italiano y con esa pronunciación que los argentinos denominan 'cocoliche'... Se nos presentaba con la categoría del 'hombre fiel' en América Latina. Sólo más tarde vine a intuir, y después a corroborar, que el título de 'hombre fiel' no era putativo del Komintern, como de la N.K.V.D., la policía secreta rusa... Administrador del dinero moscovita en la América Latina, Codovilla ha sido, a través de un cuarto de siglo, el hombre de confianza de la N.K.V.D. rusa y el agente confidencial del comando estrecho del Komintern".⁽⁵⁾

Aquel cuerpo de soviéticos y soviéticos de distintas nacionalidades, teniendo como decoración necesaria a los dirigentes de los partidos comunistas latinoamericanos, era el que dictaminaba dictatorialmente la conducta de éstos. Dichos partidos habían adquirido gran prestigio en nuestro continente, apareciendo como representantes de la Revolución de Octubre y del pensamiento de sus grandes conductores. Y aplastaban toda manifestación naciente de los pensadores y movimientos sudamericanos, para imponer "la línea", es decir, el sometimiento al centro.

Tenemos un ejemplo, en aquella Primera Conferencia de los partidos Comunistas latinoamericanos a que antes nos hemos referido, que se desarrolló bajo la férula de Vittorio Codovilla (quien hablaba de "mi querida patria adoptiva", para referirse a la Argentina) como principal miembro informante. Allí, como vimos en nuestro volumen anterior, se atacó como un movimiento "enemigo", el de la Reforma Universitaria, surgido en Córdoba, en 1918, y se vapuleó en numerosas jornadas a la delegación del Perú, que traía el "punto

(5) Eudocio Ravines - "La gran estafa", México, 1952, p. 95, 165, 252 y Apéndice.

de vista antiimperialista", elaborado por José Carlos Mariátegui, primer esbozo de un pensamiento marxista latinoamericano, mientras era declarado de "tendencias fascistas", el gobierno popular de Hipólito Yrigoyen.⁽⁶⁾

Esas directivas, que orientaban desde el exterior la conducta de los Partidos Comunistas latinoamericanos, sufrían variantes bruscas según los sucesos mundiales y la forma en que ellos afectaban a la burocracia estalinista.

Es evidente que el partido Comunista, en la etapa primitiva de su trayectoria argentina, lo mismo que en otros países de la América Latina, particularmente en Chile y Brasil, atrajo a numerosos intelectuales de valía y tuvo militantes de base de verdadero valor, logrando preponderancia, entre nosotros, en importantes sindicatos, como el de la construcción y el de la carne.

En la época que estamos estudiando, que fue denominada del "tercer período" por la dirección internacional, su prédica era de un extremismo inusitado. Inaugurando la Primera Conferencia de los Partidos Comunistas, por ejemplo, Vittorio Codovilla, expresaba: "¿Cuál es el período histórico actual y cuales las perspectivas del movimiento revolucionario mundial? El período histórico actual, compañeros, es el de la agravación de las contradicciones capitalistas, de los conflictos interimperialistas, de las crisis revolucionarias con ritmo acelerado, de las guerras y de las luchas revolucionarias. En una palabra, es el período agónico del capitalismo. ... La 'racionalización' capitalista se ha ido realizando, más que por el perfeccionamiento técnico, mediante un ataque directo al nivel de vida de las masas trabajadoras... Ahora bien, el único país en que paralelamente a la 'racionalización' ha seguido un aumento de bienestar en esas masas, es la Unión Soviética, por la misma razón que se trata de un país de economía socialista".⁽⁷⁾

Por su parte, Rodolfo Ghioldi encaraba los problemas argentinos analizando los partidos políticos, y escribiendo: "¿Adónde va el Partido Socialista?", decía: "El Partido Socialista pasa cada vez más, abierta y activamente al campo del enemigo. Su orientación se basa en el sacrosanto principio de la colaboración de clases. Renuncia a la revolución y a la lucha revolucionaria de masas; renuncia a la lucha por la tierra. El P.S. es el aliado de las clases dominantes y uno de sus eficaces puntos de apoyo en el seno de la clase

(6) Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista - "El Movimiento Revolucionario Latinoamericano" (Versiones de la Primera Conferencia Comunista latinoamericana), Bs.As., junio de 1929).

(7) *Ibidem*.

obrera. Es el aliado de la reacción. Sus jefes aparecen del brazo de los jefes de la Liga Patriótica Argentina, no sólo en el terreno jurídico, sino, principalmente, en el político. Los 'antirradicales' de ayer son hoy los asociados de los masacradores de Santa Cruz".⁽⁸⁾

4 - Otro de los medios en que el golpe del 6 de septiembre repercutió profundamente, fue el de la Reforma Universitaria. La actuación del movimiento estudiantil en la caída de Yrigoyen había sido bastante confusa. Y la acción de las agrupaciones que siguieron el pronunciamiento del 15 de junio de 1918, en Córdoba, se había ido apagando. La contrarrevolución llevada a cabo por el gobierno de Alvear, había colaborado eficazmente en ello, haciendo que en 1930 se encontraran al frente de las filas estudiantiles, representantes de las corrientes reformistas de derecha. En el prólogo del libro de Julio V. González, "La Reforma Universitaria", aparecido en 1927, y firmado por Aníbal Ponce, éste decía: "Cinco años después de 1923, la Reforma estaba casi moribunda entre las manos de la Reacción Conservadora... Clamorosos paladines de la Reforma fueron, así, llamándose a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, y la sana minoría de estudiantes que había puesto en la Reforma toda la ilusión de sus veinte años, la vió, de esta manera, convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones".⁽⁹⁾

Con motivo del décimo aniversario del acontecimiento de 1918, la Federación Universitaria de Rosario lanzó un manifiesto en el que expresaba: "A diez años del movimiento originario, podremos apreciar los resultados de la Reforma Universitaria si el manotón federal no la hubiera cercenado y restringido... Los ideales fundamentales de la Reforma Universitaria no han fracasado como afirman los reaccionarios, con sospechosa insistencia".⁽¹⁰⁾

En Córdoba el profesor Georg F. Nicolai, que lo había sido por cinco años en "ese seminario clerical que se llamaba Universidad", el que constituía, según él, "una verdadera y sagrada reliquia espiritual", escribía en 1927: "¿Qué ha quedado del 18? Con satisfacción suprema Córdoba puede contar sus filas: cuantos eran los cordobeses en este movimiento han vuelto todos, sin excepción

(8) Rodolfo Ghioldi - "¿Adónde va el Partido Socialista?", editorial Sudam, Bs.As., s/d.

(9) Aníbal Ponce - Prólogo a "La Reforma Universitaria", de Julio V. González, t. I, cit.

(10) "La Reforma Universitaria". Recopilación y notas de G. del Mazo. Bs.As., 1941, t. I, p. 251.

alguna, han doblado nuevamente su nuca de rebelde bajo el yugo del oro, renegando sus errores de una hora de entusiasmo juvenil".⁽¹⁾

Sin embargo, en junio de 1928, también con motivo del décimo aniversario del acontecimiento, la Federación Universitaria de Córdoba, lanzaba un "Mensaje a la Nueva Generación", en el que, después de referirse a la desaparición de la Federación Universitaria Argentina, decía: "Desaparecido este organismo central... la reacción alistaba su ejército... El estudiante argentino tuvo que reconcentrarse... perdiendo fuerzas, organización y hasta entusiasmo. Esto envalentonó a los hombres... del viejo régimen, quienes, confabulados con clericales, conservadores, pederes públicos y algunos tráfugas... dieron zarpazos cerceñando algunas veces y terminando otras, con las primeras conquistas de la Reforma. En Córdoba... la Universidad volvió a amoldarse a las orientaciones del instituto monárquico de Trejo. En La Plata, y la Universidad del Litoral, cayó bien pronto en manos de la contrarreforma y de los políticos.

"Estamos todavía en los comienzos de la lucha por la implantación de los principios que dieron nacimiento a una generación... La Reforma Universitaria no imprime aún el sello de su eficiencia en la Universidad argentina. Los postulados fundamentales, que se extendieron por América... todavía permanecen como un contenido doctrinario sin aplicación... Todo demuestra que la Universidad no avanza... que estamos como hace una década, cuando el grito de Córdoba anunciaba al mundo haber rotado todos los vínculos que nos unían a la vieja generación. Que estamos, pues, en la iniciación".⁽²⁾

¿Y en Buenos Aires? Apenas quedaba la acción bastante apagada de los consejeros estudiantiles Lastra, J.V.González y C.Sánchez Viamonte, en la Facultad de Derecho. Los mismos que acompañaron al Decano Alfredo L. Palacios en su exhortación, en los momentos álgidos que precedieron al golpe militar, al presidente Yrigoyen, exigiéndole su renuncia, favoreciendo, así, la acción castrense, que, luego, en el primer momento hasta la aceptaron, según manifestó el mismo J.V.González: "Nosotros aceptamos al gobierno provisional como una consecuencia del movimiento revolucionario, al que todos hemos contribuido".⁽³⁾ Sin embargo, muy poco después, habría de escribir: "La reciente revolución del 6 de septiembre de 1930... llegó al gobierno con los

(1) Georg F. Nicolai - "Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba, docta y santa", Bs.As., 1927, p.66.

(2) "La Reforma Universitaria", cit., t. I, p. 249 y 250.

(3) "La Prensa", Septiembre 10 de 1930 - Citado por H.P.Agosti - "Crítica de la Reforma Universitaria"

caracteres inconfundibles de una reacción antidemocrática y de retorno al pasado".⁽⁴⁾

De todas maneras, la actuación del movimiento estudiantil frente al golpe que derribó a Yrigoyen, fue muy confusa. En la no muy recordable antología sobre el movimiento reformista recopilada con el título "Los Reformistas" por A.Ciria y H.Sanguinetti, se dice: "Los estudiantes... festejaron la caída de Hipólito Yrigoyen. Es más, contribuyeron a acelerarla. Mucho se ha discutido la responsabilidad de los reformistas, que habrían servido de comparsa, para arrepentirse luego, a un 'golpe con olor a petróleo', que además significó la entronización del fraude electoral como sistema de gobierno, y la sujeción económica abierta a la metrópoli de turno: Gran Bretaña. Lo que no siempre se aclara es la potencialidad adquirida por la orquestación de fuerzas opositoras a Yrigoyen mediante el control de medios de comunicación como la prensa (sobre todo el diario "Crítica"), los actos públicos realizados con la tolerancia o la indiferencia oficial, y el empleo del Parlamento como caja de resonancia de la acción conspirativa. Frente a esta proliferación de manifestaciones cada vez más adversas al gobierno radical, el grueso del sector estudiantil vería con simpatía los primeros momentos del pronunciamiento militar. Pronto advertiría lo infundado de sus sentimientos, al referirse el general Uriburu, en su manifiesto liminar, redactado por Lugones, a la "anarquía universitaria"; venía a ponerle fin, bajo la ley marcial en una sociedad desconcertada y silenciosa".

Y agrega: "La F.U.A. (Federación Universitaria Argentina) había desaparecido hacia 1925, aunque en la aparición de Uriburu se reconstruía pronto. La F.U.B.A. (Federación Universitaria de Buenos Aires) que apoyó la insurrección, estaba en manos del reformismo centrista".⁽⁵⁾

Esta reactivación del movimiento reformista a consecuencia del golpe del 6 de septiembre de 1930, provocó también el resurgimiento del grupo "Insurrexit". Este grupo fue refundado en 1931. De él se dice: "Recogía el nombre y, en cierta medida, el programa de la primera agrupación de izquierda militante creada en la Universidad de Buenos Aires, con el mismo nombre, hacia 1920... A fines de 1931 apareció el Boletín de 'Insurrexit'... con la declaración de principios de la entidad, la que desarrolló su actividad hasta 1935. Sus puntos -continúa la información- podrían sintetizarse así: siendo

(4) Julio V. Gonzalez - "Reflexiones de un argentino de la Nueva Generación", Bs. As., 1931, p. 43.

(5) Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti - "Los reformistas", Bs.As., 1968, p. 67 y 68.

la Universidad una superestructura ideológica de las clases dominantes, no puede concebirse una Universidad progresista en una estructura atrasada; en consecuencia, las necesarias luchas en favor de las reivindicaciones inmediatas no deben impedir comprender que no puede haber reforma universitaria verdadera sin auténtica reforma social, entrevista en los rumbos de la liberación nacional antimperialista. Aunque estos criterios estaban enunciados de manera tajante, subrayándose más las finalidades últimas que las posibilidades inmediatas, fueron de importancia para la revalorización de la 'ideología reformista', pues tendían a reafirmar la concepción de la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario americano y a combatir la idea de un liderazgo nacional pequeñoburgués; procuraba oponerse a lo que luego se llamó la 'mitologización' de la Reforma".⁽¹⁶⁾

Esas ideas, que no hacían sino reproducir las del partido estudiantil 'Unión Reformista', expresadas en 1925, las que nosotros citamos en nuestro volumen anterior, triunfaron en el Segundo Congreso de Estudiantes Universitarios, reunido en Buenos Aires, del 13 al 18 de agosto de 1932. Allí se proclamó: "El Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios declara que no entiende la Universidad como el organismo del Estado para la formación de las clases dirigentes y para la cristalización de las verdades normales de la época, sino como un organismo de los estudiosos para transmitir sus conocimientos a todo el pueblo, y el laboratorio donde se analicen las ideas científicas, filosóficas, artísticas y sociológicas con el propósito de dar una cultura en función social para una actuación consciente en las diversas manifestaciones del vivir individual y colectivo..."

"... Consideramos que es imprescindible la exclaustación de la cultura universitaria dirigiéndola en sentidos que tiendan a un fin común. Directamente al pueblo. Desde 1918, la Reforma Universitaria ha postulado posiciones frente a los problemas sociales considerándolos partes inseparables de su ideal. Los pronunciamientos nacidos de tal criterio, juzgados en conjunto, adolecen de imprecisión y falta de sistema. Denotan, sin embargo, el propósito de vincular los hechos reformistas a las cuestiones relativas a la sociedad y al Estado. Expresiones de esta postura fue el primer Congreso de la Reforma, donde se hicieron declaraciones de orden general, que traducían un vago anhelo idealista de mejoramiento social y político."

"El Segundo Congreso mantiene la afirmación de que la Reforma Universitaria es parte indivisible de la Reforma Social. Y que los estudiantes uni-

(16) Bernardo Kleiner - "20 años de movimiento estudiantil reformista", Bs.As. 1964, p. 384.

versitarios deben adoptar una posición definida en la lucha para construir la sociedad sobre nuevas bases, convencidos de que la Universidad que ellos postulan sólo será realizada íntegramente en una sociedad que obedezca a una estructura económica, jurídica y cultural totalmente nueva. El grado de madurez del conflicto social en todo el mundo, exige el reconocimiento de una verdad inconcusa: la crisis económica, los antagonismos y conflictos nacionales, las desigualdades jurídicas, el establecimiento de regímenes políticos dictatoriales, la represión violenta de los movimientos sociales, la reacción intelectual de las clases privilegiadas, el terror blanco, etc., etc., obedecen exclusivamente al fracaso de una sociedad fundada en la economía privada y en el derecho individual.

"Todo esfuerzo para crear paliativos a estos fenómenos, se estrellará contra una realidad movida por factores profundos. Si la Juventud Universitaria quiere influir positivamente en la extirpación de esos males, debe resolverse a encarar estos factores."

"El Segundo Congreso de Estudiantes Universitarios resume de este modo la consideración del problema:

"1º) Reconoce la crisis de la sociedad capitalista fundada en la apropiación privada de la riqueza y en el derecho individual;

"2º) Afirma que el desorden de los actuales valores y el vicio del despotismo, la opresión, la guerra, el imperialismo, la desocupación, el pauperismo, sólo desaparecerán con el advenimiento de una sociedad ordenada por la economía colectiva y el derecho social;

"3º) Postula la ingerencia de la juventud universitaria en los movimientos reivindicadores del proletariado, colaborando con todo esfuerzo orgánico en el campo político por fundar las nuevas bases solidaristas y colectivistas de la sociedad;

"4º) Infiere que solamente en una sociedad construida de este modo e infundida por este espíritu, será posible la Universidad que la Reforma ambiciona, puesta al servicio de la cultura del pueblo y no patrimonio de una educación privilegiada y aristocrática".⁽¹⁷⁾

5 - Pero los ecos de la Reforma continuaron resonando aún, unos para negarla, otros para perpetuar su vigencia.

Entre las primeras manifestaciones está la aparatosa serie de conferencias "magistrales" que con el título de "Crítica de la Reforma Universitaria"

(17) "La Reforma Universitaria" Compilación y notas de G. del Mazo.

dio Héctor P. Agosti, militante del Partido Comunista, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, de Buenos Aires, el año 1934. En ellas, analizando la "Ideología de la Reforma", la declaró directamente "contrarrevolucionaria". "En el cuadro de los sistemas pequeño-burgueses de la América Latina, ésta teoría de la Nueva Generación -y del 'carácter excepcional' americano, exclusivo de los problemas: 'estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana'- es una de las más importantes manifestaciones... de realizaciones contrarrevolucionarias: ahí están expuestas en los hechos de cada día. Más que las palabras, vale su definitiva elocuencia. La ideología de la Reforma Universitaria presenta... la conducción de grandes masas en nombre de una teoría mesiánica y salvadora, más sustancial y rotundamente contrarrevolucionaria.

Y continuaba: "La práctica de la Reforma, en el período inmediatamente posterior a su nacimiento, certifica ya el carácter contrarrevolucionario de su ideología... Los ideólogos reformistas han aprovechado de esas luchas torciéndolas hacia sus propias finalidades, que nada de común tenían con los intereses del conglomerado estudiantil. ¿Exageramos -o insultamos- cuando los designamos con el nombre de traidores? Veamos la trayectoria: primero abundantes proclamas revolucionarias; más tarde, caída en el colaboracionismo de clases y utilización de fórmulas reaccionarias contra los trabajadores en lucha; finalmente, la constitución de agrupaciones antimperialistas, o partidos políticos de igual pretensión 'antimperialista', con un verdadero fondo feudal y burgués". (18)

También, poco después de las conferencias de H.P. Agosti, el ex dirigente libertario Juan Lazarte, que había actuado en Córdoba, en los días álgidos de la Reforma, publicó su libro "Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria", antes citado, en que afirmó que la principal fuerza de los sucesos de esa ciudad, en tal circunstancia, había sido el proletariado. "Los movimientos estudiantiles de Córdoba -dice- encerraron una fuerza no despreciable, pero si fueron grandes allí, como en todo el continente, se debió al movimiento obrero, principalmente del proletariado de las ciudades. Nosotros, en Córdoba, en las luchas del 18 al 23, no hubiéramos obtenido un sólo gran triunfo, si no mediara la ayuda del proletariado... En los movimientos de Córdoba, actuaron los gremios obreros. Los movimientos del 18 tomaron alta significación merced a las masas... ¡cuántas reivindicaciones se consiguieron en la Universidad, merced al esfuerzo proletario, del gesto del anónimo trabajador que creía en la muchachada de su época!"

(18) Héctor P. Agosti - "Crítica de la Reforma Universitaria" ("Cursos y conferencias" Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, Bs. As. 1934.

Y añadió: "Hoy, después de largos años, vemos que lo único que queda de la Reforma es, en sustancia, su contenido social, que, hijo de las masas y de la revolución, sigue siendo el fermento activo de estas sociedades muertas que, al sino exclusivo de la burguesía, hubieran sido estáticas y putrefactas... En síntesis, el gran movimiento revolucionario obrero, ya constituido en 1918, es el que infiltra la Reforma e influye para que el movimiento no devenga un acontecimiento pequeñoburgués, cuya ideología niega frente al liberalismo democrático de los caballeros reformistas de los 'hombres libres' y de la 'Nueva Generación'... Es en Córdoba, en los movimientos estudiantiles donde se habla con mayor intensidad y desenvoltura de las revoluciones europeas que siguen a la guerra... Los muchachos salen a participar en las luchas obreras... De los años 18 al 23, la F.U. de Córdoba se solidariza con todo movimiento de lucha y, cuando la policía cierra los locales obreros, la F.U. les presta el apoyo, que es allanado varias veces".

"No es cosa extraordinaria que el apagamiento y el combate contra la corriente revolucionaria de la Reforma coincida con el triunfo de la reacción mundial... Desde este punto de vista, la Reforma ha muerto. Solamente los reaccionarios inteligentes pueden levantar su bandera de nuevo. En el mejor de los casos, llenó su cometido y pasó a la historia" (19)

Pero esa historia, desde luego, no le va a ser desafecta. El cubano Julio Antonio Mella, dijo entonces en ella: "En la mañana, cuando la América no sea lo que es hoy, cuando la generación que pasa por la Universidad sea la generación directora, las revoluciones universitarias se considerarán como uno de los puntos iniciales de la unidad del continente, y de la gran transformación social que tendrá efecto" (20).

(19) Juan Lazarte - "Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria" Ob. cit.

(20) Ingresado el autor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, el año 1919, tuvo oportunidad de vivir en ella los primeros años confusos de la revolución de la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba el año anterior. Y, al abandonar esa carrera en la mitad de su curso, algunos años más tarde, lo hizo con la conciencia de su profundo significado y sintiendo a su respecto el impulso mesiánico que compartía con sus principales dirigentes. Pensaba que, para la acción a realizar, en primer término debía capacitarse y que, la labor principal era enfrentar la acción nefasta de los Estados Unidos. Ante esta circunstancia, consideraba que no cabía quejarse, sino actuar en consonancia, estudiando las causas de su encumbramiento, recogiendo enseñanzas que luego aplicaría a su propio país. Para eso hizo un primer viaje en 1926, donde permaneció pocos meses, viviendo en Washington y Nueva York. Y el año 1930, habiendo obtenido una beca de una entidad educacional norteamericana, en un concurso que se realizó en Buenos Aires sobre "Ideas e instituciones de los Estados Unidos", pudo trasladarse nuevamente a aquel país. El objeto de la beca era estudiar a los Estados Unidos sobre

el terreno y completar el trabajo para su publicación en español e inglés. Como hasta entonces el autor no había exteriorizado sus ideas antiimperialistas, no le fue difícil obtenerla.

Pero, después de varios meses de estadía, bajo la tutela de la institución otorgante de la beca, habiendo concurrido a las discusiones internacionales que anualmente se realizaban en la Universidad de Williams, en Williamstown, Massachusetts, en agosto de 1930, la forma de superioridad despectiva en que los concurrentes se expresaban respecto a la América Latina, lo obligó a abandonar su reserva. Y, al discutirse el problema de las relaciones de ésta con los Estados Unidos, enunciando los sentimientos del movimiento reformista, de los que se sentía intérprete, manifestó que "a la Argentina no le interesaba el panamericanismo" y que "se retiraría de la Unión Panamericana tan pronto como la Nueva Generación llegara al poder, y quizás antes". Agregando que nosotros "seguiríamos nuestro camino y que si alguna pretención extranjera se interponía en nuestro camino, tomaríamos las medidas necesarias para desembarazarnos de ella". Tal declaración, en un foro cuyas discusiones lograban repercusión general, alcanzó comentarios hasta en importantes periódicos norteamericanos.

Pero, a los pocos días, noticias de Buenos Aires, le hicieron volver la atención hacia la lejana Argentina: un golpe militar había derrocado al presidente Yrigoyen, elegido apenas dos años antes por una abrumadora mayoría. El hecho le resultaba inaudito, dada la situación internacional que había logrado la Argentina, y la rebajaba a la categoría de "república sudamericana". Y el asunto le afectó más cuando, de regreso en Nueva York, vio publicada en la primera plana de los diarios, al lado de la de su principal oponentor, la fotografía de su padre como otro importante protagonista.

¿Qué había pasado? ¿Cómo pudo ser posible ese hecho, particularmente con cierto apoyo popular? A su regreso al país, en los primeros días de 1931, desde el primer día del desembarco, no pudo dejar de sentir una opresión psíquica que lo llevó, con todo fervor, a unirse a los casi diarios desfiles estudiantiles que recorrían el centro de Buenos Aires, al grito de "¡Abajo la dictadura militar!". Creía que había llegado el momento de que la Nueva Generación de la Reforma Universitaria se pusiera al frente de los acontecimientos e implantara su ideario revolucionario. Con tal propósito escribió las siguientes cartas:

"Buenos Aires, mayo 5 de 1931. Dr. Julio V. González, Cangallo 499, Capital: Desco conversar con usted sobre el palpitante asunto de nuestra generación. Ruégole enviarme indicación sobre lugar y fecha. Salúdalo...

No habiendo recibido respuesta de quien no conoca personalmente, el autor volvió a escribir: "Estimado Dr. González: ¿No cree usted que ha llegado el momento de que los hombres de la Nueva Generación surjan para defender la Reforma Universitaria, devolver las libertades al país y coordinar un gran plan con el cual, la acción hasta ahora reducida a la Universidad, se extendería a todas las actividades? La generación del 18 todavía no ha hecho su obra. Ésta fatalmente tiene que cumplirse, pero si no hay acción conjunta, puede retardarse y hasta empuñecerse. Además, es imposible tolerar ni un minuto más esta situación innoble en que se encuentra por primera vez desde su organización, la sociedad argentina, y que es tan fuera de su carácter. Será para mí un asunto del interés que usted su pondrá participar en cualquier acto que usted, como líder de la Reforma debe promover. Esperando que ello se realice pronto, lo saluda".

La respuesta fue la siguiente: "Buenos Aires, mayo 10 de 1931. Mi estimado amigo: Yo como usted y como todo ciudadano conciente de esta República, participo de las inquietudes que me revela tan noblemente su carta del 5 del corriente. La Reforma, que es signo de los nuevos tiempos, ha sufrido el atropello que se esperaba dado el carácter notadamente reaccionario del Gobierno Provisional. Ello ha servido para demostrar que la

Reforma es una conquista consolidada, porque han acudido a su defensa, no solamente todos los estudiantes de la República, sino también todas las fuerzas de izquierda que hay en el país. Por la censura para la prensa, tal vez Ud. no esté informado de la acción que se está desarrollando. Tenga la bondad de venir a verme y lo informaré, o lo informarán las personas con quienes yo lo pueda poner en contacto. La generación del 18 ha hecho su obra desde la Universidad, consiguiendo crear un problema nacional, del que han tenido que hacerse cargo amigos y enemigos, dentro y fuera de la Universidad. ¿Acción a desarrollar? No es posible ninguna mientras no resolvamos el problema previo de la reconquista de la libertad. Cuando haya algo concreto le avisaré. Espera verlo pronto su amigo que lo saluda fraternalmente".

A todo esto, una última carta del autor dijo: "Dr. Julio V. González. Como resultado de mi visita he llegado a comprender que quienes iniciaron la Reforma y la sostuvieron dentro del seno de la Universidad, no serán los que la extiendan a todo el ritmo del país y del continente en lo que ella significa renovación y punto de partida de una obra constructiva vastísima. No importa. Otros tomaremos esa misión, tal vez más azarosa y más difícil y, por lo mismo, más interesante. Basta que tengamos la conciencia de lo que el surgimiento de una generación como ésta representa en nuestra sociedad, para que nos sintamos impulsados a realizar las acciones más extraordinarias, como reacción contra las viejas generaciones quietistas. En cuanto a nuestra futura entrevista, me parece mejor sustituirla por la adquisición de su próximo libro que me pondrá en contacto con su pensamiento sobre asuntos en los que yo tenga interés en conocerlo. Lo saluda atte. Mayo 13 de 1931".

Hizo el autor otras gestiones con parecidos resultados y por la evolución de su pensamiento, se fue acercando al ideal socialista, comprendiendo que, en el fondo, ya lo era sin saberlo. Y, llevando su inquietud a cuestas, como una carga de la que no podía desprenderse, en una excursión por lo más profundo de la selva de Misiones, se dio cuenta que ahora era militante de la Revolución Mundial. Y, después de un brevísimo paso por el partido Comunista, se acercó al movimiento trotskista, entonces prácticamente inexistente, siendo el único procedente de la Reforma Universitaria en hacerlo.



IV. SEGUNDO GOBIERNO SEPTENTRIONAL. LA PRESIDENCIA DEL GENERAL AGUSTÍN P. JUSTO. EL TRATADO ROCA RUNCIMAN. LA ARGENTINA SE POSTRA ANTE INGLATERRA, PARA MANTENER SU COMERCIO DE CARNES.

1 - "La elección de noviembre de 1931 fue el puente que permitió a Argentina pasar de un prolongado gobierno de facto a lo que era por lo menos una apariencia de gobierno constitucional - escribe R. A. Potash - Es incuestionable que el general Justo ganó la presidencia en una elección viciada desde el comienzo por exclusiones y limitaciones. Una elección que de ningún modo respondía a las normas establecidas por las leyes que el propio Gobierno Provisional había jurado respetar".⁽¹⁾

El coronel Orona dice que sin la enfermedad que aquejaba al general Uriburu, la historia del movimiento del 6 de septiembre de 1930 hubiera sido, seguramente, distinta. Pero nosotros podemos asegurar que no mucho, porque el medio todavía no estaba preparado para favorecer sus ideas. El pueblo argentino era profundamente democrático, y consideraba que sus Fuerzas Armadas también lo eran, en lo que no estaba equivocado. Por eso rechazó los propósitos de Uriburu, que representaban los de una exigua minoría, y exigió que se volviera a los viejos cauces, que consideraba sólo momentáneamente abandonados. Esto favoreció la candidatura del general Justo.

Hemos visto en nuestro volumen anterior que, al tratarse en una reunión previa con Uriburu, respecto a sus proyectos y en su presencia, según el capitán Juan D. Perón, "Surgió allí mismo la necesidad de hablar al general Justo,

que todos reputábamos como el general de más prestigio en el ejército, por su obra en el Ministerio de Guerra en lo que no hubo discrepancias".⁽²⁾ Pero de acuerdo al teniente coronel Sarobe, "el general Justo no tenía ningún papel directivo en el movimiento, ni lo deseaba. Aún mas, estaba en desacuerdo con el general Uriburu en ciertas ideas de su programa político... No quería desempeñar ninguna función ejecutiva y se incorporaría al movimiento como un simple adherente mas".⁽³⁾

El general Justo era contrario al propósito de Uriburu, de realizar un movimiento puramente militar y de establecer una dictadura. Su pensamiento tenía un fondo democrático, y hemos dicho que su carta pública, como ministro de Guerra, a fines de la presidencia de Alvear, rechazando el propósito, que se le adjudicaba, de levantar el ejército para oponerse a una segunda presidencia de Yrigoyen, era sincera, reflejando su sentimiento. Y, al bajar Alvear de su gobierno, salió de la Casa Rosada, según las "Memorias" de Angel Gallardo, "acompañado del general Justo y de Fernández Guerrico", que era el secretario particular del ex presidente.

¿Quién era el general Agustín P. Justo? Procedente de una familia correntina prominente desde la época colonial, había ingresado al Colegio Militar a los 12 años, tras vencer los deseos adversos de su padre, abogado, que había sido diputado nacional por Corrientes en la época del presidente Sarmiento y, luego, brevemente, gobernador de la provincia, de donde fue derrocado, lo que lo obligó a trasladarse a Concepción del Uruguay, entonces capital de Entre Ríos. Allí nació su hijo.

Egresado el general Justo del Colegio Militar, ingresó, siendo capitán, a la Facultad de Ingeniería, de Buenos Aires -donde, por no existir aún la Escuela Superior de Guerra, se perfeccionaban los militares. Allí se recibió de ingeniero civil, habiendo sido condiscípulo de Enrique Mosconi. Alonso Baldrich y Arenales Uriburu, primo del general. Toda su carrera militar la hizo en la Capital Federal, excepto un año en que se desempeñó en la guarnición de Córdoba, habiendo llegado a ser a los 37 años, el coronel más joven del ejército.

Designado en 1913 director del Colegio Militar, mantuvo su cargo durante nueve años, plazo que incluyó toda la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, y en el que no fue interferido por éste, no obstante su opinión poco

(2) Juan D. Perón - "Lo que yo vi de la preparación y realización de la revolución del 6 de septiembre de 1930", cit. "General José M. Sarobe-Memorias...", cit., p. 282.

(3) José M. Sarobe - "Memorias.", cit.

(1) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit. t.I, p. 114

favorable al presidente, puesta de manifiesto, principalmente, en el homenaje que hizo rendir a los cadetes con motivo del centenario del natalicio de Mitre, a pesar del silencio oficial al respecto.⁽⁴⁾

Ejerció esa dirección como un apostolado, que le proporcionó un renombre particular en las filas castrenses, siendo esta una de las causas de que el presidente Alvear -que no lo conocía personalmente- lo designase como Ministro de Guerra de su gabinete- en desmedro del general José F. Uriburu, que era su amigo, desechado, según dijimos a causa de su germanofilia- o del general Luis Dellepiane -con quien Justo llegó a batirse en duelo durante su ministerio- en razón de su yrigoyenismo. También fue embajador argentino a los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho en el Perú. Era socio, como hemos dicho, del Círculo de Armas -que fue otro de los motivos que favoreció su ministerio en el gabinete Alvear- y de la Sociedad Rural. Su obra en aquel cargo fue constructiva para el ejército -entre otras cosas estableció la fábrica militar de aviones, de Córdoba, y lo equipó totalmente, por medio de la ley que obtuvo de adquisición de armamentos-obra que, en cierto modo fue paralela a la del general Mosconi, que era su mejor amigo en las filas castrenses.

Su participación en el golpe del 6 de septiembre fue, como vimos, bastante marginal. Primero logró, a través del teniente coronel Sarobe, que se modificara el Manifiesto preparado por Leopoldo Lugones, aunque aquel dice que para ello no lo consultó. Y luego, se unió a la exigua columna que encabezaba Uriburu el 6 de septiembre, quien, para evitar esa participación, nada le había comunicado respecto a sus designios. Pero, después del tiroteo en la Plaza del Congreso, ambos generales llegaron juntos a la Casa de Gobierno, y allí, aceptó órdenes del general Uriburu, que había sido su subalterno durante su desempeño como ministro de Guerra, concuriendo para intimar la entrega del Arsenal de Guerra, donde se encontraban el ministro Elpidio Gonzalez y varios generales que habían permanecido fieles a Yrigoyen, entre ellos su amigo Enrique Mosconi, que desde entonces dejó de serlo para siempre.

Con motivo de los sucesos del 8 de septiembre, el general Uriburu lo designó Comandante en Jefe del Ejército. "Esa designación -dice el coronel

(4) El dirigente radical Ricardo Caballero sostuvo erróneamente, que Justo había sido revolucionario en 1905, estando destacado en San Juan, información equivocada por cuanto nunca había intervenido en política, ni estuvo destacado en esa provincia. Tal vez Yrigoyen llegó a tener una información semejante, y por eso lo mantuvo durante su primer gobierno al frente del Colegio Militar. Pero en ocasión de su segunda presidencia, uno de sus primeros actos, fue pasar al general Justo a disponibilidad, situación en que se encontraba en septiembre de 1930.

Orona- no pudo ser más acertada. El general Justo había demostrado ser el hombre de la situación, tanto por su serenidad como por su juiciosa apreciación de los hechos".⁽⁵⁾ Pero a los pocos días renunció, poniendo como pretexto las acusaciones que se le habían hecho respecto del cumplimiento de la ley de adquisición de armamentos, y pidiendo que se realizara una investigación al efecto.

Esta investigación se efectuó dando como resultado "reconocer la rectitud de proceder del ex ministro de Guerra, general de división D. Agustín P. Justo, en el cumplimiento de la ley citada, poniendo en relieve sus condiciones de inteligencia, honorabilidad y patriotismo"⁽⁶⁾. Y lo firmaba el jefe encargado de presidir la investigación.

Según Carlos Ibarguren, primo y compañero de ideas del general Uriburu, "El general Justo era, espiritual e ideológicamente, el polo opuesto al general Uriburu. Político por vocación, ambicioso por naturaleza, liberal, inquieto, cauteloso y maniobrero, cuando le era necesario obrar así para la consecución de sus fines. Los rodeos en sus procedimientos conducían a transigir y aún a unirse a las más opuestas tendencias. Su espíritu militar se manifestaba en su inclinación a imponer y mantener la disciplina, el orden y la rígida administración, pero se desprendía con facilidad de su investidura de soldado para disimularse con la apariencia del civil; no vaciló, en un momento dado, de abjurar del título de general para adoptar el de 'ciudadano ingeniero', en procura de mayores adhesiones cívicas... *Gazaba de gran prestigio en el ejército* y de simpatía entre los políticos... Su inteligencia, su astucia e ilustración lo habían dotado de superiores condiciones para la política y el gobierno. Con tales cualidades, las características espirituales e ideologías de Justo, no podían concordar con las de Uriburu. De aquí que hubo solamente apariencia de armonía entre ambos"⁽⁷⁾.

Sin embargo, inexplicablemente, dadas las diferencias que los separaban, el general Justo se prestó a acompañar y a sostener luego, como vimos, la "chirinada" del general Uriburu que, de otro modo, quién sabe si hubiera triunfado. R.A.Potash, escribe: "La actuación del general Justo como ministro de Guerra lo llevó al primer plano de la atención pública como hombre capaz de obtener resultados. Bajo su dirección el Ejército se desarrolló y estuvo mejor entrenado y alojado que nunca. Se inició un amplio programa de modernización de sus equipos y se echaron los cimientos de una industria nacional

(5) Juan V. Orona - "La revolución del 6 de septiembre", cit., p. 103.

(6) *Ibidem*, p. 115 y 116.

(7) Carlos Ibarguren - "La historia que he...", cit., p. 391 y 392.

de producción de armas. En 1927 la eficaz organización de las grandes maniobras de Mendoza, también acrecentó el prestigio del ministro de Guerra".⁽⁸⁾ Expresa que, ese prestigio entre sus camaradas del Ejército era "extraordinariamente elevado". ¿Por qué jugó todo ese capital a la carta de la aventura de Uriburu, cuando él era casi contrario a realizarla?. "De acuerdo con su hijo -sigue escribiendo Potash- que en general tenía una actitud crítica con respecto a las posiciones políticas de su padre, dicha actitud no cuadraba con su carácter ni con su enfoque legalista"⁽⁹⁾.

Asimismo Marysa Navarro Gerassi se refiere a esta disposición del general Justo: "De acuerdo con el coronel Beresford Craukes -escribe- *Justo hasta quería evitar la revolución...* Aspiraba a que se unieran todos los partidos y las fuerzas armadas para lograr la renuncia de Yrigoyen, provocando así nuevas elecciones"⁽¹⁰⁾.

Haciéndose eco de escritos del autor de este libro, también ha dicho R.A.Potash que "el Ministerio de Guerra representaba la culminación de Justo; no ambicionaba la Presidencia"⁽¹¹⁾. Lo citado aludía a sus expresiones al llegar a ese Ministerio, al repetir en algunas oportunidades "¡He llegado! ¡He llegado!". Señal de que ese cargo llenaba sus ambiciones. Porque para un militar, entonces, alcanzar más allá en el juego ya tradicional de las instituciones argentinas, estaba totalmente alejado. En cambio nuevas ambiciones se le fueron despertando más tarde, a medida que las circunstancias se le presentaban. Pero como un honor de conquista y sin ningún propósito constructivo, en lo que nunca había pensado, ni había tenido tiempo de hacerlo.

Además estaban sus amigos políticos como principales impulsores de su nombre para presidir el próximo gobierno, explotando el prestigio que había adquirido con su actuación en las filas castrenses, y buscando utilizarlo para sus propios fines. ¡Y a fe que lo hicieron a fondo, aprovechándose de su inexperiencia en una labor gubernativa que, en muchos aspectos, no le interesaba, como ya dijimos, y hasta diría, que le desagradaba. Así fue cómo, al decir de algunos, esos amigos le sacaron "el oro y el moro", mientras él aparecía como una figura decorativa, apañando asuntos de los que no tenía exacta conciencia, ni podía tenerla por su educación anterior. ¡Y eso que era un hombre culto, inteligente y con título universitario!

(8) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit. t. I, p. 38 y 39

(9) *Ibidem*.

(10) Marysa Navarro Gerassi - "Los nacionalistas", cit., p. 62.

(11) Robert A. Potash - Op. cit. I, p. 38 y 39.

El trató de suplir esa falta de experiencia rodeándose de ministros que consideraba altamente capacitados, y confiar en ellos. Pero estos ministros tenían sus propósitos particulares y sus propios intereses, que él no estaba en condiciones de distinguir.

Por otra parte, el desempeño de Uriburu había traído tal descrédito al ejército ante el pueblo, el mismo pueblo que en un principio lo saludó alborozado creyéndolo portavoz de sus aspiraciones democráticas, que Justo, para recular opiniones, debió casi ocultar su origen militar, sacando a relucir su título de "ingeniero civil", lo que se recalco insistentemente en toda su campaña política para las elecciones del 8 de noviembre de 1931.

Y cuando llegó al gobierno, asumió su labor gubernativa, tuvo que recomponer su personalidad, ya hecha, para ponerse a tono, según él creía, con sus nuevas funciones. Por lo demás, dice Orona: "La oposición no daba al gobierno de Justo, como a los atacados de cáncer, más de tres meses de vida. Quizás llegaría a los seis, pero no alcanzaría el año... Hasta 1933 se sucedieron ocho conspiraciones militares".⁽¹³⁾

2 - El golpe de Estado, capitalizado por Uriburu, como se deduce de lo expuesto anteriormente, y como lo dijera el "Times", londinense, había sido un "manotón afortunado" del imperialismo yanqui. Pero no podía mantenerse mucho tiempo, pues, aunque había perdido su dinamismo, el peso específico del imperialismo inglés era aquí demasiado abrumador, para ser desplazado tan fácilmente. Ferrocarriles, Bancos, compañías de seguros, forestales y de transporte urbano, puertos, etc., tenían demasiada importancia para no lograr recuperar su predominio. Y su esfuerzo en ese sentido se vio pronto recompensado cuando Inglaterra obtuvo nuevamente la prioridad en el desarrollo de su comercio con la Argentina. "En 1931 el Reino Unido recuperó su posición -dice un autor inglés- debido principalmente a la declinación marcada en el porcentaje aportado por los Estados Unidos. Las cantidades relativas eran 21,6 para el primero y 15,8 para el último. Durante los años 1932-39 el Reino Unido aportó el 22,5% del total de las importaciones argentinas, comparado con el 13,4% por los Estados Unidos. En 1935 las respectivas cantidades fueron 24,7% y 13,6%"⁽¹⁴⁾.

(13) Juan V. Orona - "La logia militar que derrocó a Castillo", Bs.As., 1966, p. 36 y 37.

(14) Vernon Lowell Phelps - "The International Economic Position of Argentina", cit., p. 229.

Resultado de esa recuperación británica -junto con la defensa de sus intereses por las clases privilegiadas argentinas- fue el famoso tratado Roca-Runciman, que había de señalar como un estigma el proceso gubernativo del general Justo. Al poco tiempo de hacerse cargo del mando, el gobierno resolvió enviar a la Gran Bretaña, aparentemente con el propósito de retribuir la visita del Príncipe de Gales, una delegación presidida por el vicepresidente Julio A. Roca. Pero la causa principal de ese paso fue la inquietud que había provocado entre el sector ganadero del país, principal usufructuario de ese gobierno, sobre las posibles restricciones al comercio de carnes, como consecuencia de los acuerdos de la reunión en Ottawa (Canadá) del Imperio británico, por los que daba preferencia a los Dominios en el comercio con la metrópoli. Llegada a Londres, esa comisión, finalmente, firmó un tratado con el gobierno de S.M.B. en el que accedió a todos los reclamos ingleses, con tal de que ese comercio no fuera restringido.

El tratado Roca-Runciman que, como vimos en nuestro volumen anterior, fue considerado por un autor norteamericano como una prolongación del firmado por Yrigoyen, en 1929, con la misión D'Abernon, en el cual, al decir del propio embajador inglés en Buenos Aires, Inglaterra obtenía "algo por nada", fue duramente criticado en el país y calificado por los nacionalistas como el "estatuto legal de coloniaje".

Por ese convenio, Gran Bretaña accedía, en condiciones humillantes para la Argentina, a mantener el comercio de carnes, manejado por ella, pero el gobierno argentino se comprometía dar un tratamiento favorable al capital inglés invertido en el país. Ese convenio debía durar tres años.

Expresó un autor respecto a éste tratado: "A cambio de asegurarse una cuota de 350.000 toneladas de 'chilled' en el mercado británico, los grandes terratenientes invernales no titubearon en entregar al extranjero las principales llaves de la economía argentina.

"a) *Entregaron el contralor del comercio exterior.* Dentro de la 'vinculación tradicional', la exportación de carne es el punto alrededor del cual gira toda la estructura del comercio exterior argentino. Pues bien, este punto clave se dejó en manos del comercio británico quien, de acuerdo con las disposiciones del Pacto Roca-Runciman, adquirió el derecho de administrar la cuota de exportación de carnes.

"b) *Entregaron el contralor de la economía ganadera,* oficializando de paso la deformación 'chilled' de la producción ganadera argentina.

"c) *Entregaron el contralor de la economía agraria.* A través de la Junta

Nacional de Granos y varias Juntas 'reguladoras' de la producción como fueron las correspondientes al azúcar, la vid, la yerba mate, el algodón, etc.

"d) *Entregaron el contralor de la economía bancaria,* a través de la acción del Banco Central, estructurado según planes que el economista británico Sir Otto Niemeyer no había logrado que fueran aceptados por la India.

"e) *Entregaron el contralor de las divisas,* a través de los organismos de control de cambio... El tratado Roca-Runciman se ocupa especialmente de restringir a la Argentina el ejercicio de su soberanía en cuanto se refiere al uso de sus divisas.

"f) *Entregaron el contralor del transporte,* a través de la constitución de organismos monopolistas como fueron la Corporación de Transportes de Buenos Aires y la Coordinación Nacional de Transportes.

"g) *Entregaron el contralor de la producción petrolera,* a través de la sanción de la ley 12.161 que cerró el paso a cualquier intento de reeditar proyectos de nacionalización del petróleo y a través de los llamados 'convenios secretos' de 1936, en virtud de los cuales se arrinconó a Y.P.F. dentro de un 30% del mercado argentino y se le prohibió expresamente actuar como importadora de petróleo".⁽¹⁷⁾

Ante las versiones oficiales que lo presentaban como un éxito, Lisandro de la Torre, dijo en el Senado: "Todo el mundo quería engañarse... Concretamos lo que pidió Inglaterra. Primero: libertad para poner restricciones ilimitadas a la importación de carne argentina, con el fin de asegurar un nivel de precios remunerativos en el mercado interno del Reino Unido. Segundo: que el gobierno inglés y no el argentino distribuya el 85% de las licencias de importación de carne argentina, lo que representa consolidar la organización actual del trust de frigoríficos ingleses y norteamericanos. Tercero: impedir la organización autónoma de la exportación nacional de carnes argentinas por firmas argentinas, que persigan propósitos comerciales. Cuarto: comprometer al gobierno argentino en una política de no reducción de las tarifas ferroviarias. Quinto: obtener rebajas de aranceles. Sexto: obtener en favor del comercio inglés la totalidad del cambio proveniente de compras inglesas, robusteciendo así la acción de la oficina de Control de Cambios, que opera en el sentido de la valorización del peso argentino y cuyos beneficios deban convertirse a moneda extranjera. Tales fueron las exigencias

(17) Julio Notta - "Crisis y solución del comercio exterior argentino", Bs.As., 1962, p. 158 y 159.

del gobierno inglés, y todas fueron aceptadas por el gobierno argentino, obediendo las instrucciones de Buenos Aires".⁽¹⁶⁾

3 - Uno de los aspectos más resonantes del período de gobierno del general Justo, fue la actuación que le cupo a Lisandro de la Torre, en el Senado, en defensa de los intereses de los ganaderos del Litoral, frente a la acción de los frigoríficos extranjeros. La lucha de la Torre, desarrollada contra el ministro de Ganadería, Luis Duhau, y el de Hacienda, Federico Pinedo, que defendían a dichos frigoríficos, favorecedores de los ganaderos porteños, quienes recibían de aquellos un trato preferencial, fue dura en extremo, y determinó el asesinato, en el recinto de la Cámara, del senador Enzo Bordabehere.

Expresó de la Torre en el Senado: "Cuando se inició la industria frigorífica, se fundaron diversos establecimientos nacionales... Se fundaron La Blanca, El Argentino y la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas. Los frigoríficos extranjeros se completaron frente a los frigoríficos nacionales, que no tenían apoyo del gobierno, con la intención de arruinarlos... Llevaban todas las ventajas, por el mayor capital que manejaban, y dominaron fácilmente el mercado. Empezaron por apoderarse de los fletes, y colocaron a los establecimientos argentinos en la imposibilidad de realizar embarques de importancia suficientes para sufragar con amplitud los gastos generales. Y esos mismos gastos generales los aumentaron deliberadamente, elevando en gran proporción el precio del ganado. Era la época en que los ganaderos argentinos estaban encantados con la situación de sus negocios, porque no penetraban el porvenir y creían que esa situación era momentánea.

"Pero La Blanca y El Argentino comprendieron muy pronto, que la lucha era imposible y capitularon. Vendieron sus establecimientos y quedó sólo en la liza la Compañía Sansinena. No es un misterio para nadie las pérdidas que los frigoríficos trustificados infligieron a esa compañía argentina, que quiso luchar con ellos: llegó al borde de la ruina en la época en que era más próspera la ganadería argentina... La Cía. Sansinena dió una forma especial a su capitulación: se sometió al trust. Venida en la 'guerra de las carnes', una vez sometida, recibió una pequeña cuota: 7%"⁽¹⁷⁾

Nombrada por el Senado una "Comisión Investigadora del Comercio de

(16) Lisandro de la Torre - "Escritos y discursos" (Las carnes argentinas y el monopolio extranjero), t. IV, p. 19.

(17) Lisandro de la Torre - "Escritos y discursos", cit. p. 68 y 69.

las Carnes", inspirada por de la Torre, éste firmó su despacho por minoría, hablando al respecto en las sesiones del 18, 19, 21, 22 y 27 de junio, y en las del 21, 22 y 23 de julio, y 10 de septiembre de 1935. En su exposición hizo pública la forma en que los frigoríficos realizaban clandestinamente ganancias exorbitantes, en detrimento de la ganadería argentina, no obstante que la investigación había sido trabada por acción de los propios funcionarios argentinos y por los frigoríficos que, por boca de uno de sus gerentes, llegaron a expresar: "Yo digo francamente que nosotros no queremos mostrar los costos privados". Y, a raíz de una denuncia, la Comisión descubrió el embarque clandestino de libros y papeles, realizado por el frigorífico Anglo, en el vapor "Norman Star", de la Blue Star Line, y trató de secuestrarlos. Efectuada la diligencia del secuestro, fueron descubiertos en una carbonera del barco cuarenta cajones con el rótulo de 'corned beef', cubiertos con bolsas de estiercol, de los cuales 21 contenían libros y papeles embarcados clandestinamente".⁽¹⁸⁾

"La investigación duró más de seis meses, acicateada por el doctor de la Torre y entorpecida por todos los medios ilícitos a su alcance por los funcionarios del gobierno, los ministros, las empresas frigoríficas y los grandes invernaderos y criadores, invernaderos de la Sociedad Rural Argentina, pero apoyada por los obreros de la carne, los ganaderos criadores del interior y la opinión pública... El asesor de los ministros de Agricultura y Hacienda, señor Raúl Prebisch fue el organizador y director de la resistencia a la investigación".⁽¹⁹⁾

La Comisión Investigadora puso, así, en evidencia, que los frigoríficos extranjeros llevaban su contabilidad por partida doble, para ocultar sus ganancias desmedidas en desmedro del sector más numeroso de la ganadería argentina, lo que dió lugar a agrias y prolongadas discusiones con los ministros mencionados y al crimen en el recinto del Congreso, a que nos hemos referido, de un compañero de de la Torre.

4 - La recuperada prominencia británica permitió que, para organizar las finanzas argentinas, tan perjudicadas por la crisis mundial, el gobierno solicitara a Londres el envío de un experto. Con tal motivo vino al país sir Otto Niemeyer, funcionario del Banco de Inglaterra, que había desempeñado iguales funciones en la India, quien trajo como principal remedio la creación

(18) *Ibidem*, p. 175.

(19) Rodolfo Puiggrós - "Libre empresa y nacionalización de la industria de la carne", Bs.As., 1957, p. 144.

de un Banco Central, según dijimos, donde los Bancos privados, especialmente ingleses, tenían prioridad para manejar la economía argentina.

También el gobierno estableció el impuesto a los réditos, que ya había sido implementado por el gobierno anterior. A esto debe agregarse la creación de las Juntas Reguladoras y el Instituto Movilizador de Inversiones bancarias, creadas por el ministro Pinedo, como medidas beneficiosas para el gran capital.

Otra de las medidas que alcanzó más resonancia fue la referente a la ley de Coordinación de Transportes, aspecto importante derivado del acuerdo Roca-Runciman, en defensa de la compañía de tranvías de la ciudad de Buenos Aires, de propiedad británica, que se veía amenazada por el auge del transporte automotor. "Llevado este asunto al parlamento, -expresa un autor- éste no lo resolvió de acuerdo a los intereses nacionales, como su deber lo imponía, sino de acuerdo con los intereses del Anglo, y nos dió la famosa ley N° 12311, de 'Coordinación del Transporte Urbano'. Esta ley establece el monopolio del transporte en favor de dicha empresa... El monopolio es una imposición del capital financiero inglés y vela exclusivamente por su beneficio. Este hecho pone de manifiesto un aspecto más de nuestra economía: la dependencia colonial de la Argentina respecto a Inglaterra, y la capitulación de la oligarquía, fundamentalmente ganadera, ante las constantes exigencias leoninas de los banqueros de Londres. La lógica de la oligarquía...ha sido de salvar sus intereses a costa del progreso ulterior de nuestro país y, en particular, del sacrificio del resto de las fuerzas productoras y la población laboriosa en general"⁽²⁰⁾.

Pero la lucha interimperialista por la conquista y explotación de la América Latina se había complicado al extremo con la presencia de un nuevo contendor que había entrado al ruedo: el imperialismo alemán revivido desde la llegada de Hitler al poder, en Alemania, hecho al que se unieron otros factores que colaboraron con él: el desarrollo del fascismo italiano, al impulso de Mussolini, y el levantamiento de los generales reaccionarios frente a la república española.

Tratando de encarar aquel aspecto, tan importante para Wall Street, el presidente Franklin D. Roosevelt, de los Estados Unidos, desde su llegada al gobierno en 1933 y, con el fin de ganarse la buena voluntad de las naciones latinoamericanas, había enunciado su doctrina de "buena vecindad", buscando que olvidaran la "diplomacia del dólar" y la "política del garrote". Con tal fin

(20) Luis V. Sommi - "El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires", Bs.As., 1940, p. 26

llamó a una Conferencia con todas ellas que habría de celebrarse en Buenos Aires, en diciembre de 1936, es decir, en el seno mismo de influencia de su rival inglés, a la que ahora trataba de sumarse el nazi-fascismo.

La Conferencia, paradójicamente, se denominaba de "Consolidación de la Paz", pero tenía por fin fundamental preparar a las repúblicas latinoamericanas para ser alineadas junto al imperialismo yanqui en la guerra, que, a todas luces, se avecinaba. Y su realización se rodeó de una espectacularidad única. El mismo presidente Roosevelt se trasladaría a Buenos Aires en el crucero "Indianápolis" para asistir a ella, siendo la primera vez en la historia que un presidente de los Estados Unidos llegaba a la América del Sur. Además, la propaganda imperialista lo presentaba como sucesor de Bolívar, en relación con las vinculaciones continentales. "El altísimo ideal de hermandad democrática que tras la aurora de la independencia iluminó el anhelo del Libertador puede, en verdad, compararse con los propósitos pacíficos que, dentro de la solidaridad e interdependencia continentales, propuso Roosevelt. El genial sentido político del Presidente le permitió elevarse hasta concebir la unidad de las Américas bajo el manto de la Buena Vecindad, y expresan así, como el abanderado que fué, los inhibidos anhelos de todo un mundo... Si la justificación del político es la de encarar proyectos que la mayoría de la gente anhela al soñar con un mundo mejor, la figura de Roosevelt se revela con caracteres ciclópeos".⁽²¹⁾

Pero el asunto se presentaba duro para el imperialismo yanqui, que tenía para sí el odio de las masas latinoamericanas, que, no obstante la proclamada "buena vecindad", no olvidaban las prácticas anteriores.

5 - Respecto al gobierno del general Justo, dijo el general Perón, que tanto lo había encomiado antes: "¿No nos salvamos de Justo, y el país, con el ejército adelante, dió pauta y norte al reencuentro de las Fuerzas Armadas con su Pueblo? Observe las características de esa 'década infame', que se extiende hasta mediados de 1943, con los más escandalosos fraudes electorales de que haya memoria en el país... El pacto Roca-Runciman, el monopolio inglés del transporte, la creación del Banco Central por inspiración de sir Otto Niemeyer, representante del Banco de Inglaterra, el monopolio de la comercialización de carnes, las estafas al fisco del grupo Bemberg, el Instituto Movilizador, los negociados más impúdicos y colosales, la burla electoral más

(21) Francisco Cúevas Cansino - "Roosevelt y la Buena Vecindad", Fondo de Cultura Económica, México, 1954, p. 221.

cruda... en el propósito de despojar al Pueblo Argentino de los derechos únicos más elementales.

...“Simultáneamente, la oligarquía enajenaba, por medio del presidente, general ‘ingeniero’ Agustín P. Justo, la soberanía interior, la única verdadera en un país semicolonial, que no requiere tropa de ocupación por parte del imperialismo dominante (según Adlai Stevenson ‘para eso están las tropas nativas’), sino facilidades para ejercer influencia económica y política. La Defensa Nacional, según esta extraordinaria doctrina, consistiría en preparar al Ejército para la guardia de las fronteras y desguarnecerlo en su territorio ‘interior’, desde el punto de vista industrial y social. Basta presentar el problema en estos términos para comprender que *sólo una vigorosa economía industrial*, y no un Estado o estancia agrícola pastoril puede constituir para el Ejército argentino, la infraestructura de una auténtica defensa nacional”.

Y escribió un autor norteamericano: “Los nacionalistas han exagerado la importancia de largo alcance del Pacto Roca-Runciman. Desde 1933, los nacionalistas tratan al Pacto de espectacular ejemplo de perfidia británica. Pocos críticos han analizado el desarrollo económico argentino a la firma del primer convenio comercial. En realidad, el convenio no afectó adversamente el desarrollo económico total de la Argentina. En primer lugar el tratado sólo había de durar tres años. Ni las autoridades inglesas ni las argentinas, lo consideraban un arreglo permanente. En segundo lugar, el pacto no alteraba radicalmente el gradual crecimiento industrial de la nación. El crecimiento industrial continuó durante la década del 30, como lo había hecho durante la Guerra Mundial, probablemente al paso más rápido posible en las adversas condiciones de la década.

...“El convenio tuvo un efecto adverso sobre los ferrocarriles ingleses. Del acuerdo no resultaron beneficios inmediatos. Aumentó el sentimiento público contra la asistencia a las compañías británicas. Justo no concedió a los ferrocarriles ingleses el tipo de tratamiento especial que ellos deseaban... Con la introducción de la competencia creciente del automotor, la escena del transporte argentino cambió dramáticamente... En la Argentina la etapa del automotor comenzó esencialmente el primer año del régimen de Uriburu. Justo realizó significativos cambios en su legislación de carreteras, la que la hizo inaceptable para los ferrocarriles británicos...No podían destruir el

(22) Enrique Pavón Pereyra - “Coloquios con Perón”, Bs.As., 1965, p. 18 y 19.

(23) Wintroph H. Wright - “Los ferrocarriles ingleses en la Argentina”, cit. p. 175 y ss.

desenvolvimiento de la construcción de carreteras, financiado por el Estado, que iniciara la Concordancia. Como en todas partes del mundo, los ferrocarriles no pudieron detener el progreso del automóvil”.

Porque hay un aspecto, en cierto modo paradójico, en la administración del general Justo, quien propició la instalación de la Fábrica Nacional de Aceros: el desarrollo de la industria. “Los primeros efectos de la crisis iniciada en 1929, tuvieron una importancia decisiva en lo referente al proceso de industrialización que venía realizándose en el país. Ellos la impulsaron desde un múltiple punto de vista. Desde luego difundieron un nacionalismo agresivo, cuya primera consecuencia fue el cierre de las fronteras nacionales mediante tarifas prácticamente insalvables; propiciaron el régimen de las cuotas, cuyo objeto consistía en graduar de manera rigurosa la entrada y salida de los productos a fin de mantener los precios a un determinado nivel; y finalmente ocasionaron en la Argentina el descenso de los precios de los productos agrícolas a extremos tales, que el abandono del campo fue una consecuencia ineludible. Todas esas circunstancias impulsaron la fabricación doméstica. La imposibilidad de importar algunos productos aún esenciales y la abundancia de mano de obra barata, a causa del abandono del campo, que propiciaba el descenso del precio de su producción, condujeron a acrecentar el mercado interior, creando un ambiente favorable a la transformación manufacturera... La enumeración de las causas originarias de este proceso no implica desconocer las trabas que le opuso la clase gobernante”.

(24) Ricardo M. Ortiz - “Historia económica de la Argentina”, cit. t.II, p. 133 y 134.

V - A RAÍZ DEL TRATADO ROCA-RUNCIMAN EL PAÍS TOMA CONCIENCIA DE SU SITUACIÓN DEPENDIENTE, INICIANDO LA LLAMADA "DÉCADA INFAME". EL PARTIDO COMUNISTA COMO FUERZA INESTABLE MOVIDA DESDE EL EXTRANJERO, QUE HABÍA COLABORADO A CREAR ESA CONCIENCIA, RENUNCIA A LA REVOLUCIÓN, AUSPICIA AHORA EL FRENTE POPULAR Y RESUCITA LA REFORMA UNIVERSITARIA COMO FUERZA ACTUAL, A LA IZQUIERDA DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL SURGE F.O.R.J.A. (FUERZA DE ORIENTACIÓN RADICAL DE LA JOVEN ARGENTINA) COMO UNA NUEVA MOVILIZACIÓN IDEOLÓGICA QUE ESTABA DESTINADA A LOGRAR CONSIDERABLE INFLUENCIA EN FUTUROS ACONTECIMIENTOS CASTRENSES.

1 - Fue a raíz del pacto Roca-Runciman que el país llegó a tomar conciencia de la situación dependiente de la Argentina. Esto repercutió en la mentalidad de la población, que comenzó a reaccionar en consecuencia. "Un clima creciente anticolonial se extendió por el país -escribe un autor norteamericano- Expresiones tan atrayentes, tales como 'independencia económica', 'soberanía nacional' y 'justicia social' se convirtieron en una parte básica de todas las clases sociales, incluyendo a los políticos populares..."

"La retórica política de la década de 1930 incluía regularmente referencias al status colonial de la Argentina... Los ferrocarriles servían como símbolo de la intervención económica por los imperialistas foráneos. En términos sencillos, los argentinos de todas las clases empezaron a sentirse agraviados

por el hecho de que su nación no controlara su propio destino. Se consideraron engañados por inversores extranjeros que parecían contar con la protección de un gobierno vendepatria" (1) Así se inició el período que el fascista José Luis Torres denominó "década infame".

Desde luego no dejó de influir en ello la prédica de la izquierda, en particular el partido Comunista. A propósito del Pacto decía R. Ghioldi: "Toda la prensa oficialista saluda al Pacto Roca como la mejor conquista posible en los momentos actuales. El Vicepresidente de la Nación fue objeto de una recepción halagadora. Algunos sectores selectísimos de eso que una prosa vacuna califica de 'fuerzas vivas' (grandes latifundistas y ganaderos en primer lugar, gente del alto comercio y de la banca, patriotas 100% que saben dar a su patriotismo un contenido muy concreto: defensa apasionada del gran capital extranjero; diputados, senadores, jueces, altos funcionarios, en fin) organizaron una demostración monstruo al general Justo y al doctor Roca, festejando la firma laboriosa de la Convención y Protocolo anglo-argentino, popularmente conocido bajo la denominación de Pacto Roca.

"¿Es que el Pacto contiene algo, acaso, que justifique este exagerado y, en substancia, bastante aparente entusiasmo? Desde ya contestamos negativamente, y nos proponemos demostrarlo. Trataremos de poner en descubierto la significación verdadera de las largas gestiones con el Gobierno británico, probando que el gobierno argentino y las clases dirigentes de que es expresión, se someten servilmente al capital extranjero; que esas clases, sobre la base de las extraordinarias concesiones que hacen al capital británico, atan su suerte a la del imperialismo, reafirmando su condición de gendarmes terroristas de las grandes empresas contra las masas laboriosas argentinas". (2)

Y al partido Comunista se acercaron los últimos líderes de la Reforma Universitaria, encabezados por Ernesto Ghioldi, así como lo había hecho Gabriel del Mazo en la Unión Cívica Radical y Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y otros dirigentes de la primera época de la Reforma al partido Socialista. El autor de este libro fue el único que se orientó hacia la corriente trotskysta, prácticamente inexistente: sus militantes no pasaban de diez o quince personas.

Pero pronto, debido al triunfo de Hitler en Alemania, en el que el Partido Comunista, según la teoría del "tercer período", en que consideraba a la socialdemocracia como el principal enemigo, calificándola de "socialfascismo",

(1) Whintrop R. Wriugh - "Los ferrocarriles ingleses...", cit., p. 227.

(2) Rodolfo Ghioldi - "¿Qué significa el Pacto Roca?", Buenos Aires, 1933.

los partidos que respondían a Moscú dieron un importantísimo paso atrás, llamando a la formación de "frentes populares" con la burguesía para detener el avance del fascismo. Así resultó abandonada toda idea de revolución, los partidos burgueses antifascistas fueron reivindicados y aún la vupuleada Reforma Universitaria, que el Segundo Congreso de Estudiantes había enterrado, fue resucitada para encarar las actuales luchas estudiantiles.

En esta forma, apenas dos años después de que Héctor P. Agosti diera sus aparatosas conferencias declarando que la Reforma tenía "una ideología sustancial y rotundamente contrarrevolucionaria" (3), ahora sería el camino hacia la liberación nacional. El mismo Agosti en un artículo firmado demagógicamente "En la cárcel", se encargaba de decirlo. Y en una encuesta realizada en el periódico "Flecha", que editaba Deodoro Roca en Córdoba, también decía Agosti, con motivo del 18 aniversario del acontecimiento reformista: "No es un proceso vano el de la Reforma Universitaria... A tiempo de hacer historia advertimos su permanente, su perdurable actualidad... Nace la Reforma como presión democrática, antioligárquica, antifeudal. Sueña con una revolución, 'una hora americana', que irradiará desde los claustros sus fuerzas libertadoras sobre el continente. La Revolución Universitaria es la que hoy deriva sus esfuerzos, con más claro instinto antiimperialista, la pelea por la liberación nacional... Cuando el manifiesto inicial se reclamó 'heredero de Mayo', apuntaba en esta dirección... La reforma es la revolución democrática, el cambio social que trae la manumisión nacional del país y la manumisión material de las masas". (4)

Y dos años después, con motivo del 20 aniversario de los acontecimientos de Córdoba, repitió estos conceptos aún con más énfasis. Bien había escrito Deodoro Roca: "Nada más doloroso y trágico, en la historia de la servidumbre, que la servidumbre de la inteligencia".

Y lo mismo ocurría con el Partido. Para certificarlo publicamos a continuación este valioso testimonio de Rodolfo Puiggrós: "Desde que nos afiliamos al Partido Comunista argentino en tiempo del golpe de Estado uriburista, se agudizó en nosotros una contradicción que ya antes nos había impedido dar aquel paso trascendental: sentimos que el Partido se movía al compás de fórmulas y consignas que no surgían de la realidad del proceso argentino, que no encajaban en las aspiraciones concretas del pueblo, que no interpretaban las reivindicaciones de la clase obrera. La composición del Partido -confor-

(3) Héctor P. Agosti - "Crítica de la Reforma Universitaria" (Conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores), Bs. As., 1934.

(4) Héctor P. Agosti - "Flecha", Córdoba, junio 15 de 1936.

mado en su inmensa mayoría por inmigrantes no asimilados a lo nacional, que trasladaban mecánicamente situaciones correspondientes a Polonia, Italia, Alemania, etc. y no pensaban en lo particular argentino- hacía que la defensa de la Unión Soviética, las luchas contra el imperialismo y por la paz, el enfoque de la revolución agraria antiimperialista, se ahogaran en el más estrecho practicismo y no movilizaran a las grandes masas. Un grupo de sectarios, terriblemente dogmáticos, monopolizaba al comunismo y rechazaba por sistema a los obreros, a los estudiantes y a los intelectuales que, de buena fe ansiosos de trabajar por un mundo mejor, querían unir al marxismo con el pueblo e infundir al Partido el espíritu nacional indispensable para que su internacionalismo fuese vivo y auténtico.

"A medida que ahondábamos el estudio de los grandes maestros del comunismo, se hacía más patente en nosotros la contradicción entre el omnipotente poder creador del marxismo y las fórmulas que los dirigentes del Partido Comunista argentino pretendían aplicar al país, sin comprenderlas, como camisas de fuerza. Por esa causa dicho Partido ha sido, para centenares de hombres y mujeres, una especie de pasarela, donde entraban llenos de fervor y abnegación, y salían, tarde o temprano, desilusionados y vencidos. Tal es la labor contrarrevolucionaria -aniquiladora, esterilizadora- que cumple en la Argentina y en el continente la secta que encabezan Codovilla y Ghioldi, en nombre del marxismo y contra el marxismo.

"Superar esa contradicción fue, desde los primeros tiempos, el objetivo de nuestros estudios, de nuestros trabajos y de nuestras luchas. ¡Cuántos nos acompañaron y cuántos quedaron en el camino!.. El apresuramiento, la desesperación y la pedantería -¡oh aquellos que lo sabían todo y no sabían nadar!- mataron tantas esperanzas y anularon tantos esfuerzos como los ataques disgregadores del codovillismo.

"No nos equivocamos al orientarnos, ante todo, hacia los estudios históricos. Creíamos que para ser marxistas era obligatorio comenzar por la investigación de las leyes objetivas del desarrollo social argentino. Sin comprenderlas no sería posible interpretar correctamente la lucha de clases y las corrientes revolucionarias del presente.

"Nuestros primeros pasos fueron recibidos por el Partido con burla, desprecio o indiferencia. Nos acusaron de 'intelectuales', de 'pretenciosos', de 'habérsenos subido el humo a la cabeza'. Más de un 'prócer', hoy al servicio incondicional de Codovilla, intentó desviarnos de la ruta elegida, oponiéndonos como tareas más importantes pagar carteles o hacer finanzas. 'En el Partido hay que aplicar la 'línea' -nos decían- y no perder tiempo en cosas raras'. Y

la 'línea' debía ser aceptada como el misterio de la Inmaculada Concepción, sin analizarla, sin asimilarla y hasta sin comprenderla. Así los 'próceres' conseguían al mismo tiempo, impedir que el marxismo fuera vivo y creador en nuestro país, y hacer de la práctica revolucionaria algo muerto, mecánico, sin perspectivas. ¡Los equilibrios que empleamos para no ser arrinconados o expulsados!

"A pesar del medio ambiente partidario, publicamos los primeros artículos y los primeros libros. Nos elogiaron y homenajearon sin tomarnos muy en serio, puesto que con el regreso entonces de Codovilla y Ghioldi, todo lo tenían resuelto y estaba demás investigar en serio la realidad nacional. De golpe los ignorantes se sintieron sabios y sacaron a relucir, en contra nuestra, los manuales de la escuela primaria para 'pulverizarnos'. Al cabo de tantos años de labor, de polémicas y de luchas, teníamos que enfrentar a Grosso, a Levene, a nuestra maestra de tercer grado, reeditados por improvisados 'historiadores'. Querían borrarlos del mapa. La revista 'Argumentos', que comenzó a agrupar a estudiosos del marxismo, dejó de aparecer por resolución del Comité Ejecutivo del Partido, nuestros grupos de investigadores se disolvieron por las mismas razones, y se desató una campaña de desprestigio personal. Codovilla estaba de nuevo entre nosotros.

"Un día nos llamó. Nos puso entre la espada y la pared. Había 'descubierto' que 'estábamos equivocados', la revolución democrático-burguesa no comenzó en la Argentina en 1810, sino en 1890. Debíamos rectificar nuestro juicio o de lo contrario... ¡Qué poco valían nuestros esfuerzos! ¿Para qué estudiar marxismo, perder horas en archivos y bibliotecas, discutir y publicar artículos y libros? ¿No bastaba y sobraba, acaso, obedecer a Codovilla y repetir lo que él quería que dijéramos, sin estudiar marxismo, sin perder horas en archivos y bibliotecas, sin discutir y publicar todo aquello que a él le convenía... Por lo demás no se trataba de un problema histórico. Codovilla sólo pretendía someternos, aplastarnos, anular lo que podía haber de creador en nuestra obra, aislarnos del Partido. No negaba dialécticamente, es decir, no criticaba para ayudar a descubrir errores y superarlos. Destruía, y nada más.

"Teníamos que decidirnos. Si obedecíamos a Codovilla -el dueño del Partido por gravitación absoluta del aparato burocrático que formó sobre bases comerciales- no nos quedaba otro remedio que embolsar el violín, hablar de bueyes perdidos y dedicarnos a redactar una 'historia', una 'economía' y una 'sociología', de acuerdo a sus instrucciones. En otras palabras, nos veíamos obligados a reemplazar a Marx, Engels, Lenin y Stalin, por Victorio Codovilla. Sin hacernos mala sangre, se nos brindarían puestos rentados en la dirección

del Partido, candidaturas en las elecciones, viajes a la U.R.S.S., elogios sin tasa, etc.

"No podíamos dudar. Obedecer a Codovilla nos resultaba tan enormemente grotesco y opuesto a la razón misma de nuestra militancia revolucionaria, que nos parecía sin importancia todo lo que habríamos de afrontar. La seguridad en el triunfo de la verdad, la certeza de que 'el marxismo es omnipotente porque es real', no permitió que la menor vacilación nos desviara de la ruta. Fuimos los primeros en desenmascarar a Codovilla con argumentos y hechos irrefutables. No lo hicimos entre gallos y media noche, sino públicamente, para que nadie se llamara a engaño. Demostramos que es el enemigo número uno del comunismo en nuestro país y en el continente, porque el imperialismo yanqui no tiene mejor servidor de sus objetivos de aniquilamiento de los movimientos nacionales emancipadores latinoamericanos".⁽⁵⁾

Basta reproducir lo siguiente, que ya hemos publicado en otro de nuestros escritos, para apreciar el carácter de esas contradicciones:

1933-Roosevelt imperialista - "El 3 de diciembre del corriente año, tendrá lugar en Montevideo una Conferencia Panamericana. El gobierno de Washington, que juega en esas reuniones el papel dirigente, enviará a ella a sus más conspicuos representantes que, como en Conferencias anteriores, llegarán prestos para imponer a los pueblos latinoamericanos, a través de sus gobiernos, la política que conviene a los banqueros de Wall Street. Roosevelt, para sus corifeos, representará la paz y la democracia frente a la Europa guerrera y fascista. ¡Y Roosevelt impulsa la guerra en los cinco continentes!" (Paulino González Alberdi - "Informaciones", Octubre de 1933.

1938 - Roosevelt demócrata - "La Conferencia de Lima ha definido sin retenciones, la posición de América frente a los acontecimientos mundiales. La colaboración de las 21 naciones a la paz del mundo debe ser mayor aún y más activa. En lo que atañe a las relaciones con los Estados Unidos, Roosevelt y Cordell Hull, los esfuerzos italo-nazis para levantar el antiimperialismo yanqui, se han quebrado. Las naciones del continente han comprendido que una colaboración estrecha con Roosevelt -que no puede ser considerado como la expresión de las fuerzas imperialistas que existen en el Norte- no disminuye ni un adarme la autonomía de cada país ni afecta su decoro personal" (P. González Alberdi, "Orientación" Diciembre 15 de 1938).

1940 - Roosevelt otra vez imperialista - "En el programa provisional

(5) Rodolfo Puiggrós - Prólogo a "El Capital" de Carlos Marx (Síntesis y comentarios de Eduardo B. Astesano) Ediciones Clase Obrera, Bs. As. 1955.

elaborado para la Conferencia que se inaugurará en La Habana el 20 del corriente, los diversos temas se agrupan en tres puntos principales. Sin embargo, el orden del día no está en relación con los platos fuertes que van a servirse en La Habana. Se habla de paz, pero se prepara la guerra; mencionáse la democracia, pero se refuerza la acción antidemocrática; se levanta el banderín de la colaboración económica, cubriendo con él proyectos de supe-ditación de los países latinoamericanos al gran imperialismo de Wall Street". (P. González Alberdi, "La Hora", 14, 15 y 16 de julio de 1940)

1941 - Roosevelt nuevamente demócrata - "Debemos luchar en común, organizar la acción obrera y popular, con el fin de conseguir que el gobierno cambie su política exterior actual y coordine su acción con la de los pueblos y gobiernos de los Estados Unidos y de la América Latina, con el objeto de asegurar la defensa del continente contra la agresión interior y exterior de los nazifascistas y prestar la ayuda necesaria a la U.R.S.S. y demás pueblos agredidos". (Victorio Codovilla, "La Hora", julio 1º de 1941)

1947 - Estado Unidos por tercera vez imperialista - "Para imponer su política expansionista, los representantes de los imperialistas yanquis inter-vienen descaradamente en la vida económica y política de los países de América Latina y ante los Estados Mayores de sus Ejércitos. Pero, si esa política de colonización de los países de América Latina no es resistida por las fuerzas reaccionarias y profascistas, lo es en cambio por los pueblos cuya resistencia a la expansión de los imperialistas yanquis es cada día más fuerte". (Victorio Codovilla, "¿Será América Latina colonia yanqui?", Bs. As., 1942 (folleto))

2 - En la calle Lavalle al 1700, de la ciudad de Buenos Aires, hay una placa que dice: "Aquí se reunió F.O.R.J.A. Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. 'Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre'. Gabriel del Mazo, Jorge del Río, Luis Dellepiane, Atilio García Mellid, Arturo Jauretche, Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortiz y otros, 20-6-35 20-6-85. Homenaje de la Municipalidad de Buenos Aires y del Consejo Deliberante". Esta agrupación titulada F.O.R.J.A. fue un aspecto de la lucha antiimperialista en un sector que la Reforma Universitaria había pasado por alto. "Considerando la actitud de los estudiantes argentinos, tal como se desarrollara en la década de 1920 -escribe un autor norteamericano- es interesante anotar el énfasis que ponían en los Estados Unidos como la principal amenaza contra la soberanía nacional. Para la Argentina, la Gran Bretaña fue, en los hechos, el país extranjero que, históricamente, había te-

nido la mayor influencia política y económica ante la República. Sin embargo, poco puede ser encontrado en las manifestaciones estudiantiles de los años 1918-1930 relativo al imperialismo británico. La sutileza de las inversiones británicas, la falta de clara percepción intelectual de este control, las acciones más espectaculares de los 'yanquis' y el sentido de solidaridad con los otros movimientos juveniles que resistían la actual invasión de los Estados Unidos, mantuvo a la República del Norte en el primer plano, y a Inglaterra en la obscuridad. *No fue hasta que la depresión mundial de 1929 puso en descubierto el grado de dependencia económica de la Argentina, que los grupos universitarios comenzaron a atacar la influencia británica en la Argentina*".⁽⁶⁾

El radicalismo, que se veía desplazado del gobierno, y con dificultades insalvables para recuperarlo, no obstante ser la opinión mayoritaria del país, comenzó a conspirar, con más fuerza después de las elecciones del 5 de abril. Así fue como hubo numerosos conatos subversivos en distintas provincias. Finalmente, encabezado por el ex presidente Alvear, que, reconsiderando sus críticas a Yrigoyen, había tomado la dirección del partido, decidió reunirse en una Convención en Santa Fe, en diciembre de 1932. Los elementos subversivos distribuyeron panfletos en los que decían: "El estampido revolucionario no debe cesar en tanto no abduquen del poder los usurpadores creados por la dictadura".

El 28 de diciembre, finalmente la Convención decidió: 1º) Mantener la abstención intransigente; 2º) La abstención debe ser activa". Y en la madrugada del día siguiente, estalló en Santa Fe un levantamiento subversivo, con repercusión en Rosario y Corrientes, que debió ser sofocado por el Ejército, a consecuencia del cual los convencionales, reunidos en Santa Fe, aunque no hubieran intervenido en el hecho, fueron detenidos y trasladados, a la mayoría, a Ushuaia, aunque otros, como Alvear, optaron por dirigirse a Europa.

F.O.R.J.A. surgió como corriente política dentro del radicalismo, y se manifestó públicamente cuando, luego de amnistiado, en una nueva Convención ese partido, el 2 de enero de 1936, resolvió levantar la abstención, dando así legalidad a la situación política del país, derivada del golpe del 6 de septiembre de 1930.

El manifiesto original de F.O.R.J.A., de fecha de su creación, decía: "Somos una Argentina Colonial; queremos ser una Argentina Libre. La Asam-

(6) Richard Walter - "Student Politics in Argentina" (The University Reform and its effects, 1918-1964), New York, 1968, p. 73.

blea Constituyente de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, considerando:

"1º - Que el proceso histórico argentino en particular, y latinoamericano en general, revelan la existencia de una permanente lucha del pueblo en procura de su Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se opone al total cumplimiento de los destinos de América.

"2º - Que la Unión Cívica Radical ha sido desde su origen la fuerza continuadora de sus fines emancipadores.

"3º - Que el actual recrudescimiento de los obstáculos opuestos al ejercicio de la voluntad popular, corresponde a una mayor agudización de la realidad colonial, económica y cultural del país.

Declara:

"1º - Que la tarea de la nueva emancipación sólo puede realizarse *por la acción de los pueblos*.

"2º - Que corresponde a la Unión Cívica Radical ser el instrumento de esa tarea, continuando hasta su totalidad la obra trunca por la desaparición de Hipólito Yrigoyen.

"3º - Que para ello es necesario en el orden interno del Partido, dotarlo de un estatuto que, estableciendo el voto directo del afiliado auténtico y cotizante, asegure la soberanía del pueblo radical, y, en orden externo, precisar *las causas del endeudamiento argentino al privilegio de los monopolios extranjeros*, proponer las soluciones reivindicadoras y adoptar una técnica y los métodos de lucha adecuados a la naturaleza de los obstáculos que se oponen a la realización de los destinos nacionales.

"4º - Que es imprescindible luchar dentro del Partido, para que éste recobre la línea de principismo e intransigencia que lo caracterizó desde sus orígenes, única forma de cumplir incorruptiblemente los ideales que le dieron vida y determinan su perduración histórica al servicio de la Nación Argentina".

Y en el "Preamble", expresaba "Desde el 6 de septiembre de 1930, las oligarquías gobernantes desarrollaron un plan sistemático para aniquilar la soberanía del pueblo, transfiriendo a grupos de especuladores el goce de los bienes de la Nación, sin hallar resistencia efectiva en los llamados partidos opositores, que, aprovechando la abstención radical, fueron a compartir posiciones con el pretexto de defender, desde ellos, los derechos populares... F.O.R.J.A. al denunciar el carácter de la gestión del actual gobierno y la ineficiencia de sus oposiciones parlamentarias, acusa a las autoridades de

la Unión Cívica Radical por mantener silencio ante la gravedad de los siguientes problemas:

"1- Creación del Banco Central de la República y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias.

"2- Preparativos para la Coordinación de Transportes.

"3- Creación de Juntas Reguladoras de distintas ramas de industria y comercio.

"4- Unificación de impuestos internos.

"5- Tratado de Londres.

"6- Sacrificios económicos impuestos al pueblo en beneficio del capital extranjero.

"7- Régimen de cambios

"8- Política petrolífera

"9- Intervenciones militares arbitrarias

"10- Restricciones a la libertad de opinión

"11- Arbitrios discrecionales en el manejo de la renta pública

"12- Sujeción de la enseñanza a organizaciones extranjeras.

"13- Incorporación a la Liga de las Naciones

"14- Supresión de las relaciones con Rusia.

"15- Investigaciones parlamentarias sobre armamentos y comercio de carnes.

"16- El crimen del Senado

"17- Aplicación de censuras previas a la expresión de ideas.

"18- Desviaciones de la justicia contra la libertad individual.

"Todos los aspectos de la vida nacional que se pasa a examinar, demuestran que se ha impuesto a la República una tiranía económica, ejercida en beneficio propio por capitalistas extranjeros a quienes se ha dado derechos y bienes de la Nación Argentina, y que, por las facultades extraordinarias que este congreso y los jueces han dado al Gobierno Nacional y por la supresión de derechos individuales, se han echado las bases para establecer de inmediato una dictadura política que asegure y consolide aquella tiranía" (7).

También se podría citar la proclama "Vocación revolucionaria del radicalismo", de la que entresacamos los siguientes párrafos: "Se ha entregado la Soberanía Nacional sobre el cadáver de la Soberanía Política... Las vinculaciones del trabajo y de la producción nacionales... En los discursos de los

(7) Arturo Jauretche - "F.O.R.J.A. y la década infame", Bs. As., 1962.

idealistas portavoces del 89 y del 90 está la concepción clara y el sentido profundo de la acción popular, que se definía como alzamiento no transitorio, no limitado en el tiempo ni en la magnitud del esfuerzo, contra la dominación, que ya entonces, asentaban las compañías extranjeras, sobornadoras de los poderes públicos...La soberanía popular... violada por la enajenación que los gobernantes hacían de los bienes públicos y de las facultades de la Nación para resolver sus propios asuntos, pasando por tales facultades, bajo diversas formas concesiones, a las empresas mercantiles que en la Argentina veían -como ven ahora- *sólo una factoría más de sus metrópolis...* Los comicios se cierran y los duros golpes populares se burlan para que los problemas se resuelvan según las conveniencias de las empresas mercantiles sobornadoras... Una visión clara de su destino y la resolución de vencer comenzaron a animar al pueblo argentino, erigiéndole en fuerza temida por los negociantes, no sólo porque éste pueblo podría sustraerse de sus garras, sino también *porque su rebelión podría estimular y alzar a los pueblos hermanos de la América Latina*" (8)

Y finalmente podemos reproducir este volante, difundido el año 1937: "Jorge Canning escribía en 1822: 'La América Española es libre y si nosotros los ingleses manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa'. Bajo inspiración -instrucciones, la diplomacia inglesa nos segregó la Banda Oriental del Uruguay y el Alto Perú. Los financistas ingleses Baring Brothers nos endeudaron sin arriesgar capitales. Los comerciantes ingleses se apoderaron del manejo de la moneda, de la tierra y del comercio exterior. Cien años después la obra de dominación ha quedado completada y perfeccionada:

"*Ingleses*, son los medios de comunicación y transporte.

"*Inglesas*, las empresas monopolizadoras del comercio exterior.

"*Inglesas*, en su mayor parte, las empresas de servicios públicos.

"*Inglesas*, las más grandes estancias de la República.

"*Inglesas*, todas las grandes tiendas.

"*Inglesas*, todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el Gobierno Nacional.

"*Inglesas*, son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central.

"*Inglesas*, son las directivas a que obedecen nuestra política interior y exterior.

(8) Unión Cívica Radical - "F.O.R.J.A. al pueblo de la República - Manifiesto de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" (Somos una Argentina colonial.

"*Inglesas*, 'son' las Islas Malvinas y las Orcadas.

"Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con 'habilidad' ¡Por eso Canning tiene una estatua en Buenos Aires!

"Ciudadano: Reflexione que tal esclavización de un pueblo -típica de toda política imperialista, cualquiera sea su bandera- operada arteramente y traidora entrega del país, realizada por nuestra oligarquía. En consecuencia, nuestra lucha de argentinos debe ser doble: contra el enemigo extranjero que invade y contra el enemigo de adentro que entrega. Y, mientras el fascismo intenta la sustitución del coloniaje británico por el de otras potencias, y el marxismo trabaja para destruir la Revolución Nacional, las direcciones de la Unión Cívica Radical, empujadas en su oportunismo electoralista, se oponen a la línea de intransigencia y de lucha argentina. F.O.R.J.A., expresión auténtica de la Unión Cívica Radical, desde su invariable posición de combate, concita al pueblo para la reconquista y defensa de su soberanía" (9).

J.J. Hernández Arregui, en un libro titulado "La formación de la conciencia nacional" (1930-1960), reconoce extensamente estas y otras manifestaciones de F.O.R.J.A. y reproduce esta obra: "La tragedia de una patria entregada a la voracidad internacional del capitalismo es la tragedia argentina... El pueblo que alcanzó en Yrigoyen su emancipación política, reclama ahora su emancipación económica... Somos una colonia por obra de la oligarquía que ha enajenado a los imperialismos las fuerzas económicas de la Nación... Con la entrega oficial se complican las direcciones del radicalismo y los titulados partidos opositores que pretenden infundir la cobardía y la resignación al pueblo"

Y agrega otras "La restauración argentina sólo podrá cumplirse sobre la base de la soberanía popular, la emancipación económica y el imperio de la justicia social" Habla del "Estatuto Legal del Coloniaje" y expresa "El estado comatoso del país no admite distracción para la inteligencia honrada. Hay tantos conceptos que destruir, hay tantas mentiras que denunciar, tantas ignorancias que disipar, tantos despojos que impedir, tantas usurpaciones que desalojar, que toda diligencia mental es poca." En su análisis de F.O.R.J.A., elogia la actuación de Raúl Scalabrini Ortiz, de quien cita estos conceptos sobre Mariano Moreno: "Cuyo genio político -dice- no ha sido superado hasta hoy en el enfoque de los problemas argentinos... En su Plan Revolucionario, tildado de terrorista por los que creen que los tremendos estertores que anuncian, preceden y acompañan al nacimiento de las nacio-

(9) Arturo Jauretche - "F.O.R.J.A. y la década infame", cit.

nes, pueden ser realizados por una mansa conjunción de burgueses y parasitas".

Expresa que, según declaraciones de uno de sus dirigentes, en su preparación intelectual, los miembros de F.O.R.J.A. se nutrían de la literatura de lucha: los manuales marxistas sobre imperialismo, los escritores norteamericanos e hispanoamericanos que hablan del tema, los escritos del "APRA". "Esta interpretación -agrega- significa un importante avance mental para la época... Su estrechez reside en que... F.O.R.J.A., ya en el terreno de la acción política, confiaba más en la juventud de la clase media que en las masas trabajadoras. No veía al proletariado, al que diluía en el concepto genérico de 'pueblo' También F.O.R.J.A. "no tuvo clara idea de la necesidad de industrializar el país... su visión seguía empotrada en la Argentina productora de materias primas" (10). Además, aunque utilizara lecturas marxistas, contrariamente a la Reforma Universitaria, que se orientaba hacia la izquierda, F.O.R.J.A. lo hizo hacia la derecha.

3 - F.O.R.J.A., según dijimos, se constituyó como una tendencia dentro de la Unión Cívica Radical. Para pertenecer a ella, era necesario estar afiliado a ese Partido, al que aspiraba a convertir a sus posiciones, luchando contra la jefatura de Marcelo T. de Alvear. Pero el año 1940, siguiendo la orientación empresa por quienes aspiraban a convertirla en una corriente política independiente, la mayoría decidió eliminar tal requisito, el que había mantenido alejado de la afiliación a su principal teórico, Raúl Scalabrini Ortiz.

Entonces otros antiguos dirigentes y fundadores, como Luis Dellepiane y Gabriel del Mazo, renunciaron. "El 29 de junio de 1935 fundábamos FORJA -escribe este último, que también había participado activamente en los primeros años de la Reforma Universitaria- Solo otra vez he podido comprobar de cerca de qué modo el pensamiento con capacidad a la vez de crítica y transformadora nueve acciones y acontecimientos de valor colectivo y perdurable... Esa otra vez fué la del glorioso Manifiesto de Córdoba, en 1918 dirigido a las nuevas generaciones de América, en favor de la autonomía espiritual de nuestros países.

"Con el grupo de fundadores y el aporte de las masivas promociones de asociados, trabajé y colaboré intensamente durante 5 años, en esa obra, en

(10) J. J. Hernández Arregui - "La formación de la conciencia nacional" (1930-1960) Bs.As., 1960, p. 201 a 402.

esa especie de Universidad que fué FORJA, en la que sistemáticamente y, además, apasionadamente, y partiendo de la concepción radical, se estudió y planteó en términos, cada vez más definidos, el problema de nuestra independencia política, económica y, muy particularmente, la cultural, es decir, la de nuestra autenticidad mental... ¿En qué consistió la orientación esencial de FORJA? Como síntesis de las opiniones de sus comitentes y de los documentos numerosos de su trayecto, podemos decir que, para FORJA:

"1º) La Unión Cívica Radical significaba conceptualmente el proseguimiento de la Revolución de la Independencia, que fundó nuestras naciones un destino común de alcance universal.

"2º) Yrigoyen expresó entre nosotros, en un largo período histórico (1893-1933), la máxima posibilidad cierta que contamos para afirmar nuestra personalidad nacional y nuestra personería en el mundo.

"3º) El 6 de septiembre anuló esa perspectiva y llevó al país, con la complicidad del pseudoradicalismo, a la restauración del coloniaje anterior a la Unión Cívica Radical"

... "La condición estatutaria insalvable para pertenecer a FORJA era estar inscripto en los registros de la Unión Cívica Radical, garantía de comunidad con el pueblo radical, a cuyas eventuales direcciones combatía, por entonces, por entender que se había desviado de su cometido histórico. Al llegar septiembre de 1940, una tendencia interna logró derogar la exigencia de afiliación radical... Se desestimó así la fortaleza que resulta de pisar el terreno tradicional... Elevé mi renuncia". Y termina: "Infortunadamente, la entidad que prestaba un gran servicio al país, despojada de su condicional radical, quedó marginada de los acontecimientos, cuando su destino era gobernarlos. Desde fuera de ellos, fué utilizado su pensamiento político matriz por desfachatadas simulaciones demagógicas" (11).

4 - Aunque no se incorporó a FORJA sino cuando fué eliminada la obligación de estar inscripto en la Unión Cívica Radical para pertenecer a ella, Raúl Scalabrini Ortiz fué, desde un comienzo, su principal teórico. Su trayectoria, después de haber llegado a Buenos Aires con su familia desde Corrientes, donde había nacido, fué bastante dispersa y poco definida.

Lo atrajo la literatura, pero ingresó a la Facultad de Ingeniería, Era la época de la Reforma Universitaria y dice haber hecho algunas elementales lecturas de marxismo, contribuyendo a "formar al grupo Insurrexit", expre-

sando que esos antecedentes dejaron en su espíritu "honda huella" (12).

Recibido de agrimensor, trabajó en la Dirección de Puertos. Hizo vida de café, acercándose luego al grupo literario de Florida, con Borges y Mallea.

Realizó su viaje a Europa en 1924, a consecuencia del cual "comprendí -dice- que nosotros éramos más fértiles y posibles, porque estábamos más cerca de lo elemental... Desde entonces mi fé es la de que los hombres de esta tierra poseen el secreto de una fermentación nueva del espíritu". Aunque, agrega "Nuestra mayor tristeza proviene de no saber quienes somos. Hablamos en castellano, actuamos en inglés, gustamos en francés, amamos en ruso, nos apasionamos en italiano. Vivimos de prestado abrumados por los preceptos estáticos y éticos ajenos" (13).

Luego se acercó a la política y al grupo del nacionalismo oligárquico de "La Nueva República", por lo que el 6 de septiembre de 1930 "se incorporó al grupo de civiles que acompañaron al general Uriburu, cuando derrocó al presidente Yrigoyen" (14).

Pero pronto inició el camino del regreso, empezando a revalorizar al irygoienismo. Abandonó "La Nación", donde había ingresado como redactor. Publicó "El hombre que está sólo y espera", que logró éxito. Y comenzó sus investigaciones, descubriendo que, "todo lo que nos rodea es falso e irreal, falsa la historia que nos enseñaron, falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron, falsas las perspectivas mundiales que nos presentan, falsas las disyuntivas políticas que nos ofrecen, irreales las libertades que los textos aseguran. Fui entonces a escarbar archivos -dice- a desenterrar papeles, a exhumar y dar vida nueva a las voces extintas que están sepultadas por la incomprensión. Un imprevisto panorama fué poco a poco perfilado entre los intrincados frutos de mi investigación... Computé los elementos principales de la colectividad y verifiqué con asombro inenarrable que todos los órdenes de la economía argentina obedecían a directivas extranjeras, sobre todo inglesas... Todo está aquí bajo el dominio extranjero... La República Argentina está en poder del capitalismo británico... Somos esclavos de los inglesas... Nos mecíamos en la ilusión de que nuestra tierra era realmente nuestra.

(11) Gabriel del Mazo - "Vida de un político argentino" (Convocatoria de recuerdos) Bs. As. 1976, p. 148 a 151.

(12) Norberto Galasso - "Scalabrini Ortiz", (Cuadernos de Crisis), Bs. As. 1976.

(13) *Ibidem*

(14) *Ibidem*

"Hoy nos va empapando el convencimiento doloroso de que en el concierto universal desempeñamos una función muy semejante a la de una factoría que manejan desde la metrópoli los intereses mercantiles. Somos un país colonial, un pueblo en servidumbre, una nación sometida... Esta es nuestra desgracia, nuestra desgracia argentina... Los hombres realmente libres y patriotas deberemos luchar, a ésta altura de nuestra historia, por una patria redimida" (15).

Fue publicando el resultado de sus investigaciones, primero en periódicos alemanes - lo que está mostrando el fondo de lucha interimperialista que impulsó sus revelaciones- y luego en el semanario "Señales", donde "marca a fuego la entrega realizada por el gobierno de Justo". "Durante muchos años -escribe- luchamos sin conocer claramente el objetivo de nuestra lucha y de nuestros sacrificios. Era una posición de desconfianza y de negación. Rechazábamos el patrimonio que lógicamente debíamos heredar y elogiábamos lo que hasta entonces habíamos elogiado...Después nuestra rebeldía se fué clarificando. Empezamos a comprender que nosotros buscábamos crear las condiciones indispensables para el desarrollo del espíritu autóctono... Así, en nuestra pesquisa, dimos en descubrir lo que después debía aparecer como evidente para todos: *el cuerpo nacional nos pertenece sólo con estricta condición de servidumbre de un interés, de una inteligencia y de un espíritu ajenos*. Esta comprensión nos determinó una etapa, nos proporcionó palabras, nos fijó objetivos inmediatos y mediatos... En esa obstinación del sentimiento nativo comenzó la lucha por la independencia económica de la nación" (16).

En 1935, al constituirse el grupo FORJA, Scalabrini Ortiz se acercó a él y, en septiembre de ese año, dió allí su primera conferencia. También recopiló sus anteriores publicaciones y así aparecieron en los primeros números de los famosos "Cuadernos de FORJA", desde el 25 de mayo de 1936, "Política británica en el Río de la Plata", "Historia del primer empréstito" "Historia del Ferrocarril Central Córdoba" etc. "Los ferrocarriles -dijo- constituyen la llave fundamental de una nación... por eso la Argentina es una nación ficticia, una nación nominal... Gozamos de apariencia de nación hasta donde esa apariencia no perjudica los intereses de Inglaterra. Un Estado todopoderoso y absorbente nos usa desde 1853. Pero ese Estado, que nos concede solidez nacional, no está al servicio del bienestar y de la riqueza argentinas. Ese Estado es un instrumento manejado desde las sombras por los agentes locales ingleses... Tenemos un escudo, una bandera y hasta una Constitución, pero nuestra voluntad política, nuestra conducta financiera, nuestra organización

(15) *Ibidem*.

(16) *Ibidem*.

social, nuestra ruta económica y hasta la interpretación de nuestra historia nos es dictada desde Londres".

Y sostiene que "los únicos capitales que los ingleses invirtieron en nuestro país, fueron los sobornos," pues asegura que "el llamado capital ferroviario invertido en la Argentina, no era mas que una maligna organización económica merced a la cual el trabajo y la riqueza argentinos se iban aglomerando en contra del país mismo" (17).

Al declararse la Segunda Guerra Mundial, en agosto de 1939, Scalabrini Ortiz adoptó una firme actitud neutralista, de acuerdo con la tradición yri-goyenista. Y reuniendo dinero, cuyo origen nunca quiso aclarar, comenzó, en noviembre de ese año, la publicación de un diario: "Reconquista", donde continuó su prédica antibritánica. "Nosotros somos profundamente demócratas -dijo- Creemos que la muchedumbre argentina tiene el secreto de una fermentación del espíritu, y que nuestro deber es tutelarla.

"Pero ser demócratas no significa ser zonzos, y por eso no vamos a permitir a las compañías inglesas que nos exploten". Y también: "Ustedes impiden que las industrias prosperen porque perjudica a las industrias británicas y al comercio de importación" (18).

Asimismo con el sello de Editorial Reconquista, pudo publicar dos volúmenes: "Política británica en el Río de la Plata", del que hemos hecho citas anteriormente, e "Historia de los ferrocarriles argentinos", obra en la cual, después de una "Ubicación inicial" expone el propósito explotador del capital europeo en el Nuevo Mundo y expresa: "Sobre las ruinas del mundo imperial que se derrumba, debemos afirmar los cimientos de una genuina existencia nacional" (19).

Pero, no obstante el éxito sensacional de "El Pampero", que apareció en Buenos Aires denunciando la dominación británica en la economía argentina, financiado con fondos alemanes, "Reconquista" no pudo durar sino 4 días. Y, a pesar de que la embajada alemana quiso hacerse cargo de su publicación, las condiciones que impuso provocaron el rechazo del director, y el diario dejó de aparecer.

La campaña de Scalabrini Ortiz contra la influencia británica en nuestra economía fué demasiado excluyente, al punto de que creía que "Los Estados Unidos no eran aún nuestro principal enemigo y que sus capitales

servirían para terminar con la preponderancia británica" (20). Y a este respecto, expresa un autor argentino: "Scalabrini poseía una visión demasiado simplista del problema, sin ver con claridad la penetración norteamericana y considerando, a veces, a las élites locales como simples víctimas y no principales asociadas de los intereses ingleses" (21).

4. Otro representante de FORJA que tuvo influencia en el desarrollo de los sucesos, fué Arturo Jauretche, proveniente de un pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires, donde había nacido a comienzos del siglo actual. Después de recorrer distintas tendencias políticas en su juventud, terminó en el radicalismo yri-goyenista, siendo uno de los fundadores de FORJA. Mentalidad primitiva y semiculta, a su paso por la Universidad, le tocó, según dice, participar en el movimiento de la Reforma Universitaria. "Actué en la Reforma Universitaria pero no de intelectual, sino de combatiente... Fuí antiimperialista al estilo de la época, y le comía los hígados al águila norteamericana, que andaba volando por el Caribe... mientras el león británico comía a dos carrillos en la tierra nuestra... Milité en la Unión Latinoamericana y en la Alianza Continental. Hasta que, en oportunidad de haber sido detenido, un compañero de celda, anarquista, me descubrió un mundo nuevo, mostrándome cuáles eran las fuerzas dominantes en el país" (22).

Así fue como ingresó en la Unión Cívica Radical, como ferviente yri-goyenista, interviniendo en la fracasada intentona militar del coronel Gregorio Pomar y el teniente coronel Roberto Bosh, en Corrientes, en diciembre de 1933, contra el gobierno del general Justo. Detenido, escribe en la cárcel el poema gauchesco "El paso de los Libres", referente a la gesta en la que había participado, producción para la que parecería tener particulares dotes.

Mostrando la condición elemental de su pensamiento, decía respecto a FORJA: "No tenemos un programa ideológico... Las ideas y puntos de vista que el lector encontrará... no constituyen el lenguaje orgánico de una ideología ni de una doctrina. Podrían ser a lo sumo su balbuceo... No satisface al ideólogo, pero por la experiencia de nuestros paisanos sabemos ya que los ideólogos se proponen subir muy alto, pero le sacan la escalera al hombre que está

(19) Raúl Scalabrini Ortiz - "Historia de los ferrocarriles argentinos", Bs. As., 1948.

(20) N. Galasso - Op. cit., pág. 74.

(21) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos y...", cit. p. 81.

(22) Ernesto Godar - "Jauretche", Bs. As., 1975, p. 11 y 12.

subiendo algunos escalones" (23).

"Si al radicalismo, caído del gobierno en 1930, carecía de una programática doctrinaria -agregaba- poseía la aptitud, como auténtica creación del pueblo, de expresar la realidad viva del país y, en función de ella, aportaba soluciones correspondientes a la misma y que contrariaban las doctrinas y el pensamiento de las clases ilustradas, en cuanto su ilustración era esencialmente ignorancia de lo propio y sabiduría de lo ajeno. Como el viejo partido federal, expresaba confusos sentimientos e ideales... Conglomerados en un sentido propio del destino y de los medios de realizar una nación"...

"El radicalismo de entonces -proseguía- es un hecho histórico. Carece de una doctrina, de una ideología como quieren los extraños, pero expresa una nueva forma de la realidad nacional con la conciencia intuitiva de lo que le conviene y de lo que no le conviene... Yrigoyen no es un teórico, pero instuye las demandas sociales, económicas y culturales de esa realidad".

"Excluyó el pueblo del poder en 1930, la oligarquía restaurada utiliza el intervencionismo de Estado, sólo que lo hace en beneficio del Imperio Británico. Estamos ya en la década infame, cuyo hecho capital es lo que FORJA denominó "estatuto legal del coloniaje"... Sobre el tratado Roca-Runciman se articulan los instrumentos legales para... la economía colonialista de dependencia"...

"Los hombres que constituimos FORJA... en el momento inicial de nuestra tentativa, limitada al propósito de reencausar al radicalismo para devolverlo a su sentido nacional... Pero, ya el radicalismo, después del levantamiento de la abstención, se había convertido en una fuerza colaborante de la tarea cumplida por el justismo en el gobierno... Pero las circunstancias señalaron el fracaso de las tentativas de FORJA para realizarse a través del radicalismo"...

"En líneas generales, podemos decir que la labor cumplida por FORJA fué incorporar a los hábitos del pensamiento argentino la capacidad de ver el mundo desde nosotros y para nosotros... Fué una labor humilde porque tuvimos que renunciar a todas las doctrinas y a todas las soluciones que daban las bibliotecas y las cátedras para ir construyendo nuestro pensamiento exclusivamente con los aportes concretos de lo propio y del buen sentido. Era así como andar con el arco y las flechas en medio de ametralladoras y cañones, construyendo con ladrillos y barro en la época del hormigón armado"...

"FORJA fué frontalmente al encuentro de una superestructura de ba-

(23) Arturo Jauretche - "F.O.R.J.A. y la década infame", cit.

se colonialista, que desviaba la visión y el planteo de los problemas argentinos.

"Al centrar en el hecho propio, creó la necesidad de analizar nacionalmente la validez y la eficiencia de las doctrinas y soluciones importadas... Contribuyó también a dotar a los movimientos populares de masa de una conciencia más clara de sus objetivos, sacándola de su primera elaboración intuitiva y, para hacerlo, tuvo que ir creando sobre la marcha, como se ha dicho, atisbos, rumbos, y sobre todo un método y hasta un vocabulario y un estilo... Supimos ya que habíamos fracasado como fuerza política, pero que, en cambio, habíamos contribuído a la maduración de un pensamiento nacional que sólo esperaba un momento histórico y su conductor para manifestarse" (24).

6 - De todo lo que antecede se puede deducir que FORJA fué un movimiento unilateral en su enfoque, ya que sólo veía a Inglaterra como dominadora económica en la Argentina, reduciendo así su mundo al medio local. Y que encabraba ese medio con procedimientos derivados de una intuición primitiva, muy afín a la del propio Yrigoyen, del que FORJA fué expresión mas genuína que la Reforma Universitaria, el otro movimiento a que dió origen el presidente radical, y al que los forjistas atacaban. La Reforma enfrentó, como su principal enemigo, al imperialismo de los Estados Unidos que no sólo "volaba por el Caribe", como ellos decían, sino por todo el continente, de donde ya había desalojado al imperialismo inglés, por lo que de acuerdo con la marcha de la historia, pronto también de la Argentina- el último reducto que quedaba al león británico- como ocurrió.

Casi una década mas tarde, pudo escribir Raúl Scalabrini Ortiz: "Hoy, como hace años, densos nubarrones cubren el horizonte del destino humano. F.O.R.J.A. no existe ya para lanzar su reclamo de alarma, y no tendría razón para existir. Los ideales que fueron suyos son los ideales de la revolución nacional que el general Perón, con inigualable habilidad de ejecutor, va realizando" (25).

(24) *Ibíd.*

(25) Raúl Scalabrini Ortiz - "Yrigoyen y Perón" (Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares) Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Cuaderno Nº 4 Bs. As., s/d, p. 5.

VI - LA "DÉCADA INFAME" - LOS ÚLTIMOS GOBIERNOS SEPTENBRINOS: ROBERTO M. ORTIZ Y RAMÓN S. CASTILLO - LA LUCHA INTERIMPERIALISTA POR LA AMÉRICA DEL SUR TIENE SU CENTRO EN LA ARGENTINA - AL DECLARARSE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, EL DESARROLLO DE LOS SUCESOS EUROPEOS ALCANZA PROFUNDA INFLUENCIA EN NUESTRO MEDIO, PARTICULARMENTE EN LAS FILAS DEL EJÉRCITO.

1 - "Un domingo por la tarde de febrero de 1938, bajo el sol de verano de la gran ciudad de Buenos Aires, el nuevo presidente de la Argentina, Roberto M. Ortiz, era escoltado a la Casa de Gobierno por un escuadrón de la Guardia Montada de San Martín. En aquel día sin brisa, el colorido uniforme de esas fuerzas se destacaba particularmente. Arriba volaban, dando realce al acto, 100 aeroplanos de fabricación norteamericana e italiana. Con ellos maniobraban seis bombarderos de los Estados Unidos que habían salido de Miami y cruzado los Andes para participar en la ceremonia inaugural... Un conocido escritor argentino, mirando el cielo, preguntó: Esos bombarderos norteamericanos, llegados de tan lejos, ¿por qué nos apuntan con sus armas? ¿Vienen con propósitos fraternos, o como una amenaza?

"Ambas cosas, mi amigo, replicó un acompañante".⁽¹⁾

Así inició su desempeño gubernativo el Dr. Roberto M. Ortiz, quien según R. A. Potash "fue Presidente por la decisión personal del general Agustín P. Justo y el acatamiento de la Concordancia a los deseos de Justo". Y agregó:

(1) Carleton Beals - "The coming struggle for Latin America", New York, 1938, p. 316.

"Según parece, Justo esperaba tener en Ortiz un sucesor que continuaría su política económica, protegería el prestigio de su gobierno y allanaría el camino a una segunda presidencia del propio Justo".⁽²⁾

¿Quién era el Dr. Roberto M. Ortiz? Hijo de una familia vasca inmigrante, había sido abogado de ferrocarriles ingleses y, según uno de sus allegados, "No había secreto alguno en la estrecha vinculación del doctor Ortiz con grandes empresas extranjeras y argentinas. Hasta el momento de ser elegido candidato a Presidente de la Nación, o poco antes, Ortiz era titular de una de las empresas cerveceras del grupo Bemberg, abogado de dicho grupo y principal asesor y creo que director de la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata, que era británica antes de ser absorbida por la ITT, de los Estados Unidos. A algunos de los Bemberg se los vió en las oficinas de Ortiz, después de ser proclamado candidato".⁽³⁾

Según su biógrafo, antes citado, "Era un verdadero gourmet, conocía los mejores platos de los mejores restaurantes, sabía de los vinos más apropiados, rabiaba cuando el menú tenía alguna falla... gozaba de la buena comida y devoraba alegre y vorazmente todo lo que se ponía a tiro... No era hombre de cabaret, sino de tertulia de amigos... Después de 1928 trató de hacer una vida más ordenada. Pero eran demasiados años acumulados en trasnochadas, manjares comidos en exceso, habanos consumidos y buen vino trasegado. Demasiados años, tratándose de un diabético".⁽⁴⁾

Ex ministro de Alvear y de Hacienda del gabinete de Justo, había sido proclamado en un almuerzo de la Cámara de Comercio inglesa. Era habitué del Jockey Club, y había llegado al gobierno por medio de un fraude escandaloso. Por eso recibió de Justo este último consejo, transmitido por medio de un allegado: "A usted le va a tocar, al lado de Ortiz, una gran función. Pero acuérdesese de una cosa: no se puede vivir indefinidamente con el fraude. ¡Es un lastre terrible en el gobierno!"⁽⁵⁾ Tal vez por esta advertencia y por querer corregir su origen espúreo, su mayor preocupación, una vez en el gobierno, fue volver a la democracia del radicalismo primitivo, del que procedía, habiéndose desviado, luego, hacia el antipersonalismo.

Dos hechos que llegaron a afectar a la sociedad argentina caracterizaron los comienzos del gobierno de Ortiz: el suicidio de Leopoldo Lugones, quien, dos días antes de asumir aquel el cargo, desilusionado seguramente (había

(2) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit. t. I, p. 155 y 156.

(3) Felix Luna - "Ortiz" (Reportaje a la Argentina opulenta), Bs.As., 1978, p. 46.

(4) *Ibidem*.

(5) *Ibidem*.

organizado una guardia argentina, de tipo fascista, que fracasó) porque los plazos se alargaban y no llegaba el momento de ver triunfantes sus ideas, tomó esa trágica determinación ingiriendo una dosis de cianuro en un recreo del Tigre. "He escrito mi vida sobre el agua" declaró a un confidente poco tiempo antes de eliminarse, convertido al catolicismo.

También un año más tarde se suicidó Lisandro de la Torre. Sin ser fascista como Lugones, de la Torre, admirador apasionado de Aristóbulo del Valle consideraba "genial a Mussolini". Y mostrando una terrible confusión de ideas, expresaba: "El régimen implantado por las dictaduras fascistas, en el terreno social-económico, lejos de ser reaccionario, tiende al comunismo.... Hitler y Mussolini no son sinceramente anticomunistas, por cuanto el régimen totalitario tiene un 90% de comunismo... Alemania e Italia, semi comunistas (son) dos concepciones opuestas del Estado, igualmente distantes del capitalismo autónomo" (6). Y, al suicidarse el 5 de enero de 1939, dejó dicho que su archivo se quemara, ya que le había tocado vivir en una época de poca importancia. Poco antes había dado una conferencia sobre el tema "No habrá guerra".

Pero la Segunda Guerra Mundial, iniciada pocos meses más tarde constituyó el principal acontecimiento ocurrido durante la efímera presidencia de Ortiz. Fue lanzada por el nazismo alemán, que la inauguró con espectaculares victorias. Frente a ella, el gobierno argentino proclamó la neutralidad del país, siguiendo la tradición irigoyenista. No obstante aquí la lucha interimperialista se había exacerbadado en grado sumo, y en medio de ella, Ortiz mantuvo esa neutralidad con firmeza, al mismo tiempo que trataba de extirpar el fraude electoral (llamado por sus usufructuarios "fraude patriótico"), que roía las bases de la vida política argentina. Con tal fin, intervino la provincia de Catamarca, la provincia de su vicepresidente, terminando por intervenir, también, la provincia de Buenos Aires, cuyo gobernador, Manuel A. Fresco, se había declarado partidario de Hitler y Mussolini, transformando su provincia en un centro antidemocrático.

Pero la acción del presidente Ortiz, que le trajo cierto apoyo popular, particularmente de parte del partido radical, se vio entorpecida y, finalmente paralizada, por la enfermedad que lo aquejó, obligándolo a delegar el mando en el vice presidente Ramón S. Castillo, catamarqueño, ex profesor universitario, que representaba la derecha del partido conservador, ahora llamado Demócrata Nacional, y expresaba ideas contrarias a su antecesor en lo referente a política interior, aunque en relación con los sucesos de Europa se mostró decidido a mantener la neutralidad argentina, aún más firmemente.

(6) Lisandro de la Torre - "Cartas Íntimas", Bs.As. 1959.

Esa delegación del mando se produjo el 3 de julio de 1940, conservando Castillo el gabinete de Ortiz, hasta el 2 de septiembre del mismo año, en que designó el suyo propio, inaugurando el período de 1940 a 1943 "período -dice Potash- que presenció tantas intrigas civiles y militares, y tan considerable confusión política, que rara vez se ha visto nada igual en la Argentina". (7)

2 - Mientras tanto, la lucha interimperialista se había exacerbadado aún más, con Estados Unidos y Alemania pujando por el control de la América Latina, cuya economía hasta la guerra de 1914, había estado, particularmente, en poder de Inglaterra. Esta potencia se encontraba en continua declinación, frente al avance de los Estados Unidos, como lo demostraba el índice de la inversión de capitales y las cifras del comercio británico con nuestro continente. Según el "South American Journal" en un estudio publicado en agosto de 1938, "desde hace tres años la suma nominal de los capitales ingleses invertidos en la América del Sur, cotizados en la Bolsa, disminuyó en la lista oficial. A fines de 1937 la suma total dera de 1.154.785.293 libras esterlinas, o sea 6.220.782 libras esterlinas menos que en 1931... El diario señala que el 42,9 por ciento del total de los capitales británicos no tuvo remuneración, siendo esta del 9 por ciento en 1913 y 20 por ciento en 1929.

Y añadió: "Comparando los intereses obtenidos por los capitales invertidos por Inglaterra y los Estados Unidos, el artículo hace notar que los préstamos de dinero acordados por los Estados Unidos a la América Latina, se elevan a 951.600.000 libras esterlinas, los que son de fecha más reciente y, por este hecho, han obtenido una menor remuneración global. Y manifiesta, además, que los países latinoamericanos obtuvieron más ventajas de parte de Gran Bretaña que de los Estados Unidos, cuyas condiciones para los empréstitos fueron más bien onerosas. Luego el diario dice que los préstamos a los Estados y autoridades públicas recibieron una remuneración que representa un promedio de 2,5 por ciento, los ferrocarriles un promedio de 1,65 por ciento y otros empréstitos un promedio de 2,9 por ciento, en vez del 2,6 por ciento en 1936, los valores navieros 4,15 por ciento y los Bancos el 2,25 por ciento, contra 1,4 en 1936". (8)

En cambio en relación con el comercio argentino con los Estados Unidos, dice un autor: "En los años 1939-40 estalló la crisis por largo tiempo latente en las relaciones comerciales argentino-estadounidense. La causa radicaba en

(7) Robert A. Potash - "Ejército y política...", cit. t. I, p. 207.

(8) "La Nación" Bs.As., 14 de agosto de 1938.

la política comercial yanqui de vender y no comprar. Esta política determinaba un fuerte déficit en contra de la República Argentina en su balanza comercial... Realmente la balanza adversa a nuestro país en el comercio con los EE.UU. no era una novedad. Se trataba de un fenómeno más bien crónico... El déficit total durante los últimos 65 años ascendía a 600 millones de dólares. Era el equivalente al total de las inversiones yanquis en 1940... Para detener este curso desfavorable que imponía un fuerte drenaje de las escasas reservas de oro del país, el gobierno estrechó relaciones con Inglaterra, que era nuestro principal comprador. Adoptó medidas concretas para detener la invasión del comercio yanqui, y como señal de resistencia, le dio a Inglaterra algunas ventajitas importantes... Los yanquis que no hacían el dumping con su trigo en el mercado mundial, pusieron entonces el grito en el cielo". Y aclara: "Los yanquis hacía rato que habían implantado el embargo de las carnes argentinas urdiendo el cuento de que el ganado de nuestro país sufría de fiebre aftosa y declararon que esa carne era enferma y no apta para el consumo. Sostenían esa mentira mientras los propios frigoríficos yanquis explotaban desde 1907 la industria de la carne en nuestro país... Esa actitud de los Estados Unidos hizo que, al comienzo de los últimos años de la guerra mundial, las grandes fuerzas rurales argentinas vieran, en aquel momento, con cierta simpatía las eventuales 'victorias' alemanas como una posibilidad para la apertura o ampliación de nuevos mercados para sus productos básicos, que EE.UU. no le ofrecían".⁽⁹⁾

Todo esto favorecía la acción del presidente Castillo en sus manifestaciones favorables al Eje nazi-fascista. Además, hasta la guerra mundial "la Argentina constituía el centro principal de la expansión del comercio alemán en la América Latina"⁽¹⁰⁾. En ese rubro había alcanzado el segundo puesto en las importaciones argentinas, detrás de Gran Bretaña y el tercero en las exportaciones, siguiendo a Gran Bretaña y los Estados Unidos. Todo eso en vísperas de la guerra, en 1938.

3 - "Al comenzar la guerra -escribe un historiador norteamericano- la Argentina era un miembro efectivo, aunque nada entusiasta, del sistema interamericano... Ningún otro Estado se había adherido de modo tan indefinido a las obligaciones de los tratados del hemisferio... El alcance de las obligaciones de la Argentina en las cuestiones del continente, por lo tanto, era mínimo...

(9) Luis V. Sommi - "Los capitales yanquis en la Argentina", Bs.As., 1949, p. 51 y ss.

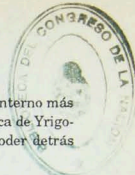
(10) Luis V. Sommi - "Los capitales alemanes en la Argentina" (Historia de su expansión), Bs.As., 1945, p. 71.

Su actuación frente a la subversión y a la guerra dejaba entrever menos lealtad aún a los principios americanos, que sus antecedentes sobre la ratificación de los mismos.

"El hecho de que la Argentina no hiciera honor a sus promesas inter-americanas nació, en parte, de la inesperada incapacidad del presidente Roberto Ortiz. Sus amistosos gestos para con los Estados Unidos antes de que comenzara la guerra y después, habían dado origen a una atmósfera más cordial que la que había prevalecido por una década. Su sensibilidad al directo llamamiento lanzado por el canciller norteamericano Hull desde Lima, en 1938 y desde La Habana, en 1940, dio la señal de una nueva actitud argentina de cooperación. Pero después de Julio de 1940, su prolongada enfermedad lo alejó de hecho de la función ejecutiva. Ortiz puede o no haber sido tan democrático y dispuesto a colaborar, como creía Washington. Pero aún en el caso de que lo fuera, es dudoso que arrastrara voluntariamente a la Argentina a la guerra. Sea como fuera, su enfermedad y su dimisión colocaron el gobierno en manos del vicepresidente Ramón S. Castillo, cuyos actos a menudo denunciaron sentimientos antinorteamericanos y favorables al Eje".

Y continúa: "El período de inconsistencia gubernativa de Buenos Aires a principios de 1941, combinado con la superioridad del Eje en Europa, brindó un trampolín para que se intensificara la actividad nazi en la Argentina. Independientemente después de su regreso de Berlín, a fines de febrero, el embajador von Thermann llevó adelante todas las fases del programa nazi en la América del Sur. Los informes identificaban a los dirigentes con la estructura de la organización nazi (como 'un Estado dentro de otro Estado', pronto para tomar a su cargo las funciones del gobierno argentino... Las arrolladoras victorias del Eje en abril y mayo añadieron nueva sustancia a la influencia de los nacionalistas fervientes... El gobierno de Castillo rehusó adoptar toda medida que contrariara a los alemanes... En una declaración pública hecha el 23 de abril, presumiblemente para contrarrestar declaraciones pronorteamericanas formuladas por responsables opositores, el presidente interino insistió en la resolución argentina (de neutralidad)... El ataque japonés a Pearl Harbor forzó a la Argentina... a definir su actitud con respecto a la solidaridad hemisférica... Las posteriores declaraciones de guerra por los socios europeos del Japón, confrontaron a la Argentina con un problema más grave: la necesidad de optar entre Alemania y los Estados Unidos. Debido a sus compromisos continentales, a su tolerancia ante las actividades nazis y a su inveterada devoción a la no ingerencia, la opción tenía que ser ardua".⁽¹¹⁾

(11) Harold F. Petersen - "La Argentina y los Estados Unidos", cit., p. 451 y ss.



Por lo demás, la Argentina era el único país sudamericano con el cual los Estados Unidos no habían concluido ningún acuerdo sobre defensa, y ahora, después de Pearl Harbor recurrían a toda clase de presiones para obligar a todas las repúblicas latinoamericanas a romper con sus enemigos del Eje. "Pero la actitud de los Estados Unidos no consiguió hacer variar a la política exterior del gobierno argentino, quien -paradójicamente- encontró un inesperado aliado en el gobierno de Su Majestad Británica".⁽¹²⁾

Porque la neutralidad argentina, desde luego, favorecía los intereses británicos. "Según algunos autores, la Argentina adoptó esa posición neutral, no porque hubiera en el seno del gobierno tendencias nacionalistas o pro nazis, como lo afirmaba el Departamento de Estado, sino porque recibía el apoyo de Gran Bretaña, cuyos intereses no se veían afectados por dicha neutralidad. En efecto, esa política no imponía, e incluso, favorecía la exportación de productos argentinos al Reino Unido, que los necesitaba más que nunca para su economía de guerra, y, además, *salvaguardaba los intereses británicos locales de la competencia norteamericana al bloquear la incorporación plena de la Argentina al sistema panamericano*". Y este autor ratificaba todo en esta forma: "A los ingleses les preocupaba que no se interrumpiera el flujo de productos argentinos hacia la metrópoli. Si nuestro país entraba en el conflicto, el comercio marítimo anglo-argentino quedaría a merced de los ataques de los submarinos alemanes, con el consiguiente perjuicio para la economía británica... Por otra parte -y esto reviste a nuestro juicio una importancia particular- *esa neutralidad servía para frenar la penetración de los intereses norteamericanos en nuestro país, preservando para Inglaterra el mercado argentino de postguerra y la posición privilegiada que sus intereses detentaban...* Fueron los norteamericanos y no los ingleses, quienes tomaron todas las iniciativas para obligar a Argentina a abandonar su neutralidad".⁽¹³⁾

En este y otros sentidos son muy interesantes las referencias que hace en sus "Memorias" el embajador inglés, sir David Kelly, a las cuales ya nos hemos referido, con motivo de su primera designación, en páginas anteriores. "Cuando regresé como Embajador, en junio de 1942, el fenómeno principal, para mí, en la situación argentina, fue que el grupo de grandes estancieros y abogados, conocidos colectivamente bajo el título de 'distinguidos' que, cuando estuve en ese país en 1919 y 1920, formaban la oposición al Presidente radical y demagogo Yrigoyen, estaban nuevamente afianzados en el poder y lo habían

estado por varios años. Una vez más el Jockey Club y su círculo interno más selecto y más caro, el Círculo de Armas eran, como antes de la época de Yrigoyen, los centros más importantes de los chismes políticos y el poder detrás del trono.

... "Los tres elementos que, desde el principio hasta el final dominaron la situación en la Argentina durante mi estada como Embajador fueron: primero, la neutralidad argentina, y la constante presión de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña para lograr que ésta se rompiera y el país entrara en guerra; segundo: la complicada relación triangular entre la Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña; y tercer: el enorme esfuerzo de guerra realizado por la colectividad británica... Antes de que la agresión japonesa hiciera entrar en guerra a Estados Unidos, el gobierno norteamericano no había demostrado especial entusiasmo en empujar a los argentinos a participar en ella. Sin embargo, a partir del ataque a Pearl Harbor, de 1941 en adelante, alinear a la Argentina en la lucha contra Alemania y el Japón, se convirtió en uno de los objetivos principales de la política norteamericana.

... "El tercer factor: la colonia británica. Aunque menos importante que cuando la conocí en 1919, era todavía la más numerosa y más próspera colonia británica fuera del Imperio... Las actividades de la colectividad británica ofrecieron muchas oportunidades de hacer propaganda entre el público argentino... *En varias oportunidades facilité textos para editoriales de "La Nación" y "La Prensa", los dos matutinos más importantes.*

Y respecto a la acción de los Estados Unidos, expresa: "Los comerciantes norteamericanos, que sólo habían aparecido en el escenario después de 1919 y adquirido varios servicios públicos establecidos por los ingleses, estaban convencidos de que su destino era ineludiblemente apoderarse del mercado argentino y convertirse en socio principal, cosa que ya había hecho en los Estados centroamericanos y en el Brasil, y que estaban consiguiendo rápidamente en las demás repúblicas sudamericanas. La consecuencia inevitable fue que los argentinos esperaban enfrentar los intereses británicos y norteamericanos, y que a los norteamericanos les obsesionara la sospecha de que los ingleses, por razones comerciales, apoyaban al régimen argentino. Este conflicto entre los intereses británicos locales y la imperiosa necesidad de cooperación anglo-norteamericana, fueron fuente constante de frustraciones y me tuvieron bailando en la cuerda floja durante todo el tiempo que duró mi misión".⁽¹⁴⁾

(14) David Kelly - "The Ruling Few" (Or the human background to diplomacy) cit. p. 287 y ss.

(12) Alberto Ciria - "Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Bs.As., 1964, p. 121.

(13) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945", Bs.As., 1981, p. 36, 82, 83 y 84.

Además, Inglaterra tenía aún importantes defensores. En un discurso pronunciado en la Cámara de Comercio Británica, el 8 de agosto de 1940, el ex ministro de Hacienda Federico Pinedo, dijo: "¿Refleja mi discurso la ilusión pueril de quien no percibe la opresiva dominación extranjera, oculta tras la máscara de una autonomía nacional engañosa, que permite a los grandes intereses manejar como títeres a los pseudo gobernantes de los países sometidos a la tiranía dorada de Inglaterra? Séame permitido decir que conozco desde hace muchos años esas deleznable reflexiones que sólo los neófitos en estudios económicos o en acción social pueden considerar profundos o novedosos... He oído mil veces formular esas expresiones de anti-imperialismo como 'slogan' predilecto de ciertos revolucionarios que no tenían aptitud muy marcada para abordar temas menos ruidosos y más substanciales... El llamado a una urgente cruzada redentora contra la supuesta dominación económica y contra el imperialismo, aunque hecho en nombre del derecho del pueblo argentino a la total independencia y a la plena libertad tiene pocas probabilidades de seducir a personas razonables cuando aparece dirigido contra Inglaterra y se lo ve prohijado por los admiradores de las potencias agresoras"⁽¹⁷⁾.

Mientras tanto, esa compleja situación se reflejaba en las alternativas de la política argentina. Ortiz había delegado el mando, pero no había renunciado, y las fuerzas nacionalistas que apoyaban a Castillo, trataban de que ese alejamiento fuera definitivo. Ya habían planteado en el Congreso, por intermedio del senador Benjamín Villafañe, el escándalo del negociado de las tierras del Palomar, en el que aparecía involucrado su ministro de Guerra, general Francisco Medina. Por su parte, los partidarios del presidente enfermo trataban por todos los medios de que éste se restableciera. Hubo un momento en que, aún fuera del cargo, dejó oír su pensamiento, contrario al del vicepresidente en ejercicio, planteando un caso legal inédito, siempre en la esperanza de su retorno. Hasta el presidente Roosevelt, de los Estados Unidos, llegó a intervenir, patrocinando la venida del famoso especialista español Ramón Castroviejo, residente en ese país, con el fin de que tratara de operar de la vista a Ortiz, buscando que se recuperara, pues Ortiz se mostraba, aparentemente, favorable a su política panamericana. Pero la ceguera del presidente argentino, de origen diabético, se mostró irrecuperable, por lo que renunció definitivamente en junio de 1942, casi dos años después de haber delegado el mando. Y falleció al poco tiempo.

Pero había otro factor en vigencia en ese momento de la política argentina: el expresidente Agustín P. Justo, que mantenía su actividad pública en el deseo

(17) Federico Pinedo - "La amistad Anglo-argentina", Bs.As., 1940 (folleto)

de regresar al gobierno, sucediendo a Castillo en 1944, y a quien R.A.Potash llama "el presidente paralelo".

Ahora, como casi todos los principales dirigentes de su corriente política, incluso Federico Pinedo, ante la declinación de Inglaterra, se había orientado hacia los Estados Unidos, no sólo remitiendo un telegrama de adhesión a Roosevelt, con motivo de Pearl Harbor, sino hasta yendo a esperar al embajador norteamericano al aeropuerto, al regresar éste de su país. A este respecto dice Alain Rouquié: "Muchos hombres de negocios y muchos políticos consideraron que, ante el debilitamiento de Gran Bretaña, los Estados Unidos eran el único recurso disponible para la supervivencia del sistema socio-económico argentino". Y completa con esta llamada de pie de página: "Tal parecía ser al menos la actitud de hombres políticos tan destacados como el general Justo, si nos basamos en una significativa anécdota referida por su hijo Liborio. Cuando en aquella época, éste se encontraba indignado por la complacencia de su padre con los Estados Unidos, el antiguo presidente le contestó: 'Desgraciadamente no hay otra solución para la Argentina'"⁽¹⁸⁾.

4 - Mientras tanto, la lucha local, ante los problemas que se desarrollaban en el mundo, proseguía con toda agudeza. "La opinión pública urbana e ilustrada -expresa Rouquié- está mayoritaria y sentimentalmente a favor de la causa de los Aliados. El corazón de los porteños late al unísono del París ocupado. La gran prensa mira a Churchill con los ojos de Roosevelt. Pero en el interior del país, lejos del Litoral pendiente de Europa... no se sienten para nada involucrados en el problema de la guerra mundial, y lo mismo sucede en los suburbios populares de Buenos Aires, donde una clase obrera reciente, ajena a las organizaciones políticas y sindicales, no se apasiona en lo más mínimo en un lejano conflicto entre países del Viejo Mundo. El exótico teatro de sombras de la clase política es posiblemente artificial, pero fascina al país legal y, dentro de él, los partidarios de la neutralidad conforman una minoría heterogénea. El problema internacional llega incluso a convertirse en un arma de guerra utilizada contra el poder personal de Castillo. Su estilo de gobierno inquieta a una fracción cada vez más amplia de los medios políticos. Bajo la consigna de solidaridad democrática y panamericana, los excluidos del poder se agrupan en un frente común que desborda ampliamente la alianza de tipo frente popular o cartel antifascista, esbozada bajo la presidencia de Ortiz."⁽¹⁹⁾

(18) Alain Rouquié - "Poder militar y sociedad política...", cit. t.I.p. 322

(19) Alain Rouquié - Op. cita.

La diplomacia de los Estados Unidos había arrastrado a las repúblicas latinoamericanas a aceptar la continentalización de la doctrina Monroe en la llamada declaración de La Habana, en 1940. Luego del ataque a Pearl Harbor, con el fin de efectivizarla, EE.UU. convocó la Tercera Reunión de Cancelleres, a realizarse en Río de Janeiro, en agosto de 1942, con los objetivos siguientes: "Primero" persuadir a todos los gobiernos americanos de la urgencia de romper relaciones diplomáticas y todo intercambio comercial con el Eje, a fin de acabar con el espionaje y la subversión de este hemisferio; segundo: buscar una base de acuerdo sobre las medidas de cooperación militar y naval necesarias para la seguridad de las repúblicas americanas, así como las medidas de colaboración indispensables para que los países de América puedan soportar la tensión económica resultante de la guerra".

"La delegación argentina, presidida por el doctor Enrique Ruiz Guiñazú -dice A. Rouquié- se opone, no sólo a la declaración de guerra al Eje, sino también a la ruptura automática e impuesta de relaciones diplomáticas. El subsecretario de Estado norteamericano, Sumner Welles, intenta en vano sobrellevar la oposición de aquel, a quién califica como 'desastroso personaje' en sus memorias, ya que la delegación argentina no cede en sus posiciones. El representante de los Estados Unidos señala al respecto: "La línea seguida por el ministro argentino era dictada en gran medida por los grupos ultranacionalistas, por los elementos del ejército argentino abiertamente pronazis, y por otros elementos reaccionarios con influencia en la República'. Sea lo que fuere, la Conferencia de Río de Janeiro es un fracaso para el Departamento de Estado. Para lograr la unanimidad, la resolución sobre ruptura de relaciones se reduce a una simple recomendación librada a la apreciación de los gobiernos interesados, los que podrán actuar en este caso en 'función de las circunstancias'. La modesta república sudamericana ha resistido al gigante del norte. Los nacionalistas manifiestan su alegría y los verdaderos fascistas se congratulan". Y termina, después de anotar que Brasil declaró la guerra a las potencias del Eje, el 22 de agosto de 1942: "Los Estados Unidos, que tratarán de compensar por todos los medios el vacío que se ha producido en la solidaridad continental, declaran una guerra psicológica e ideológica contra el gobierno argentino"⁽²⁰⁾.

También, como escribe un autor: "Según la diplomacia había un trasfondo político en esta actitud antinorteamericana: los gobiernos conservadores demostraban una creciente irritación frente a la política de los Estados Unidos en América Latina, que consideraban perjudicial para Argentina. El sistema

(20) *Ibidem*.

panamericano, propugnado por el Departamento de Estado, ponía en peligro la tradicional posición hegemónica detenida por nuestro país en el continente latinoamericano, en beneficio de naciones que estaban más cerca de Estados Unidos, como 'el México comunista' o 'el Brasil negro'... Ello no impedía que los ingleses reconocieran su propia influencia en la actitud argentina... Como líder latinoamericano contra la América anglosajona -decía otro informe del Foreign Office- Argentina ha contado con el apoyo preponderante de los británicos, quienes durante generaciones la ayudaron en la compra y venta de mercaderías"^(20 bis).

Y al respecto, otro autor argentino cita las "Memorias" del secretario de Estado Cordell Hull, donde éste escribe que, no obstante los comunicados oficiales del gobierno de Londres al argentino, instándolo a romper relaciones con los países del Eje, los mismos ingleses apoyaban la neutralidad argentina. "El propio Cordell Hull, que mes a mes se empeñará en tratar de torcer la voluntad neutralista del gobierno argentino, a propuesta del embajador norteamericano en Buenos Aires, Norman Armour, indicará al subsecretario de Estado, Sumner Welles, que logre alguna declaración en el sentido de que el gobierno británico vería con buenos ojos que la Argentina rompiera sus vinculaciones demasiado estrechas con las naciones del Eje. Welles se puso en contacto con el embajador británico en los Estados Unidos, lord Halifax, el 28 de diciembre de 1942. El subsecretario Welles 'destacó que a pesar de las manifestaciones oficiales del gobierno británico al gobierno argentino, muchas importantísimas figuras comerciales y financieras de la colonia británica en la Argentina manifestaban, consecuentemente y públicamente, que este país no debía romper relaciones con el Eje, y que los intereses británicos favorecían la posición argentina de neutralidad'"⁽²¹⁾.

Y pocas semanas más tarde de la reunión de Río de Janeiro, cuando la mayoría radical de la Cámara de Diputados aprobó por 67 votos contra 64 la ruptura de relaciones diplomáticas argentinas con los países del Eje, el Senado, con mayoría conservadora, lo rechazó. En esa porfía se desarrollaban los días finales del gobierno del presidente Castillo, quien ya preparaba su sucesor, habiendo elegido como tal al terrateniente y empresario salteño Robustiano Patrón Costas, al que debía su nombramiento al lado de Ortiz.

5 - Mientras tanto, el Ejército, de cuya acción derivaban los gobiernos setembrinos, seguía el proceso político con atención y crítica, cada vez más

(20 bis) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos...", cit., p. 65

(21) Alberto Ciria - "Partidos y poder en la Argentina...", cit., p. 93.

acentuada. El golpe del 6 de septiembre de 1930 había provocado en las filas castrenses un cambio muy pronunciado. *De profundamente democrático y modesto, que era en su conducta profesional, había ido adquiriendo una psicología de superioridad y de casta, que le fue infiltrando la prédica de Leopoldo Lugones, los propósitos de Uriburu y los sucesos en el terreno internacional.*

Lugones, después de haber proclamado en Lima, en 1924, "la hora de la espada", había seguido su prédica publicando en las páginas de "La Nación" artículos que exaltaban al Ejército, los cuales, reunidos en un volumen, luego, con el título de "La patria fuerte", como dijimos, fueron publicados por la Biblioteca del Oficial, editada por el Círculo Militar, que, así encaraba por primera vez temas de esa naturaleza. Allí Lugones decía: "*Nada hay más alto que las armas de la nación...* La misma ley de organización del gobierno condiciona el derecho del sufragio cumplimiento del deber militar. En éste empieza, pues, el ejercicio de la capacidad cívica. El ciudadano completo se define por el soldado. De tal suerte, la oficialidad que desempeña los comandos de ese ejército, *posee el honor más alto de la República: privilegio moral que compensa el sacrificio permanente de la disciplina. Ceñir la espada de la nación, es pertenecer a los mejores de la nación... Estado que, por lo vitalicio, equivale a una verdadera nobleza.*" (22)

Uriburu, durante su gobierno, había tratado de exaltar al Ejército a la condición de una casta privilegiada, de acuerdo con la prédica de su vocero antes citado. Y, durante el gobierno del general Justo, el Círculo Militar, de una modesta sede que ocupaba en la calle Florida, se trasladó, adquiriéndola con ayuda oficial, a la fastuosa residencia de la familia Paz, la más espectacular mansión privada, de la ciudad de Buenos Aires, situada sobre la plaza San Martín. También el general Justo inauguró el nuevo y magnífico Colegio Militar. A todo ello, como hemos dicho, se agregaba el sesgo de los sucesos europeos y mundiales que contribuían a dar a los miembros del Ejército conciencia de un destino superior.

"El apoyo prestado al gobierno de Justo por las Fuerzas Armadas -escribe R.A.Potash- disimuló, pero no impidió la acentuación del sentimiento nacionalista en el cuerpo de oficiales, y el desarrollo, cada vez más acentuado, de que los militares debían representar un papel más importante en la elaboración de la política pública. Podemos hallar pruebas de esta tendencia en los artículos publicados en los órganos militares oficiales y semificiales durante la época de Justo y después... Un tema favorito de esos artículos era el elevado destino

(22) Leopoldo Lugones - "Antología en prosa", Bs.As., 1949, p. 462.

que esperaba a la Argentina y la necesidad de que la nación se preparara para desempeñar, en el futuro, un importante papel internacional... En todos estos artículos, sino en recomendaciones concretas, ciertamente se advertía el carácter expansionista y se reflejaban argumentos geopolíticos utilizados por quienes hacían el elogio de Italia y Alemania... De la idea de que los militares tenían un derecho natural a determinar las decisiones relacionadas con la política exterior, no había mucha distancia a la conclusión de que esta competencia se extendía también a los problemas internos. Por supuesto hacía mucho que algunos civiles nacionalistas, como el poeta Leopoldo Lugones, defendían la influencia militar en los problemas internos; y las ideas de estos hombres, casi se habían realizado durante el interludio de Uriburu. En el curso de la década de 1930 se realizaron nuevos esfuerzos con el fin de convencer a los militares de que ellos eran los 'creadores de la nación', los 'defensores de su cultura', el símbolo de la nacionalidad'. Con mayor vigor aún que los autores militares, los civiles insistieron en que los oficiales gozaban de superioridad moral respecto a los políticos prácticos... No puede sorprender que algunos oficiales manifestaran en una actitud despectiva hacia los políticos civiles y un concepto mesiánico de su propio papel en la sociedad argentina".

Y añade: "A medida que se acercaba el fin del gobierno de Justo, se acentuaba la distancia entre el concepto oficial del papel del Ejército y el que era propio de un número indeterminado, pero cada vez mayor, de militares. Oficialmente se describía al Ejército como una institución que no tenía otros intereses que los de la nación, un cuerpo que aceptaba la subordinación a las autoridades constituidas, y que contribuía al progreso general de la República (pero) el escepticismo de los militares acerca de la capacidad de los civiles, era muy intensa cuando asumió el poder la fórmula Ortiz-Castillo, elegida en comicios fraudulentos. Los seis años del gobierno de Justo habían postergado, pero no resuelto, el delicado problema del lugar de los militares en el proceso político". (23)

También el coronel Orona hace alusión a la nefasta influencia en el Ejército, de la "chirinidad" del general Uriburu: "La revolución del 6 de septiembre afectó profundamente la disciplina al sacar al Colegio Militar para derrocar un gobierno constitucional. Los cadetes revolucionarios del 30 son los tenientes y capitanes revolucionarios del 43, que derrocaron también un gobierno constitucional. Lo grave, gravísimo, fue -insistimos- el haber infiltrado en la mente de los militares la conciencia de que constituían factores decisivos de poder". (24)

(23) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit. t. I, p. 151 y ss.

(24) Juan V. Orona - "La Revolución del 6 de septiembre de 1930", cit. p. 189 y 190.

Pero, una de las mayores influencias, entonces, en el Ejército, sino la mayor, fue el desarrollo de los sucesos europeos, que se reunieron para presentar, en su época, las perspectivas más deslumbrantes para los oficiales: el triunfo del general Francisco Franco, sobre las fuerzas del Frente Popular en España, después de la lucha de varios años, que había provocado la atención apasionada de la opinión argentina. Y, al declararse la guerra, en 1939, los triunfos sensacionales de la Wehrmacht alemana sobre la totalidad de sus enemigos europeos, por medio de una "blitzkrieg" aniquilante, completaban la visión. Si algo faltaba para que el antes democrático ejército argentino adquiriera una mentalidad distinta, por lo menos en su gran mayoría, estaban esos hechos.

Fue en esas circunstancias, el 11 de enero de 1943, que, víctima de un derrame cerebral, y cada vez más sólo en el Ejército, falleció el general Justo, que aparecía como la figura prominente para oponerse a la política predominante en las esferas oficiales y las castrenses. En contra de la opinión de muchos, no creo que ello hubiera alterado el desarrollo de los sucesos tal cual se presentaron. Ya un grupo de jefes del ejército había solicitado que se pusiera fin a su actividad política, y, en sus últimos días, aún confesaba el temor de ser detenido.⁽²⁵⁾

(25) Séale permitido al autor una breve disquisición respecto a su padre. Había tomado su carrera militar como un apostolado y, como tal, la seguía. Hemos visto que, de acuerdo con el juicio del entonces capitán Perón, en 1930, era "el general de más prestigio del ejército". Aunque enemigo de Yrigoyen, nunca había pensado derrocarlo por medio de un movimiento militar que interrumpiera la estabilidad institucional de que se enorgullecía la República Argentina. Pero, al final, colaboró con el golpe de Uriburu. Luego, poderosas fuerzas económicas vieron la posibilidad de utilizarlo, aprovechando aquel prestigio, para elevarlo a la Presidencia. No obstante su cultura, era un candidato adecuado para el caso, teniendo en cuenta su inexperience, y particularmente, su inocencia frente a los problemas económicos, situación inherente a todo lo militar. Así fue como, buscando más el honor que pudiera significarle que propósitos constructivos, prácticamente se dejó llevar al puesto que luego desempeñó. De esta manera, aquellas fuerzas (tuvo como ministro de Hacienda a Federico Pinedo, "cuyo nombre es sinónimo de ignominia", según Scalabrini Ortiz), iniciaron con él la maniobra que luego habían de repetir con otros generales, de prestigio o no, generalmente incultos, que encabezaron levantamientos militares más tarde, y que, con la ayuda de muchos civiles, fueron llevando al país al desastre.

Además, el medio ambiente de la oligarquía, a la que se entregó sin reservas, lo pervertió totalmente. Comenzó en ese trabajo el mismo presidente Alvear, quien, según su biógrafo F. Luna -que se ha distinguido por el carácter de sus ataques al general Justo- tenía una "garçoniere", dice, a veces, lo invitaba para reírse de su inexperience de hombre hasta entonces austero. Luego, ya en el gobierno, asediado por la firma Bunge y Born -la misma con la que el actual presidente quiere salvar al país-, cuyo gerente trató en todas formas, aún indignas, de conquistarlo, se rodeó de falsedades ajenas a su antiguo carácter, como ser una gran biblioteca puramente decorativa, siguiendo la

6 - Mientras tanto, otro factor se agregaba a las inquietudes del Ejército: la situación que se le planteaba por la imposibilidad de equiparse de acuerdo con la posición de liderazgo que se atribuía la República Argentina en la América del Sur. Las consecuencias de la guerra mundial y las contingencias derivadas del sostenimiento de la neutralidad en la misma proclamada por el gobierno, habían cerrado para el ejército argentino las fuentes para su aprovisionamiento bélico de acuerdo con las necesidades modernas. Los Estados Unidos habían puesto en vigencia la llamada ley de Préstamos y Arriendos para proporcionar armas a los países que colaboraban con esa nación en los esfuerzos de guerra o en los preparativos para emprenderla. Así ocurría que las naciones vecinas, y, particularmente, el Brasil, recibía armamentos que dejaban atrás la potencialidad del ejército argentino.

Esa situación se acentuó después de la Conferencia de Río de Janeiro, cuando la Argentina se había transformado en el centro de la actividad nazifascista en la América del Sur, y el gobierno de Castillo apostaba al triunfo de las potencias del Eje en la contienda mundial. Entonces, las influencias dentro del Ejército, "no eran ajenas a la diplomacia teutona. (Los oficiales) hablaban del eje Berlín-Buenos Aires, y de Buenos Aires como centro político de Sud América para contrabalancear la influencia de Washington en el Norte".⁽²⁶⁾

inspiración que le venía del hijo, y firmó con su nombre escritos que no eran ni podían ser de su autoría.

El partido Comunista apoyó con fervor al general Justo, después de haberlo atacado durante su presidencia. Pero ahora era partidario del sector europeo en guerra al que se había unido la Unión Soviética. Así fue como, por medio de uno de sus difundidos cagatintas, de nombre Raúl Larra, trató de obtener la colaboración del autor para un libro que aquel estaba preparando con el título de "Justo Militar". Al haberse negado el autor a tal colaboración, el susodicho Larra urdió una relación y un episodio apócrifo que publicó en uno de los muchos libros que escribe con el apoyo de su partido. Enterado el autor, ante su reacción, se desdijo ampliamente en carta autógrafa que obra en nuestro poder.

Dos autores que a continuación cito corroboran lo primeramente expresado. "El modelo de gobierno 'amigo' de los monopolios fue en la Argentina el del general Justo, cuyo consejero económico era el gerente de Bunge y Born, Sr. Mauricio Hirsh" (Rogelio García Lupo - "Contra la ocupación extranjera". Bs. As., 1968, p. 99). "Si acabó por ser el presidente de un dirigismo anti nacional, ello no ocurrió, sin duda, por iniciativa propia, sino por consejeros enduendados al interés privilegiado extranjero, del cual fueron hombres ligios los aventureros políticos que rodearon a Justo" (Julio Irazueta - "El pensamiento político nacionalista", t. III, Bs. As., 1975, p. 203). Ellos lo arrastraron, y el se dejó llevar. Aunque al final también, inadvertidamente, pusiera su parte.

(26) Juan V. Orona - "La Logia que derrocó a Castillo", cit. p. 61

En consecuencia, la pérdida de la posición de vanguardia bélica, constituyó la preocupación dominante en las filas del ejército argentino. "Los oficiales argentinos escribe un observador francés aprendían desde su ingreso al Colegio Militar, que el poder militar de su país era el mayor del subcontinente; la superioridad marítima, aérea y técnica era un dogma intangible. Ahora resulta que el Brasil, gracias a la ayuda norteamericana, que parece inagotable, fortalece su poderío... Vuelve a renacer la vieja rivalidad que se remonta a la época colonial. La frontera brasileña, nunca ausente de las hipótesis de guerra del Estado Mayor argentino, parece de nuevo amenazante".⁽²⁷⁾ Y recalca un autor norteamericano: "Los jefes militares de Buenos Aires echaban chispas al ver como la ayuda del plan militar de Préstamos y Arriendos se vertía sobre el Brasil, pero que, por supuesto, no llegaba a la Argentina".⁽²⁸⁾

Para cubrir esa deficiencia, en cierto momento se trató de traer armas de la misma Alemania, pero el hecho demostró ser imposible. De manera que no existía otro camino, que fabricarlas aquí, lo que suponía el fomento de la actividad industrial. Esto significaba para el ejército la necesidad de romper el esquema de país agropecuario que predominaba en la Argentina. "En Buenos Aires, como ustedes saben -escribía el senador jujeño Benjamín Villafañe- todos son enemigos de la industria".⁽²⁹⁾ Y, para confirmarlo, ahí estaban las expresiones de Alejandro E. Shaw, presidente de la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, en septiembre de 1941: "Si bien la guerra puede hacer pensar que su futuro ya no es exclusivamente agrícola ni ganadero, una visión permanente del lugar que le corresponde en el concierto de las naciones está indicando que, a pesar de las dificultades presentes, su riqueza principal habrá de residir, mañana como ayer, en el suministro de materias primas esenciales, elaboradas o no, para bienestar de los hombres".⁽³⁰⁾

En contra de ese concepto, hemos visto la acción del general Mosconi, al frente de Y.P.F., fomentando la industria petrolera, y la del general Justo, estableciendo la fábrica nacional de aviones, en Córdoba, ambos antes de 1930 y el último la fábrica Militar de Acero, en 1937. También el coronel Luis Vicat, dió, por entonces, una sonada conferencia sobre "El desarrollo industrial como empresa militar" donde, entre otras cosas, dijo: "De nada servirán las insti-

(27) Alain Rouquié - "Poder militar y sociedad política...", cit. t.I, p. 329.

(28) Arthur P. Whitaker - "La Argentina y los Estados Unidos", Bs.As., 1956, p.

(29) Benjamín Villafañe - "El atraso del interior, Jujuy, 1926, p. 8.

(30) Manuel J. Francioni y Emilio Llorens - "Ritmo de la Economía Argentina en los últimos 30 años", Bs.As., 1941, prólogo.

tuciones armadas, por mejor instruídas o entrenadas que estén, si en el momento de la acción las armas de fuego llegan a carecer de pólvora y municiones, o no pueden reemplazarse las inutilizadas con la rapidez necesaria, o si las tropas no pueden ser transportadas o abastecidas de combustibles líquidos y acero, sin los cuales no pueden moverse barcos, aeroplanos, automóviles, ferrocarriles, ni pueden sostenerse con ventaja las fuerzas combatientes".⁽³¹⁾

Con el fin de tratar de solucionar esas deficiencias, durante el gobierno de Ramón Castillo, se creó la Dirección General de Fabricaciones Militares, poniéndola bajo la dirección del coronel N. Savio. Ello contribuyó, en parte, para que "El sector industrial se transformara luego, en líder de la economía nacional, en el período 1940-1944. Por primera vez las actividades secundarias superaron a las primarias, en el producto bruto interno".⁽³²⁾

(31) "Ejército y revolución industrial", Bs.As., 1964, p. 26.

(32) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos y la clase dirigente argentina" (1940-1945), cit., p. 28.

VII - EL GOLPE MILITAR DEL 4 DE JUNIO DE 1943: EL EJÉRCITO SALE A LA CALLE, IMBUÍDO DE UN CONCEPTO DE SUPERIORIDAD PROFESIO- NAL, PARA IMPEDIR UNA CANDIDATURA AN- TIEJE, RECHAZAR LA INFLUENCIA DE LOS ES- TADOS UNIDOS, MANTENER EL LIDERAZGO ARGENTINO EN LA AMÉRICA DEL SUR E IMPEDIR EL AVANCE DE LA IZQUIERDA EN LA ARGENTINA. EL G.O.U. Y SU INSPIRADOR EL CORONEL JUÁN D. PERÓN.

I - El 4 de junio de 1943, ocho mil hombres de la guarnición de Campo de Mayo y otras vecinas a la Capital Federal, abandonaron sus cuarteles y, tomando rumbo hacia la Plaza de Mayo, ocuparon la Casa de Gobierno, desalojando al presidente Ramón S. Castillo, que la ocupaba, quien huyó en compañía de todos sus ministros en un pequeño barco de la Marina con rumbo indefinido. Al frente venía un general que lo conducía, más que nada, por razones de antigüedad, Arturo Rawson, cargo que hubo de dejar pronto al declarado jefe del movimiento, el general Pedro P. Ramírez, que había sido ministro de Guerra de Castillo. Este general había participado trece años antes en el levantamiento de Uriburu, y conducía ahora las fuerzas de acuerdo con el primitivo propósito de éste: *un movimiento puramente militar*. El ejército, imbuído del espíritu de casta que le había inculcado el jefe de 1930, la prédica de Lugones, y surgido del espectacular Colegio Militar, de El Palomar, teniendo como centro de reunión la más fastuosa mansión de la ciudad de Buenos Aires, bajo la influencia de los triunfos de los ejércitos de Hitler en Europa, se plantaba ahora, demandando todo el poder, que consideraba corresponderle por derecho propio, por estar constituido por los mejores, según se le había dicho, haciendo nacer en él un impulso mesiánico. Ahora sí iba a poder realizarse la "con-

trarrevolución", iniciada en Italia por Mussolini, auspiciada entre nosotros por los integrantes de "La Nueva República y que había encontrado obstáculos insalvables para su ejecución por Uriburu. *¡Ese si era un verdadero cuartelazo y no la chirinada de 1930!*

Como correspondía a un golpe puramente militar, el ministerio que eligió el nuevo presidente Ramírez, estaba compuesto exclusivamente por miembros de las Fuerzas Armadas, fuera de un departamento técnico, como el de Hacienda. El mismo día se difundió una proclama en la que, fundamentalmente, decía: "Al Pueblo de la República: Las fuerzas armadas de la Nación, fieles y celosas guardianas del honor y las tradiciones de la patria, como asimismo del bienestar, los derechos y libertades del pueblo argentino, han venido observando silenciosa, pero muy atentamente, las actividades y el desempeño de las autoridades superiores de la Nación. Ha sido ingrata y dolorosa la comprobación. Se ha defraudado a los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción. Se ha llevado al pueblo al escepticismo y la postración moral, desvinculándolo de la cosa pública, explotándolo en beneficio de siniestros personajes, movidos por las más viles pasiones. Dicha fuerza, conciente de la responsabilidad que asume ante la historia y ante el pueblo, cuyo clamor ha llegado a los cuarteles, decide cumplir con el deber de esta hora, que impone actuar en defensa de los sagrados intereses de la patria... Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación, por cumplir firmemente el imperativo de su tradición histórica, por hacer efectiva una absoluta, verdadera y real unión y colaboración americana y cumplimiento de los pactos y compromisos internacionales."⁽¹⁾

Esta proclama fue redactada por el coronel Juan Domingo Perón, quien más tarde manifestó "haber escrito su texto, yo, personalmente, de mi puño y letra", agregando: "Esta proclama fue escrita en un plazo no mayor de quince minutos, a las 10 de la noche del 3 de junio."⁽²⁾

Y en ella también se decía: "Nuestra revolución comenzó en el Ejército hace ya aproximadamente, dos años y medio... No es una revolución más. No es una revolución encaminada a cambiar hombres y partidos, sino encaminada a cambiar un sistema... Antes del 4 de junio, y cuando el golpe de Estado era inminente, se buscaba salvar las instituciones con un paliativo o por convenios políticos que comúnmente llamamos acomodo. En nuestro caso, ello pudo evitarse porque, en previsión de este peligro, había constituido un

(1) Juan V. Orona - "La Logia Militar que derrocó a Castillo", cit., p. 112.

(2) Juan Perón - "Tres revoluciones", Bs. As., 1963, p. 118.

organismo serio, injustamente difamado, *el famoso G.O.U.* El G.O.U. era necesario para que la revolución no se desviara, como la del 6 de septiembre... *En esa forma podríamos conjurar con eficacia el peligro comunista*".⁽³⁾

Y lo primero que hicieron los militares, al apoderarse del poder el 4 de junio de 1943, buscando conjurar ese peligro comunista, fue hacer ocupar la Confederación General del Trabajo con fuerzas militares y dispersar a sus dirigentes.

Luego, en los sucesos que siguieron a su implantación, el gobierno militar, encabezado por Ramírez, con el general Edelmir J. Farrell como ministro de Guerra y el coronel Juan D. Perón, como jefe de la Secretaría de este ministerio, prosiguió su desempeño, manifestando a través de medidas definitorias, su carácter: *realizó un especial homenaje al general Uriburu*, resolvió liquidar los partidos políticos e implantar la enseñanza religiosa en las escuelas. También, y muy especialmente, resolvió suprimir el término "provisional", que mantenía su administración gubernativa.

¿Qué era el G.O.U.? El G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos, nació, según Juan V. Orona, de una idea del coronel Juan Domingo Perón al retornar éste de Italia, en 1941.⁽⁴⁾ Este coronel había regresado del Viejo Mundo como apasionado adherente a las doctrinas fascistas y admirador de Hitler y Mussolini. Lo hemos visto antes, como capitán, participando activamente en la "chirinada" del general Uriburu, así denominada por él; y si, de acuerdo con la cita que hemos reproducido, los cadetes revolucionarios del 30, eran los tenientes y capitanes revolucionarios del 43, también podríamos decir que los capitanes revolucionarios del 30, eran los tenientes coroneles y coroneles revolucionarios del 43, incluyéndolo, en primer término, a Perón.

¿Qué se proponía el G.O.U.? Fundamentalmente se proponía la "contrarrevolución", como dijimos, la que anunciaron los nacionalistas de "La Nueva República", y que no logró imponer Uriburu, en 1930, expresión de la que había proclamado Mussolini, en Italia y que luego impusieron las doctrinas de Hitler, que llevaron a sus ejércitos a desbordar las fronteras alemanas y expandirse por Europa. Lo dicen sus propios fundadores. Aparte de Perón que, como vimos, se proponía "conjurar con eficacia el peligro comunista", al que llamaba la "peste roja", lo expresan todos los otros. "El G.O.U. fue imaginado y creado... con la finalidad de reunir a los oficiales más prestigiosos del ejército para prepararlos a luchar contra el auge comunis-

(3) *Ibidem*, p. 90 a 102.

(4) Juan V. Orona - "La Logia Militar que derrocó a Castillo", cit., p. 45.

ta, que coincidiría con el fin de la guerra mundial". (Declaraciones del general Julio A. Lagos)⁽⁶⁾ Y manifiesta otro coincidente "Graves conmociones iban a producirse en el mundo entero al concluir la segunda guerra mundial. La inmensa muchedumbre que desfiló el 1º de mayo en Buenos Aires, ya prefiguraba los trágicos sucesos que viviría nuestro país. *Una importante multitud de manifestantes, con el puño levantado, que blandía banderas rojas y cantaba la Internacional*, tal era la imagen que esperaba a la Argentina si no teníamos cuidado. *Había que hacer algo*". (Declaraciones del General José M. Sosa Molina)⁽⁷⁾.

Estos propósitos pusieron en marcha la acción de la logia que, manejada hábilmente por el principal de sus dirigentes, marcaron los acontecimientos de toda una época, subvirtiendo por su intermedio, las bases liberales en que se había asentado, hasta entonces, la política argentina. Además, ésta se inició dentro de tales medidas de misterio, que pocos estaban al corriente de su existencia y de sus propósitos. "Ni el nacionalismo civil -dice C. Ibaguren- ni nadie fuera del Ejército, conocía la existencia secreta del G.O.U. De los conceptos expresados en el estatuto de esta logia, se deduce que las fuerzas armadas estaban en acecho para prevenir sucesos que, a juicio del Ejército, amenazarían contrariar la política internacional seguida y arrastrar-nos a la guerra, o al peligro del triunfo del Frente Popular, que nos llevara al comunismo."⁽⁸⁾

Las "Bases" del G.O.U. fueron redactadas también por el coronel Perón, y en términos generales, podemos mencionar lo siguiente: "La obra de unificación, como una colaboración al bien del servicio, persigue unir espiritual y materialmente a los Jefes y Oficiales combatientes del Ejército, por entender que en esa unión reside la verdadera cohesión de los cuadros y que de ella nace la unidad de acción, base de todo esfuerzo colectivo nacional. Un todo animado de una sola doctrina y con una sola voluntad, es la consigna de la hora, porque la defensa del Ejército contra todos sus enemigos internos y externos, no es posible sino se antepone a las conveniencias personales o de grupos, al interés de la Institución, y si todos nos sentimos de la misma manera el santo orgullo de ser sus servidores..."

... "Estamos abocados a una situación tan grave como no ha habido otra desde la organización del país. Estamos frente a un peligro de guerra, con el frente interno en plena descomposición. Se perciben claramente dos acciones

(6) Alain Rouquié - "Poder Militar y sociedad política", cit., t. I, p. 335.

(7) *Ibidem*, t. I, p. 336.

(8) Carlos Ibaguren - "La historia que he vivido", cit., p. 498.

de los enemigos: Una presión en fuerza por los Estados Unidos a hacerse efectiva por ese país o por sus personeros. La destrucción del frente interior iniciada por la penetración y agitación del país por agentes de espionaje y propaganda, a la que amenaza seguir con la conquista del Gobierno en la próximas elecciones y luego con la *renovación comunista* del 'Frente Popular'. Para contrarrestar estas acciones es menester ponerse ya mismo en acción mediante medidas fundamentales...

...“Se constituye el ‘Grupo Organizador y Unificador’ (G.O.U.) con el número mínimo de diez camaradas. Nuestra labor es absolutamente anónima... No importa que nuestra labor sea conocida en el Ejército, aún por los que no forman parte de la Obra; pero debe ser cuestión grave contra el honor del camarada que permita o facilite en alguna forma su conocimiento fuera de la Institución...

...“Las derivaciones de la política moderna, con sus avances en el campo social e institucional, han traído como consecuencia la necesidad de que los ejércitos lleguen a penetrar, más que la política misma, los designios de los políticos, que ponen en peligro la existencia misma del Estado y del Ejército. Una cosa es hacer política y otra cosa es conocerla para prevenir al Ejército contra los profundos males que ésta puede ocasionar. Tal es la obligación moderna del militar. *Con ellos se hubiera evitado el comunismo en Rusia y la guerra civil española...*

...“El Ejército, en su cuadro de suboficiales y en la tropa, es intensamente trabajado por la *propaganda comunista*. Se nos prepara una situación similar a la de España. Se impone una reacción intensa y una preocupación constante ante este problema. Hoy más que nunca, los jefes subalternos (compañía, batería, escuadrón) y oficiales de las unidades deben extremar la vigilancia sobre el personal a sus órdenes. Es necesario organizar un servicio secreto en cada unidad para saber lo que se piensa y lo que se dice en cada corrillo...

...“Los miembros del G.O.U. no tienen ambiciones personales, su única ambición es el bien del Ejército y de la Patria. Por eso estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ese ideal. No servimos intereses personales de nadie: por eso nuestro organismo es anónimo y no tiene jefe...En cambio en el momento de pasar a la acción, será indispensable contar con un jefe. Este será el jefe natural del Ejército. Si por cualquier circunstancia no pudiera ejercer el Comando, habrá llegado el caso de que lo designáramos nosotros... El G.O.U. está garantizado aún contra sí mismo por el compromiso de sus propios miembros que, en el acto de su constitución, entregan su solicitud de

retiro, firmada y sin fecha, para responder en esa forma de su conducta y honor militar”⁽⁹⁾.

Y junto con estas “Bases”, que, entre otras cosas, presentaba una fórmula que *¡hubiera evitado el comunismo en Rusia!*, se difundió, poco antes del 4 de junio de 1943, una proclama del G.O.U., que también lleva la impronta del coronel Perón. En ella se decía: “Camaradas: La guerra ha demostrado palmariamente que las naciones no se pueden ya defender solas. De ahí el juego inseguro de las alianzas, que mitigan pero no corrigen, el grave mal. La era de la nación va siendo paulatinamente substituída por la era del continente. Ayer los feudos se unieron y formaron la nación. Hoy las naciones deben unirse para formar el continente. Es el fin de esta guerra.

“Alemania realiza un esfuerzo titánico para unificar el continente europeo. La nación mayor y mejor equipada deberá regir los destinos del continente de nueva formación. En Europa será Alemania. En la América del Norte, la nación monitorea será, por un tiempo, los Estados Unidos de Norteamérica. Pero en el Sur no hay una nación lo indiscutiblemente fuerte para tenerla: la Argentina y el Brasil. Nuestra misión es hacer posible e indiscutible nuestra tutoría.

“La tarea es intensa y llena de sacrificios. Pero no se hace patria sin sacrificios. Los titanes de nuestra independencia sacrificaron bienes y vidas. En nuestros tiempos, *Alemania ha dado a la vida un sentido heroico. Esos serán nuestros ejemplos.*

“Para realizar el primer paso en el duro camino que nos llevará a una Argentina grande y poderosa, debemos apoderarnos del poder. Jamás un civil comprenderá la grandeza de nuestro ideal. Habrá, pues, que eliminarlos del gobierno y darles la única misión que les corresponde: *el trabajo y la obediencia*. Conquistado el poder, nuestra misión será ser fuertes, más fuertes que todos los otros países unidos. Habrá que armarse, armarse siempre, venciendo dificultades, luchando contra las circunstancias interiores y exteriores. *La lucha de Hitler en la paz y en la guerra nos servirá de guía*. Las alianzas serán el primer paso. Tenemos al Paraguay, tenemos a Bolivia y a Chile. Con la Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile, fácil será presionar al Uruguay. Luego, las cinco naciones unidas atraerán fácilmente al Brasil, debido a su forma de gobierno y a los grandes núcleos de alemanes. Caído el Brasil, el continente americano será nuestro. *Nuestra tutoría será un hecho grandioso, sin precedentes, realizado por el genio político del ejército argentino...*

(9) Robert A. Potash - “Perón y el G.O.U.” (Los documentos de una Logia secreta), Bs. As., 1984, p. 25 a 42.

"Mirajes, utopías, se dirá. Sin embargo, dirijamos de nuevo nuestras miradas hacia Alemania. Vencida, se la hace firmar en 1919 el Tratado de Versalles, que la mantenía bajo el yugo aliado, en posición de potencia de segundo orden, lo menos por 50 años.

"En menos de 20 años recorrió su fantástico camino. Antes de 1939 ya estaba armada como ninguna otra nación y en plena paz había anexado a Austria y Checoslovaquia. Luego, en la guerra, plegó a su voluntad a la Europa entera. Pero no fue sin duro sacrificio. Fue necesaria una dictadura férrea para imponer al pueblo los renunciamientos necesarios al formidable programa.

"Así será la Argentina. Nuestro gobierno será una dictadura inflexible, aunque al comienzo hará las concesiones necesarias para afianzarse sólidamente. Al pueblo se lo atraerá, pero fatalmente tendrá que trabajar, privarse y obedecer. Trabajar más y privarse más que cualquier otro pueblo. Sólo así se podrá llevar a cabo el programa de armamentos indispensables. A ejemplo de Alemania, por radio, por la prensa controlada, por el cine, por el libro, por la Iglesia y por la educación, se inculcará al pueblo el espíritu favorable para emprender el camino heroico que se le hará recorrer. Sólo así llegará a renunciar a la vida cómoda que ahora lleva. Nuestra generación será una generación sacrificada en aras de un bien más alto, la patria argentina, que más tarde brillará con luz inigualable para mayor bien del continente y de la humanidad entera.

"¡Viva la Patria! ¡Arriba los corazones!".⁽¹⁰⁾

2 - "La sustitución del gobierno civil por el gobierno militar, en junio de 1943 -dice R.A.Potash, historiador norteamericano que realizó su investigación utilizando despachos de la embajada de los Estados Unidos y de la embajada alemana en Buenos Aires (que le fueron proporcionados por las autoridades aliadas después de la guerra), así como entrevistas personales con algunos de los principales protagonistas- se realizó en condiciones muy distintas de las que prevalecían cuando estalló el primer movimiento, trece años antes. Faltaba la atmósfera de excitación pública que había precedido al golpe de Uriburu, una atmósfera fomentada deliberadamente por los opositores de Yrigoyen. En cambio el alzamiento de junio fue una sorpresa para el público en general, y aún para los políticos, que conocían el descontento que prevalecía en el cuerpo de oficiales"⁽¹¹⁾.

(10) Juan V. Orón - "La Logia Militar que derrotó a Castillo", cit. p. 110 y 111.

(11) Robert A. Potash - "Ejército y política...", cit. t. I, p. 289.

En el movimiento del 4 de junio, tampoco existía uniformidad de opiniones, y estas, quizás, eran más acentuadas que en 1930. Habían participado en él oficiales partidarios de los aliados, como el general Rawson, que primitivamente la encabezó, así como partidarios del Eje. "Un cuerpo de oficiales tan profundamente dividido, como el que existía en 1943 -agrega Potash- ¿podía poner en orden la Nación?... Los hechos de los días y las semanas siguientes suscitaron nuevas dudas, a medida que se desarrolló la lucha por el predominio en el gobierno revolucionario".⁽¹²⁾ El movimiento lo había hecho el Ejército tanto por motivos nacionales como internacionales, un sector del Ejército quería acercarse a los Estados Unidos, rompiendo relaciones con el Eje, con el fin de lograr que la Argentina recibiera armamentos derivados de la ley de Préstamos y Arriendos, que aquel país había votado, por la cual como vimos, estaban proporcionando al Brasil elementos bélicos, rompiendo, decían, el equilibrio que derivaba del liderazgo argentino en la América del Sur.

"La confusión e improvisación que marcan los días iniciales del flamante gobierno -escribe H.F. Peterson- dieron la pauta de que los propios jefes militares discrepaban en cuanto a los objetivos del movimiento. Los actos inconexos de los funcionarios recientemente designados parecían contradecirse los unos a los otros. En la misma Casa Rosada, transcurridos dos días, y sin que nadie lo explicara claramente, el general Arturo Rawson cedió su lugar al general Ramirez. Presuntamente pro aliado "el gabinete de Rawson contenía dos nombres incluidos en la lista negra norteamericana. El gabinete de su sucesor, supuestamente partidario del Eje, exhibía personalidades de tendencias norteamericanas".⁽¹³⁾

También esa confusión parecía reinar en el terreno internacional respecto al reconocimiento del nuevo gobierno por parte de las naciones con las que el país mantenía relaciones. "Era natural que los gobernantes norteamericanos -prosigue Peterson- que durante muchos meses habían luchado con la recalcitrancia argentina, así como con los simpatizantes de los aliados de esta república sudamericana, vieran en la sublevación lo que querían ver. Para ellos, la tentativa de desalojar al presidente Castillo, significaba un ataque a la política que él había respaldado: neutralidad, antinorteamericanismo, filototalitarismo. Anhelaban y esperaban, pues, que los gobernantes que lo reemplazaran, pusieran en vigencia los compromisos contraídos por la Argentina dentro del cuadro interamericano".⁽¹⁴⁾ Por eso, siguiendo los pasos

(12) *Ibidem*, p. 290 y 291.

(13) Harold F. Peterson - "La Argentina y los Estados Unidos...", cit. p. 486.

(14) *Ibidem*, p. 489.

de las naciones limítrofes, que se apresuraron a reconocer el gobierno derivado del cuartelazo, también lo reconocieron...

Pero pronto comprendieron que se habían equivocado, y dieron marcha atrás en lo posible. "Los norteamericanos -escribe el embajador Kelly- se sintieron aún más defraudados cuando se hizo evidente que el movimiento era exclusivamente militar y que los generales y coroneles que integraban el nuevo Gobierno eran, no sólo nacionalistas acérrimos (y, por lo tanto representaban la más fuerte oposición a la influencia norteamericana), sino que, en la mayoría de los casos, habían sido huéspedes de honor del ejército alemán". Y añade: "No bien se hizo evidente que la revolución de los militares contra Castillo no se debía de ninguna manera a la política de neutralidad de éste último, la prensa y el gobierno norteamericano se volvieron violentamente contra ellos y, en especial, el secretario de Estado, Cordell Hull, a quien llegó a obseder la convicción de que eran agentes nazis que buscaban nazificar toda América del Sur".⁽¹⁵⁾

En vista de la situación que se presentaba, el gobierno de Washington decidió tomar medidas efectivas al respecto. "Su primera medida -escribe H.F.Peterson- consistió en transmitir al embajador Armour once disposiciones específicas que debía tomar el nuevo gobierno a fin de demostrar su sinceridad. Además de la ruptura de relaciones -diplomáticas, financieras y comerciales- comprendían un control efectivo de las actividades subversivas y de fondos procedentes del exterior, las estaciones de radio clandestinas, la aviación comercial y la propaganda de prensa y radial. El secretario (Hull) opinaba que la Argentina ya se había comprometido a dar cumplimiento a estas medidas y a otras más".⁽¹⁶⁾

Pero como el gobierno de Ramírez había tomado medidas contrarias a las que se le pedían, y se llegó a fines de julio sin haber logrado la ruptura que se le exigía, el secretario Hull y el mismo presidente Roosevelt, resolvieron "volver a examinar nuestras relaciones con la Argentina", llamando al embajador Armour, quien, antes de partir, solicitó se le informara oficialmente, la posición del gobierno argentino.

Entonces el ministro de Relaciones Exteriores, almirante Storni, se dirigió directamente al secretario Hull en un comunicado que produjo alto revuelo en el seno del gobierno y del país. Ese comunicado, que se publicó en Washington junto con la respuesta norteamericana, decía que exigirle la ruptura de relaciones con el Eje, cuando éste se encontraba prácticamente

(15) David Kelly - "The Ruling Fow", cit.

(16) Harold F. Peterson - "La Argentina y los Estados Unidos...", cit. p. 489.

derrotado, contradecía la "hidalguía argentina". Y agregaba que cualquier demanda se vería favorecida si "el presidente Roosevelt tuviera un franco gesto de amistad *suministrando con urgencia aviones, repuestos, armamentos y maquinarias para restituir a la Argentina en la posición de equilibrio que le correspondía con respecto a otros países sudamericanos*".

Este comunicado, al ser conocido por la opinión pública argentina, se consideró "humillante", y el G.O.U. lo utilizó para ir logrando control total en el gobierno de Ramírez. "Ese momento es el que elige el G.O.U. para hacer su aparición en público... El G.O.U. critica al ministro por haber firmado la carta y lo señala con la marca infamante de traidor a la patria".⁽¹⁷⁾

Pero la lucha interior seguía intensa, en busca de una definición definitiva. "La atención de muchos oficiales del Ejército -escribe Potash- así como del público en general, se concentró en dos procesos interrelacionados: los esfuerzos que realizaba el coronel Perón desde su cargo en el ministerio de Guerra para convertirse en una fuerza política fundamental, y la enconada lucha que se libraba en el seno del gobierno de Ramírez entre nuevas figuras que intentaban encauzar su orientación nacional e internacional... Casi desde el mismo momento que asumí el segundo cargo por orden de importancia en el Ministerio de Guerra, Perón acometió la compleja tarea de adquirir ascendiente personal sobre el cuerpo de oficiales. Comprendía perfectamente que su arma esencial era el sometimiento total del general Farrell a sus propios deseos". Y, respecto a Farrell, aclara que era "un hombre que no tenía excesivas dotes intelectuales, y más inclinado a las diversiones que al cumplimiento de sus obligaciones oficiales. Había aprendido a confiar en el juicio de su laborioso subordinado... Por otra parte, en el Ministerio de Guerra, Perón se esforzó siempre por presentar la ficción de que el general Farrell era quien adoptaba las decisiones".⁽¹⁸⁾

Y, por medio del G.O.U., que "era el espíritu de la Revolución del 4 de junio", el coronel Perón fue planeando su acción con el fin manifiesto de llegar al poder. "El G.O.U. seguía maniobrando y absorbiendo nuevas posiciones. Cada vez era más fuerte su influencia... El presidente Ramírez veía desaparecer, lenta pero inexorablemente, el poder que le habían confiado sus camaradas revolucionarios".⁽¹⁹⁾ En primer lugar, pues, había que defenestrarlo, puesto que "carecía de ideas firmes y, a menudo, reflejaba las opiniones de la última persona con la que había hablado... Sus críticas -que formaban un grupo considerable- lo definían como un hombre sin carácter".⁽²⁰⁾ Había que encon-

(17) Gontran de Güemes - "Así se gestó la dictadura", Bs. As., 1956, p. 62.

(18) Robert A. Potash - "Ejército y política...", cit. t. I, p. 301.

(19) Gontran de Güemes - "Así se gestó...", cit., p. 67.

trar un pretexto, y se encontró en que tenía ideas de llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, con el fin de obtener armas, abandonando la neutralidad argentina, que "era el símbolo de la soberanía nacional" Lo había demostrado, entre otras cosas, por la nota de su ministro Storni, que no podía haber desconocido. Ramirez renunció a su cargo el 24 de febrero de 1944.

La renuncia de Ramirez, llevó a la presidencia de la República, al general Edelmiro J. Farrell, su amigo, y al coronel Perón, a sucederlo en el ministerio de Guerra. Y, pronto en julio, a ser designado, también, vice presidente, reteniendo el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión para el que antes había sido designado. A raíz de un reportaje en "El Mercurio", de Santiago de Chile, un periodista comentó: "Si la marea sigue como va y no hay complicaciones de orden internacional, el coronel Perón puede a corto plazo ser el caudillo máximo de la República Argentina, quien sabe por cuanto tiempo"⁽²¹⁾.

3 - Los propósitos de impulsar la industrialización, principalmente para mantener la potencialidad bélica del ejército argentino, los puso de manifiesto el coronel Perón en la conferencia que leyó el 10 de junio de 1944, en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, en la que expuso su concepto de la "Nación en armas", es decir, de la guerra total. "El mundo ha de estructurarse sobre nuevas formas, con nuevo contenido político, económico y social -dijo-. Grave es la responsabilidad de los maestros del presente. Incierto el futuro de esta juventud que ha de hacerse cargo de ese porvenir, como conductores de un pueblo en marcha, que tiene riqueza, pujanza y una tradición de gloria que defender".

Consideraba la guerra como un factor inevitable, y que, "el mejor medio de conservar la paz, es prepararse para la guerra... Ya no bastan generales o almirantes geniales, con ejércitos y flotas eficientes, para conquistar la victoria". Y, después de poner el ejército de Hitler como modelo, expresó: "La preparación de las fuerzas armadas para la guerra, no es tarea fácil, ni que puede improvisarse en los momentos de peligro". Y, encarando el problema argentino, después de señalar como factores negativos el cosmopolitismo y las deficiencias de salud de nuestra población, manifestó que "es indudable que una gran obra social debe ser realizada en el país".

Y refiriéndose a lo que daba más importancia: el problema industrial, siguió diciendo: "Podemos decir que él constituye el punto crítico de nuestra

(20) Robert A. Potash - "Ejército y política...", cit. t. I, p. 310.

(21) Gontran de Gómes - Op. cit., p. 72.

defensa nacional... El capital argentino... se mostró reacio a buscar colocación en las actividades industriales, consideradas, durante mucho tiempo, como una aventura descabellada, y aunque pareciera risible, no propia de buen señorío... *La defensa nacional exige una poderosa industria propia, y no una cualquiera, sino una industria pesada*". Al respecto, pidió que se educara a la juventud dentro de un concepto industrial, y recalco el valor de la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares.⁽²²⁾

4 - Pero el golpe maestro del coronel Perón fue haberse hecho nombrar Director del Departamento Nacional del Trabajo, siguiendo las tácticas mussolinianas, aprendidas en Europa. "En septiembre de 1943 -dice- le pedí a Ramirez que me nombrara Director de Trabajo. 'Cómo, Perón!', se extrañó. 'Eso no es para un hombre de su talla'. El organismo era, entonces, insignificante, y cumplía funciones casi exclusivamente burocráticas, desviando hacia los oídos del gobierno, siempre sordos, las tímidas demandas sindicales. 'Se equivoca, mi general', le dije. 'Desde ahí puedo poner en vereda a los agitadores comunistas y crear una base más amplia de apoyo a la revolución'".⁽²³⁾ Para ello ya se había decretado el Estatuto del Peón).

Así fue como, sin abandonar su otro cargo, como secretario del Ministerio de Guerra, ingresó este coronel en el campo sindical, que parecía vedado a la acción de un militar. Poco después, esa repartición fue elevada a la categoría de ministerio, transformada en Secretaría de Trabajo y Previsión. "Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión -dijo el coronel en otra oportunidad- se inicia la era de la política social argentina". Y recalca: "La Secretaría de Trabajo y Previsión, organismo creado para darle contenido social a la Revolución".⁽²⁴⁾

Hay que hacer notar que, para favorecer el desempeño de Perón en ese destino, la situación económica del país era sumamente floreciente, y utilizándola pudo desarrollar una acción eficaz con el propósito de atraerse a los obreros mediante la satisfacción de sus demandas, lo que antes no ocurría. Así, poco a poco, los fue conquistando. Y se hizo proclamar el "primer trabajador". Por otra parte, cerrada la inmigración europea, a consecuencia del conflicto bélico, el proletariado argentino se había nutrido de las masas

(22) Juan Perón - "Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar". Universidad Nacional de La Plata. Curso de cultura superior universitaria. (Cátedra de defensa nacional). La Plata, 1945, p. 53 y ss.

(23) Tomás E. Martínez - "La novela de Perón", cit. p. 349.

(24) Juan Perón - "Tres revoluciones militares, cit., p. 110 y 132.

de provincianos, generalmente campesinos, que emigraban del interior, sin ninguna idea de lucha de clases ni experiencia sindical, como el que antes llegaba de Europa. Por lo demás, como una muestra del proceso de industrialización que entonces se operaba en el país, podría recordarse que los obreros del sector industrial, que eran 420.000 en 1914, pasaron a 730.000 en 1943.

"Uno de los temas centrales para la mayoría de los análisis acerca de los llamados movimientos nacional-populares de América Latina -escritos por analistas- particularmente de los subtipos 'populista' y 'varguista', es el de las relaciones entre esas variantes del 'populismo' y la clase trabajadora. El problema se plantea en la medida en que se comprueba que esos movimientos-cuya ideología, según el modelo europeo, suele ser genéricamente calificada como 'fascista'- obtiene el apoyo de vastos sectores de obreros industriales, siendo que esa adhesión no resultaría compatible con el modelo clásico de orientaciones de la clase obrera movilizada". Señalan "el apoyo obrero al populismo, frecuente en los países dependientes y periféricos", y añaden: "Las conductas ajustadas al modelo se atribuyen entonces al sector de trabajadores 'viejos' (aquellos que propiamente deben ser considerados como 'obreros') y las orientaciones desviadas a sectores que, incorporados a la industria no serían plenamente obreros. El primer grupo estaría constituido por aquellos trabajadores, en su mayoría de origen europeo, formados a través de una larga experiencia dentro del espíritu del trabajo industrial, y el segundo, en cambio, por lo obreros más recientes, 'nuevos' no sólo para el ámbito de la empresa industrial, sino también para la vida urbana, pues se trataría en su enorme mayoría, de migrantes provenientes de las zonas campesinas más atrasadas".⁽²⁵⁾

Pero, al mismo tiempo que Perón se atraía la atención y la adhesión de ciertos sectores obreros, lograba conquistar la animadversión de los patronos, que llegaron a considerarlo un enemigo, desacreditando entre ellos, la revolución. Fue entonces que el militar, improvisado sindicalista, se vio obligado a dar la famosa conferencia que pronunció en la Bolsa de Comercio, de Buenos Aires, el 23 de agosto de 1944, en la que debió poner todas las cartas sobre la mesa. Así entre otras cosas, dijo: "Yo no creo que la solución de los problemas sociales debe seguir la lucha entre el capital y el trabajo. Y hace más de sesenta años, cuando las teorías del sindicalismo socialista comenzaron a producir sus frutos en esa lucha, opiniones extraordinariamente autorizadas, como las de Mazzini y la de León XIII, proclamaron nuevas doctrinas, con

(25) Miguel Murrín y Juan Portantiero - "Estudios sobre los orígenes del peronismo", Bs. As., 1971, p. 59 y 60.

las cuales debía desaparecer esa lucha inútil que, como toda lucha, no produce sino destrucción de valores... El Estado, en gran parte, se había desentendido del problema social, en lo que tiene de trascendente... Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa, sin duda, es la inorgánica. La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. ...Y yo llamo a la reflexión de los señores para que piensen en manos de quienes estaban las masas obreras argentinas, y cuál podía ser el porvenir de esa masa, que en crecido porcentaje se encontraba en manos de los comunistas... Eran un medio de cultivo para esos agitadores profesionales extranjeros"...

"Las ideologías que aquí se discuten no se decidirán en la República Argentina, sino que se están decidiendo en los campos europeos. ¿Cuál es el problema que a la República Argentina debe preocuparle sobre todos los demás? Un cataclismo social en la República Argentina haría inútil cualquier posesión de bien, porque sabemos -y la experiencia de España es bien concluyente y gráfica a este sentido- que con ese cataclismo social los valores se pierden totalmente... Dentro de ese objetivo fundamental e inmediato, que la Secretaría de Trabajo y Previsión persigue, radica la posibilidad de evitar el cataclismo social que es probable, no imposible... Nosotros tenemos en este momento -Dios sea loado y ello ocurra por mucho tiempo- industriales que pueden ganar hasta el 1.000 por ciento. En España se explica la guerra civil. ¿Qué no se explicaría aquí si nuestras masas criollas no fueran todo lo buenas, obedientes y sufridas que son?..."

"La posguerra traerá, indefectiblemente, una agitación de las masas... un resurgimiento del comunismo adormecido, que pulula como todas las enfermedades endémicas dentro de las masas, y volverá, indefectiblemente, a resurgir en la posguerra, cuando los factores naturales se hagan presente. En la Secretaría de Trabajo y Previsión ya funciona el Concejo de Posguerra, que está preparando un plan para evitar, suprimir o atenuar los efectos, factores naturales de la agitación... Es necesario saber dar un 30 por ciento a tiempo, que perder todo a posteriori..."

"Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado... Si yo fuera dueño de una fábrica, no me costaría ganarme el afecto de mis obreros con una obra social realizada con inteligencia. Muchas veces ello se logra con el médico que va a la casa de un obrero que tiene un hijo

enfermo; con un pequeño regalo en un día particular; el patrón que pasa y palmea amistosamente a sus hombres y les habla de cuando en cuando, así como nosotros lo hacemos con nuestros soldados...El hombre es más sensible al comando cuando el comando va hacia el corazón, que cuando va hacia la cabeza".⁽²⁶⁾

Pero esta versión de la conferencia, de la que nosotros hemos extraído los párrafos más salientes, está expurgada de otros que, al parecer, Perón expresó en estas circunstancias. Desgraciadamente, la Bolsa de Comercio, no guardó una versión fidedigna de lo manifestado por el Secretario de Trabajo y Previsión en esta oportunidad, contentándose sólo con dar cuenta del acto en su Memoria de 1946, presentándolo como vicepresidente de la Nación, según nosotros hemos investigado. Pero en otros lugares se ha publicado en forma más completa, en la que, entre otras cosas, agrega: "A los obreros hay que darles algunas mejoras y serán una fuerza fácilmente manejable". También, expresiones semejantes, se transcriben en la carta del miembro de la Embajada Alemana en Buenos Aires, Otto Meynen, del 12 de junio de 1943, reflejando opiniones de Perón: "*Los trabajadores argentinos nacieron animales de rebaño y como tales morirán. Para gobernarlos basta darles comida, trabajo y leyes para rebaño, que los mantengan en brete*".⁽²⁷⁾

Y si algo necesitaba el coronel Perón para facilitar su trabajo en el seno del proletariado, las circunstancias se lo proporcionaron. Con motivo del terremoto de San Juan, el año 1944, como Secretario de Trabajo y Previsión, desplegó una inusitada actividad, con el fin declarado de ayudar a las víctimas de la catástrofe, pero en realidad para realizar propaganda política. En tales actividades, donde colaboraban artistas teatrales y radiales del ambiente porteño, Perón tuvo oportunidad de vincularse con Eva Duarte, actriz de segundo plano, que tanto había de utilizar entonces y más tarde en su tarea de conquistar la adhesión del nuevo proletariado criollo, que había pasado a constituir la mayoría de la clase obrera del país. "Eva Perón es un producto mío -dijo más tarde-. Era una mujer especial. No con cualquier otra hubiera podido conseguir tanto... Siempre me decía 'Soy una rasca'... *A mí me interesaba limpiar de comunistas el movimiento sindical. Los comunistas lo infectaban todo. Y Eva resultó una colaboradora inapreciable*"⁽²⁸⁾. Y esto, para él, era importantísimo: "Si las nuevas masas obreras, amontonadas en los suburbios de las ciudades, se dejaban seducir por las ideologías avanzadas, y fueran presa de agitadores comunistas, entonces estallaría la revuelta general que pudo evitarse en 1919".^(28 bis)

(26) "El Peronismo" (G. Cárdenas y otros) Bs. As., 1969, p. 211 a 231.

(27) Silvano Santander - "Técnica de una traición", Bs. As., 1955, p. 54 a 56.

5 - Pero al accionar el coronel Perón en busca de sus propósitos, debía encontrar un importantísimo aliado; que ya se había insinuado desde años atrás, en el declinante imperialismo inglés. El 26 de enero de 1944, como dijimos, y presionada por Washington, la Argentina, que era el último país latinoamericano que mantenía relaciones con el Eje, se vio obligada a romperlas. Pero la situación interna continuó, prácticamente, sin variantes. "La ruptura formal de relaciones diplomáticas y telecomunicaciones de la Argentina -escribe Peterson- no solucionó nada, de por sí, en lo que concernía al secretario Hull, quien propuso continuar su campaña contra las actividades antialiadas en la Argentina hasta que el gobierno de ésta se desembarazara por completo de sus conexiones con el Eje, cesara de tolerar las actividades que trabajaban a su favor y pusiera término a las maniobras subversivas de sus ciudadanos contra los gobiernos vecinos... Por tres veces reiteró que contaba con que se llevara a cabo una 'completa limpieza doméstica' en la Argentina".⁽²⁹⁾

En consecuencia, el secretario de Estado norteamericano, adoptó medidas coercitivas de carácter económico contra la Argentina, y "tornó a instar repetidamente a Inglaterra para que se sumara a los Estados Unidos a fin de proceder a su embargo general contra la Argentina", dice Peterson. Quién añade: "Se había hecho evidente, aún para el secretario Hull, que los puntos de vista ingleses y norteamericanos acerca del problema argentino, eran virtualmente irreconciliables. Hull juzgaba la intencionada subversión en la Argentina como maligna, amenazando con infestar al continente. En su opinión, el fracaso para controlar al gobierno argentino perjudicaría el esfuerzo de guerra, socavaría la seguridad de otras naciones sudamericanas y desacreditaría el prestigio de los Estados Unidos. Churchill y Eden, por el contrario, consideraban el totalitarismo argentino como un fenómeno pasajero, con el que habría de vérselas después de la guerra... *Además (la Argentina) seguía siendo una de las pocas regiones del mundo donde el capital inglés parecía conservar pié firme*. A pesar de las declaraciones públicas formuladas, de tanto en tanto, por los hombres de Estado británicos acerca de la solidaridad anglo-norteamericana frente a la situación argentina, al comerciante y al inversionista inglés en el extranjero, la guerra económica desatada por Hull contra la Argentina, les parecía sospechosa, como una guerra económica contra la propia Inglaterra".⁽³⁰⁾

(28) Tomás E. Martínez - "La novela de Perón", cit. p. 332 y 333.

(28 bis) Alain Rouquié - Op. cit., t. I, p. 334.

(29) Harold F. Peterson - "La Argentina y los Estados Unidos", cit., p. 493 y 494.

(30) *Ibidem*, p. 498, 499 y 500.

"Los ingleses no estaban dispuestos a ceder en la disputa por los mercados sudamericanos- escribe otro autor- y, si bien desde el punto de vista político y militar la amenaza alemana constituía el peligro principal, desde el ángulo económico el competidor más importante en la América del Sur, eran los Estados Unidos'. Por eso resultaba para Inglaterra que 'si en los campos de batalla, Alemania y las potencias del Eje eran los principales enemigos, en Argentina el rival más importante eran los Estados Unidos' (31). Por eso el embajador británico en Buenos Aires pudo llegar a escribir al respecto: 'Yo estaba convencido de que Farrell y Perón, lejos de ser un grupo de conspiradores que mantenían una dictadura militar, contaban con el apoyo de buena parte del país, y que las críticas y ataques constantes del 'coloso yanqui' contribuían a aumentar su popularidad. La victoria aplastante de Perón en una elección perfectamente libre, pocos años más tarde, demostró que mi diagnóstico había sido correcto' (32).

El resultado de esa lucha en la población nacional, era diversa. "La lucha de intereses entre la antigua metrópoli y la potencia tutelar continental - escribe A. Rouquié- repercute directamente en los grupos dominantes favorables a la repercusión extranjera. Muchos hombres de negocios y muchos políticos consideran que, ante el debilitamiento de Gran Bretaña, los Estados Unidos son el único recurso disponible para la supervivencia del sistema socio-económico argentino. Un conservadurismo que pretende ser moderno se inclina, pues, a repudiar a Europa en nombre del realismo. El Reino Unido representa el pasado; el porvenir se encuentra siguiendo los pasos de la gran República del Norte. No obstante, la mayoría de los responsables de la economía siguen siendo fieles al Reino Unido, principal mercado para los productos argentinos de exportación. Algunos, empero, desesperanzados de la victoria británica, se interrogan sobre la Europa de la posguerra y se disponen a transferir al Tercer Reich su interesada simpatía." (33)

Esta última era la posición del ejército argentino. Para ello ayudaba su ambición de preponderancia continental, que la Argentina alcanzaría en el caso de triunfo de Hitler en Europa, y la prédica antiimperialista ruidosa que realizaban localmente órganos periodísticos como "El Pampero", que habían surgido con motivo de la guerra y, al exponer a los dominantes intereses anglo-yanquis en el país, habían alcanzado extraordinaria repercusión.

(31) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos y...", cit. p. 90 y 297.

(32) David Kelly - "The Ruling Few", cit.

(33) Alain Rouquié - "Poder Militar...", cit., t. I, p. 322.

VIII - CÓMO SE FUE IMPONIENDO EL CORONEL PERÓN. ¿QUIÉN ERA? LOS SUCESOS DE 1945.

1 - La lucha del coronel Perón para imponerse, desde luego, fue dura, y le exigió a fondo las aptitudes que poseía y que le permitieron, después de vicisitudes que parecieron hundirlo para siempre, lograr finalmente el triunfo. El hecho fue tanto más contradictorio, cuanto la situación internacional, derivada de la Segunda Guerra Mundial, que iba definiéndose a favor de los aliados, es decir, contra el sector al que había ligado su causa. "Comenzaba a derrumbarse la victoriosa estrella del Eje- escribía en sus "Memorias" el canciller Cordell Hull - a la cual los gobiernos de Castillo y Farrell habían esperado enganchar la hegemonía argentina sobre Sudamérica." (1)

Pero para Perón, esa estrella no se había eclipsado, y fue iluminando su proceso ascendente de luchar contra el comunismo, y dentro del G.O.U. y en su propósito de constituir un bloque sudamericano para oponerse a los Estados Unidos. En el primer aspecto, hemos visto que al organizarse el G.O.U. afirmaba no tener jefes. Pero al ensanchar su acción el coronel Emilio González, que había sido designado secretario general de la Presidencia, pretendió enfrentar a Perón, que aspiraba a ser reconocido como tal. No obstante, González debió renunciar, junto con el presidente Ramírez. Y más tarde, el general Perlinger, que también le disputaba la prioridad, asimismo fue desplazado.

En cuanto a la formación de un bloque sudamericano, decía un informe al Departamento de Estado de los EE.UU.: "El gran objetivo de la política exterior argentina, después de la revolución del 4 de junio de 1943, era la formación de un bloque de estados sudamericanos, cuyo centro sería la Argentina. Esta política se dirigía principalmente contra los Estados Unidos y su política de "Buen Vecino"... La logia de coroneles argentinos (G.O.U.) tenía

(1) Alberto Ciria. "Partidos y poder...", cit. p. 135

la opinión de que la Argentina se encontraba en una situación similar a la de Alemania, o sea, que la Argentina tenía el manifiesto destino de reunir a los países sudamericanos vecinos y asumir su jefatura." (2) En este sentido, el golpe de Estado en Bolivia, en diciembre de 1943, que llevó al gobierno a un sector del ejército vinculado con el argentino, que lo había financiado, vino a consolidar tal designio. Y uno de sus líderes civiles, Víctor Paz Estenssoro, llegó a decir: "Estoy seguro que el 4 de junio tendré en Bolivia tanta repercusión como la Revolución de Mayo (de 1810). Acaso esta fecha, que los argentinos creen propia, exclusiva y nacional, pase a ser, cuando el ejemplo cunda en los países sudamericanos, cuando éstos alcancen a interpretarla, exacta y plenamente, la fecha americana de emancipación económica. El 4 de junio es el primer paso." (3)

Así iba consolidando su posición el coronel que aspiraba a ser dictador de la Argentina. ¿Quién era Juan Domingo Perón? Nacido en Lobos (Provincia de Buenos Aires) el 8 de octubre de 1895, hijo de un padre procedente de una familia de clase media respetable y de una humilde criolla, que había trabajado de doméstica, con la que aquel vivía en concubinato y con quien pocos años antes había tenido otro hijo. Esta situación hizo que, al darse cuenta del nacimiento de Juan Domingo, el nombre de la madre fuese omitido, como puede advertirse en la reproducción de los correspondientes registros. Pero más tarde, para regularizar la situación de estos hijos el padre legalizó su relación con la madre, a través del matrimonio. En esa unión predominaba la sangre india de la madre, ignoramos si araucana o quechua, por cuanto la familia de ella provenía de Santiago del Estero, y había sido trasladada de aquella provincia al fundarse el Fortín de Lobos.

Más tarde, buscando nuevos ambientes para desarrollar su actividad ganadera, el padre de Perón se trasladó con su familia a la Patagonia, ello a principios del siglo actual, es decir, prácticamente recién conquistada del poder del tehuelche, y donde predominaba la imponente soledad y reciedumbre del paisaje. Y allí se estableció para la crianza de ovejas.

Pocos años después, Juan Domingo fue enviado por su padre a Buenos Aires, a estudiar, junto a sus parientes paternos, y en 1910 ingresó en el Colegio Militar. "Tenía tan solo 15 años - dice - Podría decir que era un niño aún. Mis padres me entregaron a la patria. Y al amparo de la patria crecí y me

hice hombre." (4) Allí, en dicho Colegio, se recibió de subteniente el 13 de diciembre de 1913, siendo destinado a la guarnición de Paraná (Entre Ríos).

Intervino más tarde, según se dice, en los episodios de la Semana Trágica en Buenos Aires, y en las huelgas de "La Forestal" en el Chaco. De acuerdo con lo que declara, las mayores influencias ideológicas en su juventud fueron los consejos que José Hernández pone en boca del Viejo Vizcacha, en su poema "Martín Fierro" y el discurso de Leopoldo Lugones, proclamando "la hora de la espada" en 1924, en Lima. "Casi no hay discurso mío - expresó - donde no invoque uno de sus versos formidables... Me impresionaba el sentido común del Viejo Vizcacha. (Hernández) pone en su boca consejos maravillosos." (5) También el discurso de Lugones en Lima: "Un episodio marcó mi pensamiento para siempre. Fue el discurso que Leopoldo Lugones pronunció en Lima. A los oficiales jóvenes nos dio bastante que pensar. Empezamos a tomar conciencia que el ejército debía ser la brújula de la patria... Leopoldo Lugones expuso maravillosamente aquellas ideas... Era la primera vez que un prócer civil se alzaba para decirnos: Militares, ocupen el poder." (6)

En 1928, "el día en que Yrigoyen fue elegido por segunda vez, sentí que se anunciaba para la patria una enorme tristeza" (7) Luego, destinado a la Escuela de Suboficiales, se entregó totalmente a su pasión por los deportes, pasando más tarde a la Escuela Superior de Guerra, donde fue profesor de Historia Militar. En relación con esto, publicó textos sobre el tema, en colaboración con un colega, por lo que más tarde fue acusado de plagio. Participó luego en el golpe de Estado del general Uriburu, en 1930, renunciando en su momento al Estado Mayor revolucionario, como vimos, por su falta de organización. Y al triunfar el golpe, atribuyó su éxito a la intervención del pueblo.

Durante la presidencia del general Justo, se desempeñó como edecán del ministro de Guerra, el famoso general Manuel A. Rodríguez, y luego fue designado agregado militar en Chile, donde se vio envuelto en un caso de espionaje.

En vísperas de la declaración de la Segunda Guerra Mundial, fue enviado a Europa, por el entonces ministro de Guerra del presidente Ortiz, quien deseaba una mayor información al respecto, visitando varios países del viejo

(2) E. Edmund Smith- "Intervención Yanqui en Argentina", Bs. As., 1965, p.115

(3) Alberto Ostria Gutierrez - "Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia" Santiago de Chile, 1956, p. 215

(4) Tomás E. Martínez - "La novela de Perón", cit., p. 123.

(5) *Ibidem*, p. 131.

(6) *Ibidem*, p. 204 y 205.

(7) *Ibidem*, p. 210.

continente, entre otros, Alemania e Italia, particularmente éste, donde se declaró entusiasmado con el régimen fascista. "Yo vivía deslumbrado - dice - Me sentía en el corazón de una experiencia histórica tan importante como la toma de la Bastilla, tal vez más. El modelo de sociedad que se forjaba en Italia, era completamente nuevo: un socialismo nacional... Arrastrado por aquellas fibras de júbilo, canté también unas estrofas: 'Eia, eia, alalá.'" (8)

Su entusiasmo frente a Mussolini no tenía límites. "A través de la embajada argentina, pedí una audiencia... Entré directamente a su despacho. Un quinqué alumbraba de pleno su cabeza imponente, afeitada. Escribía...Tuve ganas de abrazarlo... Junté mis tacos y, por única vez en la vida, en vez de hacerle la venia, lo saludé con la diestra en alto, a la manera fascista." (9)

Una vez de regreso al país, concentró su propósito, según expresa, en imitar a Mussolini en todo, "excepto en sus errores." Aquí encontró que el panorama político, no estaba, según lo consideraba, libre. "¿Qué ambiciones podía tener en un país donde dos tiburones pantagruélicos se disputaban el cardumen? La Providencia, como siempre, me hizo llegar sus señales: a fines de marzo de 1942, murió el primero de ellos, Marcelo de Alvear; el 11 de enero de 1943, el otro, al general Justo, lo fulminó una hemorragia cerebral...Entonces llamé a los muchachos que me habían estado buscando: ¿Quiéren una revolución? Pues ha llegado el momento." (10)

"Teníamos el apoyo espiritual de Nimio de Anquín y Jordán Bruno Genta...El próximo presidente no podía ser sino un militar. Los muchachos insistían en que fuera yo. (Pero) un muchacho de los nuestros, inexperto y ambicioso, apalabró al comandante de Caballería Arturo Rawson. Amí Rawson no me gustaba y, si lo dejé avanzar, me dije para mis adentros que no sería por mucho tiempo. (Pero) a las 6 de la tarde ya se nos había instalado en el sillón presidencial...(Entonces) entramos a la Casa de Gobierno varios coroneles, creo que seis o siete, con una pistola 45 bajo el capote...'Usted se va de aquí, ahora mismo', le dije...'Este sillón de presidente nos pertenece y ya veremos quién se va a sentar ahí. En todo caso, ¡usted no!... Buscamos a Palito Ramírez. Lo mandé a traer y le puse la banda...¿En qué condiciones?, quiso saber. Le repuse que nombrara a un solo civil. Debía confiarle a Farrell la cartera de Guerra.'" (11)

(8) *Ibidem*, p. 293 y 295.

(9) *Ibidem*, p. 295.

(10) *Ibidem*, p. 346.

(11) *Ibidem*

Pero, a la brevedad, llegó a la conclusión de que "Ramírez había fracasado, y tuve que poner a Farrell en su lugar. Como el ejército no confiaba en la lumbrera del nuevo jefe, me obligó a que aceptara la vicepresidencia de la República y el ministerio de Guerra. A mí me interesaba más la Secretaría de Trabajo y Previsión, y también me quedé con eso." (12)

Esta es una síntesis de las "Memorias" que dictó Perón, en su exilio de Madrid, al novelista Tomás Eloy Martínez, con parte de las cuales éste compuso lo que llamó "La novela de Perón". Como se ve, Perón se maneja como si hubiera sido el dueño de los acontecimientos. Expresó de él R. A. Potash: "En último análisis los principales factores positivos de Perón en la lucha por el poder, fueron su intelecto y su personalidad enérgica. Poseía dotes extraordinarias para atraer a los oficiales y, especialmente, a los de menor jerarquía. Estos últimos que, a menudo, experimentaban un sentimiento de inseguridad profesional, se sentían confortados por las expresiones de cordialidad e interés de Perón; como tenían conciencia de que su comprensión del mundo de la política era limitado, les maravillaba la agudeza política de Perón, y aceptaban sus análisis, por su valor aparente. También su capacidad oratoria suscitaba respeto. Su capacidad de hablar a seis grupos distintos, en un mismo día, sin utilizar textos o notas, impresionaba mucho a estos oficiales para quienes la obligación periódica de dirigir la palabra a sus tropas, en algunas ceremonias, habría sido un desastre si no hubieran podido leer textos preparados de antemano. Perón comprendía profundamente a sus compañeros de armas. Lo había demostrado al desarrollar el G.O.U., que casi coincidió con el cuerpo de oficiales" (13). Y aseguraba el subsecretario de Estado, Sumner Welles, que Perón era "un joven vigoroso, un fascista fanático y dispuesto a ser dictador de la Argentina." (14)

2 - El accionar del coronel fascista, que aspiraba a llegar al poder en la Argentina, era bien notorio, aunque él lo negara insistentemente. Había disuelto el G.O.U., por cuanto sus principales componentes eran ahora generales y él un coronel reciente. Pero, en cambio, constituyó una "camarilla de coroneles", encabezada por él, que sustituyó a aquél con ventaja. "Creció una antigua rivalidad entre grupos de oficiales - dice Whitaker - los más antiguos y los más jóvenes, pero éstos últimos ganaron." Farrell "llenó las

(12) *Ibidem*, p. 353

(13) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit. P. I, p.344 y 345

(14) Enrique Pavón Pereyra - "Diario secreto de Perón", Bs.As., 1985, p. 72

plazas con los coroneles amigos de Perón, diez y siete de los cuales fueron ascendidos a generales con la aprobación del presidente." (15)

Pero la acción más intensa del coronel Perón fue en las filas sindicales, a fin de atraerse en cualquier forma la adhesión de la clase obrera. Aquí, también, las circunstancias lo ayudaron. Esta acción fue particularmente aguda entre los trabajadores de los frigoríficos, que constituían entonces el núcleo principal y más activo del proletariado argentino. Al respecto, dice el economista Ricardo M. Ortiz: "El proletariado que se agrupa en torno al frigorífico es el único, o en todo caso, el primero que surge en el panorama nacional como expresión del antiguo artesano; el obrero que pobló los primeros talleres metalúrgicos, del tejido o de otras ramas de la industria instaladas en las ciudades, provenía de iguales o análogas actividades en Europa; el que impulsó el trabajo de los frigoríficos, venía de las estancias, de los arcos, de las graserías o del saladero; era, en suma, el obrero nacional y en base a su dilatada especialización, se alineaba en los nuevos establecimientos." (16)

Ese fue el principal medio en que se iba a decidir, en forma inmediata, la suerte del proletariado argentino. Entre el gremio de los trabajadores de los frigoríficos, predominaba la influencia del partido Comunista. Dirigentes de esta tendencia habían liderado la huelga de 1932, de gran importancia e influencia en todo el proletariado del país. En el panorama de los frigoríficos, aparecían en primera fila los de Zárate, y "La Negra", "La Blanca", "Wilson", y "Anglo". También "Armour" y "Swift", en Berisso, donde se agrupaban 15.000 obreros. Asimismo estaban los de la Patagonia. En la gran huelga de 1932 se había destacado como auténtico líder el obrero comunista José Peter, dirigente principal de la Federación Obrera de la Industria de la Carne, quien era un verdadero luchador sindical, y había adquirido enorme prestigio entre la masa de los frigoríficos. Lo podemos decir nosotros, que lo conocimos personalmente con motivo de esa huelga.

Dice Peter en sus "Crónicas proletarias": "Los acontecimientos del 4 de junio de 1943 sorprendieron a la Federación Obrera de la Industria de la Carne en febril actividad. El local de 25 de Mayo 388 era centro de numerosas y continuas reuniones de obreros y obreras de los frigoríficos, que allí se congregaban con el fin de concertar la acción en defensa de sus intereses. Eran obreros comunistas, radicales, socialistas, demócratas nacionales, vale decir, de las más distintas tendencias políticas y credos religiosos, obre-

(15) Arthur P. Whitaker - "Argentina y los Estados Unidos", cit., p. 152

(16) Ricardo M. Ortiz - "Historia económica de la Argentina", cit., t. II, p. 44

ros criollos y extranjeros, que se habían unido en las filas de la F.O.I.C. ... El 6 de junio de 1943 fuimos detenidos el que estas líneas escribe y varios compañeros de la F.O.I.C....Desde ese día la acción de la organización se vio en enormes dificultades, con los locales sindicales muy vigilados y algunos clausurados... Los compañeros mas combativos fueron despedidos. La continua detención de militantes obreros y los confinamientos fueron golpes de sensible repercusión en la masa de los trabajadores de los frigoríficos, y en sus organizaciones sindicales, que les resultaron de gran provecho a las empresas... No obstante esas detenciones, los despedidos y toda clase de obstrucciones a la acción gremial, se inició un gran movimiento en todos los frigoríficos por la libertad de los presos, por la defensa de las mejoras que se habían logrado, y por la conquista de otras. Esa actitud combativa de los compañeros demostró a las empresas, al gobierno del golpe de Estado y a los agentes imperialistas y oligárquicos que estaban detrás de él, que a los obreros de los frigoríficos no se los podía asustar así nomás." (17)

Se hizo una asamblea, se especificaron las demandas y se fue a la huelga para lograrlas. En ese accionar, el 3 de octubre de 1943, se realizó otra asamblea en el Dock Sur, con la presencia de miles de trabajadores. Con este motivo, José Peter, que se encontraba detenido en Neuquén, fue traído por orden de Perón, siendo recibido con verdadero alborozo por todos los obreros presentes en esa asamblea. Según recordó más tarde el coronel Mercante: "Alrededor de seis mil obreros vivaban a Peter, lo abrazaban, lo apretaban, lo llevaban en andas." Agregando: "Peter tuvo que dar varias vueltas en la cancha de Dock Sur para satisfacer las efusiones; después habló, y la huelga se levantó allí mismo." (18)

Así comenzó su desprestigio, lo mismo que el derrumbe del sindicato, que había alcanzado una enorme influencia entre lo más combativo del proletariado argentino. Porque el partido Comunista, al que Peter pertenecía, y que se presentaba entonces como la vanguardia de la clase obrera, siguiendo las inspiraciones que le llegaban desde Moscú, en lugar de impulsar las demandas de los trabajadores argentinos, había decidido que las huelgas de los obreros de los frigoríficos obstruían la marcha de los ejércitos de Inglaterra y de los Estados Unidos, que estaban según decían, luchando contra el nazi-fascismo en Europa al lado de la Unión Soviética. En consecuencia, no sólo había que desterrar las huelgas, sino hasta ofrecerse para trabajar sin salario con ese fin.

(17) José Peter - "Crónicas proletarias", Bs.As., 1968, p. 197 y ss.

(18) *Ibidem*.

Un informe llegado al Foreign Office, reproducido en un interesante libro de un autor argentino, señalaba "la participación de Perón para solucionar el primer conflicto laboral en los frigoríficos, en 1943, recordando que Perón, personalmente, había dado orden de que se dejara en libertad al líder comunista del sindicato de la carne, José Peter, permitiendo así que se terminara la huelga. Según algunos autores, el conflicto ocurrido en los frigoríficos, fue una de las causas de la pérdida de influencia del partido Comunista en la clase obrera, debido a la política errónea que aplicó en tal circunstancia. Los dirigentes comunistas de ese sindicato convirtieron a Perón en su peor enemigo, y se avinieron a pactar con los patrones norteamericanos e ingleses. Los documentos británicos confirman esa aseveración. En 1943, por ejemplo, dan cuenta de una entrevista mantenida por el líder sindicalista José Peter con un miembro de la embajada inglesa y de la carta que éste envió al embajador en la cual, en aras del frente antinazi y los aliados, se mostraba dispuesto a solucionar el conflicto."⁽¹⁹⁾

Así fue como, para ocupar el lugar que dejaba vacante José Peter con su negativa actividad sindical, siguiendo las directivas del partido Comunista, y siendo como era un militante auténtico que desechó las ofertas de soborno de los agentes de gobierno, surgió para suplantarlo un elemento desleal y no de buena fama en el campo sindical : Cipriano Reyes.

"Cipriano Reyes - escribió Peter - recibió (de Perón) cuanto pidiera, hasta la impunidad para organizar bandas armadas, con las cuales perseguía a los auténticos dirigentes del gremio de la carne, y a cuanto obrero no se unía a sus sucias maniobras, muy ampliamente conocidas, de claudicaciones y traiciones al movimiento obrero." Y se refiere a "la trayectoria canallasca y delictuosa de Cipriano Reyes y hermanos suyos durante la adolescencia."⁽²⁰⁾

Pero Cipriano REYES, para combatir a la poderosa Federación de la Industria de la Carne (F.O.I.C.) creó los "sindicatos autónomos" y aprovechando la vinculación comunista con las propias empresas frigoríficas, en orden de no perjudicar, según decían, "la lucha contra el nazi-fascismo", obtuvo el apoyo de los trabajadores, logrando conseguir la disolución de esa Federación y la adhesión de dichos trabajadores a Perón, con lo que se transformó en uno de los principales factores del 17 de octubre de 1945, tal como lo dice en su opúsculo "Yo hice el 17 de octubre".

3 - La progresiva definición de la Segunda Guerra mundial a favor de los aliados, fue obligando al gobierno militar argentino, que había apostado al triunfo de los ejércitos nazi-fascistas, a ir pensando en una retirada, principalmente por cuanto habían llegado a no saber qué hacer con el gobierno. Por eso prometió elecciones de presidente a realizarse en ese año 1945. Pero el coronel Perón, el único de los militares que tenía propósitos definidos, fue preparando en ese sentido el camino que podría llevarlo a materializar sus ambiciones. Para eso, fuera de su acción en la Secretaría de Trabajo, buscaba ser candidato de la Unión Cívica Radical, el partido que se consideraba mayoritario en el país, y era el principal perjudicado por el "fraude patriótico" de la Concordancia, que los militares habían desplazado del gobierno, proclamando que "la era del fraude había terminado" .

La aspiración de Perón era poder presentarse como sucesor de Yrigoyen. Un vocero que envió a la embajada de los Estados Unidos, "admitió francamente que Perón abrigaba la esperanza de ser elegido presidente con el apoyo de la Unión Cívica Radical"⁽²¹⁾. Pero también accedía a lograr el apoyo de elementos de cualquier partido, con tal que avinieran a respaldarlo en las urnas. Sin embargo, ante las demandas de la opinión pública, sostenía insistentemente: "No aceptaré candidaturas de ninguna clase, y menos de Presidente, así vengan y me lo pidan de rodillas"⁽²²⁾. Mientras tanto, la propaganda nazi lo seguía favoreciendo en forma sutil y muy eficaz. Tal podría demostrarlo un cartel que en su momento copiamos: "Tu socialista, ¿piensas desfilar el 1 de mayo en la manifestación de la Casa del Pueblo, coreando las consignas de los imperialismos capitalistas? No olvides que el mismo día en otro lugar de la ciudad, millares de trabajadores formarán en la Marcha de la Liberación Nacional para afirmar contra todos los imperialismos, ideales argentinos de Independencia económica y Justicia social".

En tanto, el gobierno de Farrell había tenido que encarar la situación que se creaba al país como consecuencia de la Conferencia internacional sobre Problemas de Guerra y de Paz, celebrada en Chapultepec, México en febrero de 1945, de la cual había sido excluida la Argentina. Sin embargo, se le dieron facilidades para ponerse a tono con las demás repúblicas del continente, prometiéndole que, haciéndolo, se la invitaría a la próxima Conferencia de las Naciones Unidas, en San Francisco, "lo que le daría calidad de miembro de la nueva organización internacional".

(19) Mario Rapoport - "Gran Bretaña, Estados Unidos...", cit., p. 202 y 203

(20) Jose Peter - "Crónicas...", cit, p. 204

(21) R.A. Potash - "El ejército y...", cit., t.I, p. 347

(22) Ibidem, p. 367

En consecuencia, el 27 de marzo de 1945, no obstante de que ya se podrían considerar derrotadas, la Argentina declaró la guerra a Alemania y Japón, y se preparó para tomar medidas contra sus ciudadanos y propiedades en el país, como se le exigía. Pero esa no era una actitud efectiva, ya que subterráneamente, mantenía su vinculación con el Eje. Y como prueba podría mencionarse el informe que Ludwig Freude, actuando como representante alemán en la Argentina, no obstante la ruptura de relaciones que existía desde el 22 de noviembre de 1944, se refería a las instrucciones que Perón le había dado respecto a la forma de encarar la confiscación de aquellas propiedades y sobre la llegada con la última remesa de "el collar de brillantes destinado a nuestra amiga Eva". Y también a que "Perón pretende otros pagos adicionales de nuestra parte, así como el empeño activo de nuestra organización para la creación de un fundamento estable político interno".⁽²³⁾

Respecto a la relación con los Estados Unidos, aunque en noviembre de 1944 había renunciado el canciller Cordell Hull, con lo que se mejoraron algo las relaciones entre los dos países que, hasta entonces, "habían usado casi todas las expresiones de mutua mala voluntad, excepto la declaración de guerra",⁽²⁴⁾ con el propósito de mejorarlas, según se dijo, llegó entonces a Buenos Aires, un nuevo embajador, Mr. Spruille Braden, quien debía en cambio, dejar profundas huellas de su paso por la forma en que desempeñó su cometido.

Mientras tanto, para enfrentar la política del gobierno militar, conducido por el binomio Farrell-Perón, se había constituido un frente electoral, ensanche del Frente Popular y siempre impulsado por el partido Comunista, de conservadores, radicales, socialistas, y comunistas, denominado Unidad Democrática, que tenía todo el apoyo de los Estados Unidos representados por su embajador Braden. Y aprovechando las últimas victorias de los ejércitos aliados, que prácticamente ponían fin a la Segunda Guerra Mundial, dicha conjunción se enardeció y Buenos Aires se vió sacudida por una gran manifestación denominada "Marcha de la Constitución y la Libertad" el 29 de septiembre de 1945, que parecía poner fin a la actividad de Perón.

Pocos días mas tarde se produjo un levantamiento militar en Córdoba, liderado por el general Arturo Rawson, que fue sofocado. Pero el 9 de octubre la guarnición de Campo de Mayo, se levantó por medio del general Eduardo Avalos, obligando a Perón a renunciar a todos sus cargos. "Este proceso -escribe Potash- fue mas bién resultado de una serie de experiencias

(23) Silvano Santander -"Técnica de una traición", cit., p. 68 y 71

(24) Arthur P. Whitaker -"Argentina y los...", cit., p. 150

individuales, reacciones personales y políticas ante la conducta de Perón, y ante la influencia originada en la creciente resistencia de otros sectores de la sociedad. Todos estos factores contribuyeron a debilitar el sentimiento de lealtad y camaradería que los unía con el ministro de Guerra. Hubo en la relación un cambio sutil que impidió seguir considerando a Perón un camarada honorable o el defensor de lo que, a juicio de los oficiales, eran los mejores intereses del Ejército y de la Nación".⁽²⁵⁾

Y aclarando este concepto, de acuerdo con sus conversaciones, años mas tarde, con los protagonistas de los sucesos, añade: "Los constantes engaños y ardidés de Perón, el hecho de que no respetara los principios de camaradería y su traición al espíritu del cuerpo... en la relación de Perón con Eva Duarte, [pues] de acuerdo con un código sancionado por una antigua tradición, y aplicado, a veces, por tribunales de honor, se esperaba que un oficial superior no viviera públicamente con una amante, y ciertamente no era admisible que llevase una mujer de dudosa reputación a sus habitaciones de Campo de Mayo".⁽²⁶⁾

El pretexto para exigirle su renuncia estaba, en cierto modo, relacionado con eso, pues se objetaba la designación de un protegido de Eva Duarte para el cargo de director de Correos y Telecomunicaciones. Y, aunque el descontento contra Perón comenzó en la Marina, enseguida se extendió al Ejército.

Al exigirle el general Avalos, jefe de Campo de Mayo, su renuncia a los cargos de vicepresidente de la República, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, Perón demandó si su amigo el general Farrell, estaba de acuerdo, y sólo aceptó la imposición cuando se le dijo que si. Entonces pidió al presidente Farrell que, antes de alejarse de sus cargos, se le permitiera despedirse de sus amigos trabajadores a través de la cadena de radioemisoras a todo el país, lo que, aceptado, le permitió anunciarle a los obreros que dejaba firmado un decreto de aumento general de salarios y que esperaba que se les hiciera efectivo a pesar de su alejamiento. Y, desde ese momento, los días fueron transcurriendo inciertos, habiendo sido designado Avalos ministro de Guerra, se encargó de formar un elenco gubernativo al Procurador General de la Nación. Juan Alvarez, mientras el mismo Farrell se veía cuestionado por quienes pedían la entrega del gobierno al presidente de la Suprema Corte.

Hay que convenir que Perón llegó a considerar que todos sus proyectos

(25) Robert A. Potash -"El ejército y la...", cit. I, p. 373.

(26) Ibidem, p. 373.

habían fracasado, estando dispuesto a pedir su retiro del ejército y alejarse del país o ir a Chubut, como lo escribió, junto con su amiga Eva Duarte. Finalmente, fue detenido y trasladado a la isla Martín García, mientras en Buenos Aires los trámites para formar el nuevo gobierno progresaban dificultosamente, exhibiendo en ellos un desfile de viejas figuras oligárquicas, como posibles integrante del ministerio a constituirse.

"En ese enfrentamiento crucial -prosigue Potash- se hubiera dicho que las fuerzas contrarias a Perón contaban con un poder abrumador. Contra él se alzaban, no sólo los jefes de Campo de Mayo, los oficiales de la Escuela Superior de Guerra y de muchas otras unidades, y prácticamente toda la Marina, sino la mayoría de las instituciones establecidas en el país, los intereses empresarios y agrícolas, los propietarios de periódicos, los educadores, los dirigentes de los partidos políticos y los estudiantes universitarios. Y en el trasfondo, alentándolos, se hallaba Estados Unidos". (27)

Muchos patrones, aprovechando la caída de Perón, comenzaron a negar a los obreros los salarios que con él habían obtenido, particularmente, los aumentos que anunció haber dejado firmados en sus palabras de despedida, manifestándoles que "fueran a cobrárselos a Perón". Y esto comenzó a movilizarlos.

Así fue cómo desde todo el cordón industrial del Gran Buenos Aires, iniciaron una marcha hacia la capital, al grito de "¡ Perón ! ¡ Perón ! ¡ Queremos a Perón !", culminando esa demostración el 17 de octubre en que invadieron la ciudad, desde todas direcciones para reunirse amenazantes en la Plaza de Mayo, mientras el gobierno, reunido en la Casa de Gobierno no sabía cómo desembarazarse de esa multitud agresiva, en forma pacífica y sin violencia.

En esa demostración, los obreros de los frigoríficos fueron los que hicieron la punta. "Los trabajadores de la carne de Berisso -escribe Cipriano Reyes que los lideró- habían adquirido una verdadera conciencia sindical y con el sindicato y sus dirigentes, se habían convertido en una auténtica bandera proletaria de los trabajadores argentinos. Y declararon para el día siguiente, la huelga general... Así se levantó Berisso como un verdadero pueblo que marchaba en busca de su liberación." "Los trenes que corrían por vía Quilmes desde La Plata - continúa - habían paralizado su recorrido por la acción del Comité de Huelga y por la adhesión de muchos trabajadores del riel que operaban en nuestro movimiento, al margen de sus respectivas or-

(27) *Ibidem*, p. 386.

ganizaciones gremiales. En las zonas de Villa Domínico y Sarandí se deterioraron tramos de vías y se destruyeron los cables de señales para asegurar la paralización de los trenes. En toda la zona sur, desde Temperley, el paro ferroviario y tranviario fue total. La gente se bajaba de los vehículos y comenzaba a andar a pie por las vías del ferrocarril, o por las calles, hacia la capital. Y esa tarde de primavera esplendorosa, Berisso y el 17 de octubre proseguían su marcha calendaria y humana rumbo al porvenir de la República." (28)

Para impedir el paso de los obreros que venían del sur, los puentes sobre el Riachuelo habían sido levantados. Pero como la masa que invadía la capital cruzaba de todos modos, luego fueron nuevamente bajados.

Finalmente, como única forma de contener a la multitud que se había congregado en la Plaza de Mayo ("nos van a quemar la Casa de Gobierno") el presidente Farrell hizo llamar al coronel Perón, que había sido trasladado desde Martín García al Hospital Militar con el pretexto de que se encontraba enfermo. Y en la medianoche del 17 de octubre, éste se presentó en los balcones de la Casa Rosada, anunciado por el mismo presidente Farrell, que hacía de locutor. Esa reaparición fue triunfal, aunque no le asegurara una victoria definitiva.

(28) Cipriano Reyes - "Yo hice el 17 de octubre", Bs. As., 1984, t. II, p. 244.

IX - Y CÓMO SE IMPUSO FINALMENTE. ¿QUIÉN DECIDIÓ LAS CONSECUENCIAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 17 DE OCTUBRE DE 1945? INFLUENCIA DE F.O.R.J.A. EN EL IDEARIO PERONISTA. LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1946. "BRADEN O PERÓN".

1 - La gesta del 17 de octubre de 1945 fue una verdadera movilización proletaria, aunque algunos lo hayan negado calificándola de "aluvión zoológico". La clase obrera de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, se movilizó desoyendo a sus antiguos dirigentes socialistas, anarquistas y comunistas, y marchó en rescate de un nuevo líder. Por ejemplo, la Federación Obrera de la Industria de la Carne, liderada por los comunistas, oponiéndose a la movilización ya desde el día anterior había dado un comunicado en el que decía: "Bandas armadas, extrañas a los obreros de los frigoríficos, encabezadas por Cipriano Reyes, en el día de ayer han impedido la entrada al trabajo del frigorífico Wilson." E informaba a los trabajadores que no debían abandonar sus tareas, llamándolas a unificarse "para terminar de una vez por todas con esas maniobras del nazi-fascismo que atentan contra la libertad, la democracia y el progreso del país." Esta información aparecida precisamente el 17 de octubre en el diario "La Prensa" estaba firmada por José Peter. ("José Peter-Spruille Braden" dice Cipriano Reyes al publicarla en sus "Memorias")⁽¹⁾.

Otro dirigente sindical también escribe: "Mientras los obreros se movilizan por cosas bien concretas, socialistas y comunistas los denigran." Y reproduce párrafos del periódico stalinista "Orientación", dirigido por Ernesto

(1) Cipriano Reyes - "Yo hice el 17 de octubre", cit., p. 244.

Güidici, donde respecto al 17 de octubre se expresaba: "Las bandas de desclasados, haciendo de vanguardia del presunto orden peronista... Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población."⁽²⁾

Pero ¿fueron esas manifestaciones obreras, que desbordaron las calles de Buenos Aires, las que decidieron el desarrollo de los acontecimientos y el retorno del coronel Perón, al que se creía definitivamente desplazado? No obstante que la opinión general, particularmente la peronista, ha considerado hasta ahora que el retorno de Perón se debió a la acción del proletariado, nosotros podemos asegurar que la decisión principal la tomó el Ejército.

Es bien sabido que la oposición, envalentonada por el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra mundial, se levantó no solamente contra Perón, sino también contra todo el movimiento militar del 4 de junio de 1943, que se había vinculado al derrotado sector del Eje, con motivo de la misma. Ahora esa oposición exigía, no solamente la eliminación de la figura principal del levantamiento, sino la de todo el gobierno militar, al demandar la entrega del poder a la Suprema Corte. Y a eso parecía irse tendiendo en los interminables días que el Procurador General de la Nación pasó en tratativas para formar un gabinete, según se le había encargado.

¿Podía aceptar eso el Ejército? De ninguna manera, porque ello lo hubiera puesto frente a su mayor fracaso, a la incapacidad de ser, como se lo había inculcado cierta prédica y parecían señalarla las circunstancias derivadas de la reciente guerra mundial, un cuerpo de élite, destinado a constituirse el conductor del pueblo argentino. El Ejército, en su mayoría, había llegado a detestar a Perón, por sus contradicciones, su egolatría y sus transgresiones al código de comportamiento castrense. Pero Perón formaba parte de sus filas y no podía negarlo sin negarse a sí mismo. Por eso el Ejército, finalmente y a pesar de todo, lo sostuvo. Por eso retornó Perón y no sólo por las manifestaciones populares del 17 de octubre, que sin duda ayudaron, pero no decidieron. ¿Qué podían haber hecho esas demostraciones de obreros desarmados ante el poder del Ejército, si éste no las hubiera apoyado o, al menos, tolerado?

Lo expresa claramente Alain Rouquié: "Los civiles y los partidos polí-

(2) Alberto Belloni - "Del anarquismo al peronismo", Bs. As., 1968, p. 51.

ticos reclamaban la entrega del gobierno a la Suprema Corte de Justicia, exigencia enteramente inaceptable para los oficiales rebeldes...La lealtad de los militares «anti Perón» hacia las instituciones militares y su fidelidad a la Revolución del 4 de junio, les impedía aceptar esta imposición que implicaría con la renuncia de Farrell- el fracaso total e indecoroso de los propósitos revolucionarios...Esta doble lealtad hacia la institución militar y a la «revolución» y su menosprecio de los políticos civiles, explican la vacilación de los oficiales antiperonistas el 17 de octubre. Prefirieron la victoria de un hombre detestado antes que traicionar al Ejército en favor de los políticos...Por eso Perón...aparece como heredero de la Revolución del 43, a pesar de todas las reservas y todos los reparos de muchos oficiales.»⁽³⁾

Por eso, finalmente, la policía favoreció la movilización. «La policía -dice un militante sindical- estaba intentando disolver y reprimir a la multitud, aunque sin emplearse a fondo. Después del mediodía, la actitud de la policía empezó a cambiar. La notamos en numerosos vigilantes que perdían su aire de autoridad. Nos miraban ya sea con actitud confusa o con una vaga simpatía. La situación se aclaró de repente cuando vimos, a eso de las 15 horas, atravesar a toda velocidad un camión de Correos, cargado de vigilantes que gritaban, ante nuestra sorpresa «Viva Perón!»⁽⁴⁾

De esta manera, regresó Perón. Avalos renunció. Nadie pidió el traspaso del gobierno a la Suprema Corte. La Marina no tuvo otro recurso que callar. Entonces Farrell llamó a elecciones para Presidente de la República a realizarse en febrero de 1946.

2 - Hemos visto que FORJA, según un historiador, había terminado orientándose hacia un nacionalismo que no era el de Yrigoyen. Así fue como esa orientación lo llevó a ser el *único grupo político que acompañó al cuartelazo del 4 de junio*. «FORJA, recibió la revolución de 1943 como una esperanza nacional. Al producirse el golpe militar, el único grupo civil que salió a la calle, apoyándolo, fue FORJA, cuyos hombres utilizaron el distintivo de las boinas blancas»⁽⁵⁾. También se habían acercado ya a los representantes del nacionalismo de derecha y revisionistas. Lo confirma el después presidente de FORJA, Arturo Jauretche, cuando escribe: «Sólo he integrado mi pensa-

(3) Alain Rouquié - «Adhesión militar y control político del ejército en el régimen peronista. (1946-1955)» («Fuerzas armadas, poder y cambio», Caracas, 1971, p. 206 y 207).

(4) Angel Perelman - «Cómo hicimos el 17 de octubre», Bs.As., 1961, p.75.

(5) J.J.Hernández Arregui - «Formación de la conciencia nacional (1930-1960)».

miento nacional a través del revisionismo, al que llegué tarde. Sólo el conocimiento de la historia verdadera me ha permitido asentar piezas que andaban dispersas y no formaban un todo»⁽⁶⁾. Y expresó un nacionalista: «Hay mucho de común entre nacionalistas y forjistas. Un sector forjista es igual a un sector nacionalista por sus actividades». Agregando: «No nos tomó de sorpresa el 4 de junio de 1943 al enterarnos que FORJA, como fuerza cívica, acompañó al movimiento militar en forma fiel, serena y valerosa»⁽⁷⁾.

Con motivo de este hecho, FORJA emitió un manifiesto que decía: «En presencia de los acontecimientos a que asiste el país, FORJA considera imperioso puntualizar ante el pueblo y ante las nuevas autoridades que rigen los destinos nacionales, la naturaleza de su posición, traducida en las siguientes demandas:

«1º) El derrocamiento del 'régimen' constituye la primera etapa de toda política de reconstrucción de la nacionalidad y de expresión auténtica de soberanía.

«2º) La implantación de un sistema moral que rija el desenvolvimiento institucional del país y fije la conducta de los hombres y dirigentes, es principio esencial en que debe asentar toda posibilidad de creación nacional basada en el genio propio de nuestro pueblo y sus anhelos de emancipación económica y justicia social.

«3º) La imposición progresiva y armónica de un programa de emancipación económica, política y cultural de un país es demanda sustancial del pueblo para la afirmación de su personalidad histórica y para la participación igualitaria de la Nación Argentina en el libre juego de las relaciones internacionales. En virtud de tales demandas, FORJA declara que contempla con serenidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades nacionales, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derrota al 'régimen' y han adquirido el compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basado en formas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía.

«FORJA considera esenciales a la reparación cardinal del país el cumplimiento del doble compromiso así traducido y ratifica su demanda total de emancipación nacional y de soberanía popular a cuyos dictados espera no serán indiferentes las personas que constituyen el gobierno revolucionario.» Tal

(6) Arturo Jauretche - «Política nacional y revisionismo histórico», Bs.As., 1959, p. 3.

(7) Marcelo de Lezica - «Recuerdos de un nacionalista», Bs.As., 1968, p.116.

la posición de FORJA -comenta el autor que publica estas manifestaciones del grupo radical- el único grupo político que se esforzó por comprender, alentar y encauzar la revolución de junio". Y reproduce el slogan forjista en ese propósito, mientras sus ideas no pudieran prevalecer: "Con la revolución, pero no con el gobierno de la revolución, con el país". Y también otro destinado al partido del que procedía: "Radicalizar a la revolución y revolucionar al radicalismo"⁽⁸⁾.

Dentro de esta posición, la dirección de FORJA, desempeñada ahora por Arturo Jauretche, buscó contacto con los principales protagonistas del movimiento del 4 de junio. "Encontramos -dice Jauretche- que había dos que se destacaban en primera línea por sus aptitudes. Uno era el coronel Enrique González, que era secretario de la Presidencia, y el otro el coronel Perón. Tratamos de conocerlos... A mí me interesaba muy especialmente la personalidad de este coronel Perón, que aparecía en la subsecretaría del Ministerio de Guerra. Yo no lo conocía personalmente, pero había oído hablar bastante de él. Y sabía que era un hombre de gran prestigio entre la camada suya y las inmediatas. Prestigio intelectual, prestigio moral y prestigio como cuartelero, cosa curiosa que se dé entre los militares".

Así fue como, después de entrevistarse con el coronel Gonzales, por intermedio del mayor Fernando Estrada ex forjista y allegado a Perón, se entrevistaron con éste en el Ministerio de Guerra y llegamos a la conclusión de que Perón, por su orientación, por sus ideas y por su aptitud de captación del ambiente, era el hombre indicado para darle un contenido parecido al que nuestro pensamiento deseaba darle a la revolución".

"El apuesto coronel -expresa el autor que estamos citando- aceptó encantado el aporte del forjismo y de entrada se estableció un estrecho contacto entre él y Jauretche, convertido en un asesor y consejero político. Yo tuve audiencia permanente -nos decía don Arturo- y todas las mañanas conversaba con Perón. Vi madurar su pensamiento, aprecié su gran capacidad, su aptitud y yo diría 'periodística' para ver panorámicamente las cosas". Las conversaciones diarias de Perón y Jauretche se mantuvieron esencialmente en el plano político, en el que coincidían: formación de un movimiento nacional y popular que avalara a la revolución y la proyectara en un programa de recuperación. Y ambos creían que en el radicalismo se daban las condiciones previas para lograrlo".

(8) Miguel A. Scenna - F.O.R.J.A., una aventura argentina" (De Yrigoyen a Perón), Bs.As., 1983, p. 229, 268, 325 y 327.

Y este autor termina: "Aún sin ejercer una acción directa de gobierno, es evidente la gran influencia del forjismo en los primeros tiempos heroicos del peronismo, al que entregó temáticas y banderas, como aquella que enarbolará años atrás, en el páramo de la Década Infame: *soberanía política, independencia económica, justicia social*, que pronto el peronismo haría propio como sello definitorio"⁽⁹⁾.

Y hasta Raúl Scalabrini Ortiz, que se había apartado de FORJA a raíz del apoyo de esta al golpe militar del 4 de junio, volvió a coincidir con sus antiguos correligionarios, como consecuencia del 17 de octubre. "El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando las primeras columnas de obreros comenzaban a llegar. Venían con sus trajes de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres... Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas preríticas de la tierra en la conmoción del terremoto... Lo que yo había soñado e intuído durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifásico, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación... Aquel día yo vi el resto de la historia en toda su esplendente magnitud... Me sacudía el orgullo de estar abriendo el cauce de los tiempos venideros"⁽¹⁰⁾.

Poco más tarde, FORJA resolvió disolverse ingresando la mayor parte de sus miembros en el movimiento peronista. Perón los acusaba de ser "incapaces de interpretar a la masa. Por eso son generales sin ejército y seguirán siempre lo mismo"⁽¹¹⁾. Pero le dieron la base para preparar "un pensamiento político matriz para despachadas simulaciones demagógicas", según Gabriel del Mazo, o "un pensamiento nacional que sólo esperaba un momento histórico y su conductor para manifestarse", de acuerdo con Arturo Jauretche.

Un autor los consideró "el último grito del radicalismo vencido". Y agregó 'FORJA, ya en el terreno de la acción política, confiaba más en la juventud de la clase media, que en las masas trabajadoras. No veía al proletariado, al que disolvía en el concepto de 'pueblo' (por eso) la profesión de una *Revolución Nacional se cumplió. Pero, no alrededor del radicalismo, sino de Perón*".⁽¹²⁾

(9) *Ibidem*, p. 357.

(10) N. Galasso - "Scalabrini Ortiz", cit., p. 56 y 57.

(11) Juan D. Perón - "Correspondencia", Bs.As., 1985, t. III, p. 132.

(12) J. J. Hernandez Arregui - "La formación de la conciencia...", cit. p. 316 y 394.

3 - "La gente que tiene una imagen de un Perón triunfante, no tiene idea de la laboriosa lucha y de los juegos que hubo hasta que tomó la conducción de la revolución. El coronel Perón posterior al 17 de octubre es un hombre que está solo frente a todos. Pero el coronel Perón de los primeros días de la revolución de 1943, es un hombre apoyado por un grupo de oficiales que está haciendo un juego contra todas las fuerzas del país", expresó su admirador y consejero Arturo Jauretche ⁽¹³⁾. Ahora, después de los sucesos del 17 de octubre, aparecía victorioso. Pero eso, antes de declararse definitivamente vencedor, debía confirmarlo. Tal ocurrió en ocasión de las elecciones a que había llamado el presidente Farrell, para el mes de febrero de 1946.

Entonces Perón extremó sus cortejos a la Unión Cívica Radical, con un sector intransigente, liderado por Amadeo Sabattini. Pero fuera de tratativas infructuosas con el dirigente de Villa María, el camino se tornó inverificable, y la UCR amenazó con la expulsión de cualquiera de sus miembros que aceptara colaborar con el gobierno militar. Sin embargo, un pequeño sector liderado por el dirigente radical correntino Hortencio Quijano, llegó a formarse con el nombre de Junta Reorganizadora. Después Renovadora.

Pero el principal apoyo de Perón fue el denominado Partido Laborista, que organizó el antes mencionado líder sindical Cipriano Reyes. "Perón envió en esos días un telegrama a Cipriano Reyes, felicitándolo por el triunfo del 17 de octubre, e invitándolo a concurrir a su casa particular. ¡Este es el héroe del 17 de octubre!, dijo efusivamente el coronel y, delante de sus allegados, lo ahogó de un abrazo -escribió un periodista que investigó sobre los acontecimientos de esa fecha- 'Hay que aprovechar el entusiasmo obrero para organizarse bien', le dijo. Eso quería decir que había llegado el momento de organizar un partido político. Y Reyes cumplió: en poco tiempo fundaría, con otros dirigentes gremiales, el Partido Laborista" ⁽¹⁴⁾. Lo hizo acompañando del telefónico Luis Gay, que quedó de presidente y Reyes como vice de la nueva agrupación.

"El partido Laborista tenía una esencia puramente sindical y su aparato consistía en las organizaciones gremiales adictas a Perón. Su Carta Orgánica lo definía como 'una agrupación de trabajadores de las ciudades y el campo que tiene por finalidad luchar en el terreno político por la emancipación económica de la clase laboriosa del país'. Estaba integrada por sindicatos, agrupaciones gremiales y afiliados individuales, y su Declaración de Prin-

(13) M.A. Scenna - "F.O.R.J.A., una aventura argentina...", cit. p. 352.

(14) Hugo Gambini - "El 17 de octubre de 1945", Bs.As., 1969, p. 124.

cipios abundaba en una concepción cerradamente clasista, con un vocabulario que tomaba anchos préstamos del lenguaje marxista. Era una experiencia revolucionaria: el fruto político de octubre, el intento del nuevo proletariado argentino para llegar al poder por su propia gravitación. No es extraño, entonces, que las inauguraciones laboristas tuvieran un inédito fervor."

El programa electoral "tenía puntos como nacionalización de los servicios públicos y de las fuentes minerales esenciales para el desarrollo de nuestra industria; desarrollo de la flota mercante; eliminación en lo posible del intermediario en todos aquellos artículos de necesidad esencial, hasta llegar a la comercialización por el Estado; utilización de todas las fuentes de materias primas y desarrollo de la industrialización de las mismas dentro del país con la modernización y ampliación de las plantas industriales; planificación racional de nuestra economía agraria, con la división de la tierra y la consiguiente eliminación del latifundio." ⁽¹⁵⁾

También Perón logró el apoyo indirecto de la Iglesia que "no podía desconocer a un candidato que, al fin de cuentas, impedía que las masas se hicieran comunistas" ⁽¹⁶⁾. Y asimismo del nacionalismo de derecha, reconciliado con él luego de haberse separado del gobierno de Farrell por su ruptura y posterior declaración de guerra al Eje.

Después de un acto multitudinario en Buenos Aires, el 14 de diciembre, Perón salió en varias excursiones políticas al interior. "En casi todas las capitales de provincia lo recibieron grandes multitudes. En Tucumán, la provincia entera se vino en masa a la ciudad para escucharlo; en Córdoba, los entusiastas hablaban de medio millón de personas reunidas en el acto peronista. En muchas estaciones del trayecto el público se agolpaba para escucharlo o al menos verlo, de día y de noche, deteniendo a veces el tren en que viajaba...La presencia de Evita [con la que Perón se había casado poco después del 17 de octubre] contribuyó al éxito de su excursión. Su nombre era conocido en todo el país a través de las radionovelas que había difundido hasta octubre. Su romance con Perón era, en la imaginación popular, un cuento de hadas cuyo casamiento culminaba una bella historia de amor" ⁽¹⁷⁾.

Por su parte, la oposición, constituida por radicales, conservadores, demócratas progresistas, socialistas y comunistas, y conocidos intelectuales

(15) Felix Luna - "El 45 (Crónica de un año decisivo)", Bs.As., 1969, p. 495 y 559.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

entre los que se destacaba Ricardo Rojas, organizó la llamada Unión Democrática, llevando como candidatos a los radicales José P. Tamborini y Enrique Mosca, la que aparecía como una cruda conjunción de fuerzas oligárquicas por las instituciones que la apoyaban. Y tenía como principal impulsor al embajador de los Estados Unidos Spruille Braden.

Perón, aparte del indisimulado apoyo gubernativo, en primer término la Secretaría de Trabajo y Previsión, desempeñada por su amigo el teniente coronel Mercante, y en segundo, por medidas como la concesión de un aguinaldo, que se decretó ese fin de año, tuvo otros factores que lo favorecieron. Pero el principal fue la acción del embajador Braden, al que se refirió expresamente en el acto de la proclamación de su candidatura, donde, después de denunciar "el contubernio oligárquico-comunista", dijo: "Reitero con toda energía que la representación diplomática de los Estados Unidos, o más exactamente, el señor Braden, se halla complicado en el contubernio. Y aún más, ¡denuncio al pueblo de mi patria que el señor Spruille Braden es el inspirador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática! ... Si por un designio fatal del destino triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex-embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano... Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que en este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva de esta hora trascendental es ésta: ¡Braden o Perón!"⁽¹⁸⁾. Y este slogan terminó por monopolizar la elección.

Mientras tanto, el embajador Braden había sido trasladado al Departamento de Estado, en Washington, como encargado de asuntos latinoamericanos. Y allí, pocos días antes de las elecciones del 24 de febrero publicó, con el título de "Consultas entre las repúblicas americanas sobre la situación argentina" un "Libro Azul" exponiendo los vínculos de Perón con el nazismo. A ello, Perón, de inmediato replicó con un "Libro Azul y Blanco" defendiéndose y a la vez denunciando las actividades intervencionistas de Braden en el país y en la América Latina. "Todos los argentinos recordamos como se condujo el embajador de los EE.UU.- se decía en esa réplica- Con un desconocimiento intencionado de nuestra psicología colectiva, consideró más inteligente tratar de derrocar al gobierno y reemplazarlo por un gobierno títere, dócil a sus indicaciones y servidor incondicional de ciertos intereses norteamericanos."⁽¹⁹⁾

(18) *Ibidem*.

"Perón -escribe un autor estadounidense, vinculado al Departamento de Estado- aceptó sin dudar el desafío de combatir en el terreno elegido por sus enemigos, y previno que tenía un 'ejército de cuatro millones de hombres' que lo apoyaban. Este ataque fue un don del cielo para él. Dió una apariencia de verdad a un elegido campeón de las, hasta entonces, masas relegadas... También le permitió aparecer como custodio de dos de las más populares tradiciones argentinas: odio hacia la oligarquía y resistencia al imperialismo yanqui. Tal vez el elemento más útil fué que el embajador Braden parecía ser el frente de la oposición contra él. Aunque Braden volvió a Washington en agosto, es decir, dos meses antes de que se resolviera la crisis, lo hizo para convertirse en subsecretario de Estado a cargo de las relaciones internacionales, y en su nuevo cargo, siguió 'haciéndole el servicio' de continuar sus ataques contra Perón, hasta que éste estuvo tan firmemente atrincherado, que ya no necesitó la ayuda que Braden le había prestado" Y agrega: "Las evidencias indican que el 'Libro Azul' aportó más votos a Perón que los que le restó, pues fue un flagrante ejemplo de intervención yanqui en Latinoamérica, contra la que los argentinos, desde hacía mucho, encabazaban la resistencia."⁽¹⁹⁾

Queriendo justificar su actitud, algunos años más tarde, el ex embajador Braden expresó en un reportaje: "Perón fue muy listo al inventar y difundir el lema 'Braden o Perón'. No había, desde luego, ningún hecho que lo justificara. Como cualquier testigo justo lo puede confirmar, cuando fui embajador en la Argentina no sólo no tuve jamás ingerencia alguna, sino que nunca mencioné a Perón ni a su gobierno en tono de crítica. Lo que hice fue defender al gobierno constitucional representativo, como presuimos y pretendemos que lo practicamos en nuestro país. Sería un día bien triste para los Estados Unidos, en verdad, cuando sus embajadores en cualquier parte no pudieran defender los principios básicos de la Declaración de Independencia, la Constitución y las garantías constitucionales."⁽²⁰⁾

Fue frente a esta desatada campaña, como expresión de la intervención del imperialismo yanqui contra él, que Perón triunfó en las elecciones de febrero de 1946. Nosotros podríamos asegurar que, sin esa campaña, el triunfo hubiera sido cuestionable.

(19) Arthur P. Whitaker - "La Argentina y los ...", cit., p. 155, 156 y 171.

(20) Revista "Leoplán", Bs.As., Marzo 1º de 1959.

X - PERÓN EN EL PODER: PROCLAMA LA REVOLUCIÓN NACIONAL, DECLARA LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA Y ESTABLECE COMO SU DOCTRINA EL JUSTICIALISMO

1 - "La semana que se puso la banda presidencial tenía un doble significado para Perón - escribe R. A. Potash - que veía colmadas dos ambiciones: el 29 de mayo el gobierno saliente había decretado su reintegro al servicio activo y su promoción al grado de general. Antes de cumplir los cincuenta y un años, Perón realizaba así el ideal de todo militar de carrera, al propio tiempo que ingresaba en el grupo de los elegidos para la Presidencia de la Argentina"⁽¹⁾. Eso no se había logrado sin que desplegara un gran esfuerzo, pues, aparentemente, había tenido todos los factores conocidos de la política argentina en contra. "En todo momento - expresa otro autor norteamericano - se le había enfrentado una fuerte oposición que, al principio, incluyó a casi todos los dirigentes de la vida política, cultural, económica y social de la Argentina antes de 1943, abarcando elementos desde la Cámara de Comercio hasta el Partido Comunista, que tuvieron a su lado a todos los diarios principales y a casi toda la gente universitaria, tanto profesores como alumnos."⁽²⁾

En un discurso en el Colegio Militar durante la campaña electoral, Perón había dicho: "Si yo entregara el país... en una semana sería el hombre más popular en ciertos países extranjeros. Yo les contesto: a ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, porque no quiero - y discúlpenme la expresión - llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi país. Esa es la cruda realidad que se nos presenta. Podemos solucionar todos los problemas, no tendríamos ningún proble-

(1) Robert A. Potash - "El ejército y la política...", cit., t. II, p. 77.

(2) Arthur P. Whitaker - "La Argentina y los Estados Unidos", cit., p. 169.

ma más, pero tendríamos que entregar el país. Pero creo que no hay ningún argentino que pueda colocarse en esa situación. Por eso luchamos y seguiremos luchando, contra el diablo, si fuera necesario. Pero al país lo vamos a salvar o nos vamos a hundir con él, pero no lo vamos a entregar.

"Esta es la famosa reacción en la que verán ustedes que están los señores que han entregado siempre al país. Están los grandes capitalistas, que han hecho sus negocios vendiendo al país; están los abogados que han servido a empresas extranjeras para escarnecer y vender al país; están algunos señores detrás de algunos embajadores, haciendo causa común con ellos para combatirnos a nosotros, que somos los que estamos defendiendo al país; están los diarios pagados, en los que aparecen artículos de fondo con las mismas palabras enviadas desde una embajada extranjera y frente a una página pagada por la misma embajada. Esos son los diarios que nos combaten. ¡Mucho honor en ser combatidos por esos bandidos y traidores! Esos son los que han organizado la reacción... Esta es una carta que se juega una sola vez en la vida. Pero no debemos olvidar que estamos escribiendo la historia de la Nación.

"Si hemos guerreado veinte años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antepasados y debemos pelear otros 20 años, si fuera necesario, para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial"⁽³⁾.

Y, en tal circunstancia, Perón expuso el "Programa de la Revolución Nacional", que incluía, según él, los siguientes puntos: "nacionalización de los servicios públicos, previsión social, soberanía popular, reforma agraria y organización del trabajo".

Por lo demás, para la realización de sus proyectos, las circunstancias se presentaban totalmente favorables. El país estaba pasando un momento de auge económico excepcional, provocado por las circunstancias derivadas de la guerra mundial, que acababa de finalizar. Se decía que en los pasillos del Banco Central, el oro allí depositado obstruía la libre circulación. "Los recursos financieros de que el país disponía, eran los más grandes que haya tenido en su historia; un saldo en dólares de 500 millones, otro en libras de 150 millones y cuantiosos saldos de anteriores cosechas de cereales demandados a precio de oro por varios compradores extranjeros... Los créditos que la Argentina tenía sobre Inglaterra y sobre Norteamérica, y las reservas alimenticias vendibles a precio de oro, nos colocaban en lugar sólo inferior

(3) "El Peronismo" C. Perez editor, Bs.As., 1969, p. 202 y 203.

a los Estados Unidos en la escala económica mundial, y prometían una prosperidad inmediata y un destino previsible brillantísimo." (4)

Lo primero que trató de hacer Perón en el gobierno, fué unificar las fuerzas que lo habían llevado al poder, que eran el Partido Laborista, un grupo disidente de la Unión Cívica Radical, denominado Junta Renovadora, y otro grupo que se llamó Independiente. En el partido Laborista, que había sido el principal puntal de su victoria, bajo la dirección de Luis Gay y Cipriano Reyes, como presidente y vicepresidente del mismo, se habían reunido ex socialistas, ex comunistas, ex anarquistas, ex sindicalistas, además de la masa formada principalmente por elementos procedentes de la emigración rural del interior, y países vecinos, incorporada recientemente a la política.

En un primer momento, el decreto de unificación llamó al nuevo partido, Partido Unico de la Revolución Nacional. Pero luego, el mismo Perón resolvió que la denominación fuera Partido Peronista. Al respecto dijo: "Yo aprecio que en la evolución de las ideas políticas, la aglutinación inicial se hace detrás de un hombre; nuestros pueblos, en ese aspecto son gregarios y van, normalmente, detrás de un hombre. Esa es, para mí, la primera etapa de la aglutinación, pero tiene que ser reemplazada después por la organización, que es lo que debe ser un partido político, en mi concepto. Esto ya lo he explicado muchas veces, y siempre lo explicaba en razón de que los amigos insistían en utilizar la designación de Partido Peronista. Ahora vuelven a pedirme autorización para que todas las fuerzas de la Revolución las llamemos Partido Peronista, porque parecería que eso resuelve los pequeños problemas -la verdad es que existen en nuestras fuerzas grandes problemas- unificando así las distintas tendencias que existen bajo un solo rótulo: Peronistas. Indudablemente que, si esta es la solución, yo no me puedo negar a que llamen Partido Peronista a nuestras fuerzas." (5)

Así es como en la Carta Orgánica Nacional se establece: "Artículo 1ro.) Con el nombre de Partido Peronista queda definitivamente organizado el Movimiento de la Revolución Nacional inspirado en la doctrina del General Juan Perón." (6)

Al iniciar su actuación presidencial, Perón tuvo como principales colaboradores al industrial Miguel Miranda, nombrado presidente del Banco

Central desde el gobierno anterior, y a la ex actriz Eva Duarte, con la que se casó, adoptando ella finalmente el nombre de Eva Perón. Miranda era un empresario floreciente, adaptado al criterio de Perón de que sabía manejar sus finanzas, sabría manejar las del país, y era además uno de los contados industriales que lo habían acompañado desde un comienzo. En cuanto a su esposa, había instalado su despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión, y desde allí intervenía como una fuerza política, al punto de someter a su influencia al ministro de Trabajo designado a su antojo.

2 - La primera acción de envergadura del nuevo gobierno fue respaldar la medida tomada, poco antes de asumir el gobierno, por el anterior del general Farrell, nacionalizando el Banco Central, que había sido establecido durante el gobierno de la Concordancia, y sometía la economía del país a los designios de la Banca privada de origen británico. Al respecto el presidente Perón expresó lo siguiente: "¿Qué era el Banco Central? Un organismo al servicio absoluto de la banca particular internacional. Manejaba y controlaba los cambios y el crédito bancario, y decidía la política monetaria de la Nación, con total indiferencia respecto de la política económica que la Nación debía desarrollar para la promoción de su riqueza. En nombre de doctrinas extranjeras desoía los reclamos en favor de una mayor industrialización, que era la base de la independencia del país. Organizados como un perfecto monopolio, los Bancos eran dirigidos a través de un 'pool' cerrado, en el cual las entidades particulares podían imponer su criterio en asamblea sobre los Bancos oficiales juntos. Así los Bancos privados con sólo un aporte inicial del 30,4% del capital tenían el extraordinario privilegio de manejar las asambleas, custodiar el oro de la Nación, y el ejercicio de todas las facultades del gobierno, indelegables por razones de autonomía estatal.

"El Banco Central promovía la inflación contra la cual aparentaba luchar, violando el artículo 40 de su carta orgánica y emitiendo billetes sin limitaciones contra divisas bloqueadas en el exterior, de cuyo oro no se podía disponer en el momento de la emisión. En otras palabras, se confabulaba contra la Nación y se actuaba visiblemente en favor de intereses foráneos e internacionales. Por eso, su nacionalización ha sido, sin lugar a dudas, la medida financiera más trascendental de estos últimos cincuenta años." (7)

Otra medida trascendental fue la constitución del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (I.A.P.I.) Lo mismo que la nacionaliza-

(4) Julio Irazusta - "Perón y la crisis argentina" Bs.As., 1956, p. 33 y 45.

(5) "Doctrina peronista" (Perón expone su doctrina) Secretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Bs.A., s/d, p. 91 y 92.

(6) *Ibidem*, p. XXIX.

(7) *Ibidem*, p. 188.

ción del Banco Central, surgió de un decreto del 28 de mayo de 1946 -es decir, pocos días antes de hacerse cargo del gobierno el coronel Perón- dado por el general Farrell con el propósito de ir adelantando las ejecuciones de aquel. Su objeto era "promover el desarrollo del comercio interior y exterior" y "realizar todas las negociaciones o compras que disponga el P.E. en defensa de la producción." "El I.A.P.I. -dijo Perón- comenzó sus tareas comprando toda la producción de trigo y lino, especialmente, a los precios de 17 y 30 pesos, respectivamente, el quintal. En el decreto se establecía que la diferencia que pudiera existir entre esos precios y los que se obtuvieran en el mercado internacional, sería distribuida entre los agricultores."⁽⁸⁾ El objetivo principal era librar al productor argentino de los pulpos monopólicos Dreyfus, Bunge y Born, etc. A propósito Perón expresó: "En 1918 los precios argentinos fueron echados abajo por dos entidades igualmente peligrosas para la economía argentina: una comisión organizada por los países aliados, vencedores de la guerra, que funcionó como 'único comprador', combinada con los grandes monopolios acaparadores de la producción argentina, verdaderos 'caballos de Troya' de nuestra economía.

"Frente a nuestra indefensa economía, donde al 'comprador único' opusimos miles de vendedores, la consecuencia no podía ser otra que una baja ruinoso de los precios, portadora del hambre y la miseria de los pueblos. El I.A.P.I. tuvo la virtud de oponer al 'comprador único' un 'vendedor único', y los precios subieron. Esto explica también, de cierta manera, porqué el I.A.P.I. ha sido enconadamente combatido desde el exterior y en el país."⁽⁹⁾

Pero el I.A.P.I. extendió notablemente sus actividades, adquiriendo todo cuanto consideraba que podría necesitarse en el país, particularmente los desechos provenientes de los materiales fabricados con destino a la reciente guerra mundial y del que los países ex beligerantes deseaban desprenderse. Desde miles de tractores, camiones y hasta tanques para equipar el ejército.

Pero la adquisición más importante que realizó el gobierno de Perón fue la de los ferrocarriles ingleses en la Argentina. Y también la más controvertida.

La nacionalización de los ferrocarriles era un problema que se había planteado desde años atrás. Ya en 1924 el ferrocarril Central Córdoba ofreció su venta al Estado debido a su precaria situación económica. Luego, durante el gobierno de la Concordancia, en 1936, el presidente Justo anunció al

(8) Silvano Santander - "Yo acusé a la dictadura", Bs.As.x., 1957, p. 13 y 14.

(9) "Habla Perón "Presidencia de la Nación. Subsecretaría de informaciones, Bs.As. s/d, p. 196.

Congreso un Plan para la adquisición gradual de los ferrocarriles ingleses. Para empezar, se compraría el Central Córdoba por la igualdad de trocha con los ferrocarriles del Estado, lo que daría a éstos la posibilidad del acceso a la Capital Federal, dado que entonces tenían su terminal en Santa Fe. "Aunque la idea de una nacionalización gradual sorprendió a muchos argentinos -dice W.R.Wright- ya había recibido gran apoyo en Inglaterra"⁽¹⁰⁾. Finalmente el Central Córdoba se adquirió entonces, aunque "el pago de millones de pesos a los ingleses por un ferrocarril que se venía abajo tenía poco sentido económico", comenta el mismo autor.⁽¹¹⁾

Durante los gobiernos de Ortiz y Castillo, continuaron las tratativas, especialmente con el último, que nombró ministro de Hacienda a Federico Pinedo, quien preparó un Plan para la adquisición de los ferrocarriles, por el cual, según propia confesión, las empresas británicas le abonaron diez mil libras esterlinas. "El Plan Pinedo -continuó comentando el autor antes citado- proponía a voz en cuello continuar protegiendo los grandes industriales de la carne y los cereales, y demostraba un espantoso desinterés por las aspiraciones políticas del público argentino. Según indican los archivos, Pinedo y los oligarcas conservadores seguían dando trato preferencial a las empresas británicas...actuando como 'vendepatrias' para grandes sectores de la población"⁽¹²⁾. Ante el Plan Pinedo, un diputado de la Cámara Baja llegó a decir: "Uno de los grandes males y daños a nuestro sistema político, es que los abogados de las grandes empresas generalmente son diputados o senadores, ex ministros o ministros, y hasta presidentes, porque desgraciadamente ha habido casos de presidentes con estudio abierto." Y se añade: " Los ingleses continuaban dirigiendo efectivamente el desarrollo económico de la Argentina. La industrialización se llevaba a cabo, pero siempre con un papel secundario, detrás de las actividades agropecuarias"⁽¹³⁾.

Después del 4 de junio de 1943, el hecho de los militares en el gobierno, no facilitó a las empresas inglesas llevar adelante su proyecto de desprenderse de los ferrocarriles. "La desconfianza y la aversión de los trabajadores -dice W.R.Wright- hizo fácil para Perón el empleo del nacionalismo xenóforo... Los ferrocarriles ingleses echaron sobre sí el peso de la generosa legislación de Perón. Al borde de su desesperación, en septiembre de 1943 enviaron una misión de tres hombres, encabezada por Sir Montague Eady."

(10) W.R. Wright - "Los ferrocarriles ingleses...", cit.

(11) *Ibidem*.

(12) *Ibidem*.

(13) *Ibidem*.

Dos años de negociaciones infructuosas pasaron sin resultados. "Los ferrocarriles terminaron 1944 con un déficit de cuarenta millones de pesos. Durante la mayor parte de 1945 la situación ferroviaria no cambió. Los gloriosos tiempos del ferrocarril enfrentaban un innoble final. Los ingleses comprensiblemente esperaban un pronto arreglo que los relevara de la tensión, tanto financiera como psicológica, del manejo de los ferrocarriles en la Argentina."⁽¹⁴⁾

El entonces embajador de Gran Bretaña, Sir David Kelly, dijo en sus "Memorias": "Durante mi estada, todos los políticos más importantes, primero del régimen conservador y luego del régimen militar, me dijeron que no querían comprar los ferrocarriles."⁽¹⁵⁾

A poco de hacerse cargo del gobierno, Perón expresó que no era partidario de adquirir los ferrocarriles "porque los materiales de esas empresas se encuentran sumamente desgastados; habría que pagar el precio de la reposición y, para poner en condiciones las instalaciones y el tren rodante, debería pagarse por los materiales un precio sumamente elevado. Con respecto a la utilización de las reservas de oro en Londres, expresó que ese oro pertenecía al pueblo y que, por tal motivo, sería empleado en obras de beneficio colectivo."⁽¹⁶⁾ En tanto Miguel Miranda, el zar de las finanzas argentinas, expresaba abiertamente que los ferrocarriles ingleses eran "un montón de hierro viejo", contrariamente a Raúl Scalabrini Ortiz, quien enfatizaba que "comprar los ferrocarriles era comprar soberanía".

Por fin, en junio de 1946, al hacerse Perón cargo del gobierno, llegó a una nueva misión inglesa presidida por Sir Wilfred Eady. A su llegada, respondiendo a rumores que entonces circularon en Buenos Aires, Perón ratificó: "No nos proponemos utilizar nuestros fondos bloqueados en comprar equipamientos anticuados", mientras la Unión Ferroviaria, órgano de los trabajadores del riel, "hacía el cargo de que las compañías habían producido enormes beneficios en provecho de los accionistas, pero a la Argentina únicamente la habían servido en un sentido secundario. En años recientes, -argüía la Unión- los ingleses habían permitido que su material rodante se deteriorara enormemente, prueba de que se proponían apurar la nacionalización de los ferrocarriles a fin de echar sobre la Argentina una carga pública que la hipoteca medio siglo".⁽¹⁷⁾

(14) *Ibidem*, p. 280.

(15) David Kelly, - "The Ruling Few", cit.,

(16) "La Prensa", 18 de julio de 1946 (Citado por J. Irazusta "Perón y la crisis argentina", cit., p. 50.

(17) W.R.Wright - Op. cit., p. 287 y 288.

Por último, después de largas tramitaciones, aparentemente, se llegó a un acuerdo para la formación de una sociedad mixta, lo que ya se había intentado infructuosamente antes. Ahora, por el convenio, denominado Miranda-Eady, esa sociedad mixta se constituía, prorrogando la vigencia de la ley Mitre, que venía en 1947, por la cual, los ferrocarriles podían introducir material sin pagar derechos de aduana. Al firmarse el convenio Miranda-Eady, Perón dijo que "expresaba la tradicional amistad entre Gran Bretaña y la Argentina" y que "*seríamos ingratos si no reconociéramos lo que otras naciones habían hecho en esta esfera* (de desarrollo económico), *particularmente Gran Bretaña*, cuyo espíritu de empresa había conferido tantos beneficios de civilización".⁽¹⁸⁾

Pero, el convenio Miranda-Eady tampoco pudo prosperar, según se informó, por presiones de Washington, pues, "era violatorio del espíritu del préstamo de los Estados Unidos a Inglaterra, en 1945". Se fue entonces a la compra directa, que era lo que querían los ingleses. Además, para impulsar este camino, estaba la amenaza, como vimos antes, de que los ferrocarriles pasaran a manos de los norteamericanos.

Al discutirse el precio, las empresas británicas finalmente, pidieron tres millones, y Miranda expresó que los ferrocarriles en venta no valían más que un millón, pero que el gobierno argentino pagaría dos millones, "*por razones sentimentales*". Por fin, el 11 de febrero de 1947, se firmó el acuerdo Andes, por el cual el gobierno adquiría 25.000 kilómetros de vías y los bienes raíces, elevadores de granos, estaciones y una refinería de petróleo, vinculada con los ferrocarriles, a cambio de la cancelación de la deuda con la Argentina, bloqueada en Londres. Esta compra se celebró ruidosamente como una victoria del gobierno de la Revolución Nacional, mientras que los ingleses también lo hacían, habiendo enviado su representante un telegrama a Londres diciendo escuetamente: "Lo logramos".

Respecto a esta compra, un representante inglés había expresado a su país con anterioridad: "Evidentemente los ferrocarriles ingleses contribuyeron muchísimo a asegurar la unidad y la prosperidad de la Argentina, pero ahora, logrados hace tiempo esos beneficios, es inútil buscar gratitud, que es mucho menos común entre las naciones, que entre los individuos". Y también: "En un país que, como la Argentina, ha tomado conciencia de su dignidad nacional, es imposible concebir durante mucho más tiempo tales ferrocarriles británicos, dirigidos desde un compartimento estanco a 6.000 millas de

(18) *Ibidem*, p. 290.

distancia, en Londres, sobre la base de la libra esterlina" ⁽¹⁹⁾. Y el autor de cuya obra tomamos estas citas, comenta: "El imperio económico británico había iniciado su declinación. El partido gobernante (ahora era el laborista) tenía pocos deseos de aferrarse a su 'colonia' argentina" ⁽²⁰⁾.

Por su parte, el presidente Perón, manifestó: "La operación de nacionalización de los ferrocarriles no tiene necesidad de ser precedida de propaganda, ni tampoco que se batiera el parche, por el sólo hecho de haber independizado las comunicaciones del país. Constituye de por sí un acto de gobierno tan trascendental, que no recuerdo, desde hace muchos años, ninguno que revista tanta trascendencia. Este hecho significa el 50% de liberación de nuestra economía. Los transportes terrestres, marítimos y aéreos representarán, en el futuro, una parte del patrimonio invisible de la Nación, cuyo control y responsabilidad técnica y comercial estará definitivamente en manos argentinas" ⁽²¹⁾.

Pero la nacionalización de las empresas extranjeras por el gobierno de la Revolución Nacional se extendió también a otros rubros de la economía argentina: los teléfonos, en poder de la empresa norteamericana International Telephone and Telegraph (I.T.T.) y los seguros y reaseguros. Asimismo los puertos. También se canceló la deuda externa. Al año y medio de su gobierno, Perón anunció lo que había hecho: "1º) Nacionalizar el Banco Central, colocando la regularización del crédito en manos del Estado y fuera del control del imperialismo financiero internacional; 2º) Crear el Instituto Nacional de Reaseguros, que equivale a dejar en el país centenares de millones de pesos que, por concepto de seguros y reaseguros huían al exterior y perjudicaban el desarrollo de nuestra propia marina mercante; 3º) Nacionalización de los teléfonos; 4º) Compra de los ferrocarriles extranjeros, o sea la nacionalización del transporte y comunicaciones; 5º) Repatriación de la deuda externa. El país ha pasado a ser un país que debía, a país al que le deben; 6º) Aumento de la flota mercante bandera nacional hasta 1.500.000 toneladas, lo que asegura el que podamos exportar nuestra producción en nuestros propios barcos, asegurados en nuestro propio país; 7º) Creación de la flota aérea de bandera nacional; 8º) Creación de una gran flota fluvial que permita aprovechar nuestros ríos en beneficio de la producción riverleña" ⁽²²⁾.

(19) *Ibíd.*, p. 242.

(20) *Ibíd.*, p. 281.

(21) "Doctrina peronista", cit., p. 165.

(22) "Doctrina peronista", cit., p. 213.

También se creó el Banco de Crédito Industrial. Al respecto Perón dijo: "Desde hoy en adelante hemos de industrializar el país para que nuestro trabajo lo realicen obreros argentinos y ganen lo que antes ganaban los trabajadores de países extranjeros. Esto representa para nosotros la industrialización. Para cumplir éste ciclo, completaremos e intensificaremos el ciclo económico de producción y consumo. Producir mas, valorizar esa producción por la industrialización propia, comercializar evitando la explotación, aumentar el consumo. Cerrando el ciclo para abastecer a nuestro país con el 80 por ciento de nuestra producción, y exportar solamente el 10 a 20 por ciento... Todo este problema es en sí simple... Tenemos nuestra orientación claramente definida y un plan de acción que nos lleva directamente a la consecución de nuestros objetivos" ⁽²³⁾.

Por fin, el 9 de julio de 1947, habiéndose trasladado a la ciudad de Tucumán, acompañado por el presidente de Chile, Gabriel Gonzales Videla, de todos sus ministros, senadores, diputados, y principales funcionarios de las Fuerzas Armadas y del gobierno, en el mismo lugar en que el 9 de julio de 1816 se declaró la independencia política, el general Perón declaró la independencia económica de la República Argentina. El acta respectiva dice: "En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán, a nueve días del mes de julio de mi novecientos cuarenta y siete, en celebración del centésimo trigésimo aniversario de la declaración de la independencia política, sancionada por el Congreso de las Provincias Unidas, reunido en mil ochocientos dieciséis, se reúnen en este acto solemne los representantes de la Nación, en sus fuerzas gubernativas y en sus fuerzas populares y trabajadoras, para refirmar el firme propósito del pueblo argentino de consumir su independencia económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, bajo las formas de hegemonías económicas condenables y de los que en el país pudieran estar a ellas vinculados.

"A tal fin, los firmantes, en representación del pueblo de la Nación comprometen las energías de su patriotismo y la pureza de sus intenciones en la tarea de movilizar las inmensas fuerzas productivas nacionales y concertar los términos de una verdadera política económica para que en el campo del comercio internacional tengan base de discusión, negociación y comercialización los productos del trabajo argentino y quede de tal modo garantizada para la República la suerte económica de su presente y porvenir. Así lo entienden y así lo quieren a fin de que el pueblo que los produce y ela-

(23) *Ibíd.*, p. 178.

bora y los pueblos de la tierra que los consumen, puedan encontrar un nivel de propiedad y bienestar más alto que los alcanzados en ninguna época anterior, y superiores a los que puedan anotarse en el presente. Por ello refirman la voluntad de ser económicamente libres, como hace ciento treinta y un años proclamaron ser políticamente soberanos. (24)

3 - Con el fin de consolidar la independencia económica, el gobierno de la Revolución Nacional, adoptó un plan quinquenal, 1947-1951 en el que se proponía tomar medidas que se presentaron bajo el rubro de "Cómo realiza la Revolución en el gobierno su plan de política económica nacional", empezando por "Incremento de la renta nacional". "Para lograr este incremento el plan de gobierno prevé un aumento de la industrialización del país, un incremento del rendimiento de los trabajadores por una mayor capacitación técnica, y un plan agrario".

Comenzando por la industrialización, que era el mayor propósito del gobierno, se decía: "A los fines de acrecentar la industrialización del país, el gobierno de la revolución ha tomado las siguientes medidas: 1°) Se aplicó intensamente el decreto N° 14.630 de fomento y defensa de las industrias; 2°) Régimen de cambios favorable a la adquisición de maquinarias y materia prima para la industria y de fomento de la exportación de productos manufacturados; 3°) Regulación hasta la prohibición de la importación de artículos que la industria nacional produce a costos económicos; 4°) Fomento del Crédito bancario para la instalación de nuevas fábricas; 5°) Ampliación del capital y de las facultades del Banco de Crédito Industrial Argentino; 6°) Plan siderúrgico nacional, destinado a fomentar los productos químicos, plomo, azufre, carburo de calcio y aleaciones; 7°) Rebaaja del interés de los títulos del Estado y del dinero en general para encauzar los capitales hacia la industria; 8°) Fomento del ahorro con el mismo objeto"

Seguía con el "Plan agrario", que decía: "Para aumentar la productividad del campo se ponen en vigencia disposiciones sobre colonización, se entregan tierras al mayor número de la población que la trabaja, se evita la acción de los consorcios internacionales en la comercialización, y se intensifican las investigaciones agropecuarias"

Respecto a la "Equitativa distribución de la renta", se expresaba: "Si para el aumento del nivel de vida de la población es necesario aumentar la

(24) *Ibidem*, p. 171, 172 y 173.

producción de las fuentes de riquezas, que son el origen de esa renta, es la equitativa distribución de la misma entre todos los sectores que contribuyen a formarla la tarea que corresponde realizar de inmediato.

En tal sentido, la primera acción efectiva de la revolución consistió en realizar una clara política de beneficios sociales que sintetizamos como sigue: 1°) Eliminación de salarios injustos y antifamiliares, adaptándolos al costo de la vida; 2°) Política de previsión social para cubrir riesgos que antes incidían sobre el salario; 3°) Jubilación para obreros y empleados de casi todas las actividades económicas; 4°) Aguinaldo; 5°) Seguro social colectivo para los empleados del Estado; 6°) Iniciación del turismo obrero"

En lo que se refiere a "Rendimiento personal", se expresaba: "El aumento de la renta nacional no puede lograrse, desde luego, sólo por la industrialización, sino que debe ser acompañado de un mayor rendimiento personal de los trabajadores de todas las actividades. Para lograrlo, el gobierno ha tomado las siguientes medidas 1°) Creación de escuelas de aprendizaje y orientación profesional; 2°) Eliminación de huelgas, realizando una política social; 3°) Campaña de aumento de la producción"

A continuación, el "Plan de gobierno" trataba los aspectos referentes a energía y minería, "Lograda con las grandes medidas de gobierno, la independencia económica, corresponde consolidarla; pero para ello era preciso realizar una amplia política interna, destinada a aprovechar íntegramente las fuentes nacionales de riqueza y energía y realizar una política internacional y monetaria adecuada a tales fines. El aprovechamiento de la riqueza nacional argentina y de las fuentes de energía tiene dos aspectos: la energía y la minería.

"Energía: Se trata de aprovechar todas las posibilidades de captación de las energías naturales de nuestro suelo y, en tal sentido, se ha puesto en acción: 1°) Plan de electrificación, mediante la construcción de usinas térmicas e hidroeléctricas, algunas tan importantes como las de Salto Grande, en el río Uruguay.

2°) Construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, que estará listo antes del año 1948, y que permitirá aprovechar el gas que hoy se pierde en los yacimientos petrolíferos, llevándolo, a bajo precio, a las poblaciones por donde pasa el gasoducto.

3°) Explotación de carbón de piedra nacional descubierto en Río Turbio"

"Minería: Se trata de aprovechar la riqueza en minerales del subsuelo argentino para fomento de su industrialización, sobre todo la industria pesada.

En tal sentido se ha hecho: 1°) Fomento de la minería mediante el Banco de Crédito Industrial Argentino.

2°) Mejoras en el régimen de comercialización de los minerales

3°) Altos hornos en Zapla;

4°) Intensa acción investigadora del subsuelo.

Por último, el Plan de Gobierno encaraba la "Política internacional y monetaria al servicio de los intereses nacionales", exponiéndola en esta forma: "Los planes y las realizaciones que acabamos de exponer -dice- se encuentran estrechamente ligados a la política internacional que, en materia comercial, desarrolla el gobierno. En tal sentido se destacan tres aspectos que vamos a ver, junto a la obra realizada en cada caso.

a) "Distribución de las divisas" Las divisas se entregan: 1°) Para importar maquinarias y elementos de trabajo; 2°) Para materias primas fundamentales; 3°) Para elementos necesarios a fin de ejecutar el Plan de Gobierno; 4°) Para elementos destinados al aumento de la cultura del país". "Niega divisas para traer artículos de lujo o aquellos que, siendo producidos a bajo costo por nuestra industria, no debemos adquirir fuera, pues, hacerlo, sería conspirar contra nuestros trabajadores"

b) "Precios de nuestras exportaciones": Por primera vez en la historia económica del país los precios de la producción argentina que adquieran los países extranjeros han sido hechos de acuerdo a las normas fijadas por la Argentina, y no por la que arbitrariamente regulaba el mercado internacional, para despojar a nuestros productores. Es así como a los ganaderos y a los agricultores ha podido pagar precios compensadores, precios que, de haber abandonado el gobierno, a la exportación en manos de los consorcios internacionales que venían negociándolos, nunca hubieran llegado a aquel.

c) Empréstitos al exterior; "El pueblo argentino estaba acostumbrado a que por cualquier cosa o proyecto, el país contratara algún empréstito en el exterior. El gobierno actual ha eliminado, como hemos dicho antes, la deuda exterior y, además, es él quien ahora presta grandes sumas a algunos países con los cuales se han realizado tratados de comercio.

"Con esos empréstitos se procura fomentar nuestro comercio con esos países. Así hemos convenido préstamos con España, Bélgica, Chile, Francia, Bolivia e Italia".⁽²⁵⁾

También, en solemne acto público, declaró los "Derechos del Trabajador", acto en el que dijo: "El Presidente de la Nación Argentina, haciéndose intérprete de los anhelos de justicia social que alientan los pueblos, y teniendo en cuenta que los derechos derivados del trabajo, al igual que las libertades individuales, constituyen atributos naturales inalienables e imprescriptibles de la personalidad humana, cuyo desconocimiento es causa de antagonismo, luchas y malestares sociales, considera necesario y oportuno enunciarlos mediante una declaración expresa, a fin de que, en el presente y en el futuro, sirvan de norma para orientar la acción de los individuos y de los poderes públicos, dirigida a elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital, como la mejor forma de establecer el equilibrio entre los factores concurrentes de la economía y afianzar, en un nuevo ordenamiento jurídico, los principios que inspiran la legislación social.

"Por ello, y de acuerdo con estos propósitos y fines, formula solemnemente "Declaración de los Derechos del Trabajador". y en ella establece los siguientes derechos: "Derechos de trabajar", "Derecho a una retribución justa", "Derecho a la capacitación", "Derechos a condiciones dignas de trabajo", "Derecho a la preservación de la salud", "Derecho al bienestar", "Derecho a la seguridad social", "Derecho a la protección de la familia", "Derecho al mejoramiento económico" y "Derecho a la defensa de los intereses profesionales".⁽²⁶⁾

Asimismo concedió el voto a la mujer y creó el partido Peronista Fe-menino. Inició juicio a la Suprema Corte para desprenderse de una justicia que podía serle adversa, para lo que utilizó el argumento insólito de que había reconocido el golpe del 4 de junio de 1943.

El año 1949, Perón hizo reunir una Asamblea Constituyente, de la que se retiraron los radicales, con el propósito de reformar la Constitución de 1853, principalmente en la cláusula que prohibía la reelección del Presidente de la República al término de su mandato de seis años, pero que utilizó para incorporar otras que la "modernizaban". "Lo que hizo Perón -escribe A. P. Whitaker- fue... erigir el sistema en doctrina y dar al sistema y a la doctrina la mas alta sanción legal y la mayor permanencia posible al incorporar las a la Constitución".^(26 bis)

Y menciona particularmente los artículos 38 y 40: "La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a los

(26) *Ibíd.*, p. 275.

(26 bis) Arthur P. Whitaker - "La Argentina y los Estados Unidos...", cit. 200.

obligaciones que establezca la ley con fines de bien común... El Estado, mediante la ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales... Salvo la importación y exportación, que estarán a cargo del Estado... toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tenga por fin... dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios". Y también: "Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía... son propiedades imprescindibles e inalienables de la Nación... Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante la compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley lo determine".

Y en sus discursos, decía: "Debemos persuadir a cada uno de los argentinos de que no se puede vivir con felicidad hasta que el país no haya realizado íntegramente su independencia económica, para la cual hay que quitarles de la cabeza a unos cuantos 'colonialistas', que todavía tenemos en nuestro país, las ideas que alimentan. Para consolidar la independencia, cada uno de los argentinos debe ser un celoso soldado que la cuide. No me explico, como no me lo he explicado jamás, por qué si ante el peligro de una invasión armada del país estamos dispuestos a hacernos matar, no lo haríamos si nos hablasen de dominar al país económicamente. ¿Qué diferencia hay en que nos dominen política o económicamente? ¿No es lo mismo coloniaje por coloniaje? ¿No es la misma cosa ser políticamente vasallo que serlo económicamente?"⁽²⁷⁾

"La Argentina ha sido, hasta hoy, lo afirmo rotundamente, una democracia sin ética. Nuestra doctrina está destinada a darles esa ética, que no tiene, y el día que esa ética haya sido conformada e inculcada en varias generaciones de argentinos, entonces podremos decir que vivimos en un régimen perfecto. Por esa razón la tarea es formar organismos que lleven esto a las generaciones futuras, y que los argentinos de mañana sepan que hay también una serie de costumbres y de principios morales que hay que respetar, sin los cuales todo se viene abajo como un castillo de naipes"⁽²⁸⁾.

A los pocos días de hacerse cargo del gobierno, el general Perón restableció las relaciones con la Unión Soviética, que habían sido cortadas con mo-

(27) "Doctrina Peronista", cit. p. 210.

(28) *Ibidem*.

tivo del golpe de 1930. En esa forma, según decía, mantendría lo que llamó la "tercera posición", entre las dos grandes potencias en pugna: los Estados Unidos y la ex Rusia zarista. Y expresó al respecto: "Libre de toda atadura material y de toda atadura a los extremos ideológicos, la República Argentina puede hablar con igual altura moral frente a todos los países del mundo, y nuestra Tercera Posición Justicialista nos permite buscar y hallar siempre las coincidencias necesarias como para que en esa tercera posición la humanidad encuentre su camino"⁽²⁹⁾.

Respecto a esa doctrina justicialista, de que habla, es decir, que había que dar justicia social al pueblo, como él lo había hecho, -de donde había derivar la palabra "justicialismo"- para detener y derrotar al comunismo, estableciendo, así, la mayor paz social, solución que ofrecía al mundo expresó: "Habrán de permitirnos nuestros hermanos de América y del mundo que sigamos pensando más en la humanidad que en nosotros mismos... porque nuestra acción en bien de otros pueblos de la tierra nunca tiene otra ambición que la de compartir con ellos las horas de nuestra propia felicidad, sin ningún interés de dominio o de ventajas materiales.

"Por eso hoy, con la misma actitud de la primera hora de la Patria ofrecemos a los pueblos de América y del mundo las soluciones de una doctrina que ha resuelto nuestro problema, y les decimos, al ofrecerla, que ella es nuestra contribución de solidario amor en esta hora amarga de la humanidad".⁽³⁰⁾

5 - Hemos visto que FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) coincidió e influyó en el movimiento del coronel Perón, llegando a disolverse para ingresar la mayoría de sus integrantes en ese movimiento. "Al producirse el triunfo de Perón y de las masas argentinas, FORJA estimó que su misión estaba concluida y resolvió, por voluntad de sus miembros, particularmente bajo la presión de su gente más joven, la disolución del grupo. Un sector importante se incorporó al peronismo y colaboró con la Revolución Nacional".⁽³¹⁾

También Raúl Scalabrini Ortiz, disidente de la última etapa de FORJA "vió en el triunfo de Perón, apoyado en el pueblo proletario, un instrumento de la liberación nacional".

(29) "Habla Perón", cit., p. 69.

(30) *Ibidem*, p. 58.

(31) J. J. Hernández Arregui - "La formación de la conciencia nacional" (1930-1960), cit. p. 357, 395, 399 y 400.

La situación de los forjistas en el seno del movimiento del coronel Perón, fue particularmente destacada durante el gobierno del coronel Mercante, en la provincia de Buenos Aires, donde Jauretche fue presidente del Banco de la Provincia, durante varios años. "Si el pensamiento y la acción de FORJA han trascendido -expresó Jauretche- debe ser en gran parte precisamente por esa elaboración interna del pensamiento, porque al realizarse a sí mismo estaba aprendiendo el método de la realización nacional. Porque no nació del libro, ni de la ideología, ni de la doctrina; nació precisamente contra ellos y contra ellos actuó en la calle, en el ateneo, en el folleto y en el libro -su libro- cuando se dedicó a dictar su lección substancial sobre lo nuestro... Diría que la tarea de FORJA fue en definitiva poner en descubierto las vertientes que estaban tapadas, para que las aguas de múltiples ojos corrieran hacia el cauce del gran movimiento nacional".^(31 bis)

Otra figura destacada que se incorporó al peronismo, fue el olvidado Manuel Ugarte. Hemos visto que, renunciando al partido Socialista, se había orientado hacia el nacionalismo burgués que, si en algunos aspectos presentaba un lado positivo, en general, lo llevó hacia el fascismo. Eso lo hizo apartarse del movimiento antiimperialista latinoamericano, que él mismo había logrado impulsar, para recluirse en la soledad de Niza, donde vivió precariamente largos años, llegando allí hasta ser consul de Bolivia, y manteniendo relación principalmente con escritores de derecha, en primer término, Manuel Galvez. En Niza publicó un libro: "El dolor de escribir", que es una queja constante de su situación, y que fue calificado de "profundamente desolador".

En 1935, decidió trasladarse nuevamente a Buenos Aires y, después de una estadía poco feliz en esta ciudad, donde publicó un periódico sin eco terminó por marchar a Chile, a Viña del Mar, "para no suicidarse". En Chile, en 1941, editó otro libro "desolador" con los recuerdos de su vida literaria. Y allí estaba cuando le llegaron las noticias del triunfo del coronel Perón en las elecciones presidenciales de 1946. "Cuando los resultados del escrutinio definitivo llegan a Chile, se apodera de Ugarte una enorme alegría. Tiene ya la sensación de que la *Revolución Nacional* se ha puesto en marcha en la Argentina y, desde ese momento, sólo piensa en regresar".⁽³²⁾

Cuando llega a Buenos Aires, declara: "Creo que ha empezado para nuestro país un gran despertar. Es imposible prever lo que será capaz nuestra tierra bajo el gobierno que administre, al fin, y fomenta energías

(31 bis) "Jauretche. Una vida al servicio de la Revolución Nacional", Bs.As., 1965, p. 53 y 54.

(32) Norberto Galasso - "Manuel Ugarte", Bs.As., 1972, t. II, p. 182.

nacionales...Más democracia que la que ha traído Perón nunca vimos en nuestra tierra...He vuelto al país para participar en la alegría argentina y para saludar al gran patriota que ha sabido hacer triunfar al movimiento".⁽³³⁾

Presentado a Perón por Ernesto Palacio, dijo: "Tenemos un gran presidente...Mi convicción es que hará en el orden interior y en el orden exterior cuanto es posible para independizar al país, y lo que más me impresionó en su palabra es la voluntad categórica, que se advierte, de lograr una independencia integral"⁽³⁴⁾. Pocas semanas después le llegó una comunicación de la Presidencia de la República: había sido designado Embajador y Ministro Plenipotenciario en México. "El viejo Ugarte se emocionó profundamente".⁽³⁵⁾

6 - Y dentro del pensamiento que manifestaba de "realizar grandes cosas" y de "hacer de la Argentina una potencia mundial"⁽³⁶⁾, con motivo de los anuncios que los sucesos internacionales llevaban hacia una nueva guerra, Perón llegó a dirigirse a los "Ciudadanos del mundo!", incitándolos a conservar la paz, tan importante se sentía. Por último reponiendo a su declaración de que: "en cinco años de aquella fecha gloriosa (1945) podemos decir, con legítimo orgullo, que, trabajando juntos, hemos construido, sobre la vieja Argentina injusta, vendida y traicionada, una nueva Argentina, justa, libre y soberana"⁽³⁷⁾, el general Perón recibió el siguiente comunicado:

"Buenos Aires, mayo 7 de 1952.

"Al Excmo. Presidente de la Nación

"Tengo el agrado de dirigirme a V.S. comunicándole que la Honorable Cámara que presido, en sesión especial de homenaje celebrada en la fecha, ha tenido a bien aprobar la siguiente declaración:

1º) Que las realizaciones políticas, sociales y económicas llevadas a cabo durante el ejercicio del actual Gobierno Nacional han erigido al jefe del mismo, General Juan Perón, en el *Libertador de la República*.

2º) Que la acción y la obra de la señora Eva Perón, durante el mismo período de gobierno, la han colocado, a justo título, en el orden espiritual, como

(33) *Ibidem*, p. 271 y 272.

(34) *Ibidem*, p. 275 y 276.

(35) *Ibidem*, p. 276.

(36) A Rouquió - "Poder militar...", cit., t. II, p. 81.

(37) "Habla Perón", cit.

copartícipe de las tareas del Jefe del Estado, por lo que merece el título de *Jefa Espiritual de la Nación*".

Dios guarde a V.E.^{ra} (38)

Esta resolución la adoptaron tanto la Cámara de Diputados, como la de Senadores, por lo que firmaban las mismas sus respectivos presidentes: A. Tessaire y H.Cámpora.

XI - LUCHAS, REALIZACIONES Y FALENCIAS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL JUSTICIALISTA

1 - Partido Laborista.

"Los obreros que habían rescatado a Perón el 17 de octubre, y habían actuado por primera vez en un primer plano de la política nacional, adquirieron con ese motivo conciencia de sus fuerzas y de sus posibilidades... Fruto de ello fue la decisión de constituir un movimiento político que canalizara y representara orgánicamente las aspiraciones de la masa trabajadora. Así fue como en octubre de 1946, nació el Partido Laborista... En las elecciones de 1946, de las fuerzas políticas que apoyaban la candidatura de Perón -el Partido Laborista, el Partido Radical, (Junta Renovadora), y el Partido Independiente- el primero obtuvo más del 85% de los votos y, en la elección de diputados nacionales, en que los partidos fueron con listas propias, el Laborismo obtuvo una proporción semejante, sobre el total de los diputados electos partidarios de Perón". (1)

Antes de hacerse cargo del gobierno, había tenido Perón serios problemas para coordinar a sus partidarios reunidos en aquellas agrupaciones políticas debido a la heterogeneidad de su composición. De manera que en un discurso transmitido por la cadena nacional, el 13 de mayo de 1946, dijo: "Habiendo encarnado hasta el presente el sentir colectivo de la Revolución Nacional, conformando una nueva teoría, una doctrina y una mística revolucionaria que me han permitido encauzar las legiones de los descamisados de la patria, debo hoy abandonar la conducción directa de esa masa partidaria para constituirme, por voluntad popular, en el *conductor de la Nación*, como presidente de todos los argentinos.

(1) Walter Beveraggi Allende - "El partido Laborista, el fracaso de Perón y el problema argentino", Bs. As., 1956

(38) E.F. Sanchez Zinny - "El culto de la infamia" (Historia documentada de la segunda tiranía) Bs.As., 1958, p. 111.

"La revolución de junio, movimiento social, económico y político que alcanzó su constitucionalidad en los comicios generales del 24 de febrero, está atravesando una zona de posiciones desintegradoras extrañas a su propio contenido y destino... Por todo ello, desde este momento, como jefe del movimiento, ordeno: 1º) Caducan en toda la República las autoridades partidarias de todas las organizaciones que pertenecen al movimiento peronista. 2º) Como jefe he encargado a la fecha a los camaradas legisladores que forman las autoridades... la organización de todas las fuerzas peronistas como Partido Único de la Revolución Nacional".

Al ordenar Perón la disolución de los partidos que habían apoyado su candidatura para constituir el Partido Único de la Revolución Nacional -que luego debía pasar a denominarse Partido Peronista-, el Partido Laborista se opuso, y en la Convención Nacional de agosto de 1946, integrada por 1.500 delegados ratificó por unanimidad la decisión de la Junta Ejecutiva Nacional de no acatarla. "Entre los dirigentes honestos había muchos que desconfiaban de Perón; sabían que por sus antecedentes reaccionarios y sus técnicas fascistas, este improvisador no podía convertirse de la noche a la mañana en un conductor digno de crédito de todo un proceso de revolución social... No obstante la indiscutible popularidad de Perón, el Partido Laborista estableció, desde su creación, serias limitaciones a su voluntad personal".⁽²⁾

A su discurso por la cadena nacional, ya Cipriano Reyes había contestado: "Hace pocas horas, el día 23 de mayo, usted termina de romper amarras, intempestiva y públicamente, con el laborismo. Desconoce el movimiento que lo llevó al poder porque teme que el mismo le exija la realidad de ese mundo mejor que le hemos prometido al pueblo y al país... Nada lo detiene porque su demagogia es tan auténtica como su falta de respeto a la dignidad y a los derechos de los demás... Desde esa noche del 23 de mayo usted desvió el cauce de la revolución popular y nacional que el país anhelaba, convirtiendo a sus adláteres en un conglomerado amorfó, sometido al servilismo, lo que tarde o temprano le procurará la corrupción... Los que hemos llegado a conocerlo sabemos cuales son sus pensamientos y hasta donde puede llegar a imponerse con sus intenciones... Yo ruego a Dios que lo ilumine para que pueda realizar el bienestar de todos los argentinos, y para que nunca más se repita con el pueblo lo que usted termina de hacer con el laborismo". Y comenta finalmente: "Fuimos nosotros, los execrados y traicionados ahora, los que circunstancialmente derrotamos a la oligarquía el 17 de octubre, para liberarlo de Martín

(2) *Ibidem*

García e inyectarle la fe y el coraje que le faltaba para defender la causa de la revolución y del pueblo... Quien fuera nuestro aliado en un principio se ha convertido en el más feroz enemigo".⁽³⁾

Desde ese momento comenzó la agresión de Perón contra el Partido Laborista, especialmente contra su principal dirigente, Cipriano Reyes. El 4 de julio de 1947 se produjo un atentado contra su vida, mientras Luis F. Gay, presidente del partido, perdía su postulación para senador nacional. Por fin, el 30 de enero de 1948, el partido fue despojado de su personería política, por lo que no pudo participar más en las elecciones. Y a Cipriano Reyes, luego de desempeñar la diputación nacional, para la que había sido elegido, se le fraguó un complot contra el gobierno, y pasó varios años en la cárcel, hasta la caída de Perón. Al respecto el diputado peronista Eduardo Colom dijo: "Lo que resultó infame fue el proceso que se hizo a Reyes para sacarlo de la circulación. Puede calificarse de monstruosidad jurídica. La verdad es que Perón lo mantuvo preso porque le tenía miedo".⁽⁴⁾

Todo ese proceso fue explicado por un militante peronista que escribió: "El Partido Laborista fue la primera organización política con gran aporte obrero en el país. Venía a llenar el vacío dejado por los 'partidos obreros' (socialista y comunista), que se negaron a convertirse en el ala proletaria de la Revolución Nacional. El laborismo desapareció para confluir en el Partido Único de la Revolución Nacional, el que quedó también eliminado para integrarse definitivamente en el Partido Peronista. Esto fue un proceso importantísimo para el destino de la Revolución Nacional y para la gravitación de la clase obrera, que había elaborado con sus propias manos su partido y sus sindicatos, que habían dado todo el impulso poderoso para la toma del poder, que quedaba absorbido por el nuevo Partido... *Sus posibilidades de profundización revolucionaria quedaron truncadas con este aparato*".⁽⁵⁾

Reforma agraria.

En su discurso programa pronunciado en el Colegio Militar, el 7 de agosto de 1945, Perón había dicho: "Es necesario llegar por cualquier medio a la reforma agraria... Yo inicio mañana la reforma agraria y que se levanten después los señores terratenientes que durante toda su vida han explotado el campo... Ninguna Sociedad Anónima puede tener como tienen algunas, [de 1.200 a 1.500 leguas en la Patagonia] Eso no es posible. Si seguimos en ese tren de cosas, pronto las compañías anónimas formarán provincias o gover-

(3) Cipriano Reyes - "La farsa del peronismo", Bs. As., 1987, p. 180 y ss.

(4) Hugo Gambini - "La primera presidencia de Perón" (Testimonios y documentos), Bs. As., 1983, p. 46

(5) Alberto Belloni - "Peronismo y socialismo nacional", Bs.As., 1962, p. 21

naciones por su cuenta. Ese problema va a ser encarado. La revolución ha levantado la bandera de la reforma agraria y esa será una de sus grandes conquistas. Estas obras son las que tenemos que dejar para la posteridad y no palabras y charlas inútiles".⁽⁶⁾

Sin embargo, en los diez años de su gobierno, la reforma agraria no se hizo. ¿Por qué? Unos testimonios recogidos por un periodista porteño, tal vez puedan darnos la causa de esa falencia.

"Durante la campaña electoral -escribe- Perón buscó afanosamente afianzar el apoyo obrero de las zonas industriales con el respaldo de los campesinos. 'Tenemos que ir al campo, a la peonada', repetía a sus lugartenientes... Por ese entonces enarbolaban la bandera agraria el abogado Antonio Molinari y el ingeniero agrónomo Mauricio Birabent, a quienes Perón mandó llamar". Designados en funciones oficiales, Molinari cree que los procedimientos que se encaran son lentos y que la reforma agraria no se realizará. Habiendo llegado a oídos de Perón estas manifestaciones, éste lo hace llamar y le dice: "¿Así que usted cree que yo no voy a hacer la reforma agraria? Para hacer eso hay que tener dos cosas: mil millones y ser muy macho". Le explicó que la reforma agraria era otra cosa, no eso. Y terminó nombrándose presidente-interventor en el Consejo Agrario".

Por su parte Birabent expresa: "Le advertí que con convenios laborales solamente no iba a triunfar, que hacía falta modificar la situación agraria. 'Por eso lo llamé -dijo- Yo de eso entiendo muy poco, pero siento que ahí está la revolución'. Cuando empecé a explicarle nuestras ideas, me frenó: 'No me cuente nada, si están dispuestos a colaborar conmigo les doy libertad para actuar como ustedes quieran'. A partir de ese momento, Molinari y yo formamos un equipo de colaboradores." Y, en el diario "Democracia", que fundaron, llegaron a anunciar en primera página que "La Revolución va a expropiar los feudos de Patron Costas".

"A la semana, en un acto celebrado en el local del Partido Laborista, Perón dijo desde uno de los balcones: 'Entregaremos la tierra al que la trabaje'... El 28 de diciembre inició una gira por el norte del país para 'hacer efectiva su promesa'. Al partir, desde Retiro, el tren llevaba escrita con tiza una leyenda que decía 'Hermanos del interior, ahí va el sol de los pobres'. Cinco días después el tren especial llegó a Jujuy y se detuvo en Perico del Cármen, donde se acababa de anunciar que Perón venía a expropiar los latifundios de Patrón Costas. Todavía no había amanecido cuando el convoy fue

rodeado de campesinos que esperaban, ansiosos de ver al coronel. Los primeros rayos solares recortaron las figuras de los coyas que avanzaban lentamente en sus mulitas hacia la estación... Después de escuchar una síntesis de las reclamaciones campesinas y un esbozo del plan agrario trazado por sus asesores, Perón se trepó a una plataforma y habló dos horas seguidas como si hubiese estudiado el problema toda su vida... Pocas horas después pronunció un discurso similar en San Salvador de Jujuy".

"...Apenas producido el triunfo electoral, un decreto del presidente Farrell redujo el Consejo Agrario a una simple dependencia del Banco de la Nación. Molinari se sintió tocado y renunció... También en esas semanas se conoció el nombramiento de Juan Carlos Picazo Elordy como ministro de Agricultura, lo que frustró las aspiraciones de Birabent de ocupar esa cartera. Una vez instalado en el poder, Perón dio un giro de 180 grados y, en el Quinto Congreso Agrario Cooperativo, celebrado el 26 de agosto de 1946, expresó: 'La ley 12.636, de creación del Consejo Agrario, he debido abandonarla porque no puede ser una solución'... Tres días después aparecieron en Buenos Aires, a reclamar la posesión de las tierras que trabajaban, decenas de aquellos coyas jujeños que Perón viera en su gira. Habían venido a pie y en carretas. Pero no consiguieron su objetivo, pues fueron devueltos inmediatamente a su provincia". (Embarcados en tren, en forma compulsiva y por medio de gases lacrimógenos).

Preocupados por la nueva situación Molinari y Birabent trataron de llegar a Perón a través de Evita, logrando poco éxito. Entonces decidieron entrevistarse directamente con Perón para despedirse. "Nos citó a las 7 de la mañana... Le recordé que él nos había llamado para hacer un cambio de estructura que modificaría la situación agraria y que prometió jugarse en la patriada. Molinari, a su vez, le recalco que la reforma agraria es una operación jurídico-económica y no de técnica agronómica bancaria, que es autofinanciable y no una mera expropiación de tierras rurales divididas y vendidas a nuevos propietarios, sino un régimen legal de uso del suelo que haga imposible el uso rentístico u ocioso de la tierra. *Le anticipamos que, de no producir esa reforma en serio, su gobierno sería apadrinado por los terratenientes y los intereses británicos. Entonces se enojó, se puso de pie y dijo secamente: ¡Señores, buenas tardes!*"⁽⁷⁾

"Es sabido -confirma R. A. Potash- que en un discurso dirigido al sector agrícola, el presidente se opuso resueltamente a la reforma agraria y se mostró

(7) Hugo Gambini - "La primera presidencia de Perón" (Testimonios y documentos), Bs. As., 1983, p. 111 a 117

(6) "Peronismo", cit., p. 199 y 201

en favor de preservar el sistema de propiedad existente, con sus grandes terratenientes".⁽⁸⁾

Respecto al origen de este cambio, el propio ministro Picazo Elordy daría una explicación: él puso a Perón en contacto con José Alfredo Martínez de Hoz, entonces presidente de la Sociedad Rural Argentina. Y éste, a su vez, testimonió lo siguiente: "Efectivamente, Picazo Elordy, un hombre muy correcto, me dio toda clase de garantías para los ganaderos y me aseguró que nuestros intereses no serían afectados... Comenta también Martínez de Hoz que él habló muchas veces con Perón... Yo lo convencí de que expropiar estancias era un error y que el minifundio es más peligroso. Meses después, en el teatro Colón, repitió mis palabras a los agricultores allí reunidos". Y el ministro Carlos Alberto Emery, sucesor de Picazo Elordy, también en su testimonio recalca: "Nuestras relaciones con la Rural fueron extremadamente cordiales; jamás se expropió un campo ni se afectaron los intereses ganaderos. Al contrario, ganaron tanto o más que antes".⁽⁹⁾

La compra de los ferrocarriles

Hemos visto que, según el ex embajador inglés David Kelly todos los principales dirigentes de la política y la economía argentina (incluso Perón) manifestaban no tener interés en adquirir los ferrocarriles británicos en el país. Pero, finalmente, esos ferrocarriles fueron adquiridos, ¿cómo y en qué condiciones?

"El imperio económico británico había iniciado su declinación -escribe un autor norteamericano- El partido gobernante tenía pocas ganas de aferrarse a la 'colonia' argentina... Los ingleses, comprensiblemente, esperaban un pronto arreglo que los relevara de la tensión, tanto financiera como psicológica, del manejo de los ferrocarriles en la Argentina". Y agrega respecto a esta adquisición: "A la larga, la compra tuvo resultados desastrosos. La nacionalización de los ferrocarriles ingleses y de otras compañías extranjeras de servicios públicos contribuyó directamente a la crisis económica que ha afectado a la Argentina desde 1950... Los argentinos tenían que reemplazar al capital británico con el suyo propio. Pero no lo hicieron... La adquisición de los ferrocarriles poco hizo para estimular el desenvolvimiento económico de la nación... Perón no recurrió directamente a la compra de los ferrocarriles

les sólo a causa del nacionalismo. En gran medida reaccionó a presiones de los Estados Unidos e Inglaterra. El hecho de que fueran cuales fueran las causas, los argentinos utilizaron más un patrón emocional que económico para medir el éxito de la repatriación de los ferrocarriles".⁽¹⁰⁾

Así fue como, mientras el nacionalista Scalabrini Ortiz repetía: "Comprar los ferrocarriles es comprar la soberanía", otro nacionalista, Julio Irazusta, recordaba "las despectivas expresiones de Miranda, contra la idea de comprar los ferrocarriles: '¿Para qué, si los tenemos aquí', 'No voy a nacionalizar ferros viejos', etc., etc., y las más absurdas todavía sobre el precio de aquellos, que decía ser de 1.000 millones, según sus asesores técnicos, que luego se declaró dispuesto 'por razones sentimentales', a pagar otros 1.000 millones más, y que, por último admitió se tasarán en 2.500 millones". Y reproduce las palabras de Miguel Miranda, en ocasión de la firma del convenio de compraventa de los ferrocarriles, alabando la acción del capital británico en el proceso argentino, así como el del jefe de la misión inglesa desparamando con razón -dice- sus alabanzas a Miranda y Perón, a quien atribuyó la feliz solución en un momento crítico, reconociendo que el acuerdo representaba "una importante contribución hacia nuestra recuperación nacional". "Esta fundada jactancia -agrega- no podía ser desmentida ni lo fue por Miranda en el discurso que siguió al del comisionado inglés. Confirmando el dato de éste sobre la influencia decisiva del presidente y de su esposa en el resultado, dijo que Perón le había dado instrucciones de guiarse por el principio de la 'igualdad de tratamiento', pero 'sin olvidar la tesis argentina de que la oportunidad no da derechos', a la vez que alababa a los representantes de la otra parte por la vehemencia, a veces nada protocolar, con que habían defendido los intereses que les estaban confiados. Pero antes de entonar loas a su jefe y cantar el peán final de triunfo, confesó su derrota: 'No estamos satisfechos del resultado obtenido'... Pese a lo cual declaró que Perón cumplía su promesa de candidato de 'consolidar la independencia económica que conquistó para nuestra querida Argentina'. Pero sus palabras finales... concordaban más que sus quejas por el resultado desastroso de la negociación: 'Los ingleses siempre estarán presentes en el corazón de los argentinos'".⁽¹¹⁾

Como resultado del convenio de la red ferroviaria inglesa "en el primer quinquenio de la 'nacionalización', uno sólo de los ferrocarriles perdió más de la mitad de lo que costó adquirir todos los extranjeros".⁽¹²⁾

(10) Winthrop R. Wright - "Los ferrocarriles ingleses...", cit. p. 281, 296, 313 y 314

(11) Julio Irazusta - "Perón y la crisis argentina", Bs. As., 1956, p. 71 a 78

(12) Héctor Inigo Carrera - "El engaño de las nacionalizaciones totalitarias", Bs. As., 1955, p. 25

Por último, un reciente Informe oficial sobre los ferrocarriles Argentinos, especificaba: "Ferrocarriles Argentinos posee una red de aproximadamente 35.000 Kms. de vías en explotación por donde se moviliza menos del 10% de las cargas de pasajeros que circulan por el país. Treinta años atrás se transportaba el 21% de las cargas y el 50% de los pasajeros. El déficit total de la empresa tiene un promedio anual -considerando el período 1980/86- de 1.221 millones de dólares, lo cual implica una pérdida diaria de 3,4 millones de dólares. Si continúa la situación actual se producirá, en un plazo más o menos breve, el colapso de la empresa... Este diagnóstico expresa que entre el personal de ferrocarriles se observa 'un abatimiento generalizado debido al conocimiento directo o indirecto de la situación y de su impotencia para revertir las cosas...entre los factores que se aducen como los principales causantes del deterioro de la empresa figura la 'insuficiente renovación y conservación de vías y obras de arte... la baja confiabilidad y disponibilidad del material tractivo, agravada por la falta de repuestos e insumos... También se argumenta la utilización de 'procedimientos administrativos cada vez más burocráticos y la falta de confiabilidad en la información procesada'. Esta situación provocó un 'deterioro constante en el coeficiente de explotación y un consumo de capital durante el período 1980/86 del orden de los 400 millones de dólares anuales, debido a mantenimiento e inversiones no realizadas'". (13)

Bien escribió W. R. Wrigth: "*Los aspectos emocionales del nacionalismo económico excedieron las realidades económicas de una política que contribuyó a las dificultades financieras de la Argentina*". (14)

El caso de la C.A.D.E. y el informe Rodríguez Conde

"Dos meses después de la revolución del 4 de junio de 1943, el 6 de agosto, el presidente, general Pedro Pablo Ramírez, estampó su rúbrica al pie del decreto N° 4910, cuyo texto prescribía la creación de una comisión investigadora para estudiar exhaustivamente los antecedentes, motivaciones, sanción y promulgación de dos ordenanzas emitidas por el Consejo Deliberante porteño en los últimos días de 1936, las que habían ampliado generosamente por medio siglo las concesiones de dos monopolios de servicios eléctricos, cuando aún no habían vencido los que estaban en vigencia.

"Tres miembros fueron designados para componerla: el coronel Matías Rodríguez Conde, en carácter de presidente; el ingeniero Juan Sábato, y el doctor Juan Pablo Oliver, con un amplio margen de libertad de manobra para cumplir su cometido. El resultado fue un largo dictámen, con detalles y anexos en dos gruesos volúmenes, que constituyeron una de las más espectaculares investigaciones llevadas a cabo en nuestro país, no sólo por la minuciosidad con que fue conducida en cada uno de sus pasos, sino porque sus conclusiones sacaron a luz uno de los escándalos más pesados y vergonzosos de la llamada Década Infame. Escándalo, por otra parte, que era intuído, presentado y casi sabido, pero que la población, al punto de permitir echar a rodar un neologismo que en su momento tuvo gran aceptación: 'chadista'.

"Chadista (o 'cadista') tenía un significado complejo que abarcaba una amplia sinonimia: quería decir coimero, vendido, sobornado, mezcla de mercenario de la función pública, trepador a sueldo y político venal sin escrúpulos. Todo eso implicaba la palabra, que un día salió del ancho anonimato del pueblo. (15)

Sin embargo, no obstante tan serias investigaciones sobre asunto tan importante, nada se hizo, y los propios investigadores acusaron de esa conducta al coronel Perón.

"Con fecha 26 de octubre de 1946, el ingeniero Juan Sábato, que fue miembro de la Comisión Investigadora, dirigió una carta abierta al presidente de la Nación, general Edelmiro J. Farrell, en la que, entre otras referencias, decía: 'Designado de la Comisión Investigadora de los Servicios de Electricidad de la ciudad de Buenos Aires, presidida con toda decisión y eficacia por el coronel (R.A.) don Matías Rodríguez Conde, comisión que tuve el honor de integrar, ella cumplió su cometido con todo éxito, no obstante los muchos inconvenientes que directa o indirectamente opusieron los intereses de todo orden afectados por la investigación; en especial una de las empresas investigadas -la C.A.D.E., sociedad anónima 'argentina'- se valió de todos los recursos imaginables para neutralizarla, recurriendo inclusive a la intervención de un diplomático extranjero, que sirvió de puente eficaz entre ella y los miembros del P.E., aprovechando las relaciones cordiales de nuestro país con el que representaba, en momentos difíciles de nuestra política internacional. (Este diplomático era el embajador de España, conde de Bulnes).

(15) "El informe Rodríguez Conde. (Informe de la comisión investigadora de los servicios públicos de electricidad) (1943)", Bs. As., 1974, p. V y VI

(13) "Clarín", Bs. As., 22 de mayo de 1987

(14) W. P. Wright - "Los ferrocarriles ingleses...", cit., p. 314

"Cuando el 21 de mayo de 1944 la Comisión Investigadora elevó a consideración del P.E. dos proyectos sobre retiro a la C.A.D.E. de su personería jurídica, y el otro declarando que los bienes de dicha compañía son de utilidad pública y están sujetos a expropiación (proyectos que después hicieron extensivos a la C.I.A.D.E.), la intervención de dicho embajador se intensificó en forma extraordinaria.

"Los momentos eran decisivos y había que proceder en consecuencia; la Comisión Investigadora conciente de ello, hizo todo lo que pudo en favor de sus proyectos; el coronel Rodríguez Conde hizo conocer y explicó detalladamente a V.E. los dos proyectos de decretos; pero el embajador mencionado había conseguido precederle en las audiencias, para hablarle precisamente del mismo asunto, haciéndole llegar ofrecimientos que V.E. hizo conocer al coronel Rodríguez Conde, inmediatamente después de retirarse el aludido diplomático, y que aquel a su vez transmitió, a los vocales de la Comisión. Claro que este ofrecimiento... ni siquiera podía considerársele en momentos que teníamos fundadas esperanzas en una solución integral del problema, que extirpara el mal de raíz".⁽¹⁶⁾

Y en su trabajo "Por la política nacional de la energía eléctrica", publicado en 1945, acusa al coronel Perón de la paralización de los decretos sometidos al P.E. como resultado de la investigación.

En la "Advertencia preliminar" del folleto en el que dio a conocer al país su informe al Intendente Municipal, titulado "La C.A.D.E. y la Revolución", dice el Doctor Juan Pablo Oliver: "Dos proyectos de decreto tendientes a recuperar para el Estado los bienes mal habidos, fueron elevados por la Comisión Investigadora el 27 de mayo de 1944 al Poder Ejecutivo para ser ofrecidos al Pueblo en el primer aniversario de la Revolución, según los anhelos del Presidente general Farrell. Pero quedaron misteriosamente paralizados debido a gestiones del Vicepresidente, coronel Perón."⁽¹⁷⁾

Respecto a este asunto, el historiador F. Luna, refiriéndose a la campaña presidencial del coronel Perón, previa a las elecciones de febrero de 1946, dice: "Se dijo por entonces que la C.A.D.E. había entregado a Perón una suma millonaria."⁽¹⁸⁾

Recordemos que en uno de los decretos preparados por la Comisión In-

(16) Jorge del Río - "Política argentina y los monopolios eléctricos" (Investigación Rodríguez Conde. Soluciones.), Bs. As., s/d, p. 211

(17) *Ibidem*, 212

(18) F. Luna - "El 45", cit., p. 506

vestigadora, en relación con la empresa investigada, se decía: "La C.A.D.E. como su antecesora la C.H.A.D.E., resulta ser un foco potente de explotación pública y de corrupción social, política y administrativa, y hasta elemento perturbador de la función del Estado. En su afán de lucro y poderío, el gran consorcio financiero internacional SOFINA, con su reconocida potencia y por intermedio de la C.H.A.D.E., antes y de la C.A.D.E. después, ha pervertido la conciencia de afamados profesionales, a los que el pueblo ha dispensado y/o dispensa inmerecido respeto y jerarquía; ha prostituido en su provecho a gran parte de la prensa de esta capital; ha contribuido a la corrupción de algunos partidos políticos; ha defraudado al Estado impunemente; ha mancillado los estrados de la justicia, paralizando juicios o haciendo dictar fallos injustos para beneficiar su nombre, intereses y situación; ha puesto a su servicio a poderes y funcionarios del Estado; ha atentado, en fin, hasta contra el ejercicio pleno de la soberanía nacional".⁽¹⁹⁾

Frente a la campaña provocada por este asunto, el diputado Mario Bravo llegó a decir: "No se podría consentir sin airada protesta, que una nueva siniestra conjuración, como en el caso de la C.A.D.E., despoje de sus derechos a la ciudad y se la someta al vasallaje del imperialismo capitalista para que unos cuantos peruleros puedan tener automóvil o pagarse una campaña electoral".⁽²⁰⁾

El asunto fue que la C.A.D.E. *no fue tocada, las ordenanzas 8028 y 8029 siguieron en pleno vigor y el informe Rodríguez Conde fue dejado de lado*".⁽²¹⁾

Más tarde, Perón trató de justificar su actitud en declaraciones nada convincentes recogidas por F. Luna,⁽²²⁾ o por expresiones de uno de sus ex ministros.⁽²³⁾ Pero el hecho importante es que, en una carta desde Martín García, dirigida a Eva Duarte, menciona a "el amigo Brosen (se refiere al gerente Brossens, de la C.A.D.E.) puede serte útil en estos momentos porque ellos son hombres de muchos recursos".⁽²⁴⁾

Ingerencia de Eva Duarte

"En un país donde las esposas de los presidentes habían permanecido

(19) "Informe Rodríguez Conde", cit., p. 647

(20) *Ibidem*, p. XXXVI

(21) *Ibidem*, p. XLI

(22) F. Luna - "El 45", p. 251

(23) Antonio F. Cañero - "5 años después", Bs. As., 1961, p. 428

(24) F. Luna - "El 45", cit., p. 320 (carta en facsímil)

por lo común entre bambalinas, con la excepción de algún acto social o de beneficencia, las actividades de la señora de Perón produjeron oleadas de sorpresas entre sus compatriotas. Al no estar dispuesta a aceptar el limitado papel de sus predecesoras, transformó la influencia inicial inherente a su posición como esposa del presidente, en un genuino poder político. Se convirtió en el socio político de su marido, y no necesariamente un socio subordinado. En efecto: un funcionario que cumplió servicios durante cinco años en el gabinete, recordó más tarde: 'Nunca supe quién gobernaba a quién'.

"Salvo con relación a determinados asuntos, Eva Perón parecía menos interesada en los objetivos políticos que en sus personalidades. Tenía afinidad a las intrigas y disfrutaba de la sensación de manipular a la gente. Dentro del ambiente ministerial y presidencial, poseía su propia camarilla de favoritos y no vacilaba en utilizar su posición para anteponer sus intereses a los de sus rivales. Podía ser despótica y más de un funcionario del gabinete fue el blanco de su afán de venganza. Sobre todo para los hombres que desaprobaban la presencia de una mujer en los ámbitos oficiales -y aquí deben incluirse no pocos oficiales del Ejército- su conducta era fuente de profunda preocupación. Un funcionario que había sido edecán militar presidencial desde 1946 hasta 1948, recordó con disgusto cómo la señora de Perón daba órdenes a funcionarios del gabinete empleando el familiar 'vos' para llamarlos a su presencia.

"Los principales intereses de Evita se concentraban en los simpatizantes que lograba para sí en el movimiento sindical, en las obras de beneficencia y en la pugna por los derechos de la mujer. Desde su despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión, supervisaba las relaciones del gobierno con los sindicatos, convirtiendo al Secretario, José María Freire, en un simple títere... Evita había asumido con pasión la tarea de mejorar las condiciones de las clases trabajadoras, en especial las mujeres de niveles inferiores y los niños... Mediante fondos provenientes de fuentes privadas (que no siempre contribuían voluntariamente), Evita dirigió una fundación de beneficencia que llevaba su nombre. Las actividades de esta fundación, que nunca fueron sometidas al examen público, tenían el fin de aliviar la condición de los desheredados... y contribuyeron a crearle en el corazón de los pobres una imagen de generosidad y compasión".⁽²⁵⁾

"Las más pesadas tareas gubernativas recaían sobre las débiles espaldas de la señora de Perón -escribe otro autor- ella era prácticamente el mi-

(25) Robert A. Potash - "El ejército y la política en la Argentina", cit., t. II, p. 83 y

nistro de Trabajo y Previsión, que oficialmente desempeñaba el obrero José María Freire. Volteaba y erigía ministros, sancionaba a los desafectos, repartía mercedes entre los pobres y hacía de sus célebres paquetes de ropas y víveres, el vehículo de soborno de los humildes. Se la llamaba la 'señora' y sus disposiciones no podían ser objeto de revisión. El ministro de Educación la llamaría 'la señora presidenta' y ella lo aceptaría como un hecho natural".⁽²⁶⁾

"Era una mujer extraordinaria. Perón llegó a ser Perón, y se mantuvo en un rango mientras la tuvo a su lado. Sólo comparable a la emperatriz Teodora en la historia de Bizancio... Evita, que no dejaba de ser mujer, alguna de esas cosas. Eva, fue una estupenda mujer... Una mujer que se ganó un lugar definitivo en nuestra historia".⁽²⁷⁾

"El rasgo de su carácter que más sobresalió en los primeros tiempos -expresa otro autor- fue la indignación y amargura que le produjo el fracaso de todos sus intentos de introducirse en la alta sociedad. Se le había metido en la cabeza alternar en salones y tratarse con la gente copetuda del país. Pero le cerraron las puertas de mala manera. Las familias que se consideraban de alcurnia no podían permitir, de ningún modo, que por sus puertas entrase aquella mujer a quien consideraban una aventurera, que todo lo había supeditado al logro de sus atropelladas ambiciones. Este resquemor fue el que la indujo a vestirse con trajes costosos, rodearse de boato, hacerse fotografiar a cada rato y establecer la Fundación Eva Perón, cuyo fin primordial era darle contramquillo a la perseguida Sociedad de Beneficencia".⁽²⁸⁾

De cómo hacía su labor de beneficencia, tenemos un vívido testimonio en el del ingeniero Mauricio Birabent, que antes citamos: "Fui citado telefónicamente y cuando entré en la residencia para verla Evita estaba atendiendo una larga fila de mujeres humildes. Muchas eran ancianas que se arrodillaban a sus pies para besarla; se persignaban, querían tocarla y luego rezaban oraciones. Ella las palmeaba maternalmente y les entregaba un billete de cien pesos flamante, que sacaba de una caja donde había decenas de fajos. Era un espectáculo conmovedor que jamás olvidaré. Algunas no querían dinero, pedían que les solucionase un problema de pensión a la vejez, de empleo o de vivienda, y ella ordenaba a su hermano Juan que tomase los datos y resolviese el problema. Cuando me ví entrar abandoné

(26) Bernardo Rabinovitz - "Lo que no se dijo", cit., p. 79

(27) Pablo J. Hernández - "Conversaciones con José M. Ross", cit., p. 122

(28) Alcides Malerra Pitta - "Verdad y mentira de Perón", Bs. As., 1955

momentáneamente la tarea y me condujo a un despacho privado; allí se desplomó en un sofá, sacó de su cabeza la imponente capelina y se perfumó las manos".⁽²⁹⁾

Un periodista chileno, que publicó en su país un libro sobre el peronismo, que alcanzó amplia repercusión, dijo de ella: "Con más pasión y resentimientos, más dotada del instinto de lo dramático, con mayor intuición de los anhelos populares, provista en un grado excelso de esa facultad muy femenina de vivir realmente un papel o personaje, proyectando en él toda una parte de su ser, Eva Duarte, Evita, supo darle al sentimiento místico de las masas peronistas, una encarnación viviente de una insuperable fuerza emotiva... y motriz. Su influencia en ese sentido llegó a ser mayor que la de Perón, tal vez porque era más 'pueblo' que él, y oscuramente las masas la sentían más ligada a su íntimo, a sus vivencias puramente emocionales, más allá de todo raciocinio. Nada expresará mejor ese sentimiento místico, de índole semejante al religioso, que alguna de las muchas anécdotas que suscitó.

"En una reunión improvisada, Evita se vió obligada a hablar. El discurso estaba fuera de su programa, al parecer, pues iba lujosamente ataviada. Cuando tenía que hablar en público se presentaba siempre muy sencillamente: un sweater, un vestido liso... Pero ahora estaba cubierta de pieles y, a cada movimiento de sus manos, los brillantes de anillos y pulseras refulgían. Esa gran dama perfumada, fresca, esplendorosa de hermosura y lujo, hablaba contra los 'oligarcas corrompidos' y les prometía a sus 'queridos descamisados' la justicia y la vida digna que se les había negado. Un opositor -el que cuenta la historia- se acercó entre la multitud a una mujer del pueblo que escuchaba y a la vez devoraba con los ojos a la bella oradora.

- "Pero fjese, esta señora cómo habla contra los ricos y cómo está de joyas'

Y la mujer, hecha una furia:

- "¿Y qué? ¡Cubierta de joyas la queremos ver, porque para eso es nuestra y es como si nosotros las lleváramos!

"Un amigo que vivía en Buenos Aires, cuenta que un día, cuando Evita ya agonizaba, sorprendió a las dos sirvientas de su casa rezando el rosario arrodilladas frente a una fotografía de 'la señora' puesta entre dos velas encendidas". Y la explicación fue "Ella se ha sacrificado por los pobres y está sufriendo por nosotros".⁽³⁰⁾

(29) Hugo Gambini - "La primera presidencia de Perón", cit., p. 116

(30) Alejandro Magnet - "Nuestros vecinos justicialistas", Santiago de Chile, 1957, p. 75

La tentativa de Eva Duarte de integrar con su esposo la fórmula para la renovación de autoridades, que dió motivo a la segunda presidencia de Perón, impulsada por la Confederación General del Trabajo, fue frustrada presumiblemente por influencia del Ejército. Pero poco después, como vimos, fue declarada por ambas Cámaras "Jefa espiritual de la Nación", en el mismo acto en que su esposo fue proclamado "Libertador".

Con motivo de su fallecimiento, atacada de cáncer a los 33 años, el 26 de julio de 1952, "la propaganda pública, junto con un auténtico pesar de sus partidarios y de sus huéspedes de 'descamisados', llevó a tales orgías de luto y llanto público como pocas veces ha visto el mundo".⁽³¹⁾ La C.G.T. propuso declararla "Santa Eva de América" y se proyectó conservar su cadáver embalsamado dentro de un edificio adornado con estatuas simbolizando los ideales del régimen peronista, de una altura que "sobrepasaría a la estatua de la Libertad, de Nueva York".

En la revista "Life", de fecha 11 de diciembre de 1952, se publicó una extensa nota con muchas fotografías íntimas de Eva Perón, en la que ésta aparecía en su "boudoir", revisando sus pieles o preparándose para una función de gala, mientras el general Perón aguardaba engalanado para asistir a la misma ceremonia. Allí presentaban las "tres piezas grandes con amplios placentes, que se hacían necesarias para guardar sus tapados, trajes, sombreros y zapatos". Expresa que "uno de sus tapados de visión, 'azur blue', tiene sólo uno igual en el mundo". Respecto a su colección de joyas, que ella aparece contemplando, sostiene que, según se dice "es la más importante poseída por una mujer desde Cleopatra". También expresa que "cada año va un enviado suyo a París para traer los mejores modelos de los grandes modistos europeos", en lo que gasta más de 40.000 dólares. Y agrega que, en su último viaje a Europa trajo varios galones de perfumes finos. "Evita merece una medalla por todo lo que hace. Es más útil para mí que cinco ministros", comenta aquí Perón.⁽³²⁾

Sometimiento del proletariado

"El movimiento tumultuoso del 17 de octubre se tradujo en poco tiempo en organización. A fines de 1946, más del 90% de los trabajadores y empleados estaban organizados; los sindicatos dirigidos por militantes comunistas acor-

(31) Arthur P. Whitaker - "La Argentina y los Estados Unidos", cit., p. 191

(32) "Life", New York, 11 de diciembre de 1952

daron disolverse e ingresar sin condiciones a los agrupados en la C.G.T. Los trabajadores no recibían los dones de la justicia social pasivamente. Desde 1946 a 1949 se desarrollaron grandes huelgas, de entre las que se destacaron la de la carne, en 1946, que obtuvo del Congreso un estatuto legal; la de los gráficos; la de los trabajadores de los ingenios; la de los ferroviarios. Pero el gobierno peronista tampoco asistía pasivamente a estas luchas. Su actitud era la de rechazar en primera instancia los reclamos, y luego transar en una solución intermedia.

"Mas poco a poco el gobierno fue convirtiendo a la C.G.T. en órgano político, hasta integrarlo en el partido peronista como una de las tres ramas del mismo. El movimiento sindical subordinaba su suerte a los cambios que se sucedían en el gobierno. Se desvirtuaba la independencia de la organización obrera. La huelga de los trabajadores de los ingenios fue reprimida y disuelta la F.O.T.I.A., no sólo porque los dirigentes no acataron la indicación de volver al trabajo para negociar, sino también porque la F.O.T.I.A. era algo así como el partido político de los trabajadores tucumanos, que disputaba y enfrentaba al gobierno provincial. Los actos de independencia de las organizaciones sindicales eran interpretados por Perón como actos de rebeldía y de enfrentamiento con su gobierno. De tal manera, cada huelga 'inconsulta' era seguida de la intervención al sindicato, el desalojo de los antiguos dirigentes y su sustitución por otros nuevos. Así fueron intervenidas la Asociación Obrera Textil, la Unión Obrera Metalúrgica, la Federación Gráfica Bonaerense. En la C.G.T., Gay fue sustituido por Aurelio Hernández, éste por Espejo, y Espejo por Vuleitch."⁽³³⁾ Además, se desconocía el derecho de huelga.

Como resultado, "cuando una delegación de la Federación Norteamericana del Trabajo, que había visitado el país, publicó un informe en Nueva York, declaró que 'no era posible colaboración alguna con la C.G.T. de la Argentina, por cuanto no era un instrumento de los obreros, sino un arma política del gobierno'".⁽³⁴⁾

Tergiversación del I.A.P.I.

Cuando se creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (I.A.P.I.), se anunció que este organismo vendría a reemplazar a los antiguos

(33) Juan José Real - "30 años de historia argentina", Bs. As., 1962, p. 117

(34) Bernardo Rabinovitz - "Lo que no se dijo", cit., p. 87

acopiadores de las cosechas argentinas (Bunge y Born, Dreyfus, Anderson Clayton) en la adquisición de su producción a los agricultores, que hacían grandes negocios perjudicando a éstos. Pero la situación de los agricultores no mejoró con el monopolio estatal. El I.A.P.I. adquiriría las cosechas a un 33% de su precio en el mercado internacional para venderlo al que regía en las bolsas cerealistas extranjeras. Y aún cuando se había declarado que esa diferencia se revertiría al agricultor, nunca se hizo.

"El despojo que el monopolio del comercio exterior hacía a los productores era tan enorme, que una minoría de disidentes, ilustrada por la prensa y los dirigentes opositores, debía verlo y denunciarlo, pese a todas las injurias de la demagogia oficial. A los nueve meses de inaugurado el gobierno constitucional, elegido con el apoyo de los agricultores, éstos habían convocado en Pergamino un magno Congreso agrario... Pero aún cuando representasen a una minoría, las verdades de a puño que podían poner en circulación eran susceptibles de persuadir a todo el gremio de productores agrarios. Decidido a mantenerlo en la ignorancia, el gobierno prohibió la reunión. Y los agricultores descontentos quedaron reducidos a denunciar el atropello y 'el despojo más inicuo e incalificable de nuestro trabajo y de nuestra producción'".⁽³⁵⁾

"En el otro extremo del balance están los campesinos con todos sus problemas a cuestas. La danza de millones de pesos salidos de su trabajo no tuvo más que movimientos centripetos sin retorno de las ganancias del I.A.P.I. a los agricultores...Por supuesto que la mecanización del campo, ante esta realidad, es imposible."⁽³⁶⁾

"El régimen cometió la temeridad de abandonar el campo, y de ello proviene el debilitamiento de nuestra economía - dice un autor - Se creó el Instituto de Promoción del Intercambio (I.A.P.I.). Este Instituto sería el transformador de esa economía. Sin embargo, el I.A.P.I. ha quedado como el símbolo más expresivo de toda negación. Ha servido para que los jerrarcas del régimen se enriquecieran en, como saldo de sus actividades, después de haber empobrecido a los chacareros argentinos, ha tenido un quebranto de 8 mil millones de pesos y ha dejado una deuda en los bancos oficiales que asciende a 20 mil millones de pesos." Y agrega: "Ya hemos adelantado al comienzo cómo operaba el I.A.P.I. en el exterior, especialmente en Norteamérica, mercado propicio para hacer adquisiciones teniendo dólares. Dólares

(35) Julio Irazusta - "Perón y la crisis argentina", cit., p. 161 y 162

(36) Gastón Gori - "El pan nuestro" (Panorama social de las regiones agrícolas argentinas) Bs. As., 1958, p. 129

teníamos y dólares obtenía el I.A.P.I. vendiendo el trigo y el lino a precios excesivamente remuneradores. ¿Cómo actuaban los comisionados del I.A.P.I.? ¿Qué instrucciones tenían? A ciencia cierta nadie lo sabía. Las instrucciones de los delegados nunca se conocieron. Los diarios norteamericanos, sin embargo, en tono zumbón, comentaban cómo actuaban esas comisiones. Como nuevos ricos, con dólares en el bolsillo, recorrían todos los sitios donde se ponían a la venta los desechos de guerra, y compraban lo que vieran y se les ofreciera, así, sin ninguna discriminación. Lo que sí podemos afirmar es que ninguna oficina técnica argentina ha asesorado a esas comisiones. Todo quedó librado a la voluntad discrecional de los delegados.” (37)

Y este autor, que hizo las denuncias pertinentes en la Cámara de Diputados, va pasando revista a las compras realizadas por los delegados del I.A.P.I., que incluían artículos aún los más extraños y muchas veces inútiles: 18 mil jeeps, 14 mil camiones para los que no había repuesto, costosísimas cementadoras que resultaban innecesarias, gruesa partida de chapa canaleta, veinticinco mil máquinas de escribir, 60 locomotoras para los Ferrocarriles de Estado, “locomotoras y vagones de una trocha que no es la usual en los FF.CC. del Estado, de una partida para el Medio Oriente, construídas por Estados Unidos y que no tuvieron destino por la terminación de la guerra”. Etc., etc. Todas esas compras se hacían, generalmente, a precios superiores a los corrientes.

Pero el I.A.P.I. llegó a adquirir 1.200 tanques para el ejército, en condiciones que fueron rechazadas por el ministro de Guerra. Los tanques habían salido de Bélgica como “hierro viejo”. En el convenio de compra se establecía que los tanques eran usados, pero con armamento nuevo. “La primera partida de 300 tanques llegada al país -dice S. Santander- fue objetada por el ministro de Guerra, porque no se ajustaba al contrato respectivo. El estado de los tanques era lamentable y el armamento inútil. Después de hacer una justa apreciación técnica, el ministro de Guerra sostuvo que no podía pagarse más de 24.000 pesos por unidad, y el I.A.P.I. había abonado 90.000, término medio, por cada unidad. Pero el señor ministro de Guerra fue más lejos. Solicitó al I.A.P.I. rescindiera el contrato de la operación. Como muestra bastaban 300 tanques. Pero el señor Miguel Miranda ordenó que el contrato se cumpliera”. (38)

(37) Silvano Santander - “Yo acusé a la dictadura”, cit., p. 13 y ss.

(38) *Ibidem*, p. 131

Corrupción

“Al amparo del amordazamiento de la oposición fiscalizadora y aprovechando la inaudita riqueza de que dispuso el régimen, sobre todo en sus comienzos, se ha agravado bajo el justicialismo la corrupción administrativa que constituyó una de las causas o justificaciones de la revolución militar del 4 de junio. La flamante burocracia peronista, bajo la mirada distraída de un jefe que sabe que hay que transigir con ciertas debilidades humanas para gobernar en determinado estilo, ha realizado proezas difíciles de superar en los países de la América Latina, aunque no sea sino porque la Argentina es la más rica de todos y porque la creciente intervención del Estado en todas las actividades económicas ha multiplicado las ocasiones. A la vez, la prisa con que se trató de desarrollar los planes de industrialización y de rearme, permitió que muchas negociaciones se cerraran sin gran estudio o fiscalización. Así, intermediarios inescrupulosos, con la complicidad de avisados burócratas, pudieron vender material de guerra inservible y hasta fábricas de aluminio completas, que sólo existían en el papel”. (39)

“En la Cámara de Diputados, en algunos diarios independientes, en los círculos vinculados a la economía y a las finanzas, se denunciaron muchos negociados e irregularidades que se cometían: el negociado de la Compañía Argentina de Pesca, los negociados de la hojalata, de la carne, el aluminio y la bauxita; el de la lana, el acaparamiento del azúcar, el contrabando del caucho y neumáticos, los robos y negociados en la Empresa Mixta Telefónica Argentina, el negociado con el subsidio del aceite, el asunto del cemento portland, el de los tanques de guerra, el de los permisos de importación, los incendios en los depósitos de I.A.P.I., el otorgamiento venal de permisos de radicación de extranjeros, la entrega de papel de diario a las empresas peronistas, la ocultación del informe del coronel Rodríguez Conde, y tantos otros cuyo esclarecimiento fue negado sistemáticamente por los legisladores y funcionarios del gobierno”. (40)

Sin necesidad de extenderse en este aspecto, bastaría referirse también como salientes el sospechoso “suicidio” de Juan Duarte, la improvisada gran fortuna del ex enfermero Jorge Antonio, enriquecimiento ilegal de los legisladores peronistas, la distribución de permisos para importar automóviles distribuidos, como forma de soborno, entre los militares y las espectaculares residencias adquiridas por las principales jerarcas del gobierno entre los que

(39) Alejandro Magnet - “Nuestros vecinos justicialistas”, cit., p. 78 y 79

(40) “El libro negro de la segunda tiranía”, Bs. As., 1958, p. 165

se destacaban las de Mercante, Borlenghi, Remorino, etc. etc. Y el mismo Manuel Ugarte, desempeñándose ahora como embajador argentino en Cuba, llegó a abandonar a su companera francesa, con la que había pasado tantas épocas de penurias económicas, buscando ahora un matrimonio con una rica viuda de aquel país.⁽⁴¹⁾

Estado policial.

"El gobierno ha tomado el control político, económico y cultural total, cancelando la libertad de prensa y de radio, y reduciendo al partido justicialista a un grupo autocrático dirigido de manera autocrática por el propio gobierno".⁽⁴²⁾ La ingerencia gubernativa era total en todas las manifestaciones públicas, mientras los empleados del Estado eran obligados a afiliarse al partido Justicialista, lo mismo que los artistas y locutores que aparecían en la radio. Mientras la mayoría de los diarios fueron comprados y "La Prensa" confiscada y entregada para servir de órgano a la Confederación General del Trabajo.

XII - FRACASO FINAL DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL JUSTICIALISTA. PERÓN SE ENTREGA A LOS ESTADOS UNIDOS: FIRMA EL PACTO DE RIO DE JANEIRO Y PROYECTA UN CONTRATO IGNOMINIOSO DE EXPLOTACIÓN PETROLÍFERA CON LA COMPAÑÍA "CALIFORNIA ARGENTINA", FILIAL DE LA STANDARD OIL. LA LUCHA CONTRA LA IGLESIA PROVOCA SU CAÍDA EN SEPTIEMBRE DE 1955.

1 - Hemos visto que desde un principio de su gobierno, Perón había declarado su política internacional como de una "tercera posición" entre E.E.U.U. y la Unión Soviética.

Para eso había restablecido las relaciones con este último país, inexistentes desde el golpe del 6 de septiembre de 1930. Pero no por eso dejaba de atacar violentamente a los Estados Unidos. "Atacar a los Estados Unidos es uno de los 'slogans' de la política de Perón. La crudeza de las manifestaciones asombra a los países y gobiernos sudamericanos tributarios de la gran república del Norte. Daba la impresión de poder y valentía atreverse a calificar despectivamente al pueblo más poderoso de la tierra⁽¹⁾. Y, en los primeros años eufóricos de su gobierno, en la reunión de Bogotá, en 1948, había llegado a ofrecer a los países de la América Latina, la suma de 5.000 millones de dólares ante la inexistencia de un Plan Marshall para ellos, pues "los técnicos latinoamericanos habían sido claros: sin un programa de industrialización efectiva, no saldrían de la economía agraria y de la pobreza, y no podrá impedirse que el comunismo llame a sus puertas".⁽²⁾

(1) E. F. Sánchez Zinny - "El culto de la infamia", cit., p. 283

(2) H. Gambini - "La primera presidencia de Perón", cit., p. 65

(41) N. Galasso - "Manuel Ugarte", cit., t. II, p. 282

(42) Declaración del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, Diciembre 17 de 1948

Pero, ahora, la situación era muy distinta. Desaparecida aquella euforia, fallidos los cálculos que se habían hecho sobre la declaración de una tercera guerra mundial, respecto a los cuales se habían adquirido tantos desechos inútiles a través del IAPI, la situación económica argentina había comenzado a deteriorarse. "Una vez pasado el 'boom' económico provocado por una Europa en ruinas y hambrienta, y agotados los recursos en divisas acumulados durante la guerra, las políticas sociales generosas y las populares larguezas, debían adaptarse a las coyunturas, poniéndose en duda la armonía social"⁽³⁾. La única solución ahora era la ayuda de los Estados Unidos.

Así fue como Perón declaraba en 1950, que su "tercera posición" no le impediría colocarse detrás de los Estados Unidos en caso de una guerra entre éste país y la Unión Soviética. Y agregar luego que, derrotada Alemania, los Estados Unidos eran el sólo antemural frente al comunismo.

"La declinación del 'mercado vendedor' mundial de productos alimenticios, había alterado el itinerario de Perón para la financiación de su plan quinquenal. Las dificultades económicas de la Gran Bretaña, la creciente escasez de dólares en toda la América Latina y el área de la esterlina, y el empeoramiento de la situación económica de la Argentina, obligaron finalmente a Perón a modificar su política independiente en el hemisferio y buscar la ayuda de los Estados Unidos. El régimen peronista se vio frente a la seguridad de que Washington exigía concesiones económicas e incluso políticas antes de considerar la negociación de un acuerdo financiero... Aunque Perón había declarado públicamente que la Argentina apoyaba a Occidente en una guerra contra el comunismo, el Departamento de Estado estaba ansioso por conseguir que la Argentina ratificara el Pacto de Río."⁽⁴⁾

Así fue como el gobierno argentino ratificó el acuerdo de Río de Janeiro el 29 de junio de 1950. Y cuando se produjo la invasión comunista en Corea del Sur, Perón adoptó una actitud firme en favor de los Estados Unidos, proyectando el envío de tropas argentinas para luchar 'contra el comunismo', lo que finalmente no hizo por el evidente rechazo del pueblo, que lo obligó a declarar: "se hará lo que el pueblo quiera".

La oposición política tomó la actitud de Perón como blanco para los mayores ataques. Se decía que, si en 1946 la disyuntiva había sido Braden o Perón, en 1950 era "Braden y Perón". El ex forjista Luis Dellepiane llegó

a expresar: "Los peronistas abandonaron su tan cacareada tercera posición justo en el momento en que debían asumirla, para arrodillarse ante los Estados Unidos".⁽⁵⁾

Toda esa situación se hizo mucho más evidente cuando, con motivo del cambio de gobierno en los Estados Unidos, el nuevo presidente general Eisenhower, envió como emisario a su hermano Milton a la América Latina, en 1953. En esta oportunidad el gobierno argentino extremó sus complacencias frente al visitante, abandonando todas las pretensiones de hegemonía sudamericana, que habían asediado a Perón con anterioridad, y lo habían llevado a vincularse al Brasil de Getulio Vargas y a Chile con el general Ibáñez en la presidencia. "El fiasco del intento de hegemonía de Perón, que fracasó no sólo en la América Latina en general, sino también en la restringida región rioplatense, posiblemente contribuyó al abandono de su Tercera Posición para acercarse a la misma potencia que denunciara tantas veces como punta de lanza del capitalismo imperialista: los Estados Unidos. Nunca anunció ni admitió esta revolución diplomática, pero resultaba evidente, en el nuevo tono cordial de sus referencias al gobierno de Washington, después de la visita que le hiciera, en 1953, Milton Eisenhower... y hasta surgieron rumores incluso de cooperación militar con los Estados Unidos".⁽⁶⁾

Esta conducta había sido precedida por la promulgación de la ley 14.222 de radicación de capitales extranjeros y la firma de un acuerdo comercial con los Estados Unidos, por el cual el Banco de Exportación e Importación, de Washington, concedió un crédito para la construcción de una planta de acero, no obstante que Perón había declarado enfáticamente que "se dejaría cortar un brazo antes de pedir préstamos al extranjero".

Además, estaba en tren de abandonar el estatismo. En un discurso del 2 de junio de 1954, Perón anunció: "Comienza una nueva etapa constructiva para la Argentina... Estamos proyectando el pasaje de una organización estatal a una organización privada. El estado argentino, dentro de nuestro concepto, se sentirá muy feliz el día que no tenga una sola empresa comercial o de la producción en su poder, porque habrá llegado el momento en que todas las empresas de la producción, de la transformación y de la distribución, que están hoy en poder del Estado, en situación floreciente, sean absorbidas por el interés privado. Esa es nuestra orientación".⁽⁷⁾

(5) H. Gambini - "La primera presidencia...", Bs. As., 1956, p. 112

(6) Arthur P. Whitaker - "Argentina, un calidoscopio", Bs. As., 1956, p. 112

(7) J. J. Real - "30 años de historia", cit., p. 112

(3) A. Rouquié - "Poder militar y sociedad...", cit., t. II, p. 84

(4) O. Edmond Smith - "Intervención yanqui...", cit., p. 213 y 214

El régimen peronista se había ido endureciendo, transformándose cada vez más en dictadura personal. Ya no había límites para los honores a la pareja. Hasta las provincias tomaban su nombre: el Chaco fue denominado Presidente Perón y La Pampa, Eva Perón. Las libertades en general eran cada vez más restringidas. La "Doctrina Peronista" se había impuesto como doctrina nacional, no sólo en la esfera educacional y sindical, sino también se pretendió hacerlo en el Ejército.

El primer toque de alerta fue la sublevación del general Benjamín Menéndez, en 1951, que provocó la declaración del estado de guerra, que había de durar hasta el final. A eso vino a agregarse la sequía que asoló las regiones cerealeras en las cosechas de 1951 y 1952. Luego el fallecimiento de Eva Perón el 26 de julio de 1952, seguido de ceremonias fúnebres como no se conocían en el país.

En la campaña electoral de 1951, Perón obtuvo siempre gran mayoría. Por primera vez votaban las mujeres, y Perón se impuso por 4.745.000 votos contra 2.415.000 que obtuvo la fórmula radical Balbín-Frondizi. Pero el Segundo Plan Quinquenal, que proyectó, daba preferencia al campo, apenas contemplado en el primero industrialista.

El 15 de abril de 1953, con motivo de una concentración popular multitudinaria, realizada en la Plaza de Mayo, estallaron dos bombas mientras hablaba Perón, las que provocaron 6 muertos y más de 100 heridos, impulsando, horas más tarde, el incendio de las sedes del partido Radical, del partido Socialista, del partido Demócrata y del Jockey Club, lo que ocasionó enormes daños, particularmente en la del partido Socialista, donde se quemó una biblioteca de cien mil volúmenes.

Por último, en una concentración en la Plaza de Mayo, el 17 de octubre de 1953, en conmemoración del llamado "Día de la Lealtad", ocasión en que también habló, especialmente invitado por Perón, el dictador de Nicaragua, Anastasio "Tacho" Somoza, Perón declaró enfáticamente que, con motivo de la visita de Milton Eisenhower, todas las cuestiones pendientes con los Estados Unidos, habían sido resueltas.

Y tanto lo habían sido, que "las coincidencias no tardaron en quedar evidenciadas en desmedro de vitales intereses de la empresa Shell y de otras compañías de origen británico; la merma de prestigio que padecían los ingleses tornóse notoria hasta el extremo de juzgarlo intolerable."⁷ (7 bis)

(7 bis) Enrique Pavón Poreyra - "Diario secreto de Perón", Bs. As., 1985, p. 118

2 - Dentro de este contexto, Perón proyectó con la compañía "California Argentina", filial de la Standard Oil, un contrato de explotación petrolífera que mereció el siguiente análisis al profesor Adolfo Silenzi de Stagni, en su cátedra de la Universidad de Buenos Aires:

"La Compañía concesionaria se titula 'Argentina', pero en verdad, de argentina no tiene más que el nombre. Se trata de una sociedad constituida en el Estado de Delaware, EE.UU., que llevará su correspondencia y contabilidad en idioma extranjero, pagará en dólares a su personal en el país y cobrará también en dólares el petróleo argentino que entregue como si hubiese sido extraído en East Texas, EE.UU.; es decir, que en cuanto al precio del petróleo que la Compañía extraiga de nuestro subsuelo, quedará determinado según el valor que tenga en un mercado extranjero. (Art. 42).

"Además, toda medición de petróleo crudo, gasolina y gas natural se sujetará a publicaciones en inglés de la 'American Petroleum Institute' o de la 'California Natural Gasoline Association' (Anexo C, partes II y III)

"Por último, el artículo 67 del contrato autoriza que puede ser transferido, sin necesidad de la aprobación previa del P.E. a la Standard Oil Co. of California del Estado de Delaware, EE.UU., o a una sucesora de su giro comercial.

"El art. 3 delimita el área de concesión que representa una extensión de 49.800 km², que es lo mismo que decir: cuatro millones novecientos ochenta mil hectáreas! Dentro de esta zona, la Compañía goza durante 40 años prorrogables a su voluntad (por 5 años más) (Art. 4) y de otras prórrogas Arts. 8, 27, 55 y 63 del derecho único y exclusivo de perforar, explorar y catear, tratar, extraer y explotar petróleo (Art. 5).

"Se trata de la concesión más extensa que se conoce en el mundo. Quizá sólo haya sido superada por algún Jeque, Califá o Sultán del Medio Oriente.

"De haberse aplicado la ley de petróleo nro. 12.161, todavía en vigencia en nuestro país, el máximo que hubiese podido concederse era: diez permisos de cateo de seis mil hectáreas cada uno, lo que hace un total de 60.000 has, y el plan de duración sería de tres años, con dos prórrogas de un año, siempre que se hubieran hecho trabajos serios de perforación (Arts. 381 a 383 y 385 del Código de Minería); en otros términos, el contrato suscripto importa otorgar una extensión 83 veces mayor que la del máximo que acuerda nuestra ley vigente sobre la materia.

"El Art. 6, acuerda el derecho a la Compañía de construir y mantener dentro y fuera del área de la concesión, entre otras construcciones e instalaciones: aeropuertos, campos de aterrizaje, sistemas inalámbricos de telégra-

fos y teléfonos, embarcaderos, caminos, etc., y la Compañía 'no tendrá el deber ni la obligación de poner tales obras e instalaciones o el uso de las mismas a disposición de terceros.' Lo que significa que sin la autorización de la Compañía, al Ministerio de Aeronáutica le estará vedado utilizar los aeropuertos y campos de aterrizaje que dentro y fuera del área ésta construya. Lo mismo dígame del Ministerio de Marina, con respecto a los embarcaderos, del de Comunicaciones cuando se trate del servicio de telégrafos y teléfonos y del Ejército para el supuesto que necesitara hacer uso de los caminos de la Compañía.

"Con el objeto de que no queden dudas sobre las amplias facultades con que se inviste a la concesionaria en numerosas disposiciones, se repiten expresiones y giros que colocan al Estado en una posición poco digna y que bien pudieron eliminarse sin debilitar el derecho de la Compañía. Veamos:

"La Compañía tendrá la administración, dirección y control único y exclusivo y podrá decidir a su juicio respecto a la materia, los medios y métodos de conducir todas las operaciones sujetas a este contrato." (Artículo 12). "La Compañía decidirá a su exclusivo juicio el tipo, la clase y el diseño de todos los equipos, maquinarias, obras..." (Art. 13) "La Compañía tendrá la facultad de decidir y podrá hacerlo a su solo juicio, respecto al número, selección, empleo, puesto, colocación, ascenso, reducción de categoría, despido y remuneración del personal..." (Art. 16)

Respecto al régimen de cambios, se inviste a la concesionaria de privilegios tales como ninguna empresa privada ni repartición oficial, inclusive Y.P.F. y aquellas integrantes del Ministerio de Economía, hasta ahora gozó. Veamos:

"a) El artículo 14 dice: 'La Compañía tendrá en todo momento, durante el plazo de este contrato, el derecho de importar a la República, sin necesidad de autorización previa del Banco Central de la República, ni de cualquier otra dependencia o repartición del Gobierno y libre de restricciones, tasas y gravámenes de cualquier naturaleza...' todas las maquinarias, equipos (inclusive aviones, equipos marinos, automóviles, camiones, etc.) que a su parecer, considere necesarios, extendiéndose esta franquicia aún a los contratistas al servicio de la Compañía.

"b) el Art.15: "La Compañía y sus empleados y los contratistas al servicio de la misma y sus empleados, podrán en cualquier momento, y de tiempo en tiempo, reexportar libremente de la República sin restricciones de cualquier naturaleza, derechos de aduana, tasas o cargas..."

"c) el Art.18: "La Compañía tendrá el derecho de remesar a la República, libremente y sin restricciones ni gravámenes de cualquier naturaleza, los

fondos en moneda extranjera necesarios, a juicio de la Compañía... y podrá libremente y sin gravámenes de cualquier naturaleza y en cualquier momento convertir dichos fondos a moneda argentina al "Tipo de Cambio del Contrato" en el momento de la conversión y la Compañía podrá convertir a dólares y remesar libremente y sin restricción ni gravamen de cualquier naturaleza...cualesquiera fondos así remesados que no hubieran sido gastados..."

"d) el Art.19 es uno de los más importantes y se divide en siete incisos, de la letra A a la G:

"Vamos a leer los principales: el Inciso A) dice: "Todas y cualesquiera sumas de dinero recibidas o a recibir por la Compañía en moneda argentina... podrán ser remesadas al exterior libremente y sin restricción, al presentar la Compañía en cualquier momento..." El inciso G): "El Gobierno, por el presente contrato, garantiza el cumplimiento por parte de todas sus Dependencias y Reparticiones, de los procedimientos establecidos en este artículo, y la disponibilidad inmediata al Banco o Bancos u otra entidad o entidades que efectúen las remesas, en la forma mencionada, de los dólares requeridos para tales remesas. Si el Gobierno o cualquier Dependencia o Repartición del mismo dejara de cumplir con el procedimiento arriba indicado, incluyendo el poner inmediatamente a disposición del Banco o Bancos, u otra entidad o entidades que efectúen dichas remesas, todos los dólares requeridos para tales remesas, esta constituirá causa para la terminación de este contrato por la Compañía, en virtud y de acuerdo con lo previsto y establecido en el artículo 55 de este Contrato".

Y, después de otras consideraciones, continúa: "Es difícil guardar la serenidad y compostura de un profesor universitario cuando se lee disposiciones como la que comentamos, pero si queremos llegar hasta el final, debemos armarnos de una gran paciencia, pues el Art.55 no ha terminado, falta que el Gobierno entregue algo más, además de su dignidad, y ello está contenido en el inciso C), que establece también el pago de "una participación bruta igual al "valor en Yacimiento"... del 25 por ciento de todo el petróleo producido y almacenado con anterioridad al vencimiento de los 45 años... proveniente dicho petróleo de las estructuras geológicas y trampas estratigráficas localizadas dentro del área del contrato "y que hubieran sido reconocidas por la Compañía como potencialmente productivas de petróleo..."

"Lo extraordinario de todo esto es que después de leer las indemnizaciones o pagos que se asegura la Compañía para el supuesto de que fuera rescindido el contrato por el Gobierno, no encontramos disposición parecida en el caso de que sea la Compañía la que hace abandono de los trabajos. Muy por el contrario, el Art.51 dice: "La Compañía, podrá, a su elección, en cualquier

momento, mediante notificación dada por escrito al Ministerio de Industria, terminar este contrato respecto de todos los terrenos cubiertos en ese entonces por el mismo. La Compañía, con no menos de 30 días de anticipación dará al Ministerio de Industria aviso por escrito de su intención de terminar así este contrato".

"Como vemos, se trata de un típico contrato leonino. A lo único que la Compañía se obliga es a invertir en el curso de los dos primeros años de la vigencia del contrato, como mínimo, en operaciones de explotación cuatro millones de dólares; durante el tercer año, cinco millones y el cuarto año, cuatro millones quinientos mil dólares; es decir, en total, trece millones quinientos mil dólares (Art.20). Durante este plazo de cuatro años, se obliga también a perforar en los cuatro millones novecientos ochenta mil hectáreas que se le conceden, un sólo pozo exploratorio y a emplear no menos de un equipo de perforación (Art.21)...!

"El artículo 64 establece que, en caso de disputas o controversias entre la Compañía y el Gobierno, de orden económico, financiero, comercial o contable, deberán de común acuerdo, designar una persona o firma de alta reputación para actuar en calidad de arbitrador amigable componedor.

"Si no se ponen de acuerdo, escogerán, cada uno por su parte, y, en caso de que ambos no se pongan de acuerdo, deberán elegir el árbitro tercero.

"Para la designación de este árbitro tercero, en el supuesto de que tampoco hubiera acuerdo entre las partes, lo elegirá el Presidente de la Suprema Corte de la Nación, dentro de un plazo de un mes, con la condición de que no sea argentino ni estadounidense y que el mismo sea miembro de una firma de alta reputación y renombre internacional, con sede principal de sus oficinas en Canadá, Inglaterra, Holanda o Suiza. En caso de que no lo eligiera dentro de un mes, pasará esta facultad de elegir el árbitro tercero al Instituto Americano del Petróleo que es una organización de las empresas privadas norteamericanas con sede en Nueva York.

"Y si las disputas o controversias fueren de orden técnico, científico o de ingeniería, serán dirimidas también por arbitraje de la misma manera antes señalada, pero eligiendo una persona o firma de alta reputación en materia de ingeniería del petróleo.

"Este es uno de los artículos que más lesionan la dignidad nacional por cuanto ningún Estado soberano puede tolerar que las controversias que tenga con una empresa privada se sometan a la decisión de una organización contable por más alta reputación y renombre internacional que tenga, con sede principal de sus oficinas en Canadá, Inglaterra, Holanda o Suiza".

"Consideramos inútil seguir comentando otras cláusulas de este contrato

porque lo dicho es más que suficiente para rechazarlo ya sea por afectar la dignidad nacional con su lenguaje insolente y humillante que no puede tolerar un Estado soberano, ya sea por ser contrario a elementales principios constitucionales al pretender investir a la Compañía de prerrogativas que ni el poder ejecutivo ni el poder legislativo pueden conferirle, según expresamente lo establece el artículo 20 de la Constitución Nacional.

"Este contrato, por los privilegios que acuerda, no tiene precedentes en nuestra historia ni en ningún Estado soberano por la imposibilidad de admitir cláusulas como las que se refieren al movimiento de divisas sin control, al área extraordinaria que el contrato acuerda, a las obras de interés militar que se permite construir a la Compañía, al sometimiento por parte del Gobierno a un árbitro que puede llegar a ser elegido por American Petroleum Institute, a que la empresa puede abandonar los trabajos y levantar las instalaciones en cualquier momento, sin indemnización, con sólo dar aviso con treinta días de anticipación, debiendo, en cambio, pagar cifras siderales si fuera el Gobierno quien resuelva la rescisión del contrato, y, por último, se nos pretende imponer la cláusula conocida en el derecho internacional como cláusula de la nación más favorecida".⁽⁸⁾

El contrato con la California Argentina, provocó las mayores críticas en todos los sectores, incluso los peronistas. El Servicio Jurídico de Y.P.F., al ser consultado, expresó: "La 'propiedad' del Estado a que se refiere el Art.40 de la Constitución diciendo que es 'inalienable', no está limitado al 'dominio directo' o 'nuda propiedad', ni tiene restricción expresa o tácita alguna, por lo que debemos concluir con tal prohibición inhiere no sólo al Poder Ejecutivo, y sus dependencias, sino también al H. Congreso de la Nación para constituir de manera alguna, ningún derecho de particulares, sean individuos o sociedades, sobre los productos o sobre las minas de petróleo o gas, ya sea por medio de concesiones que instituyó la ley 12.161, ya por leyes especiales o por contratos de cualquier índole".⁽⁹⁾

Y los juicios particulares no fueron menos causticos. "Los enormes defectos del arreglo con la California Argentina, revelan que en él se procedió como en todo el resto del manejo económico-financiero del país. Más que el contrato pampa entre una potencia imperialista y un Estado débil, el contrato incriminado era a todas luces una maniobra de plutócratas nacionales y extranjeros asociados en enturbiar circunstancias, para hipotecar el porvenir de un país rico, pero ignorante de sus posibilidades".⁽¹⁰⁾

(8) Adolfo Silenzi de Stagni - "El petróleo argentino", 2da. edición, Bs. As., 1955, p. 121 y ss.

(9) E. F. Sánchez Zinny - "El culto de la infamia", cit., p. 410

(10) Julio Irazusta - "Perón y la crisis...", cit., p. 216

"La terminología de este contrato abochorna a cualquiera.... Es típico de las empresas del trust internacional del petróleo. Su lectura avergüenza... hasta un niño que sepa leer puede darse cuenta de que en este contrato, el león es sólo uno y el país argentino es quien sería devorado por este león...La Argentina perdía un pedazo de su suelo natal...Suelo y subsuelo quedaban en poder de manos extranjeras y como para la vigilancia de tan extenso territorio habría policía de la empresa, sólo no se incluyó en el contrato el reemplazo de los símbolos nacionales por los de la empresa, o los del país de nacionalidad de sus accionistas".⁽¹¹⁾

"El contrato con la California constituye la primera concreción firme de la entrega del petróleo al imperialismo por parte del gobierno peronista...El imperialismo yanqui mantuvo durante años una actitud hostil hacia el peronismo, hasta que la claudicación de éste le mostró la posibilidad de entendimiento".⁽¹²⁾ Y hasta el mismo John William Cooke llegó a decir claramente: "Combatí el proyecto... me opuse al contrato con la California porque era un mal precedente. Y que no era ese el camino para lograr el autoabastecimiento, con el agravante de que podía desviar al Movimiento de otras posiciones de profundo contenido revolucionario".⁽¹³⁾

Peró otros peronistas lo defendieron con argumentos insólitos: "¿Qué se proponía el gobierno peronista al entregar a ese consorcio yanqui 49.800 kilómetros cuadrados como base para su cateo, extracción y explotación y hacer otras concesiones extraeconómicas que hubieran significado el traspaso del control estratégico del Atlántico Sur de manos de los ingleses a las de los norteamericanos?.. Dar el golpe de gracia al dominio inglés en la Argentina".⁽¹⁴⁾

3 - Desde los primeros meses de 1954 comenzó a perfilarse la lucha de Perón contra la Iglesia. Esa lucha fue tomando cuerpo a través de medidas del gobierno que se expresaron en la ley de divorcio absoluto, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas y la deportación de sacerdotes: "Se afirmaba -dice Whitaker- que la controversia religiosa del momento había sido 'creada artificialmente' por Perón como cortina de humo para ocultar los pasos que estaba dando para colaborar con los designios de los Estados Unidos".⁽¹⁵⁾

(11) Carlos Emérito González - "Energía y soberanía", Bs. As., 1958, p. 218/9

(12) Marcos Kaplan - "Economía y política del petróleo argentino (1939-1956),

[p. 131]

(13) John W. Cooke - "Peronismo y petróleo", Bs. As., 1964, p. 10 (folleto)

(14) Rodolfo Puiggrós - "El proletariado en la Revolución Nacional", Bs. As.,

1958, p. 105

(15) Arthur P. Whitaker - "La Argentina, un calidoscopio", cit., p. 115

Pero el asunto fue arriando en forma de comprometer su gobierno. En tales circunstancias, Perón pronunció en Olivos, un discurso a los gobernadores, declarando su campaña contra la Iglesia. "Se abrirá así el episodio que culminaría la medida de sus desmanes y sería la causa inmediata de su definitivo aniquilamiento".⁽¹⁶⁾

Fue así que el 16 de junio de 1955, con motivo de un acto público, diez aviones que debían cumplir un acto de repudio a la quema de una bandera argentina, quema atribuida a los católicos, en lugar de hacerlo, dejaron caer bombas sobre la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo, provocando numerosas víctimas. En represalia, esa tarde todas las Iglesias del centro de Buenos Aires y la Curia Eclesiástica, sufrieron saqueo e incendios.

En otro discurso, el 14 de julio, buscando distender la situación, Perón anunció que "había dejado de ser el jefe de una revolución para pasar a ser el presidente de todos los argentinos". Sin embargo, el 31 de agosto, en una declaración de extremada violencia, expresó "como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constitutivas o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino... Y cuando uno de los nuestro caiga, caerán cinco de los de ellos. Y que esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado".

Pero el 16 de septiembre, al haberse sublevado las fuerzas de Córdoba, al mando del general Eduardo Lonardi, y la flota de mar en Puerto Belgrano, teniendo al frente al contraalmirante Isaac Francisco Rojas, al aproximarse ésta a Buenos Aires, después de bombardear Mar del Plata, amenazando hacerlo con la destilería de La Plata, mientras Córdoba recibía el apoyo de las fuerzas de Mendoza, Perón designó una junta de generales para que entendieran la situación. Y ésta resolvió aceptarle la renuncia de su cargo, aunque no la había presentado, informándolo que debía abandonar el país.

Entonces Perón se refugió en la embajada del Paraguay, primero, y en una cañonera del mismo país, que se encontraba en reparación en el puerto, partiendo más tarde, en un avión anfíbio, rumbo a Asunción.

(16) Mario Amadeo - "Ayer, hoy, mañana", cit., p. 35

XIII- LA LLAMADA "REVOLUCION LIBERTADORA". E. LONARDI. P. ARAMBURU. EL INFORME PRE- BISCH. A. FRONDIZI Y LA LUCHA ANTIIMPE- RIALISTA.

1 - El triunfo del levantamiento contra Perón, que se denominó a sí mismo "Revolución Libertadora", provocó el encubrimiento del general Eduardo Lonardi, jefe designado en la guarnición de Córdoba.

En Asunción, Perón, entre otras cosas, dijo: "Las causas fueron solamente políticas. El móvil fue la reacción oligárquico-clerical para entronizar el conservadorismo caduco. El medio fue la fuerza movida por la ambición y el dinero. El contrato petrolero es un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas sui géneris. Las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar mucha gente, destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas... No pienso seguir en la política.. Para ser elegido presidente constitucional no hice política alguna. Me vinieron a buscar: yo no busqué serlo. Yo he hecho por el pueblo cuanto podía hacer. Recibí una colonia y le devuelvo una patria justa, libre y soberana.

"Cuando llegué al gobierno de mi país había gente que ganaba 20 centavos al día, peones que ganaban 15 pesos mensuales... La previsión social era poco menos que desconocida, y las jubilaciones insignificantes cubrían sólo a los empleados públicos y a los oficiales de las fuerzas armadas. Instituímos jubilaciones para todos los que trabajan, inclusive para los patronos. Creamos pensiones para la vejez e invalidez, desterramos del país el triste espectáculo de la miseria en medio de la abundancia. Legalizamos la existencia de la organización sindical, declarada asociación ilícita por la justicia argentina, y promovimos la acción de la C.G.T. con seis millones de afiliados cotizantes.

Grandes diques con usinas aumentaron el patrimonio del agro argentino. Más de 36.000 obras públicas fueron terminadas solamente con el esfuerzo del primer plan quinquenal, entre ellas el gasoducto de 1.800 kilómetros, el aeropuerto Pistarini, la refinería de petróleo de Eva Perón, que querían bombardear los rebeldes a pesar de costar 400 millones de dólares y diez años de trabajos, la explotación carbonífera de Río Turbio y su ferrocarril, más de veinte grandes usinas eléctricas, etc. Cuando llegué al gobierno ni los alfileres se hacían en el país. Lo dejo fabricando camiones, tractores, automóviles, locomotoras, etc. Dejo recuperados los teléfonos, ferrocarriles y el gas, para que los vuelvan a vender otra vez. Les dejo una marina mercante, una flota aérea, etc. ¿A qué seguir? Esto lo saben mejor que yo todos los argentinos"⁽¹⁾.

Pero, lo real era que Perón había cumplido su ciclo y estaba retrocediendo a pasos agigantados: los que iban de la declaración de la independencia económica, en 1947, al contrato con la California Argentina, en 1954. También en el terreno del movimiento sindical, Perón se había transformado en el principal freno al aumento de salarios y había acentuado sus exigencias de productividad. Si quedaban aún obreros dispuestos a defenderlo, la gran mayoría no tomó una actitud acorde con la de 1945, para movilizarse a su favor. "Esta vez la máquina publicitaria no funcionó -anota un observador extranjero-. Nadie 'suplicó' al líder retirar una renuncia que, en realidad, sólo había sugerido. En la Argentina de 1955, cada institución pensaba en sus propios intereses, o sea, en salvarse a sí misma, aún a costa del régimen, y que Perón corriera su suerte. La C.G.T. no se movió. Desde el 16 de junio los militantes peronistas de los sindicatos, decepcionados por el acento que se venía poniendo en la productividad, eran reticentes a dejarse utilizar y a arriesgar su posición política. Los dirigentes, burócratas administradores de los sindicatos, que manejaban un patrimonio considerable, pensaban ante todo en conservar su poderío. Ya no era cuestión de andar ofreciendo 'la vida por Perón'. Considerando que la renuncia del presidente los liberaba en parte de sus compromisos, la mayoría de los miembros del Comité Central Confederal, estuvo de acuerdo, en la reunión del 21 de septiembre, en mantener una prudente expectativa. El 24, la C.G.T. definió su posición en un comunicado que es un verdadero llamado a la desmovilización...Esta prosa poco combativa significaba claramente que hay que confiar en el Ejército y olvidar a Perón. Así la suerte estaba echada desde el día 20. Perón había fracasado; refugiado en la Embajada

(1) Entrevista de la United Press y publicada en "El Día", de Montevideo el 5 de octubre de 1956

del Paraguay, sólo le quedaba abandonar el país lo más rápidamente posible".⁽²⁾

Desde un comienzo, el general Lonardi, hijo de un músico inmigrante italiano que tocaba en las bandas, ennoblecido con su ingreso en el ejército y su casamiento con una dama del más rancio sector de la sociedad de Córdoba, se rodeó de los elementos más reaccionarios del nacionalismo oligárquico, y pretendió continuar la marcha del país por el camino que transitaba anteriormente (desde luego rectificando su actitud frente a la Iglesia), es decir, practicando un *peronismo sin Perón*. Por eso, pese a tomar medidas ante los más responsables del régimen anterior, declaró que no había 'vencedores ni vencidos'. Lo dijo claramente en una de sus primeras proclamas: "Ciudadanos y ciudadanas de la República Argentina; hombres, mujeres, niños de toda la Nación: Los hombres del comando revolucionario gozan y sienten con vosotros, y así como todos estuvimos forjando un sólo frente de lucha, nuestros hermanos combatían en otro bando, y es preciso que estrechemos aún más nuestras filas en torno de un propósito fundamental: lograr la inmediata pacificación de la comunidad de la Patria bajo el signo con que nos lanzamos a la batalla decisiva: *ni vencedores ni vencidos*".⁽³⁾

Peró disenta fundamentalmente en un punto importante: era opuesto al contrato con la California Argentina: "El general Lonardi manifestó a todo el país por radio, el 26 de octubre de 1955, en su informe sobre la situación económica del país: 'No es cierto que los argentinos carezcamos de aptitudes para producir petróleo con nuestro propio esfuerzo. En tiempo relativamente corto podremos ampliar la producción actual y llegaremos después, con persistentes esfuerzos, a cubrir todas nuestras necesidades'.⁽⁴⁾

Por su parte los representantes de la Marina, que se atribuían una decisiva importancia en el levantamiento insurreccional, al punto de controlar por primera vez la Policía Federal, influenciados por el liberalismo tradicional del arma, se manifestaban acérrimamente antiperonistas y, para atacar la influencia de Lonardi, impulsaron la creación de una Asamblea Consultiva, donde estaban representados los partidos políticos que habían sido opositores, al mismo tiempo que propiciaron también, la designación de una Comisión de Investigaciones destinada a verificar las transgresiones y delitos que le atribuían a las autoridades derrotadas.

Al poner en funcionamiento esta Comisión, el contraalmirante Isaac F. Rojas, vocero de la Marina, expresó: "Esta revolución, nuestra Revolución Libertadora, ante la insólita situación de malversación de caudales públicos del régimen depuesto, debió, como uno de sus primeros objetivos, crear un organismo de auténtico cuño revolucionario, a fin de determinar con la celeridad y eficacia que el momento imponía, los latrocinios e impudicias que el país sufriera durante la tiranía; fue así que nació como una verdadera necesidad pública la Comisión Nacional de Investigaciones".⁽⁵⁾ Esta Comisión publicó su extenso informe, encarrando las anomalías del régimen peronista, con el título de "Libro negro de la segunda tiranía".

Paralelamente, el presidente provisional, general Lonardi, encargó al contador Raúl Prebisch, que había sido Presidente del Banco Central, que elaborara un informe sobre la situación económica del país, quien lo presentó en octubre de ese año.

2 - Pero el 13 de noviembre del mismo año 1955, bajo la presión de los militares antiperonistas, particularmente de los que se habían levantado en 1951, el general Lonardi fue obligado a renunciar, junto con sus asesores nacionalistas y clericales de extrema derecha, y un sector del Ejército designó Presidente al general Pedro Eugenio Aramburu. La C.G.T. fue intervenida lo mismo que los sindicatos, numerosos dirigentes peronistas fueron detenidos, "La Prensa" restituida a sus antiguos propietarios y disuelto el Partido Peronista. "La nueva orientación de la política de la Revolución Libertadora marcaba una ruptura total con la sustentada hasta entonces por Perón. Los intereses agropecuarios, postergados desde 1945, volvieron al primer plano. La actividad rural, fundamento y fuente de la riqueza argentina, habían sido una de las principales víctimas de los años de abusos a los que la Revolución Libertadora había puesto fin", se decía en una publicación del gobierno, la que asimismo denunciaba "el milagro de una industrialización forzada".⁽⁶⁾

Por lo demás, esta apreciación coincidía con las conclusiones del informe de Raúl Prebisch en el que, después de declarar que la Argentina "estaba inmersa en la crisis más grande de toda su historia" demostraba que los obreros habían aumentado sus ingresos en un 17% a expensas de los productores agropecuarios, y que el país debía retroceder a su etapa

(2) Alain Rouquié - "Poder militar y sociedad política...", cit., t. II, p. 121

(3) Diez periodistas argentinos - "Así cayó Perón" (Crónica del movimiento revolucionario triunfante), Bs. As., 1955, p. 156

(4) "Los tratantes del petróleo", Bs. As., 1973, p. 19

(5) "El libro negro de la segunda tiranía", Bs. As., 1958, p. 11

(6) A. Rouquié - Op. cit., t. II, p. 130

agropastoril. El año 1956 el Plan de Raúl Prebisch fue aprobado y adoptado por el gobierno. Además, la Argentina ingresó en el Fondo Monetario Internacional y ratificó su adhesión a la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.)

El Plan Prebisch provocó las más enconadas críticas, particularmente en los círculos vinculados al régimen anterior. Al respecto, el economista radical José V. Liceaga, expresó: "A pesar de todo el esfuerzo realizado en procura de las condiciones de un desarrollo autónomo, seguimos en el ámbito internacional como valor dependiente de las formas predominantes en el régimen capitalista contemporáneo... Estamos sumidos en un constante e insuperable esfuerzo para producir y proveer a ultramar de materias primas requeridas por los países de alto desarrollo y evolución económica. Condición ésta aparejada por el permanente y férreo requerir de que subsistamos como mercado importador de la producción industrial extranacional". Y consideraba que "el juicio que anuncia que nuestro país atraviesa la crisis más aguda de su desarrollo... le permite sacar conclusiones que no parecen tener ninguna seriedad científica... y lo que aconseja realizar es un plan que ha de otorgar a las expresiones del privilegio terrateniente la seguridad y estabilidad que exigen".⁽⁷⁾

Y el ex forjista y ahora peronista Arturo Jauretche, ante el Plan Prebisch, expresó: "Sólo tiene por objeto encubrir una contrarrevolución económica y social para replantear al país sobre su vieja base colonial, cuya economía no admite 18 millones de argentinos prósperos y felices. La vuelta al campo que se propone...significa el desastre de la industria, la desocupación y la miseria de los argentinos...Una vez que haya desaparecido el poderoso mercado interno y esté unificado el comprador internacional".⁽⁸⁾ Para solución proponía en el periódico "El 45", que comenzó a editar: "Saque Pecho".

3 - El propósito declarado del régimen Aramburu-Rojas -que oportunamente indemnizó a los frigoríficos con dos millones de dólares por "pérdidas injustas" sufridas, según se dijo, durante el gobierno de Perón- era "extirpar" el peronismo. Sin embargo, halló resistencia manifestada en el levantamiento del 9 de junio de 1956, apoyado principalmente por los suboficiales del ejército, en su mayor parte peronistas. Este levantamiento, sin embargo, fue

(7) José V. Liceaga - "Apreciaciones sobre el Plan Prebisch", Bs. As., 1956

(8) Arturo Jauretche - "El Plan Prebisch" (Retorno al coloniaje), Bs. As., 1955

rápidamente aplastado, dando lugar a los primeros fusilamientos realizados en la Argentina desde el siglo anterior. Fueron ejecutados 38 militares y civiles, entre ellos el general Juan José Valle.

Enseguida como una investigación sobre el estado de la opinión pública, se llamó a la elección de una Asamblea Constituyente destinada a reformar la constitución de 1949. Esta elección se realizó dando como resultado el triunfo de los votos en blanco, seguidos de la Unión Cívica Radical en las dos ramas en que se había dividido el radicalismo. El peronismo, pues, seguía siendo una fuerza considerable, manifestada en el número de los votos en blanco. A raíz de las deliberaciones fue quitado de la Constitución el polémico artículo 40, referente a los yacimientos petroleros.

Y, realizada la labor previa que se había propuesto, al gobierno de la llamada "Revolución Libertadora" no le quedaba otro recurso que cumplir con el compromiso que había tomado al hacerse cargo del poder. Y la esperanza era según señalamos, la Unión Cívica Radical mantenida en el terreno de la oposición durante el régimen caído. Sin embargo, ahora estaba dividida, como hemos dicho, en dos sectores antagónicos: la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Unión Cívica Radical Intransigente, lideradas por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, respectivamente, quienes en este orden habían sido los candidatos a presidente y vice en las elecciones realizadas en 1952, durante el gobierno de Perón, que triunfó en ellas. La primera, como vimos, había obtenido las mayores cifras en las recientes elecciones para la Asamblea Constituyente, y gozaba de un leve apoyo oficial, mientras la segunda se había mantenido en una ligera oposición al gobierno Aramburu-Rojas.

La "esperanza" que la Unión Cívica Radical podría presentar en esta oportunidad, sin embargo, había sido bien encarada por un autor. "Ante la encrucijada histórica en que se debate el país -escribió- no pocos ciudadanos y grupos lanzan desde hace tiempo miradas de esperanza hacia la Unión Cívica Radical, sopesando sus posibilidades como una solución superadora o apoyando a una de sus fracciones con fe y energías variables. Pero en este momento mismo, dicho partido, y cada una de sus fracciones, ofrecen al país un espectáculo permanente de indigencia programática, oportunismo sin principios, vergozosas claudicaciones, corrupción apenas disimulada y disensiones internas que parecen desembocar ya en una desintegración definitiva". Y, al hacer un análisis de esas fracciones, expresaba: "La U.C.R. del Pueblo se erige en el principal apoyo político de la 'Revolución Libertadora', cuyo triunfo es identificado con los intereses del país. (Por otra parte) la creciente impopularidad del gobierno, las necesidades de la lucha contra el peronismo y la Intransigencia, han obligado a la U.C.R. del Pueblo, pese a

sus limitaciones, a lanzarse a una demagogia tanto o más desenfrenada que la de la fracción rival, a la cual llegan a superar en un caso...Frente a este conglomerado informe de reaccionarios, conservadores vergonzantes, demagogos y logreros, en cuyo seno vagan también desorientados elementos sinceramente liberales y progresistas, ¿qué ofrece la U.C.R. Intransigente?"

Y responde: "Pretende llegar al poder en elecciones rápidas usufructuando el fraude electoral preparado en perjuicio de las masas peronistas. La posición del radicalismo intransigente ante los monopolios y el imperialismo es utópica y reaccionaria. *Anhela la vuelta a la etapa anterior e idealizada del capitalismo liberal competitivo.* En la práctica, la *Intransigencia radical ha mantenido desde hace años una posición claudicante frente al imperialismo, especialmente frente al sector yanqui...* Arturo Frondizi declaró a los periodistas extranjeros que 'naturalmente interesa la colaboración del ahorro extranjero para el proceso de recuperación y desarrollo de nuestra economía. Por eso deseamos que el mundo sepa que la Argentina está dispuesta a recibir el ahorro extranjero como uno de los medios de impulsar su propio destino...Los capitales extranjeros que vengan al país, lo mismo que los capitales nacionales...deben gozar de todas las garantías jurídicas que la Constitución y las leyes acuerden, pero no deben utilizar ningún medio de perturbación poniéndose al margen de la Constitución y de la moral' ¡Como si el capital imperialista pudiera seguir otro criterio que el de sus intereses! ¡Como si el aparato jurídico-político de un país dependiente y descapitalizado, como el nuestro, regido por una burguesía caduca y servil, pudiera oponer resistencia sería a la acción invasora y corruptora del imperialismo!"⁽⁹⁾

4 - Realizadas las elecciones, triunfó el representante de la U.C.R. Intransigente, Arturo Frondizi, merced a un pacto que un representante suyo, Rogelio Frigerio, había hecho con Perón, refugiado en Venezuela, por el que éste aconsejó a sus seguidores votar por Frondizi, a cambio del compromiso que tomó éste de legalizar el movimiento peronista, en caso de obtener la victoria.

¿Quién era Arturo Frondizi?. Nacido en la ciudad fronteriza de Paso de los Libres, en Corrientes, hijo de inmigrantes italianos de Umbria, llegados al país en 1890, pasó su juventud en esa ciudad y Concepción del Uruguay, en cuyo Colegio Nacional estudió, "mientras con su hermano mayor acom-

(9) Marcos Kaplan - "La crisis del radicalismo", Bs. As., 1958, p. 7 y ss.

pañaban a su padre en sus tareas de constructor de obras". Luego en Buenos Aires, se recibió de abogado e, interviniendo en política, se afilió a la Unión Cívica Radical, integrando el sector alvearista, el mismo que enfrentaba la acción de FORJA, que ignoró. Luego actuó como principal opositor al régimen peronista, durante todo el transcurso de éste, distinguiéndose como orador, y su oposición fue cerrada, no reconociendo ventajas en ninguna de las medidas de Perón, aunque fueran favorables al interés nacional.

En esa oposición puso todo su empeño en aparecer como líder antiimperialista, especialmente en lo referente a los problemas del petróleo.

Ya con anterioridad al contrato con la California Argentina a raíz de algunas tratativas de Perón, había alertado: "*Está en peligro el petróleo argentino*". Y había dicho: "Durante todo el proceso histórico argentino, la influencia extranjera dominante ha sido la británica, hecho que sirve para comprender los sucesos políticos y económicos nacionales que, sin ese factor, parecen oscuros y contradictorios. Pero la lucha por el poder mundial, a partir de la segunda guerra, ha dado a los Estados Unidos una preeminencia que está obligando a Gran Bretaña a ceder en forma total, o a compartir su influencia, en vastos sectores en los que, hasta ahora, predominaba completamente...Los intereses del país exigen el rechazo de cualquier propuesta privada, *pués el control de nuestro petróleo tiene que ser entregado íntegramente a Y.P.F. Debe decirse con franqueza y con energía a los negociadores extranjeros, que nuestro petróleo no está en venta, ni se negocia, que tenemos urgente necesidad de extraerlo para desarrollar nuestra economía, pero que queremos realizar esta tarea nosotros mismos. El petróleo es argentino porque está en nuestro suelo, ha sido localizado por Y.P.F., y tenemos técnicos y obreros especializados capaces de extraerlo.* Sólo nos faltan, pues, máquinas y materiales de exploración y explotación, recurriendo para ello a las existencias del Banco Central. Teniendo los dólares en la mano, Y.P.F. podrá reclamar públicamente de los Estados Unidos y demás países, que le vendan los implementos necesarios. *Si Estados Unidos se negara a venderlos, para favorecer a sus consorcios petroleros,* asumirá una tremenda responsabilidad ante la opinión pública mundial, sin perjuicio de que Y.P.F. recurra a cualquier otra fuente proveedora, sin atender a directivas internacionales interesadas". Y agregaba: "La economía argentina, pese a todos los inconvenientes que ha tenido para su desarrollo, puede aspirar a emanciparse de la tradicional hegemonía británica, pero *si se entrega el petróleo se iniciará abierta y desembozadamente una política de control de nuestra economía por los inversionistas de los Estados Unidos. Y el problema del país no es cambiar de amo económico,*

sino desarrollarse libremente sobre la base de nuestras conveniencias nacionales".⁽¹⁰⁾

Cuando Perón remitió al Congreso, para su aprobación, el contrato que había firmado con la California Argentina, las mayores críticas vinieron de parte de la Unión Cívica Radical, Frondizi, como presidente del Comité Nacional de ese partido, manifestó aparentemente indignado: "La Unión Cívica Radical ha denunciado reiteradamente el propósito del oficialismo de entregar la explotación de nuestro petróleo a consorcios internacionales, al mismo tiempo que impide el desarrollo de Y.P.F. la gran institución Argentina.... Y denuncia que los convenios de petróleo que se están negociando forman parte de un plan de sometimiento económico, político y militar, a potencias que no luchan por los ideales y los intereses del pueblo argentino".⁽¹¹⁾

También durante el gobierno de la "Revolución Libertadora", en una conferencia de prensa en el Comité Central de la U.C.R., refiriéndose a "Y.P.F. y la defensa de la soberanía", dijo: "La revolución de 1955 hizo concebir grandes esperanzas en materia de petróleo argentino. Se anuló el convenio con la California Argentina y se dijo que se haría lo necesario para conseguir los equipos para perforar por nuestra cuenta. (Sin embargo) a) No se hicieron las obras de gasoductos y oleoductos que eran de urgencia, manteniéndose la situación anterior a la revolución; b) Se hizo caso omiso de la recomendación de utilizar los recursos de oro del Banco Central, mientras se evaporaban las divisas por su incontrolado manejo y el consumo de combustible librado al capricho y al azar. Se devolvió la autarquía a Y.P.F., pero se mantuvo a la institución subordinada a la Dirección Nacional de Energía, que hizo de Y.P.F. una verdadera dependencia burocrática del Ministerio de Industria y Comercio. c) Esta obstrucción de Y.P.F. se hizo más notoria en los aspectos financieros. El Banco Central no otorgó parte importante de los permisos de cambio solicitados, algunos por sumas insignificantes".⁽¹²⁾

Pero el 13 de diciembre de 1957, el Gobierno Provisional ratificó su propósito de "dejar al próximo gobierno constitucional la responsabilidad de decidir en materia petrolera".⁽¹³⁾

El año 1955, Arturo Frondizi publicó un grueso volumen de 400 páginas,

(10) Alejandro Gómez - "Política de entrega", Bs. As., 1963, p. 2454, 247 y ss.

(11) Alejandro Gómez - "Política de entrega", cit., p. 251 y 253

(12) "Los tratantes de petróleo", cit., p. 86 y ss.

(13) *Ibidem*, p. 90

en formato mayor, titulado "Petróleo y Política", que se dice que no escribió él, con el propósito de exponer la acción nefasta de los monopolios internacionales, de acuerdo a una experiencia mundial que especificaba en detalle, haciendo, además, la historia del desarrollo de la explotación del petróleo en la Argentina, el de Y.P.F. y enfatizando la necesidad de que la explotación de ese mineral en la Argentina, se hiciera por medio de la empresa estatal, en forma de evitar las consecuencias de la intrusión del capital foráneo, tan perjudicial -decía- a los intereses del país. Esa exposición estaba precedida por una larga introducción titulada: "La lucha antiimperialista como etapa fundamental del proceso democrático de América Latina". Allí, entre otras largas consideraciones, expresaba: "Los capitales imperialistas ejercieron en nuestro país un gran poder económico y político, ya que la experiencia adquirida en otras regiones del mundo señala al capital imperialista, la conveniencia de determinar por sí mismo, o bajo su directa influencia, ciertos aspectos de la vida jurídica y política de los pueblos donde se había asentado, como garantía de su estabilidad y permanencia. Fue así como los capitales extranjeros se ubicaron en tal forma, que obtuvieron el mando de los puestos de comando de nuestra economía, por medio de actividades fundamentales que obedecían siempre sus directivas y les proporcionaron seguros y enormes ganancias...La influencia del imperialismo, tanto en el país como en todos aquellos donde su acción ha tenido el mismo grado de intensidad que en el nuestro, no se manifiesta solamente en la economía, sino también en el campo de la acción política y de la intelectual, incluyendo en ésta, a la universitaria.

"...El primer deber de cuantos viven en esta parte del orbe es mirar hacia los angustiosos problemas de sus propios pueblos que carecen de pan, de libertad y de cultura por culpa de los mismos centros de poder que exigen su sacrificio en nuevas luchas ajenas a sus sentimientos e intereses. Las fuerzas armadas no deben abandonar el concepto de defensa nacional que les impone como obligación esencial, estar al servicio de la emancipación argentina, como en la primera hora de nuestra historia... Precisamente en la historia de nuestro petróleo aparece el general Enrique Mosconi, que honra a las fuerzas armadas, que sirvió a la causa de la libertad, que luchó en los hechos por la liberación económica del país y que fue un militar nacionalista en la más genuína expresión del término. Esta es a grandes líneas la orientación que corresponde seguir a los demócratas argentinos y de la América Latina. Todos debemos sentir la emoción de vivir esta hora revolucionaria del mundo en que se camina hacia la libertad, la justicia y el bienestar para todos. Por lo que a mi hace, por sensibilidad humana estuve junto a los perseguidos y a los que sufrían. Después, pasada la adoles-

cencia, vino la fundamentación intelectual, de esa conducta. Ahora y siempre es pasión humana por una humanidad mejor".⁽¹⁴⁾

Esta introducción se publicó, también, separadamente, como propaganda en la campaña política a que dió motivo la convocatoria a elecciones realizadas por el gobierno Aramburu-Rojas.

Y cuando la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente se reunió en Tucumán y lo ungió como su candidato a Presidente, acompañado de Alejandro Gómez, como vice, Frondizi declaró enfáticamente: "Llego a esta Convención con el espíritu conmovido por profundas resonancias humanas. Vengo con Alejandro Gómez a recibir una orden de este alto cuerpo del partido, y quiero decir, en nombre de estos modestos soldados del Radicalismo, que la aceptamos y que cumpliremos con honor este gran programa que se nos ha entregado... Los radicales identificamos los medios y los fines que tienen que ser totalmente éticos, porque quien aspira a la transformación de la sociedad basada en el principio esencial de la libertad, no puede admitir que existan finalidades éticas que deban realizarse por medio que tengan una base de inmoralidad... El Radicalismo no permitirá la restauración del 3 de junio, que implica una época en que no sólo se suprimió la libertad electoral en la Argentina, sino que se entregaron las riquezas vitales de la República a los grandes intereses privilegiados del mundo... Necesitamos asegurar las posibilidades creadoras de la iniciativa de todos los seres humanos en la República, para lo cual el Radicalismo se propone impedir desde el gobierno la acción de toda clase de monopolios nacionales e internacionales. De ahí que el programa que ustedes han sancionado *afirme el principio de la nacionalización de todos los monopolios...* Como los soldados de los ejércitos de la Independencia, debemos saber que la lucha es dura y es gloriosa, porque nos espera la historia de este continente, de este gran continente de la esperanza humana".⁽¹⁵⁾

Y en el prefacio de éste y otros discursos de su campaña política que se publicaron en un folleto especial, un colega suyo, que lo firmaba, decía de Frondizi: "Es estudioso, valiente, incorruptible... Si Frondizi, ahora que había llegado el momento de probar la autenticidad de sus posiciones, las hubiera echado al olvido, como tantos otros... Pero no, él sigue oponiéndose a los monopolios, a las concesiones, a las declinaciones de la soberanía, a las violencias

(14) Arturo Frondizi - "Petróleo y Política" (Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la política nacional) Bs. As., 1955, p. XXXVI, XXXVII y XXXVIII.

(15) *Ibidem*, introducción

del poder... Les cuadra a quienes -gobernantes, profesionales desaprensivos, universitarios sin conciencia, propietarios de diarios- sostienen que, enriqueciéndose ellos, o el sector al que pertenecen, se enriquece el país. Estos son los demagogos, los embaucadores del pueblo, los falsificadores de la democracia. Un ejemplo: aquí se proclamó nuestra independencia económica, poco antes de firmar un contrato infamante con el trust internacional del petróleo... Ya vendrá el tiempo, si Dios quiere, de confrontar los discursos de Frondizi candidato con los de Frondizi presidente... Yo se que nada lo humillará tanto como ser un vendedor de ilusiones. Uno más".⁽¹⁶⁾

El resultado es de todos conocido: a través de su vinculación con el antes mencionado caballero de la industria -y nunca el calificativo fue más adecuado- quien, como señalamos selló un acuerdo con Perón, desterrado entonces en Caracas, Arturo Frondizi triunfó en las elecciones generales del 23 de febrero de 1958, haciéndose cargo el 1º de mayo de la presidencia de la República. Y el 26 de julio siguiente, con gran pompa, presentó un programa de gobierno titulado la "batalla del petróleo" en el que anunció una *acción totalmente opuesta a la que había prometido y fue la base de su elección.*

Bien había escrito Estéban Rey haciendo un análisis de Arturo Frondizi, aún antes de las elecciones: "Frondizi disfrutó del raro privilegio de ser la oposición tolerada durante los años 1949-55, y también durante el período que se abre desde 1955 a la fecha (1957). Ocupa con holgura y comodidad el rol de crítico con permiso policial... El papel que ha jugado y juega Frondizi en ambos períodos, al señalarse como la izquierda política de la oligarquía y del imperialismo, como resultado de las posiciones antinacionales y antipopulares esenciales en el campo liberal y en el plano de las oposiciones toleradas... La fuerza mayor del frondizismo, su base de masa, diríamos, está constituida por la clase media urbana. Podríamos decir que Frondizi es el Perón de la clase media... Los hechos, los resultados de la acción política de Frondizi están a la vista. No importan sus intenciones ni sus ambiciones, importa lo que se ha alcanzado. Su obra se ha resuelto en provecho de los enemigos del país y no en beneficio del país; en provecho de los enemigos del pueblo y no en beneficio del pueblo".⁽¹⁷⁾

Y aquí debemos recordar la suerte de Ricardo Rojas. El último período de su vida fue bastante triste. El triunfo del peronismo, en 1946, lo obligó

(16) Arturo Frondizi - "Paz y libertad para todos los argentinos" (Prefacio de Daniel Cruz Machado), Bs. As., 1957

(17) Esteban Rey - "¿Es Frondizi un nuevo Perón?", Bs. As., 1957, p. 70, 73, 94 y 115

a abandonar sus cátedras, llevándolo a una obscuridad que lo alejó de la consideración nacional. Se fue quedando solo. Los jóvenes, dice uno de sus biógrafos, "se habían alejado de su residencia. La caduca letanía de la 'retórica', del 'floripondio', del 'profetismo', aludiendo con sonrisa torcida al 'fantasmón', dejaba en una verdadera desesperanza. "La llamada "Revolución Libertadora" le ofreció el cargo de Embajador argentino en el Perú. Pero su mala salud no le permitió aceptarlo. Así los nuevos tiempos lo superaban y, definitivamente, lo eclipsaban. "Ya no se leían sus libros", dice un biógrafo. Murió al poco tiempo de aquel ofrecimiento, en 1957.

XIV - A. FRONDISI. 'LA BATALLA DEL PETROLEO'.
LOS CONTRATOS PETROLEROS. "UNO DE LOS
FRAUDES POLITICOS FINANCIEROS Y MORA-
LES MAS GRANDES DE TODOS LOS TIEMPOS".
TRIUNFO DEFINITIVO DEL IMPERIALISMO
YANQUI. LA "ALIANZA PARA EL PROGRESO".
LA ACCION DE FRONDISI ESTABLECE TODAS
LAS CONDICIONES PARA EL COMIENZO DE LA
"ERA NEFANDA", PERO CAE POR MOVILIZA-
CION DEL EJERCITO.

1 - El 1° de mayo de 1958, habiendo triunfado en las elecciones presidenciales convocadas por el gobierno provisional, Arturo Frondizi se hizo cargo del gobierno de la Republica. Y el 24 de julio, en una reunión con gran pompa, anunció lo que llamó "la batalla del petróleo". A este acto asistió todo el mundo oficial, mientras el nuevo Presidente apareció en un estrado acompañado por la viuda de Moisés Lebenson, y por los parientes de Enrique Mosconi y de Alonso Baldrich. *Y el anuncio fué la realización de un plan completamente opuesto a los que hasta entonces había sostenido tan repetida y enfáticamente y sobre la base de lo cual había sido elegido.* El insignificante Frondizi se agrandó para cometer la felonía más grande de toda la historia argentina y sin antecedentes en la historia política de otros países. Como dice una publicación al respecto: "Se utilizaron verdaderos símbolos nacionales para encubrir una maniobra de entrega de vastas proporciones, por lo que el 24 de julio ha quedado como la fecha histórica en el sentido más negativo y abyecto... Extremos de miseria moral conducian al abandono de la ética política y la defensa de inconfesables intereses antinacionales"⁽¹⁾.

(1) Centro de Estudios General, Mosconi - "Los tratantes de petróleo" (1930-1962), Bs.As., 1973.

Al respecto antes se había comentado en fuentes responsables: "El advenimiento al poder del Dr. Arturo Frondizi y de la Unión Cívica Radical Intransigente, fue un acontecimiento auspicioso para la Argentina y para todos los países de la América Latina. El prestigio intelectual de Frondizi y los antecedentes de su lucha obstinada en defensa de las libertades públicas y del patrimonio nacional, justificaban la esperanza de la gran mayoría del pueblo argentino que veía, por fin, realizadas sus aspiraciones reivindicatorias en lo político, lo económico y lo social.

"En 1956, el Dr. Frondizi publicó un libro titulado 'Petróleo y política' en el que hacía un análisis documentado de la situación de los monopolios petroleros en el mundo y sostenía la necesidad de *impedir a toda costa su penetración en nuestro país*. Se definía también una política clara de defensa del patrimonio nacional a través del fortalecimiento y la expansión de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Estas ideas se insertaron en el programa con que fue el partido a las elecciones del 24 de febrero de 1958 y obtuvieron el apoyo de una gran mayoría del electorado. Se cifraron grandes esperanzas en la acción del nuevo gobierno y el optimismo cundió en el país. Los magníficos discursos que el presidente electo pronunció en Río de Janeiro, Santiago de Chile y Montevideo extendieron esa esperanza a los pueblos vecinos y a todos los latinoamericanos que venían soportando un proceso de frustración y decaimiento similar a la Argentina. El mensaje del lro. de mayo de 1958 fue alentador y reafirmó el optimismo popular.

"Pero los hechos inmediatos que trajeron la política del nuevo gobierno a través de su actuación, principalmente, en el ámbito de la política energética, y de las relaciones internacionales, se encargaron de disipar bien pronto ese optimismo.

"El 24 de julio de 1958, el presidente Frondizi anunció su política petrolera, que denominó 'batalla del petróleo', y cuyos lineamientos eran diametralmente opuestos a las ideas reiteradamente expuestas en su libro ya citado, por el Partido Radical en su programa electoral y en los discursos y mensajes. La resistencia popular a esta nueva política era previsible y para contrarrestarla, se inició una era de represión de las libertades públicas. Se implantó el estado de sitio en noviembre de 1958, se aplicó el Plan Conintes, impuesto bajo el gobierno peronista para casos de conmoción interna del Estado, y las garantías constitucionales quedaron suspendidas.

"La traición de Frondizi al programa de su partido, a las aspiraciones populares y a sus propias ideas, es un doloroso hecho histórico que está fresco en la mente de todos los argentinos. Su política energética estructurada en

los contratos petroleros y eléctricos realizados al margen de la ley y de toda norma ética y moral, *permitieron la penetración y el afianzamiento en el país de consorcios internacionales* que se caracterizan por su siniestra actuación en el mundo y por sus antecedentes delictuosos documentados en nuestro país. El Dr. Frondizi conocía a fondo todos estos antecedentes, pero no trepidó en desarrollar esa política que causaría tan graves daños a la economía de la Nación e implicaría, además, la *subordinación de nuestra política exterior a la de los Estados Unidos*, en tal forma, que él calificó de irreversible. La honrosa tradición de nuestra política internacional, estructurada en doctrinas y actitudes que le habían dado prestigio en el mundo hasta 1930, quedó olvidada y abandonada. Ninguna ventaja de orden económico, o de otro tipo, justificaría ante el pueblo esta claudicación. La reacción de la opinión pública se hizo sentir prescindiendo de la falta de medios de expresión y abatiendo los obstáculos de orden legal y policial que se le opusieron. El veredicto de la historia ha de ser implacable para un gobierno que, como el de Frondizi, careció de grandeza."

Y, exponiendo un aspecto de la reacción nacional ante su felonía, estos autores pasan a exponer una. "El estupor con que se conoció la nueva política del gobierno que se inició en mayo de 1958, determinó a un núcleo de técnicos y profesionales a constituirse para luchar contra una política que se consideraba nefasta para los intereses nacionales. Las crónicas periodísticas registraron el desarrollo de una entrevista con el Presidente de la República, y las declaraciones que formularon los representantes del Movimiento en Defensa del Petróleo Argentino a los periodistas y a la opinión pública, mostraron que el Presidente no pudo defender ni tampoco justificar su nueva política... Desde ese momento la nueva entidad tenía señalado el camino a seguir y emprendió la marcha con toda decisión, luchando contra todos los obstáculos que se le opusieron, y, de un principio de indiferencia popular. Esta indiferencia se explica por la confusión y el estupor que causó el brusco cambio de la orientación de nuestra política energética".⁽²⁾

En tales circunstancias, escribe el vicepresidente Alejandro Gómez que, al enterarse de los propósitos de Frondizi, demandó al Secretario de Energía respecto a los contratos que aquél proyectaba: "¿No serán como los de la California?" "¡Ojalá fueran como los de la California!" le contestó éste. "Aquello era la entrega de una parte del país, de una parte no explotada y donde corrían sus riesgos. Ahora es la entrega de toda, de zonas ya exploradas y con mineral

(2) Alberto T. Casella y Alejandro Clara - "Petróleo, soberanía y paz", Bs. As., 1963, p. 88, 89 y 90.

ubicado... Y, mientras se procede así, el Estado no paga a Y.P.F. los suministros y amenaza con arrancarle miles de millones de pesos con destino al Fondo de Vialidad." (3)

Para realizar su maniobra, Frondizi designó a Rogelio Frigerio -el mismo que había concertado el pacto con Perón- como Secretario de Relaciones Económico-Sociales de la Presidencia, y a un tal Arturo Sábato, como Delegado personal ante Y.P.F. Y suscribió, pasando por alto al Congreso y a toda moral, una serie de tratados con empresas monopolistas internacionales, que significaban un saqueo del país y la mayor entrega que se haya consumado en los anales de la historia nacional. Fue "un proceso entreguista que, en su momento, causó asombro en toda la prensa internacional." Cuando el país, maduro ya para iniciar su gran transformación, y consciente de su destino, le entregó el poder y le confirió la jerarquía de Primer Mandatario, Frondizi suscribió los contratos petroleros y nos colocó incondicionalmente en la línea de los Estados Unidos... Frondizi y Frigerio actuaron de común acuerdo y ambos, en el año 1957, ya estaban decididos a aplicar una política petrolera diametralmente opuesta a la prometida en la campaña electoral. Todo esto implica una engañosa duplicidad de pensamiento que tuvo por víctima a todo el pueblo argentino y, en particular, a los ciudadanos que, al votarlo en los comicios citados, lo hicieron adhiriéndose a una política nacional de defensa de la riqueza petrolera argentina... Fue un proceso entreguista que causó asombro en toda la prensa internacional." (4) En tales circunstancias, los obreros petroleros de Mendoza resolvieron, a principios de noviembre de 1958, declararse en huelga oponiéndose a la entrega de las cuencas petrolíferas a las empresas extranjeras. "El gesto heroico de los trabajadores mendocinos -escribe el vicepresidente Alejandro Gómez- fue denigrado por el gobierno. La prensa y la radio también los vilipendiaron: eso era tarea de 'agitadores'... aunque esos hombres salvaran el honor nacional... Fue fácil a Frondizi proceder hábilmente y hacerse exigir la declaración del estado de sitio." Entonces, dice Gómez, fue a la residencia de Olivos y, hablando con Frondizi, le preguntó:

"¿Qué va a hacer con los petroleros en huelga?

"Aplicarles el estado de sitio. Para eso lo decretamos.

"¿Y si los trabajadores se resisten? ¿Qué hará usted?

"Les meteremos balas.

(3) Alejandro Gómez - "Política de entrega", cit., p. 299.

(4) C.E.G.M. - "Los tratantes de petróleo", cit., p. 269.

"Me parecía imposible que el mismo Frondizi de la campaña de 1955, contra el proyecto de contrato con la California Argentina, hablara ahora ese lenguaje.

"Así que les va a meter balas.

"Son peronistas y comunistas.

"Le aclaré que no importaban sus ideologías, sino el hecho de que en esos momentos estaban defendiendo nuestro petróleo. "Agregando: 'Tal vez más de un huelguista habrá leído su libro 'Petróleo y política'. o habrá escuchado a Frondizi en alguna tribuna... Esos huelguistas son hombres inflamados por las ideas que usted predicó, y ahora les quiere meter balas' Reiteré mi absoluto desacuerdo con su criterio y la simpatía que me inspiraban los trabajadores mendocinos por considerar que en ellos estaba el verdadero espíritu de la Patria." (5)

Mientras tanto, desde su exilio, también Perón manifestaba su desacuerdo, según lo expresaba una información al respecto: "Grupos interesados han afirmado que el ex dictador argentino está de acuerdo, y según otras más audaces e inescrupulosas, está interesado con el negocio del petróleo argentino, y que se trata de un procedimiento similar al que se proyectaba con la California Argentina en 1955... Pero no es así. Perón ha dicho: 'Comenzaré por decir que todas estas afirmaciones son absolutamente falsas. No sólo he conocido 'a posteriori' este escandaloso negociado múltiple de la riqueza argentina, sino que considero lo actuado como un deslinde, tanto en lo acordado como en la forma deshonesto de realizarlo. Nada hay comparable en lo presente con el proyecto de contrato con la California Argentina, que propuse al Congreso Nacional en 1955.

"Los actuales contratos van desde la simple locación de obras, hasta la concesión lisa y llana a compañías extranjeras, pasando por el empréstito leonino manejado por el propio prestatario que, en pocos años, cobra casi nueve veces la suma del empréstito acordado. En lo que se refiere a las formas de ejecución, tampoco hay nada comparable... Mientras nosotros, desde el Gobierno constitucional de 1955, sometimos el proyecto al Congreso Nacional, y promovimos el debate público para su aprobación, este gobierno ha procedido entre gallos y medianoceros por vía de piratería intermedia, lanzando una legión de caballeros de industria al asalto de los ocultos y pecaminosos beneficios de la promoción. Creo que nada hay de común en el fondo y en las formas de lo que se está haciendo en estos días con lo que nosotros

(5) Alejandro Gómez - "Política de entrega", cit., p. 334, 335 y 338.

proyectábamos realizar hace tres años, cuando el propio ciudadano que hoy ejerce la primera magistratura, se empeñaba en hacer aparecer el proyecto de la California Argentina como una entrega del país al extranjero y escribía libros para demostrar que el petróleo argentino sólo debía ser explotado por el monopolio estatal."⁽⁶⁾

Tenía razón Perón: los contratos del dúo Frondizi-Frigerio -dos personas distintas y un solo sinvergüenza- no podían semejarse al suyo de la California Argentina: lo superaban en todo.

Ello no le impidió, no obstante los términos en que se expresaba, seguir manteniendo su extensa correspondencia amistosa con Rogelio Frigerio: "La copiosa correspondencia no cesó desde su encuentro personal en Caracas a través de 16 años de lucha por el Frente Nacional."⁽⁷⁾ Ni recibir al segundo con los brazos abiertos cuando lo visitó en Madrid, en años posteriores: "Al atardecer, el doctor Frondizi llegó a la residencia de la Puerta de Hierro. En la entrada exterior los esperaba allí López Rega, y en la escalinata, el general Perón, que se confundió con él en un abrazo... La entrevista fue cordialísima, diríamos fraternal."⁽⁸⁾

3- La personalidad de Rogelio Frigerio -a quien, en su momento, se llegó a llamar "el presidente paralelo"- nos muestra un personaje de avería, que utilizó su vinculación con el insignificante Frondizi para encaramarse en el poder y realizar grandes negociados a costa del país. Cuando conoció a éste, en 1956, expresa que "después de largas y densas horas de debate, coincidimos en la necesidad de abrir el cauce de la *Revolución Nacional*... Habíamos acuñado la fórmula 'Carne + petróleo = acero', con lo que queríamos señalar que en nuestra concepción del desarrollo y de la *Revolución Nacional*, todos los recursos de los que disponía la nación debían utilizarse para la expansión horizontal y vertical de la economía argentina."⁽⁹⁾

¿Quién era este Rogelio Frigerio? Se trataba de un empresario con numerosas actividades en dicha esfera, quien también se proponía hacer la *Revolución Nacional*, hablando de ella constantemente en su corresponden-

(6) Gregorio Selsor - "Argentina a precio de costo". (El gobierno de Frondizi), Bs.As., 1965, p. 70 y 71.

(7) "Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973" (Análisis crítico de Ramón Prieto), Bs.As., 1975, p.30.

(8) *Ibidem*, p. 171 y 172.

(9) Fanor Díaz - "Conversaciones con Rogelio Frigerio" (Sobre la crisis política argentina) p. 26 y ss.

cia con Perón, la que entendía realizar, además de "la irrenunciable necesidad de la presencia de las Fuerzas Armadas", por medio de "un Frente Nacional que integren los trabajadores y los empresarios, los comerciantes y consumidores, los estudiantes y profesionales representativos de las mayorías que integran la comunidad argentina, lo que tiene -agregaba- la misma validez para la totalidad de los países subdesarrollados y, por eso mismo, dependientes."⁽¹¹⁾

En declaraciones a la comisión parlamentaria que investigó la política petrolera del gobierno de Frondizi, en 1964, manifestó que su actividad empresaria se inició en 1938 y cesó en 1956, "cuando optó por incorporarse a la actividad política", mencionando ocho empresas en las que había tenido participación accionaria, "ejerciendo en algunas de ellas cargos de director o gerente": "Frigerio y Cia." (textil); "Potagua S.A." (extracción minera); "Alerce S.R.L." (maderas); "Limas S.R.L." (compensado de maderas); "Guanucho S.R.L." (ganadera); "Clipper S.A." (cueros); "Fructidora S.A." y "Alfar S.R.L." (fraccionamientos frente al balneario de Punta Mogotes).

Vinculado en sus primeros años al Partido Comunista, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en lugar de especular sobre la realización de una tercera, como había hecho Miguel Miranda, había de elaborar planes sobre la "coexistencia pacífica" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso, al abandonar la actividad empresaria, según dice, fundó y dirigió la revista "Qué sucedió en siete días", más conocida como "Qué", con la que pretendió exponer sus ideas sobre la necesidad de impulsar el "desarrollo argentino". "Nos enorgullecemos -dice- de haber introducido en el debate político la *problemática del desarrollo* ... Nos lo planteamos independientemente de las antinomias nacionalismo - entreguismo, imperialismo - antiimperialismo, capital extranjero - capital nacional, y tantas otras que enmascaran la esencia del proceso nacional... A los países atrasados, subdesarrollados se les abría una perspectiva inédita que no podía encararse conforme a las premisas de las luchas estudiantiles o a la prédica de los líderes antiimperialistas clásicos de la América Latina... Había nuevas condiciones y se requerían propuestas nuevas."⁽¹²⁾

"En el grupo de 'Qué' nos planteábamos interrogantes como éstos: ¿Qué es lo que nos hace más independientes? ¿Qué es lo que nos permite tener una política exterior que no haga las veces de chinchorro de los grandes transatlánticos internacionales, sino que sea un barco, pequeño o grande, pero con

(11) *Ibidem*.

(12) Fanor Díaz - "Conversaciones con Rogelio Frigerio", cit., p. 18, 20.

su propia capacidad de determinación del rumbo? Lo que nos hace más independientes, nos respondíamos, es lo que ayuda a desenvolver nuestra economía nacional, eso es lo que nos conviene. ¿Al país le conviene hacer discursos antiimperialistas y oponerse al capital extranjero, o le conviene producir acero y extraer el petróleo con el capital nacional y el extranjero que se avenga a cumplimentar los objetivos de nuestra política económica?*

Y dice que Scalabrini Ortiz, en una carta, antes de su fallecimiento, le manifestó: "Lo que usted va a hacer es lo que el país necesita que se haga, pero lo van a comer los lobos. No lo haga, por favor, Frigerio, porque del aislamiento en que va a caer, no lo podrá rescatar nadie"⁽¹³⁾.

Ese fue quien impulsó a Frondizi, que había publicado un folleto: "Industria argentina y desarrollo nacional", a seguir el camino del "desarrollo" en lugar del antiimperialista a que se había comprometido y a proyectar "meter balas" a los trabajadores que no estuvieran de acuerdo con su actitud.

"A esta altura de la experiencia histórica -continúa exponiendo Frigerio- y a casi dos siglos de las enseñanzas insuperables de los creadores de la ciencia económica, que son Adam Smith, David Ricardo y el propio Carlos Marx, resulta carente de todo asidero científico decir que hay alguna probabilidad de elevar las condiciones de independencia de una comunidad si no es mediante el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Y si ese desenvolvimiento es la base de la independencia, todo aquello que tienda a trabajarlo o impedirlo, como lo que se deriva del ideologismo de la izquierda, atenta contra la independencia nacional y la elevación social del pueblo. La farsa de la prelación de la 'liberación' sobre el desarrollo, ha sido llevada a cabo por toda la izquierda en los países de la América Latina, en algunos casos con resultados realmente desastrosos."⁽¹⁴⁾

Y enfatiza: "*La única posibilidad de que la Argentina se realice plenamente es concretar la alianza de clases y sectores sociales y el desarrollo.*"⁽¹⁵⁾

Esteban Rey, que hizo una radiografía interesante de Arturo Frondizi, también la realizó de Rogelio Frigerio. "Frigerio no es un líder, en el sentido nacional y popular, sino, simplemente, lo único que la burguesía industrial ha logrado producir en este país como líder... Propietario de tiendas y mercaderías, comerciante ante todo, posee una visión utilitaria y limitada de los hombres y los grandes procesos históricos... Su pretensión es ser el Primer

(13) *Ibidem*.

(14) *Ibidem*.

(15) *Ibidem*, p. 65.

Corruptor de Mayores... y de heredar el peronismo. Pero sólo pudo recibir de este profundo y vasto movimiento revolucionario popular-nacional, algunos 'slogans' y cierto sector de la corrompida burocracia política y gremial dispuesta siempre a tender la mano a quien pueda colocar en ella algún sobre con billetes."

"...La industria nacional, traicionada por los industriales desde que éstos se sumaron al frente oligárquico imperialista, cuya perspectiva económica era la aniquilación de aquella, se vio defendida por los trabajadores y por el pueblo argentino... Si las fábricas y los talleres no fueron arrasados se debió, sobre todo, a esa lucha y no a la combatividad de quienes siguen siendo sus propietarios...El grueso de la burguesía industrial argentina se integra con gentes recién llegadas a la riqueza... Pudieron hacerse ricos, pero no se hicieron industriales...No se ha hecho en ellos carne su propia obra...Repitén, en sus estructuras espirituales, las de las clases medias, en cuyos estratos superiores se integran en gran medida...Trabajan, con inconsciencia suicida, en su propia destrucción.

"...Frigerio dinamizó...al Departamento de Estudios y Estadísticas de la revista "Qué", como el centro intelectual y programático de la candidatura presidencial de Arturo Frondizi... El programa del frondizismo y el de la burguesía industrial, que elaborara "Qué", resultaron, en visperas electorales, idénticos... Mediante una maniobra, Frigerio logró, en representación de la burguesía industrial, el apoyo de la burocracia peronista para hacer elegir a Frondizi como Presidente de la República... Frigerio fue elevado a la jerarquía de Primer Ministro... Poco a poco, la República comprobó con asombro que el gobierno se encontraba en manos de la burguesía industrial y del frondizismo, pero que el poder estaba en las de la oligarquía y el imperialismo... De este modo fue como aparece el Fondo Monetario Internacional y sus exigencias. Desde Washington se dicta la nueva política argentina. Política destinada a asegurar nuestra dependencia económica nacional con relación al dólar y la supeditación del pueblo argentino a los dictados de la oligarquía vacuna e importadora... El país regresaba por vía de la política de la burguesía industrial y el frondizismo a los viejos cauces de su semicolonización y de su postergación social... Ahora el sector de los industriales aliados al dólar, hace lo mismo con la mayor parte de la industria nacional, y en su propio beneficio."

"...La burguesía industrial traicionó, a través de sus representantes, dos veces. Traicionó cuando, frente a la oligarquía y el imperialismo, abandonó las banderas nacionales de liberación... Luego, al aceptar el aniquilamiento

de la industria nacional para proteger los intereses de los que estaban asociados a los inversionistas extranjeros.⁽¹⁶⁾

En cuanto al trato con los trabajadores, este ex empresario, transformado en dirigente político y creador de la doctrina "desarrollista", a pesar de los miramientos que recomendaba, no estaba muy lejos del criterio de su socio Frondizi de "meterles balas". "El espíritu de 1946 -escribió en una oportunidad- no hubiera permitido que se llevara a cabo un acto como el realizado hace pocos días en Plaza Once, donde aparecieron en la misma tribuna los dirigentes obreros y los jóvenes de la FUBA, y las minorías comunistas criollas y trotskystas, que tan fácilmente prenden en ciertos sectores de la intelectualidad más joven, enamorada más de las formas que de los hechos reales, atada a la apariencia y a las abstracciones que al país real."⁽¹⁷⁾

4. Por otra parte, Frondizi puso en vigencia la Ley de Asociaciones Profesionales, decretó un aumento de salarios del 60%, e implantó la enseñanza libre, es decir, rompió con el monopolio estatal en la enseñanza superior, lo que dio lugar a enconadas luchas estudiantiles a favor o en contra de la ley. Pero, si aquello tuvo por objeto conquistar al proletariado, esto buscaba distraer la atención pública para apartarla de los enjuagues que entonces se estaban haciendo con el petróleo. "La batalla entre 'laicos' y 'libres', que alcanzó su punto culminante en septiembre de 1958, fue manejada por el desarrollismo como 'cortina de humo' para tapar el proceso de entrega que en aquellos meses se definía con plenitud."⁽¹⁸⁾

Pero, también en otros puntos capitales su acción fue negativa para los intereses nacionales. Con motivo de la declaración de la guerra a Alemania, al final del conflicto europeo, el gobierno argentino se había incautado de las empresas de propiedad "enemiga", y tiempo después, con 32 de ellas, organizó la Dirección Nacional de Industrias del Estado, conocida como DINIE.

"Al nacionalizar las firmas que hoy dependen de DINIE, el Estado se apropió de empresas monopolistas en alto grado -escribieron dos autores en aquella ocasión- Este problema debe quedar perfectamente en claro, por-

(16) Esteban Rey - "Frigerio y la traición de la burguesía industrial", Bs.As. 1959, p. 6 a 50.

(17) Rogelio Frigerio - "Los trabajadores y el Frente Nacional", Bs.As., 1963, p.43.

(18). C.E.G.M. - "Los tratantes de petróleo", cit., p. 138.

que es el argumento de primer orden para propugnar su mantenimiento en poder del Estado y porque de otra manera resulta incomprensible el acto mismo de esa nacionalización. Precisamente los intereses que hoy sostienen la vuelta a la actividad privada de esas empresas -vale decir, a trusts matrices- procuran ocultar cuidadosamente el carácter económico que poseen esas empresas en su origen. Cuando examinemos los fundamentos en que se basó el acto de nacionalización, veremos que efectivamente el Estado tomó dicha medida en función de las características monopolísticas de las empresas, y en virtud de su propia programación económica de tipo nacionalista."⁽¹⁹⁾

Frondizi resolvió devolverlas a sus primitivos propietarios. Y ese tratamiento favorable lo extendió con otras empresas que tenían problemas con el Estado, con el fin, dijo, de crear un ambiente confiable en los países inversionistas, a los que se invitaba a emplear aquí sus capitales, colaborando así en el "desarrollo" del país.

Comentando estos casos, y también exaltando los beneficios que se decía derivarían de los contratos petroleros, que harían progresar a la Argentina de golpe, lo que en otra forma hubiera necesitado un siglo, Arturo Sábato, el tercer personaje para la ejecución de estos negociados, escribió al respecto: "Para cumplir la tarea ciclópea, en la que se pretendía hacer andar al país un siglo en un corto período presidencial, era necesario crear de la nada un nuevo estilo de gobierno...La disolución del DINIE y los acuerdos alcanzados en los casos Bemberg, CADE y ANSEC, hicieron saber al mundo financiero que la Argentina responde a sus compromisos y daba suficientes garantías a los inversionistas."⁽²⁰⁾

Igual grado de baja mostró Frondizi en la política exterior que imprimió al país, por la que se colocó abyectamente a la zaga de los Estados Unidos. En un libro en que han sido reunidos sus grandilocuentes discursos, llenos de retórica declamatoria y hueca (muchos de ellos pronunciados con motivo de una gira por ese país del norte, donde tuvo como agasajante, en una oportunidad, al mismo Spruille Braden) reunidos y prologados por Dardo Cúneo, se aprovechan las solapas para reproducir juicios que el insignificante Frondizi ha de leer aún hoy con fruición, para imaginar que son ciertos. "Es recio. Con razón ha triunfado sobre tantas crisis" (presidente Kennedy). "El presidente argentino es uno de los grandes conductores mundiales" (André

(19) Juan Carlos Esteban y Luis Ernesto Tassara - "Valor industrial y enajenación de DINIE", BS.AS., 1958, P. 59.

(20) Arturo Sábato - "Historia de los contratos petroleros", Bs.As., 1963, p.12 y 14.

Malraux), etc. Y se califica al libro como "uno de los más importantes de la bibliografía argentina".

Lo que más se destaca en dicho libro, es la sumisión del supuesto líder antiimperialista, a los planes del Departamento de Estado, de Washington, que, con motivo del triunfo de la revolución cubana, había orquestado toda una gran estrategia denominada "Alianza para el Progreso", con el fin de encarar sus efectos en la América Latina.

En tal sentido podemos tomar como ejemplo la carta al presidente Kennedy, fechada el 3 de abril de 1961, que cierra el libro, y donde dice: "Mi estimado presidente: He estudiado con profunda atención el discurso pronunciado por Vuestra Excelencia el 13 de marzo último ante los embajadores latinoamericanos en Washington. Deseo expresar a Vuestra Excelencia que el anuncio de la 'Alianza para el Progreso', en él formulado, abre una nueva perspectiva histórica a la tarea común de las repúblicas americanas... En un excepcional gesto de estadista, inmediatamente después de haber asumido la alta responsabilidad nacional y mundial de Presidente de los Estados Unidos, Vuestra Excelencia ha revivido las mejores tradiciones de su gran nación al tomar una iniciativa proporcionada a la significación y la urgencia del problema que encara... Señor Presidente: reciba estas apreciaciones... como mi homenaje más directo al alto espíritu que ha inspirado su trascendente gesto de estadista. A través de ellas habrá podido constatar que ya considero a la "Alianza para el Progreso" como una realidad en marcha, y estoy seguro que ésta es la misma apreciación en todos los gobiernos de América. En esta marcha, al avanzar hacia la conquista de nuestro futuro, se alejarán de América las sombras de todo intento de perturbación exterior, y se afirmará definitivamente una prosperidad alcanzada dentro del respeto a la libertad y al ejercicio de la justicia". (21)

5 - Debido, según se dijo, a presiones militares, el insignificante Frondizi, se vió obligado a desprenderse de su colaborador Frigerio y a designar como ministro de Economía al ex capitán Alvaro Alsogaray, el famoso Essogaray, representante directo de los intereses petroleros, buscando efectivizar un plan de estabilización monetaria. Pero nada consiguió. Y habiendo sido derrotado en elecciones que entonces se realizaron, en las que había autorizado, desafiante, el voto peronista calculando que no vencería, fue

(21) Arturo Frondizi - "La política exterior argentina" (Prólogo de Dardo Cúneo), Bs.As., 1963, p. 205 y ss.

derrocado, con motivo de un nuevo planteo militar (sin pena ni gloria), el 29 de marzo de 1963. Fue acusado de debilidad ante el delegado cubano -que lo era el Che Guevara- ante la conferencia realizada en Punta del Este, donde se efectivizó la "Alianza para el Progreso".

El historiador norteamericano R. Potash, vinculado, como dijimos, al Departamento de Estado, dijo al respecto: "Arturo Frondizi fracasó en su intento de destruir el arraigo de Perón en la clase trabajadora...El papel representado por los Estados Unidos (en su caída) se ha interpretado de diferentes maneras...Que el Pentágono, por motivos que va desde el deseo de socavar la Alianza para el Progreso, del presidente Kennedy, hasta la irritación ante la política de Frondizi respecto a Cuba (había invitado al delegado cubano a visitar la Argentina, después de la conferencia de Punta del Este, y votado contra la exclusión de Cuba), preparó deliberadamente el golpe contra el presidente argentino...Lo que ha podido establecerse, en cambio, es el denodado esfuerzo del embajador (yanqui) Mc Clintock para salvar al presidente argentino". (22)

Y escribió un autor argentino: "Nunca nadie hizo tanto en tan poco tiempo, dijo un embajador argentino en los Estados Unidos. En efecto, nunca, en tan poco tiempo, han logrado los consorcios extranjeros, norteamericanos en particular, y sectores de la oligarquía, mayor satisfacción a sus exigencias". (23)

Así, el insignificante Frondizi, inició la "era nefanda".

(22) Robert Potash - "El ejército y la política en la Argentina", cit. t.II p. 490 y 502.

(23) Jaime Fuchs - "La penetración de los 'trust' yanquis en la Argentina",

XV - LA "ERA NEFANDA". NUEVAS ELECCIONES, Y SUBE PRECARIAMENTE AL GOBIERNO ARTURO U. ILLIA, QUE SE PROPONE ANULAR LOS CONTRATOS PETROLEROS DE FRONDIZI. PERO ES PRONTO DERROCADO POR OTRO GOLPE MILITAR, AUTODENOMINADO "REVOLUCION ARGENTINA", QUE IMPONE AL GENERAL JUAN C. ONGANIA EN LA PRESIDENCIA, QUIEN LOS RESTABLECE Y ENSANCHA. WASHINGTON CAMBIA EL DESTINO DE LOS EJERCITOS LATINOAMERICANOS. EL INFORME ROCKEFELLER. LA SUBVERSION SE EXTIENDE POR EL PAIS. EL "CORDOBAZO". CAIDA DE ONGANIA. LEVINGTON. LANUSSE.

1 - A la caída de Frondizi, el Comandante en Jefe del Ejército, que lo era el general Poggi, esperaba heredar la presidencia, pero se quedó sin ella merced a una maniobra por la cual el presidente del Senado, José María Guido, fue llevado subrepticamente ante la Suprema Corte, donde juró como Presidente de la República. "El presidente Guido -escribió un autor- fue el primer sorprendido. En un acto que tuvo algo de malabarismo, fue llevado a escondidas a la Corte Suprema, que le tomó juramento constitucional. El Comandante en Jefe descubrió, con igual sorpresa, que los intereses y factores que empujaron para voltear al anterior presidente, insistían en que Guido, de valor político ninguno, fuera mantenido. Las influencias que estaban jugando detrás de las bambalinas eran muchas. Los intereses económicos ya tenían la certeza de poder imponerle al presidente Guido su candidato para la cartera económica, como harían días des-

pués".⁽¹⁾ Y a su sombra, pués, como de costumbre, se hicieron los correspondientes negociados.

Esa situación de figura decorativa, que compartió con casi todos los que le precedieron y sucedieron en la Casa Rosada, fue en él más desnuda, por eso el coronel Juan Francisco Guevara pudo proclamarlo públicamente "titere".

Durante su desempeño se produjo el enfrentamiento entre dos sectores de ejército, los que se denominaron Azules y Colorados, aquellos sosteniendo el estricto profesionalismo y apoliticismo, que prácticamente no era tal, porque encabezados por el general Juan Carlos Onganía, se presentaron como fundamentalmente "anticomunistas". De resultados de este enfrentamiento (que luego se prolongó a otro entre el ejército y la marina) y como consecuencia del Comunicado 150, del sector acantonado en Campo de Mayo, que resultó vencedor, tuvieron lugar nuevas elecciones para entregar el gobierno a quien resultara electo.

Proscrito el peronismo, el triunfo correspondió, un poco sorpresivamente, a la Unión Cívica Radical del Pueblo, que obtuvo 2.440.897 votos en los comicios realizados el 7 de julio de 1963, llevando como candidato al médico de Cruz del Eje, Arturo Umberto Illia, que había sido gobernador de Córdoba, seguido por el peronismo que se hizo presente con 2.052.131 votos en blanco. Y por una conjunción, Unión del Pueblo Argentino, que postulaba al general Aramburu. En consecuencia, Illia se hizo cargo de la presidencia sobre la base precaria de sólo el 25% del electorado, unido a su vinculación con el sector colorado del ejército.

Pero una vez en el gobierno, el presidente Illia puso todo su empeño en diferenciarse de Frondizi y cumplir con la principal promesa de su campaña electoral, que había sido la anulación de los contratos petroleros de aquel. "En materia de política de petróleo -declaró oficialmente la UCRP- cumpliremos lo prometido reiteradamente; los contratos que fueron suscritos a espaldas de la ley y de los intereses económicos del país, serán anulados. Yacimientos Petrolíferos Fiscales será, de acuerdo con la mejor tradición argentina, la entidad rectora de nuestro desarrollo energético". Y, ante las dificultades que se anunciaban para imponer esa conducta, el Secretario de Energía declaró: "La misión de Y.P.F. significa la lucha por la soberanía del

(1) Roberto Roth - "Los años de Onganía" (Relato de un testigo), Buenos Aires, 1981, p. 19.

país, la defensa de su riqueza. Nada nos ha de detener, no nos harán mella las amenazas".⁽²⁾

Inmediatamente, los diarios publicaron telegramas de Washington anunciando que el Senado de los Estados Unidos había aprobado una enmienda por la cual se suspendería la ayuda financiera a los países que dejaran sin efecto contratos o cláusulas establecidas con compañías de esa nacionalidad. Y en los primeros días de noviembre de 1963, llegó inesperadamente a Buenos Aires el subsecretario de Estado del gobierno norteamericano Averell Hariman quien después de hablar con el ministro de Relaciones Exteriores, permaneció una hora y media con el presidente Illia. Pero, al parecer, nada consiguió ante la resolución de éste. Y el 15 de noviembre se anunció el decreto declarando nulos los contratos. También se conoció el dictámen de la Comisión Investigadora designada por el Congreso que decía al respecto: "1°) *Los contratos, especialmente los más importantes, fueron gestados en forma irregular, ilegal y clandestina, 'en un marco de ilegalidad y corrupción'*; 2°) *Las personas que actuaron como intermediarias fueron 'verdaderos gestores influyentes'*; 3°) *Los contratos son insanablemente nulos, 'por cuanto fueron concertados en abierta violación de expresas normas constitucionales y legales'*; 4°) *La Nación, y especialmente Y.P.F., sufrió un grave perjuicio económico y financiero'*; 5°) *Frondizi, Frigerio y Sabato (Arturo), 'son los responsables de las transgresiones morales, de las violaciones jurídicas y de los perjuicios económicos ocasionados'*".⁽³⁾

De inmediato comenzó el acoso al gobierno de Arturo Illia. La C.G.T. peronista inició sucesivos "planes de lucha", con huelgas y ocupación de fábricas. Y hasta hubo una tentativa de retorno de Perón que fue frustrada en Río de Janeiro por el gobierno del Brasil. Y se le hizo a la acción gubernativa de Illia, que incluía el control del precio de los medicamentos, una campaña acérrima para presentarla como ineficiente y lenta. Hasta se largaban tortugas en la zona bancaria para simbolizar la acción del gobierno. Por fin, un golpe militar largamente anunciado lo derrocó el 28 de junio de 1966. Para mayor denigración, los jefes que lo abordaron en la Casa Rosada, ante su resistencia, lo hicieron retirar por la policía.

Él mismo, que atribuía su caída a la anulación de los contratos petroleros, pudo explicar al diario oligárquico "La Nación", otro aspecto de las causas de su desalojo del gobierno: "El señor David Rockefeller hizo una

presentación para radicar una sucursal del Chase Manhattan Bank en Buenos Aires, y como mi gestión respetaba la ley que no se lo permitía, vino a hablarme. Manifestó extrañeza por la negativa y yo le respondí que sabía que era el presidente de ese Banco y de la petrolera Standard Oil. De manera que le señalé- usted maneja mucho más capital y poder que yo como presidente de la Argentina. No estoy seguro que usted cumpla con las disposiciones bancarias vigentes, así que la presencia de su Banco no nos interesa. Nosotros teníamos un sistema distinto de conducir economía y financieramente a la Nación...La única consecuencia fue que nos derrocaron. Llegó el general Onganía al gobierno.Y a los quince días estaba lista la autorización para instalar una filial del Chase Manhattan Bank".⁽⁴⁾

Así el presidente Illia se fue enajenando la voluntad del imperialismo yanqui que, a través de la acción de Arturo Frondizi, había pasado a controlar totalmente el proceso argentino.

Esa enajenación se consideraba debida a las siguientes medidas del gobierno argentino:

- a) Anulación de los contratos petroleros.
- b) Negativa de aumento de las tarifas eléctricas.
- c) Rechazo de las pretensiones de los enviados del Banco Mundial.
- d) Comercio con China Popular y la URSS.
- e) Tendencia a comerciar fuera del área imperialista.
- f) Tendencia a control por el Estado del comercio exterior (fuera del trigo).
- g) Críticas a la Alianza para el Progreso.
- h) Proposiciones de diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo para establecer relaciones diplomáticas con China Popular.
- i) Jerarquización de las representaciones diplomáticas con los países socialistas.
- j) Anuncio del establecimiento del salario vital, mínimo y móvil.
- k) Tendencia a fijar precios máximos para algunos productos de consumo popular.

(4) "La Nación", Bs.As., abril 23 de 1980.

(2) Pedro Sánchez - "La presidencia de Illia", Bs.As., 1983, p. 12 y 13

(3) *Ibidem*, p. 65.

De tal manera el 28 de junio de 1966, capitaneado principalmente por Alvaro y Julio Alsogaray, que era jefe de una división importante del ejército, otro títere fue instalado en la Casa Rosada como señalamos. El presidente Illia expresó en esa oportunidad, que quienes lo habían derrocado eran las 40 cuadradas que rodean la sede del gobierno, es decir, la zona bancaria.

2 - Un golpe de Estado impulsado por tan bajos propósitos como los señalados en los últimos párrafos del capítulo anterior, debía disimularse bajo objetivos suficientemente ampulosos como para lograr aceptación popular. Así fue como este golpe fue denominado pomposamente "Revolución Argentina", significando que aspiraba a ser la gran revolución que el país necesitaba para llevarlo nuevamente al cauce de su institucionalización definitiva y su grandeza. Además, se había hecho tal campaña adversa al gobierno de Illia, que podría decirse que, en general, fue recibida con tolerancia y aún con aceptación por gran parte del pueblo argentino. "La mayoría de la población, todas las clases sociales confundidas, desde los estancieros hasta los obreros, industriales, todas las tendencias de la opinión o casi, desde los peronistas a ultranza hasta los dirigentes justicialistas, recibieron de buen grado la "Revolución Argentina".⁽⁵⁾

Para presidir tan importante evento político, sus principales ejecutores, el Comandante en Jefe del Ejército, general Pascual Pistarini, y el Jefe del Primer Cuerpo, general Julio Alsogaray (hermano del ex-ministro de Economía, Alvaro Alsogaray), ofrecieron la presidencia al general Juan Carlos Onganía, ex jefe de la fracción Azul, vencedora en la confrontación en el Ejército, quien se había retirado meses antes por diferencias con el gobierno de Illia, vinculado con la fracción Colorado. Onganía impuso condiciones que reforzaban el autoritarismo que se había concedido al presidente por la llamada "Acta de la Revolución Argentina".

El general Onganía era hijo de un tambero italiano, ennoblecido por su ingreso al ejército y su matrimonio con una dama de la sociedad porteña. Se presentaba como campeón del profesionalismo en las Fuerzas Armadas y, como correspondía a esos antecedentes, era profundamente religioso, participando activamente en los actos y celebraciones clericales, como los llamados Cursillos de la Cristiandad. Por supuesto, era también profundamente anticomunista. Ante su elevación al poder, el cardenal habría

(5) Alain Rouquié - "Poder militar y sociedad política...", cit., t.II, p. 156.

declarado "¡Es una aurora! ¡Nuestro país, gracias a Dios, marcha hacia su grandeza!"⁽⁶⁾.

Al hacerse cargo del gobierno, el general Onganía lanzó un manifiesto con los términos ampulosos de costumbre, que decía: "Argentinos!. He asumido el cargo de presidente de la Nación, que las Fuerzas Armadas han coincidido en conferirme, convencido de que la gravedad de la circunstancia nacional impone obligaciones irrecusables. Acepto esta responsabilidad persuadido de que es menester producir en la República un cambio fundamental, una verdadera revolución que devuelva a los argentinos su fe, su confianza y su orgullo.

"Hubo épocas en que esta Revolución pudo ser una feliz anticipación al desafío de circunstancias previsibles. Hoy constituye una necesidad impositiva y este gobierno viene a cumplir ese imperativo que otros desatendieron. La resolución adoptada por las Fuerzas Armadas, con una unanimidad y disciplina que son testimonio de su patriotismo y desinterés, ha nacido de esa finalidad, de ese levantado ideal y de una realidad que es "harto elocuente".

Finalmente, agregaba: "El país conocerá muy pronto mi plan de gobierno. Está inspirado en los fines revolucionarios y aspira a fortalecer los grandes objetivos de la Nación y poner en ejecución los medios idóneos para lograrlos". Y oportunamente se publicó este plan como "Políticas del Gobierno Nacional": en el terreno de la política exterior, de la interior, económica, laboral, de bienestar social y de la seguridad.⁽⁷⁾

"El golpe para derrocar al presidente Illia -escribe un autor- fue precedido por una decisión institucional de hacerlo diferente de experiencias previas...Había consenso entre los comandantes superiores en el sentido que debía ser la "Revolución Argentina" del siglo XX. Debía producir trascendentales cambios socio-económicos, tecnológicos, culturales y políticos. Sus objetivos principales eran dobles. En la esfera socio-económica, trataba de desarrollar una sociedad moderna, próspera y justa, mediante la estabilización y el crecimiento económico. En la esfera política, debía proyectar un orden para que el país retomara el sendero de la democracia representativa. No era ningún secreto que los comandantes pensaban que el proceso requeriría al menos diez años de gobierno militar".

Además: "Se pensaba que el proceso requeriría, también, diversas

(6) Ibidem, p. 157.

(7) Gregorio Selzer - "El ongiato", t. I, p. 307 y ss.

etapas. Primero, el objetivo político inmediato era producir el orden y la estabilidad política, estableciendo un fuerte gobierno autoritario. En la visión de los militares, las instituciones democráticas liberales habían sido responsables de su ausencia y del relacionado caos socioeconómico. Ese estado de cosas, creían, estaba proporcionando un terreno fértil para la penetración comunista y la subversión, poniendo en peligro la seguridad nacional. Segundo, pensaban que tal orden político era indispensable para producir el crecimiento económico y la prosperidad social. Y tercero, sólo cuando se cumplieran las etapas previas, estaría la nación pronta para tener un sistema de democracia".⁽⁸⁾

Así fue como los militares resolvieron: 1º) Destituir al presidente, al vice presidente, a los gobernadores y vicegobernadores; 2º) disolver las legislaturas nacionales y provinciales; 3º) reemplazar a los ministros de la Suprema Corte y al procurador general; 4º) abolir a todos los partidos políticos.

Al hacerse cargo del gobierno, la llamada "Revolución Argentina", apareció apoyada también por el general Perón, en el exilio, y en el acto del juramento de Onganía como Primer Mandatario, estuvieron presentes todos los jerarcas de la C.G.T. peronista. La misma noche en que se produjo el golpe, Perón declaraba a un representante de una revista argentina: "Para mí, este es un movimiento simpático, porque se acertó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido al país queriendo imponerle estructuras del año mil ochocientos... No conozco suficientemente a Onganía...Tengo la impresión de que es un hombre patriota, bienintencionado y honesto, y esas son condiciones esenciales para un hombre político". Y recalca: "Simpatizo con el movimiento militar porque el nuevo gobierno puso término a una situación catastrófica. Como argentino, hubiera apoyado a todo hombre que pusiera fin a la corrupción del gobierno de Illia... Illia usó fraude, trampas, proscripciones... El defecto del nuevo gobierno es no saber exactamente lo que quiere. Puedo hablar descarnadamente... No tengo interés en volver a la Argentina para ocupar cargos públicos".⁽⁹⁾

Asimismo agasajando a Alvaro Alsogaray, designado embajador argentino en Washington, en un banquete en la Pan American, Spruille Braden declaró que el cuartelazo del 28 de junio "era lo mejor que podía ocurrirle a

(8) Rubén N. Perina - "Onganía, Levington, Lanusse" (Los militares en la política argentina), Universidad de Belgrano, Bs. As. 1983, p. 105.

(9) "Primera Plana", Bs.As., 30 de junio de 1966

la Argentina desde hace mucho tiempo, añadiendo que el plan delineado por Alsogaray rectificaría el largo período de estupideces cometidas por Perón y sus sucesores".⁽¹⁰⁾

En sus funciones presidenciales, el general Onganía, de acuerdo con el Estatuto de la Revolución Argentina, impuso una nueva estructura de poder autoritario que debía gobernar la Argentina y adquirió poderes casi ilimitados. Pero, ¿cómo los utilizaba?. Aparte del cariz profundamente religioso que imprimió a su gobierno, el general Onganía, según su ex Subsecretario Legal y Técnico, que dice que "los conocimientos del arte de gobernar eran por aquel entonces modestos" en el presidente, quien se había transformado en "poder firmador", explicando: "La Constitución establece que el Presidente firma los actos del gobierno y los ministros refrendan su firma. En la práctica la situación se había invertido. Los actos se gestaban en los ministerios y recibían una especie de bendición de parte del Presidente...Teníamos que organizar algún sistema que permitiera al Presidente saber lo que estaba firmando".⁽¹¹⁾

Mientras tanto, el Presidente tenía su mente ocupada por asuntos de otra naturaleza. "Se preocupaba por temas que entonces despertaban poco interés o escasa inquietud: la protección del elefante marino en el Chubut, la vicuña en La Rioja, el yacaré en Misiones, el venado criollo en Magdalena o en Formosa...y se hizo explicar cómo los dorados iban a remontar la represa de Salto Grande"⁽¹²⁾. Así servía perfectamente de pantalla para los grandes negociados que se comenzaron a su sombra. Dentro de este concepto, los contratos petroleros de Frondizi, anulados por Illia, fueron vueltos a poner en vigencia, los delincuentes Frondizi, Frigerio y Arturo Sábato fueron absueltos de toda culpa y aquellos contratos extendidos a otros nuevos.

Por eso dice correctamente Gregorio Selsor: "Illia no cayó por 'tortuga' ni por ineficaz, imágenes totalmente artificiosas y sabiamente creadas y explotadas al servicio del golpe que, desde ya nos atrevemos a calificar como de 'los hermanos Alsogaray' (Julio y Alvaro). Cayó por obra de los intereses petroleros a quienes afectó al anular los contratos suscriptos por Frondizi (aunque la operación quedó incompleta al no ocuparse de las áreas, como lo recomendó Adolfo Silenzi de Stagni); cayó porque los intereses de especialidades medicinales estaban hartos de que no se les permitiera aumentar el precio de sus productos;...cayó por los intereses de la Iglesia preconcliar

(10) Gregorio Selsor - "El onganiano", cit.

(11) Roberto Roth - "Los años de Onganía", cit. pag. 46, 75 y 100.

(12) *Ibidem*. p. 75

refugiados especialmente en esa fuente de ingresos que son las escuelas, los colegios y universidades privadas, que intentarán ahora el asalto a las arcas y funciones públicas a las que les tomaron el gusto con los regímenes de Arturo Frondizi y José María Guido; cayó porque el sector bancario y de los seguros resentían la competencia, en un caso de las compañías de crédito, y en el otro, del INDER (Instituto Nacional de Reaseguros) cayó porque así lo quisieron la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina y la Bolsa de Comercio; cayó, en una palabra, porque los intereses más poderosos del país así lo decidieron". (13)

Y para ratificar la influencia de los intereses petroleros en la llamada "revolución argentina", así como las desmedidas proporciones de los negociados contra los intereses del país, que ellos significaron, así como su prolongación bajo el gobierno de Onganía, bastaría citar el pleito que uno de los tramitadores de aquellos contratos inició a un tal Mr. William Clements, antiguo pequeño empresario petrolero de Texas que, a través de uno de los contratos pasó a adquirir importancia mundial, llegando más tarde a ser designado Subsecretario de Defensa de los Estados Unidos. El iniciador del pleito, en los tribunales de Washington, se sintió estafado por Mr. Clements, a quien había facilitado el acceso a ese negocio, en la Argentina.

Comentando el asunto, que se había planteado años después, el Dr. Julio A. Notta, miembro del Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino, bajo el título de "Los coimeros del petróleo", expresó a una revista de Buenos Aires: "Yo sostengo, y la lógica así lo prueba, que si se pudo realizar la operación que se denuncia, fue porque existía un engranaje delictuoso levantado contra los intereses del país por el dúo Frondizi-Frigerio y ejecutado por su fiel empleado Arturo Sábato..... que significó para el país la pérdida de 800 millones de dólares. El contrato con la DEDCO (la empresa de Mr. Clements) no es uno de los mayores en la historia de las perforaciones petroleras, como lo afirma el señor Clements, su presidente, y ahora jefe de la Defensa de los EE.UU. Durante el gobierno de Frondizi se concedieron otros 12 contratos. Dos de perforaciones con las empresas ENI y Kerr Mc. Jee, y diez de explotación con las empresas Panamerican, Banco Loeb, Union Oil, Tennessee, Esso, Shell, Continental Oil, Ohio Oil, Astra y Capipsa"

"Usted me ha pedido que hable claro. Ello me obliga a decirle que el golpe de Estado que encumbra a Onganía, entre otros objetivos, perseguía el

(13) Gregorio Selser - "El onganiato", cit., p. 90.

de impedir el castigo de los responsables de la entrega y el negociado del petróleo. Las exhaustivas investigaciones realizadas por la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, que funcionara en 1963, y la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados de la Nación, que se conocieron en 1964, probaron plenamente la responsabilidad directa de Frondizi y de su empleado Arturo Sábato. Fijese usted que 'casualmente' fue en 1968, en pleno gobierno de Onganía, cuando se los absolvió, declarándolos 'inocentes'. Claro que esto no fue casual. La política de entrega de Frondizi fue perfeccionada a partir de junio de 1966 (golpe de Estado de la llamada "revolución argentina") por medio de la ley 17.246 que convalidó las concesiones a la Panamericana y a la Banca Loeb".

Luego el Dr. Notta menciona a uno de quien dice que "aparte de ser agente de la CIA, es un meritorio asesor de la Standard Oil", quien, según él, "redactó en Bariloche, con su propia mano, en presencia del entonces ministro de Energía, doctor Gotelli, el proyecto de lo que luego sería la ley 17319, firmada por Onganía, que entregó 35,3 millones de hectáreas a 20 empresas en 24 áreas; una concesión a la empresa Perez Compac, testaferro de la Banca Loeb', otra a la empresa Bidas y una más a la empresa Capipsa, todas de rancia estirpe internacional...El mecanismo de esta ley -decía el Dr. Notta en 1972- sigue operando todavía, significando para el país, según el comunicado N° 8 de la Federación de Asociaciones del Personal Jerárquico de YPF, un regalo de 150 millones de dólares anuales a las empresas extranjeras".

Finalmente explica la política de Cartel Internacional del Petróleo respecto a la Argentina: "Hasta 1958 esa política se desarrolló sobre el siguiente esquema: a) Impedir que el país explotara las inmensas riquezas petrolíferas existentes; b) venderle a la Argentina crecientes cantidades de petróleo importado; c) apropiarse de los beneficios de la importación por la vía de la balanza comercial".

Luego, el esquema cambió: "Se planeó extraer mayor cantidad de petróleo del subsuelo argentino, pero organizando el sistema de tal modo que dicha extracción no quedara en manos de YPF, sino en las de las filiales de ese Cartel Internacional. Además, esto traería la disminución de las importaciones, pero en compensación la producción nacional sería manejada por las empresas extranjeras y las ganancias del 'autoabastecimiento' pasarían a los bolsillos de las mismas a través de la balanza de pagos".

"Los resultados fueron los esperados. Los dólares siguen emigrando en la misma proporción que antes de la política de 'autoabastecimiento', con el

agregado de que quedan en poder de los propiciadores internos de esta política gruesas sumas de dinero por vía de las 'coimas'. Es decir, han cambiado las formas, pero continúa la dependencia. No hay ruptura con la estructura colonial, sino perpetuación de la servidumbre al interés extranjero. Si en 1880 y 1890 se entregó al país los intereses extranjeros pretextando impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria, ahora se cabalga sobre el pretexto de impulsar el desarrollo industrial para proseguir la entrega".⁽¹⁴⁾

3 - El Subsecretario Legal y Técnico del gobierno de Onganía, aparte de las informaciones que antes hemos citado, también nos hace saber: "Los Estados Unidos estaban empeñados en transformar a los ejércitos sudamericanos en gendarmería para mantener el orden público... para los cual limitaban el armamento y la instrucción al nivel que proporcionaban a su Guardia Nacional"⁽¹⁵⁾. Es que ahora que habían establecido un control absoluto en la totalidad de los países de la América Latina, incluso la Argentina, transformándolos en su "patio trasero", lo más importante era mantener el *status quo*, donde proliferaban sus empresas, permitiéndoles seguir explotando al continente .

Esto lo aclara en detalle otro autor argentino en un valioso libro al respecto: "La política exterior que en el plano militar realizan los Estados Unidos -escribía en el año 1971- debemos situarla dentro de un amplio contexto en el cual la misma es un elemento más en el conjunto de los variados y heterogéneos que conforman la política global de ese país. Referida a la América Latina y a sus fuerzas armadas, dicha política tiende a desarrollar y consolidar la situación de dependencia que tienen hoy la mayoría de los países latinoamericanos respecto a los intereses políticos, económicos, científicos, culturales y tecnológicos estadounidenses.

"La indiscutible y evidente penetración y primacía de esos intereses en nuestras naciones, ha sido acompañada por una coherente política exterior militar que persigue aprovechar el papel que desempeñaron y desempeñan en cada sociedad nacional las fuerzas armadas latinoamericanas, para volcarlas en funciones ajenas, como las de guardar un orden que, día a día, se confunde más con aquellos intereses.

"Para lograr tales objetivos dicha política militar se valió y vale de modos y procedimientos destinados a influenciar sobre esas fuerzas armadas en

(14) Revista "As", Bs.As. 29 de diciembre de 1972.

(15) Roberto Roth - "Los años de Onganía, cit., p. 27 y 207.

dos planos principales, el doctrinario-espiritual y el material. Para actuar sobre el primero se suministró a las fuerzas armadas latinoamericanas un repertorio ideológico, una apreciación de la situación nacional continental y mundial a lo que, naturalmente, no son ajenos los intereses nacionales estadounidenses- y una doctrina militar en la que se señalaba quien es el 'enemigo', donde aparece y cómo combatirlo con las armas".

"La asistencia militar -prosigue- ofrecida entonces por los Estados Unidos y que abarcó el período que podríamos determinar entre los años 1952 y 1968, aproximadamente, tenía por principal objetivo la entrega de armamento y equipos militares, y el consiguiente entrenamiento para el empleo de los mismos a las fuerzas armadas de los países suscriptores de los pactos bilaterales, y se concibió en función de la estrategia política y militar que los Estados Unidos consideraba como enfrentamiento fundamental en el mundo contemporáneo: el 'american way of life' ... y el comunismo." Y menciona la opinión de W. W. Rostow cuando señalaba que "era más útil exportar como ayuda al equipo desusado, que desguazarlo". Esto le aseguró la solidaridad política de una parte de las fuerzas armadas de aquellos países y la dependencia de las mismas en materia de equipamiento y entrenamiento posterior".⁽¹⁶⁾

Además, el gobierno de los Estados Unidos impone condiciones y vigila el uso de los armamentos que entrega, utilizándolos para mantener los intereses de su política exterior. Esto lo especificó claramente el entonces Secretario de Defensa Robert Mc Namara ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de su país, diciendo: "La asistencia militar es una ayuda adecuada para impedir o afrontar conflictos convencionales y guerras de liberación nacional... Dicha asistencia sirve nuestro propio interés nacional, no sólo como instrumento clave de la política exterior y la estrategia militar de los Estados Unidos, sino como medio de conservar nuestros recursos humanos y financieros sin sacrificar nuestra seguridad."

También el autor que estamos citando reproduce las expresiones del mismo Mc Namara en su libro "La esencia de la seguridad", donde, en 1968, decía: "Hemos reorientado por completo nuestra política militar hacia la América Latina... Nuestro propósito ha sido poner aquella política en línea con la naturaleza y alcance de la verdadera amenaza que tenemos en el Sur. Ahora reconocemos formalmente la escasa probabilidad de un ataque convencional sobre un Estado americano desde afuera de nuestro hemisferio. En

(16) Horacio L. Vencroni - "Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina", Bs.As., 1971, prólogo y p. 17 y 18.

consecuencia no vemos exigencia alguna de que los países latinoamericanos sostengan grandes fuerzas militares convencionales, particularmente de las que requieren un equipo caro y complicado. Los desembolsos de las fuerzas de esa naturaleza constituyen una diversión injustificada de los recursos necesarios para tareas más urgentes e importantes del desarrollo económico y social. Así, pues, nuestra política de ayuda militar está proyectada para limitar sus compras en clase de material y en costos, de modo que manejen su seguridad interior y, al mismo tiempo, no obstaculicen su desarrollo económico. La ausencia de una considerable amenaza exterior a nuestro hemisferio nos ha ayudado también a concentrar las energías del Tratado de Río en el problema ampliamente compartido de la insurrección armada.⁴

Y asimismo, reproduce las palabras del Consejero Delegado del Secretario de Defensa para el Programa de Asistencia Militar ante la Comisión del Senado norteamericano: "Un objetivo de largo alcance del Programa de Asistencia Militar, es la promoción sana y firme de las instituciones económicas, políticas y sociales a través de procesos democráticos. El bien conocido papel político de las fuerzas militares en América Latina es un producto de la historia y de la cultura en esa área del mundo. La modificación de las pautas tradicionales profundamente arraigadas es, necesariamente, un proceso lento. Sin embargo, el peso total de la asistencia militar de los Estados Unidos está dado en el sentido de ayudar a los países latinoamericanos a establecer fuerzas militares responsables políticamente hacia el control civil y deseosas de tomar parte en el desarrollo de la democracia representativa y constitucional. Nuestras actividades de entrenamiento están dirigidas especialmente hacia ese objetivo, en particular aquellas que traen oficiales latinoamericanos a los Estados Unidos, donde ellos pueden ver y experimentar los beneficios de los procesos democráticos... En algunos países de Sud América, las fuerzas militares son la única institución con suficiente estabilidad para resistir el golpe comunista y buscamos asegurar su continuada capacidad para hacer frente a la amenaza".⁴⁷

4 - El primer día de hacerse cargo del gobierno de los Estados Unidos, en el año 1968, el nuevo presidente Richard Nixon adoptó medidas para que una comisión de sus asesores, que luego fue presidida por Nelson A. Rockefeller, entonces gobernador del Estado de Nueva York, visitara a las repúblicas de la América Latina, ahora íntegramente transformada en su

(17) *Ibidem*, p. 48, 75, 76 y 77.

esfera de influencia exclusiva, su "Back yard" (patio trasero) como dijimos, y le presentara un informe para orientar, respecto a ella, su futura conducta y proceder. Este informe fue presentado al presidente Nixon el 30 de agosto de 1969, después de que Nelson Rockefeller y su comitiva recorrieran las repúblicas del Hemisferio Occidental -como llaman en los Estados Unidos a lo que nosotros entendemos como América, reservando este término para designarse a sí mismos- y de conversar con más de 2000 personalidades de nuestros países.

Dada su trascendentalidad, que veremos proyectarse en los futuros acontecimientos continentales, del extenso informe extractamos lo siguiente: "Hemos llegado a la conclusión de que el interés nacional de los Estados Unidos requiere que reviva su especial relación con las naciones del hemisferio y que esta relación sea fortificada con un nuevo compromiso, nuevas formas y nuevo estilo. Las relaciones en el Hemisferio Occidental no pueden permanecer estáticas, las fuerzas del cambio -y nuestros mejores intereses, así como los del hemisferio en su totalidad- no lo permiten... [Los pueblos latinoamericanos] han echado una mirada a la condición de su vida y la han hallado deficiente. Como resultado, en Estados Unidos y a través del Hemisferio Occidental, la legitimidad del sistema político democrático y del sistema económico del sistema individual están siendo desafiados.

... "En todas partes los gobiernos están lidiando con exigencias de reforma social y crecimiento económico que son a menudo conflictuales... El nacionalismo florece en la mayor parte de la región, con fuertes matices anti-Estados Unidos. Se evidencia una creciente frustración por la inestabilidad política, las limitadas oportunidades educativas y económicas y la incapacidad o lentitud de las estructuras gubernamentales existentes para resolver los problemas del pueblo... La escena está dominada por la inestabilidad política y social, la creciente presión en favor de respuestas radicales a los problemas y una creciente tendencia a una independencia nacionalista de los Estados Unidos... A través del hemisferio, pese a que la gente está constantemente emergiendo de la pobreza y la degradación en cantidades variadas, la brecha entre los privilegiados y los no privilegiados, tanto dentro de las naciones como fuera de ellas, es cada vez más amplia y difícil de soportar... Nunca más estarán conformes con aceptar como inevitables las estructuras del pasado. Quieren compartir los privilegios del progreso. Quieren un mundo mejor para sus hijos. Han escuchado promesas incumplidas durante demasiado tiempo... Su frustración se está convirtiendo en un creciente sentido de injusticia y desilusión...

... "El impacto de la pobreza es generalizado. En extendidas áreas del

hemisferio germinan inquietud e ira que son fácilmente explotadas por las diferentes fuerzas que prosperan con la perturbación... La curva del sentimiento nacionalista está, generalmente, en ascenso, al tiempo que estas sociedades luchan por una mayor identidad nacional y autosuficiencia. Dado que Estados Unidos tiene un peso tan considerable en la vida de las otras naciones, y que su poder y presencia son tan avasallantes, este nacionalismo tiende más y más a hallar en los Estados Unidos un blanco tentador y natural... Las fuerzas del nacionalismo están creando presiones en aumento contra la inversión privada extranjera. El ímpetu por independizarse de los Estados Unidos está conduciendo a crecientes presiones en favor de la nacionalización de industrias de los Estados Unidos, control local o participación con industrias de los Estados Unidos... En cada país hay una inquieta lucha por una vida mejor. Ocurriendo, como ocurre, al tiempo que se da un cambio desarraigante, esto les trae a muchos una vaga inquietud de que todos los sistemas de la sociedad están fuera de control. Dentro de tal programa, todas las naciones americanas son un blanco *para la subversión comunista. De hecho, es claramente evidente que esta subversión es hoy una realidad con alarmante potencial.*

"La capacidad subversiva de estas fuerzas comunistas está aumentando en el hemisferio. La inflación, el terrorismo urbano, las luchas raciales, el hacinamiento, la pobreza, y la violencia e insurgencia rurales, están entre las ramas de que disponen los enemigos de las naciones libres del Hemisferio Occidental. Estas fuerzas están prontas a explotar para sus propios fines las libertades ofrecidas por gobiernos democráticos... La Alianza para el Progreso fue el primer acuerdo formal entre naciones del Hemisferio Occidental sobre metas específicas relacionadas con el desarrollo económico y social... Verdad es que el progreso efectivamente logrado dentro de la Alianza no ha llegado al nivel de las grandes expectativas que se manifestaron en 1961, en Punta del Este...

... "En esencia, lo que en el Hemisferio Occidental realmente necesitamos es una más eficiente división del trabajo... Este principio de la división del trabajo es la base del progreso de las naciones modernas... Los principios se aplican internacionalmente. Todos los participantes salen gananciosos del intercambio más libre posible de exportaciones e importaciones, ya que esto promueve una división internacional del trabajo. Cada nación se concentra en los artículos que puede producir con mayor eficiencia relativa y menores costos, intercambia estos artículos por aquellos que otras naciones pueden producir con mayor eficiencia selectiva... Lo que ahora se requiere es una ampliación de la división del trabajo entre las naciones del Hemisferio Occidental...

... "Se ha objetado en algunos sectores de los Estados Unidos que los ajustes involucrados en un desplazamiento hacia una mayor división internacional del trabajo demostrarían ser demasiado dolorosos como para que se los pudiera soportar. Habría ajustes y un programa efectivo sería necesario para ayudar a los trabajadores y hombres de negocios afectados a hacer la transición a empresas más productivas. La experiencia sugiere, sin embargo, que el proceso de ajustes sería sorprendentemente sin obstáculos si las tarifas fuesen gradualmente eliminadas durante un período razonable... Una sana economía interna puede absorber con poca perturbación y beneficios para todos el ajuste a importaciones en aumento...

... "El Hemisferio Occidental sólo puede lograr la aspiración común de sus pueblos como una unidad coherente de hombres libres... Esta enrucijada no es retórica. Es concreta. O bien enfrentamos este desafío, o la perspectiva es de cambios revolucionarios que llevan no sabemos adónde. Es nuestro destino determinar en nuestro tiempo que la dignidad para todos los hombres es alcanzable por una sociedad democrática libre en nuestra nación, en nuestro hemisferio y en nuestro mundo." (18)

5 - El general Juan Carlos Onganía, considerado "atrabiliariamente religioso, cerrado mentalmente y con esquemas mentales difícilmente modificables en el ejercicio de la función pública" (19) también tomó serias medidas para combatir lo que llamaba "infiltración de las ideas marxistas". Ya antes de llegar al gobierno, después de haber efectuado un viaje a la España franquista, desde Río de Janeiro, coincidió con el ministro de Guerra del Brasil en una acción conjunta contra "todo extremismo". "El Comandante argentino dijo al recibir una condecoración: 'Nuestro enemigo el comunismo está en todas partes; podrá vernos si actuamos aisladamente, pero esto no pasará si actuamos unidos'" (20). Y allí se proclamó la existencia de fronteras ideológicas.

Con aquel fin intervino, casi violentamente, la Universidad de Buenos Aires, considerada un terreno apto para tal cultivo, provocando lo que se llamó "la noche de los bastones largos", la "fuga de cerebros" y propició la quema de libros editados por la Editorial Universitaria de Buenos Aires, que se consideraban "subversivos".

(18) "El informe Rockefeller", Cuadernos de "Marcha", Montevideo, Enero de 1970.

(19) Gregorio Selser - "El onganiano", cit.

(20) Pedro Sanchez - "La presidencia de Illia", cit., p. 110.

En el terreno económico, después de un breve paso de Néstor Salimei, empresario argentino, por la cartera de Economía, fue designado para ella Adalbert Krieger Vasena, individuo directamente vinculado a las esferas de la finanza internacional, quien poco antes había proyectado adoptar la nacionalidad norteamericana para poder desenvolverse con mayor soltura en ella.

En el deseo de no ser utilizado sólo para "recibir embajadores, presidir actos públicos y hacer la parodia de gobernar, mientras los negocios del Estado se tramitaban en otra parte" (21), Onganía designó una Subsecretaría Legal y Técnica, al frente de la cual puso al Dr. Roberto Roth, cuyo desempeño, reflejado en su libro "Los tiempos de Onganía", escrito con una valentía poco frecuente en un funcionario de jerarquía, nos pone en relación directa con la intimidad de la Casa Rosada.

El Dr. Roth se refiere particularmente al "juego de intereses volcados por causas políticas con objetivos que no coincidían con los del país. Se los encontraba por todas partes... Recuerdo uno en que, la misma factura millonaria, había sido pagada dieciocho veces". También a "una fábrica de aluminio que nunca había existido, pero el aval del Banco Industrial había sido otorgado"; las confabulaciones realizadas para venderle buques usados a ELMA, los enjuagues en la transferencia de los Bancos; los tratados efectuados con los préstamos otorgados por el Banco Mundial que especificaban que, para construir un puente o un camino el cemento, arena, cal, hierro o asfalto, el 90% de lo invertido debía venir de los Estados Unidos." Y ante dichos préstamos, llegaba a la conclusión de que "nos estaban prestando nuestro propio dinero".

Y comenta: "Se iba a poner en evidencia una característica común a todos los países de soberanía imperfecta: no manejan sus propios intereses... El problema de fondo lo teníamos nosotros y lo tenían nuestros vecinos: era si íbamos a ser los dueños de nuestros respectivos países, o si íbamos a trabajar para los dueños... Las circunstancias demostraban con cuánta fluidez y comodidad se movían los intereses... Consideraban que el Estado les pertenecía y, generalmente, tenían a los gobiernos a su servicio... En 1968 el problema de los intereses se había vuelto algo más complicado de lo que podía haber sido algunas décadas atrás... El país había perdido su Norte seguro, aceptado y acatado por todos. Se había producido un verdadero desmantelamiento del Estado, en medio del cual cada grupo de intereses había dominado la porción del Estado que regía su actividad. Lograban perdurar

(21) Roberto Roth - "Los años de Onganía", cit., p. 81.

en este dominio a través de los distintos gobiernos, pero los avances significativos los realizaban durante los gobiernos militares, cuando desaparecía la necesidad de pactar con fuerzas políticas que, en ocasiones, establecían límites a su accionar". Y termina con esta constatación terminante y definida: "El problema fundamental de todo gobierno, civil o militar, era poder gobernar, o sea aplicar el poder del Estado sin que poderes superiores inhiban, frenen, esterilicen o socaven... Los gobiernos argentinos no detentan ese poder". (22)

6 - "El hecho histórico residirá en el hecho de que el golpe [contra Illia] lo dio un minúsculo grupo del ejército, a manera de 'putsch'; pero arrastró consigo, por inercia y por necesidad intrínseca de las Fuerzas Armadas de mantener su unidad, a la totalidad de los cuadros en actividad." El nuevo gobierno, impuesto por ese grupo del ejército, se decía que había sido "consentido" por el pueblo argentino, sugestionado, tal vez, por los ampuloso objetivos con que se disfrazó. Pero, pasados dos o tres años, comenzó a ser cuestionado por medio de huelgas y proliferación de guerrillas. Esa situación se profundizó como consecuencia del desempeño del ministro Krieger Vasena, que actuaba sin ambages para favorecer al capital internacional. Hasta que se produjo el histórico "cordobazo", levantamiento subversivo que estalló en la ciudad de Córdoba, y que tuvo como resultado inmediato la defenestración de Krieger Vasena quien, como una demostración del carácter de sus vinculaciones, pasó a ser miembro del directorio de la multinacional DELTED, siendo el primer argentino que lograba tal homenaje.

"Para 1970 -escribe un autor respecto al gobierno de la llamada "revolución argentina" -su credibilidad era cuestionada seriamente, y se oyeron de manera creciente las demandas de apertura política y de retorno al gobierno constitucional... La preocupación principal e inmediata de las fuerzas armadas era la incapacidad de Onganía a un plan político que permitiera el retiro de esas fuerzas de su conspicua posición política. Los oficiales de alta jerarquía eran particularmente sensibles al sentimiento popular sobre el tema, porque percibían que su imagen se deterioraba rápidamente. Su propio gobierno era incapaz de mantener el mismo orden social. Por todo un año, después del "cordobazo", las fuerzas armadas observaron con impaciencia la serie de huelgas, manifestaciones, secuestros, bombas, ataques personales y a sus

(22) Ibidem, p.81, 110, 123, 241, 384, 400.

instituciones, los mismos sucesos de los cuales ellos habían venido a salvar a la nación."⁽²³⁾

El secuestro del ex presidente general Pedro E. Aramburu, en mayo de 1970, produjo el 8 de junio la destitución del general Onganía, quien consideraba aún necesarios diez o veinte años para lograr la estabilización del país al, que se adjudicaban propósitos corporativistas, y a quien un dirigente nacionalista ya le había anticipado que lo utilizarían mientras les conviniere.

Haciendo un análisis del resultado de los gobiernos militares de la llamada "revolución argentina", un autor antes citado dice: "El análisis de las cifras anotadas [del período militar] demuestra concluyentemente que los trabajadores de ingreso bajo y medio sufrieron considerables pérdidas en términos de salarios. Esto se ve corroborado por las sustanciales pérdidas que sufrió la remuneración de la clase trabajadora en su porción del ingreso nacional, en su salario per cápita promedio y en el empeoramiento del empleo hacia los últimos años del régimen. Por lo tanto -recalca- debe concluirse que los intereses de los trabajadores -en la categoría del ingreso bajo como del ingreso medio- sufrieron un serio retroceso durante este período... Los militares de hecho pueden ser vistos como una fuerza regresiva."

"Por otra parte -continúa- parece ser que se lograron ganancias considerables en actividades económicas (esto es, manufacturas, servicios, comunicación, transporte, almacenaje y finanza) donde predominan los niveles altos de ingresos y donde el Estado y el capitalismo extranjero son significativos propietarios." Y termina: "La experiencia de las actividades guerrilleras durante el régimen militar es un ejemplo vívido del tipo de reacción que provoca un régimen percibido como opresivo e ilegítimo por un sector políticamente sensible de la sociedad. Los jóvenes que se unieron a las actividades guerrilleras, lo hicieron porque no había otros canales para expresar sus demandas de cambio. En este sentido la naturaleza autoritaria del régimen de Onganía debe ser considerada como históricamente responsable del surgimiento de este tipo de conducta política, que ni el gobierno ni las fuerzas armadas tuvieron la previsión de esperar... Así para marzo de 1970, incluso la jerarquía militar comenzó a comprender que su gobierno no sólo estaba contribuyendo al deterioro de su imagen en la nación, sino también causando resentimiento, frustración y violencia... En suma, el surgimiento de difundidas actividades guerrilleras en la Argentina es una de las evidencias más claras del fracaso del gobierno militar para producir estabilidad políti-

(23) Rubén M. Perina - "Onganía, Levington, Lanusse", cit. p. 155.

ca, que era su prioridad más alta y originariamente, había sido uno de los objetivos de la toma del poder... Así el caso del gobierno militar en la Argentina, demuestra que los militares, o los hombres puestos en el cargo y apoyados en su aparato coercitivo, no son necesariamente más capaces que los civiles."⁽²⁴⁾

Otro autor nos presenta un cuadro aún más dramático de la presidencia de Onganía y de la actuación de su ministro Krieger Vasena: "No sólo el sector obrero se vio perjudicado al ver disminuidos sus ingresos. Los asalariados no ligados a la producción, es decir, los empleados de baja categoría y empleados públicos que, en conjunto, forman una gran proporción de los sectores medios y aproximadamente el 40% de la población ocupada, registraron una disminución en sus ingresos bastante más sustancial que los obreros... Sin duda el congelamiento de los ingresos fue el instrumento implementado por el equipo económico para generar el traspaso de ingresos desde el sector asalariado al sector empresario. Esta baja de ingresos en la población actuó en sentido reflejo en la disminución de la demanda del consumo. Por lo tanto, los reales beneficiarios por el congelamiento de los salarios fueron las grandes empresas que no producían en función del mercado interno. Por el contrario, las firmas cuyas ventas dependían en función directa del poder adquisitivo de la población, resultaron fuertemente afectadas por la contracción del mercado. Según datos del periódico 'El Economista' entre 1965 y 1973, se declararon en quiebra 11.600 empresas.

"En la quiebra de este importante sector del empresariado nacional confluyeron, además de las reducciones del mercado interno, el ingreso irrestricto de productos de importación y la competencia con grandes empresas monopolísticas. Esto fue aprovechado por estas mismas empresas extranjeras que, con un dólar sobrevaluado, compraron por monedas empresas nacionales y sectores de la banca. De esta manera se desargentinizaban sectores de la industria nacional que pasaban a funcionar como sucursal de complejos internacionales.

Y hace la siguiente cita: "Las consecuencias más vulnerables y críticas de la política liberal ortodoxa del gobierno, se hicieron sentir en el sector industrial y en el ámbito financiero. La compra de empresas argentinas por firmas extranjeras, de la que no quedaron a salvo los Bancos, se multiplicó hasta hacer tambalear el dispositivo económico del país.... La 'sucursalización' acelerada del país ponía en relieve la debilidad del capitalismo nacional, que la política oficial contribuía a empeorar. Un estudio publicado en 1968, que

(24) *Ibidem*, p. 197, 198 y 199.

reflejaba la preocupación de ciertos círculos industriales, demostraba que entre las 50 mayores empresas, la primera argentina ocupaba el décimo cuarto lugar. De toda maneras, el sector privado nacional quedaba aplastado entre las firmas extranjeras y el sector público, si no fuera por las empresas estatales, tan vapuleadas por el sector privado, las sociedades internacionales controlarían lo esencial de la actividad económica".

Y en otra cita agrega: "Las condiciones de descapitalización y falta de estímulos creada por la estructura económica existente en el país, han generado un ambiente propicio para que la desnationalización de las empresas adquiriera gran relieve. Esas condiciones, por cierto, se han visto agravadas como consecuencia de las medidas coyunturales que, adoptadas para combatir la inflación, repercutieron seriamente sobre las economías empresarias colocándolas en una tenida disyuntiva...Una importante cantidad de empresarios argentinos han tenido que optar por enviar sus empresas a la quiebra, o enajenar a un grupo internacional el paquete accionario de la sociedad".

"Otro mecanismo utilizado para reforzar esta política de aniquilamiento del empresariado nacional y traspaso a empresas transnacionales -agrega- fue la restricción del crédito. Así las empresas que dependían de la financiación bancaria quedaban en inferioridad de condiciones con respecto de aquellas que poseían Bancos o financieras propias. O, de lo contrario, eran financiadas por sus casas matrices del exterior".

Y termina: "Seguramente, en reconocimiento, por la labor realizada, el Fondo Monetario Internacional distinguió al ministro Krieger Vasena designándolo presidente de su Congreso Anual, en octubre de 1968". (26)

7 - La caída de Onganía -que había quedado sin base popular con posterioridad al "cordobazo"- propulsada por el Comandante en Jefe del Ejército, general Alejandro A. Lanusse, trajo como consecuencia el nombramiento "provisorio" del general Roberto M. Levington, que se desempeñaba como representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa, en Washington.

Una vez en su precario gobierno, adoptó algunas medidas tendientes a beneficiar al capital nacional por medio de su ministro de Economía, Al-

(26) Oscar Anzorrena - "Economía y trabajo durante el gobierno de Onganía" ("Todo es Historia", Bs.As., julio de 1986).

do Ferrer. "El nuevo titular de Economía -escribe un economista- intentó una política 'desarrollista', de sesgo nacionalista moderado pero evidente. Se impuso por ley, a los organismos del Estado, optar en sus compras por productos de origen nacional. Se restringió al crédito local otorgado a empresas de capital extranjero, y se practicaron discriminaciones de acuerdo con la nacionalidad del capital... Tales situaciones provocaron hondo resentimiento en la comunidad extranjera y también alarmaron a los capitalistas locales". (27)

Pero, de acuerdo con el deseo del Ejército de desprenderse cuanto antes de las funciones gubernativas fue destituido y ocupó la Presidencia el general Lanusse, como deseaba. Éste eliminó el ministerio de Economía, restauró el accionar de los partidos y preparó los caminos con el fin de que el traspaso de poderes se efectuara a través de un acuerdo con el peronismo para que lo apoyara como candidato a Presidente constitucional, por medio de lo que llamó Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Pero Lanusse (27) fracasó, y como el malestar en la república siguiera extendiéndose por una insurgencia generalizada, no tuvo más recurso, por sugestión del Pentágono y a regañadientes, que ir a buscar a Perón.

(26) Guido di Tella - "Perón-Perón" (1973-1976), Bs.As., 1985, p. 79 y 80.

(27) "Lanusse era pariente del general Agustín P. Justo, quien le entregó su sable de subteniente. Su padre era Lanusse Justo, primo hermano del general". (Rosendo Fraga - "Ejército: del escarnio al poder" (1973-1976 Bs.As., 1988, p. 41).

XVI - LA "ERA NEFANDA". EL RETORNO DE PERÓN. LOS SUCESOS VAN CREANDO UN MITO ALREDEDOR DEL CARÁCTER REVOLUCIONARIO DEL PERONISMO. EL "SOCIALISMO NACIONAL". SIN EMBARGO, ANTE EL RECRUDECIAMIENTO DE LA SUBVERSIÓN, POR SUGESTIÓN Y CON PERMISO DEL PENTÁGONO, EL EJÉRCITO, A REGAÑADIENTES, TRAE A PERÓN DESDE ESPAÑA PARA COMBATIRLA. TERCERA PRESIDENCIA DE PERÓN. RENIEGA DE TODA INTENCIÓN REVOLUCIONARIA Y MUERE ANTES DE HABER PODIDO CUMPLIR CON LA TAREA QUE SE LE HABÍA CONFIADO.

1 - Poco después de su derrocamiento, Perón 'había dicho: "No debo volver al gobierno. Si lo hiciera le haría al país un flacc 'ivor".⁽¹⁾ Pero, más tarde, desde su exilio europeo, había de expresar: "He trabajado entre 18 y 16 horas diarias, durante 9 años, para posibilitar mi regreso".⁽²⁾

Hemos visto que, en el momento de su caída, los trabajadores hicieron poco o nada para defenderlo. Pero, luego, el asunto se presentó muy distinto: "A partir del derrocamiento de Perón, en 1955, todos los gobiernos han enfrentado el problema crítico de negociar con los millones de obreros agremiados por los peronistas".⁽³⁾ ¿Cómo había sido posible cambio tan

(1) "Diario Secreto de Perón" (Anotado por Enrique Pavón Pereyra) cit, p.128.

(2) Enrique Pavón Pereyra - "Coloquios con Perón", p. 144

(3) Samuel Baily - "Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina", Bss. As., 1985, prefacio.

notable? Por la idealización de Perón y del justicialismo con posterioridad a su caída, producto, en gran parte, de la persecución de los gobiernos que luego se sucedieron, empezando por el de la llamada Revolución Libertadora, con Aramburu al frente, que no sólo fusiló al general Valle, en 1956, cuando se rebeló, (lo que no ocurría en el país casi desde un siglo antes), sino que llegó a proscribir el nombre de Perón y trató de borrar hasta el recuerdo de sus principales manifestaciones.

Y entonces, los trabajadores, que ya se había apartado bastante de Perón, quién al finalizar su gobierno se había transformado en el mayor freno para el aumento de los salarios y, a través de otros medios como el Congreso de la Productividad y Bienestar Social, en marzo de 1955,⁽⁴⁾ olvidaron este aspecto de la conducta del líder justicialista, e idealizando su época, crearon el mito de Perón.

Lo explica claramente el investigador norteamericano que antes hemos citado y que realizó un exhaustivo trabajo al respecto: "Si bien la mayoría de los obreros continuó siendo fiel a Perón, desde 1952 a 1955, éstos se hallaban cada vez menos dispuestos a aceptar la redefinición del interés nacional formulada por el presidente... La caída de los salarios reales, la penetración del capital extranjero, la nueva actitud frente a los Estados Unidos, *los ataques* a la Iglesia (además del creciente servilismo de los dirigentes obreros para con el régimen) se combinaron para dotar de urgencia a la protesta que transformó el descontento en frustración, y luego en resentimiento... El hecho más importante a la caída de Perón, es que el movimiento obrero hizo muy poco para defenderlo".

Y continúa: "Acaso Perón abandonó a la nación de los trabajadores durante su segunda presidencia, pero la política de Aramburu hizo olvidar este hecho a la mayoría de los trabajadores, y los impulsó a comenzar a considerar el período de Perón como una edad de oro... Aramburu no comprendió lo que estaba ocurriendo, o sea que los trabajadores habían perdido bastante entusiasmo por el régimen depuesto y que -de haberse lo propuesto e intentado- hubiera podido apartarlos de Perón. En su lugar pretendió suprimir toda actividad peronista en el campo sindical y, en

(4) "La productividad fue el tema del Congreso que subrayó la cooperación entre obreros y patronos para bien del país. El autor del informe final sobre las actividades del Congreso, destacó que ésta serie de reuniones "terminó la época de la lucha, y el movimiento gremial vuelve a colaborar con los representantes de las organizaciones patronales" (S. Baily - "Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina", p. 147)

consecuencia, volvió a hacer surgir el atractivo de Perón entre los trabajadores".

Y termina: "La era de Perón se convirtió en algo así como el mítico paraíso de los trabajadores. Perón se transformó otra vez en el símbolo de la revolución social y económica... La política laboral de Aramburu fortaleció al peronismo... en lugar de cumplir con el propósito de debilitarlo, y dejó una herencia con la que han tenido que luchar todos los gobiernos posteriores".⁽⁵⁾

Y así fue como, de acuerdo a esa idealización, el movimiento obrero peronista, sólo reformista, pareció adoptar posiciones revolucionarias, de las que es un exponente el programa elaborado en la reunión sindical de Huerta Grande.

2 - Y lo que ocurrió en el terreno sindical, se extendió también el ideológico: *el peronismo se transformó en una doctrina revolucionaria*. Y multitud de apóstoles menores surgieron para definir y exponer el nuevo evangelio del que Perón, con las falencias propias de su falta de profunda cultura política, se convirtió en un inapelable profeta, habiendo llegado a creer que había creado una doctrina de carácter ecuménico. "El peronismo -dijo John William Cooke, ese nacionalista paradójicamente de nombre inglés que llegó a ser uno de sus principales expositores- fue el más alto nivel de conciencia que alcanzó la clase trabajadora argentina. El peronismo es, para bien o para mal, la fuerza que nuestra realidad social ha originado como oposición al régimen, como oposición real, concreta, de lucha y sacrificios... *La revolución argentina es impensable sin el peronismo*... La misión del peronismo -y su responsabilidad- es ser el eje del esfuerzo libertador, es histórica y no providencial... No ser peronista en la Argentina es, lisa y llanamente, una de las formas de ser antirrevolucionario".⁽⁶⁾

Eso decía, en 1968, quien fuera delegado de Perón en los años de la "revolución libertadora", y pretendió asociar el peronismo con la izquierda presidiendo una delegación argentina a la Conferencia de OLAS, en La Habana, en agosto del año anterior. Y escribía a Perón, en su profusa correspondencia con él, que nadie "tuvo la suerte de estar bajo el patrocinio de quien, como usted, une los conocimientos teóricos a la genialidad de la praxis".⁽⁷⁾

(5) *Ibíd.*, p.p. 185, 186 y 191.

(6) John William Cooke - "La revolución y el peronismo", Bs. As., 1968, p. 9 y 15.

(7) "Correspondencia Perón-Cooke", Bs. As., 1984, t. II, p. 7.

Toda la discusión teórica del movimiento giró alrededor del término "socialismo nacional", que se hizo equivalente a peronismo.

¿Qué era el "socialismo nacional"? El propio Perón lo había definido muy claramente en sus diversas conversaciones con escritores o periodistas que lo visitaron en su exilio europeo; hablando de su experiencia anterior al golpe de 1943. "Me ubiqué en Italia -dijo a Felix Luna- Allí estaba sucediendo una cosa: se estaba haciendo un experimento. *Era el primer socialismo nacional que aparecía en el mundo*. No entro a juzgar sus medios de ejecución, que podrían ser defectuosos. Pero lo importante era esto: un mundo ya dividido en imperialismos ya flotantes, y un tercero en discordia que dice: 'No, ni contra unos ni contra otros, nosotros somos socialistas, pero socialistas nacionales'. Era una tercera posición entre el socialismo soviético y el capitalismo yanqui. Para mí ese experimento tuvo un gran valor histórico. De alguna manera, uno ya estaba intuitivamente metido en el futuro, estaba viendo qué consecuencias tendría el proceso. De modo que una vez instalado allí empecé a preocuparme por estudiar qué era ese proceso del socialismo nacional".⁽⁸⁾ *Es decir, que el "socialismo nacional" era fascismo*.

Idéntico concepto emitió al periodista Tomás Eloy Martínez, que este reproduce en "La novela de Perón", según páginas atrás hemos citado. A Martínez también dijo que desde aquel descubrimiento se propuso "imitar a Mussolini en todo, menos en sus errores". Y su propósito fue implantar el "socialismo nacional" en la Argentina, propósito que se vio, en parte, frustrado por circunstancias ajenas a sus deseos: la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial que le impidió "la posibilidad momentánea de un socialismo nacional".⁽⁹⁾

Pero después el término "socialismo nacional" adquirió connotaciones que lo asimilaban a la revolución social y al establecimiento del socialismo, como expresa un peronista que escribió: "*La juventud había elaborado una versión muy romántica del peronismo, idealizando el pasado hasta un punto increíble*".⁽¹⁰⁾

Tratando de definir el "socialismo Nacional", Julián Licastro, ese teniente que debió abandonar su carrera para militar en el peronismo, después de hablar de asuntos tan abstractos como "La filosofía justicialista de la vida", "El sistema peronista de pensamiento" y "Teoría revolucionaria

(8) Félix Luna - "El 45", cit., p. 75.

(9) Citado por H. P. Agosti "Perón y la Segunda Guerra Mundial", Bs. As., 1970, p. 20.

(10) Guido Di Tella - "Perón-Perón, cit., p. 90.

del conocimiento", llegaba a la conclusión de que "socialismo nacional" "es la interpretación ideológica particular que un movimiento revolucionario realiza de la etapa socialista, con centro en su propia perspectiva geopolítica y con eje en su propio desarrollo histórico". (11) Con lo que ni él mismo sabía lo que quería decir.

El teórico peronista Alberto Belloni publicaba un opúsculo sobre "*Peronismo y socialismo nacional*". Y la revista judía "Raíces", alarmada con todo lo que pudiera tener relación con el nazismo, realizaba una investigación respecto al tema, escribiendo: "El presente documento se propone contribuir al debate que se desarrolla desde un tiempo a esta parte en el país acerca del concepto 'socialismo nacional'. Las posibilidades de análisis son múltiples, por lo que este texto escoge algunos y desecha otros... En realidad creemos que existen razones estructurales para que el fascismo como tal sea radicalmente extraño a un país como la Argentina; el fascismo no brota en los países dependientes. Sin embargo, esta garantía teórica no puede proporcionar una garantía suficiente... Creemos que en la Argentina los judíos se rehusan a identificar socialismo nacional con nacional socialismo". (12)

También el partido Comunista que, siguiendo sus volteretas, había variado fundamentalmente su posición frente a Perón, ordenando ahora a sus afiliados votar por el peronismo, atento a la polémica sobre "socialismo nacional", intervino en ella publicando otro opúsculo: "*El llamado 'socialismo nacional', ¿es socialismo?*". Allí se decía: "En sectores crecientemente amplios, avanza la conciencia del cambio social profundo reclamado por la realidad nacional e internacional y la vitalización de los enemigos internos y exteriores fundamentales del pueblo argentino, de sus masas trabajadoras en general, y de la clase obrera en particular: el imperialismo yanqui y la oligarquía vernácula a él asociada, representan el enemigo principal a vencer en la ruta hacia la nueva sociedad que anhelamos". (13)

Y a continuación opinaban cinco teóricos componentes de esas mediocridades pequenoburguesas que pululan por el partido, componentes, según aclaraban, del "Centro de Estudios Marxistas-leninistas Victorio Codovilla" (!), mientras su secretario Fernando Nadra, también publicaba un libro sobre el tema.

(11) Julián Licastro - "¿Qué es el socialismo nacional?", "Mayoría", Bs. As., mayo de 1973.

(12) "Raíces" - "Nacional socialismo y socialismo nacional" (Una investigación) Bs. As., 1972.

(13) "El llamado 'socialismo nacional, ¿es socialismo?', Bs. As., 1974.

Por su parte Rodolfo Puiggrós, adherido fervientemente al peronismo, dijo: "El cambio político del 4 de junio de 1943, abrió de golpe los ojos de muchos de nosotros. Comprendimos que las poderosas tendencias a la liberación nacional y a la justicia social que partían de las masas trabajadoras, eran anuladas por la actividad reaccionaria de la secta codovillista. Tal comprobación al ver a los dirigentes partidarios compartir la tribuna pública con los prohombres de la oligarquía y frecuentar las embajadas de los países imperialistas" (14), trataba de explicar el "socialismo nacional", remontándolo nada menos que a Marx y Engels. diciendo: "El planteamiento del socialismo nacional culmina la evolución del pensamiento del general Perón durante casi tres décadas de liderato del mayor movimiento de masa de nuestra historia. Esa evolución hubiera sido imposible de no ser estimulada por un espíritu de autocritica antidogmático por excelencia, profundamente sensible a las presiones de los de abajo y a las exigencias de emancipación de la Patria. La clase obrera endiosó a Perón no solamente porque vio en él la imagen del defensor y reivindicador que buscaba, sino también porque descubrió su capacidad creadora de una Nueva Argentina... La ruptura en 1955 de las Fuerzas Armadas con el movimiento nacional y popular, ha tenido la virtud de colocar a nuestro pueblo ante la necesidad vital de la revolución social y por ello la revolución social es inevitable. Resulta, así, explicable que Perón señale como objetivo de los argentinos el socialismo nacional". (15)

Y Juan José Hernández Arregui, antes comentarista radial, y ahora teórico del peronismo, quien ha llenado muchas páginas de sus muchos libros, con citas de Marx, Engels y hasta de Lenin!, expresó: "Mientras los medios tradicionales se mantienen inmóviles ante las tres banderas caídas, los nuevos hacen flamear y hablan abierta y conscientemente de *socialismo nacional*". (16)

Pero la revista pseudo independiente "Cuestionario", en un artículo titulado "*¿Qué es el socialismo nacional?*", aclaraba: "Aún en 1970 Perón identificaba socialismo nacional con fascismo". Agregando "No ha mucho alguna gente se asombró al escuchar a Perón diciendo tales cosas e identificando el socialismo nacional -que tanto predicaban sus partidarios- con el fascismo, y aún con el régimen nazi... Fue fácil relacionar esas afirmaciones del Líder con un artículo publicado por el hoy ministro de Bienestar Soc-

(14) Carta en "Que", agosto 12 de 1957.

(15) Rodolfo Puiggrós - "A dónde vamos, argentinos", Bs. As., 1972, p. 179 y 180.

(16) J. J. Hernández Arregui - "Peronismo y Socialismo", Bs. As., 1972, p. 220.

ial, José López Rega, en su revista 'Las Bases', donde explicó que el socialismo nacional no era otra cosa que el nacional-socialismo".⁽¹⁷⁾

3 - Mientras tanto, Perú había elaborado un documento titulado "La única verdad es la realidad", encarrando la situación argentina. Del extenso documento extractamos lo siguiente: "La Nación ha sido llevada a una postulación económica que se ha caracterizado por una creciente dependencia del exterior, por el empobrecimiento de los sectores del trabajo, por la desarticulación de la industria y el riesgo, cada día más cierto, de una desarticulación nacional. Y para demostrar la realidad de todo esto, sino fuera suficiente la sensación de derrota y frustración que se percibe en todos los estratos sociales de la población, ahí está el conjunto de las estadísticas oficiales (Banco Central, Ministerio de Hacienda, CONADE, etc.) para probarlo hasta el hartazgo... El país está al borde de la cesación de pagos. Volvemos a importar petróleo en el orden de los 100 millones de dólares anuales, con tendencia a aumentar. Sigue sin resolverse el problema siderúrgico y los ferrocarriles se mantienen en una posición astronómicamente deficitaria, etc., etc., etc."

"... Más allá de los datos anteriores, sigue el proceso de desnacionalización de grandes rubros de la empresa argentina; así han pasado y siguen pasando a manos foráneas el manejo de la banca y de la industria. La política que ha generado semejante estado de cosas es obviamente conocida, inspirada en los grandes centros de poder mundial".

"... Si no se le ofrece al país una salida objetiva hasta su liberación y desarrollo, complementada con una genuina democracia y una auténtica justicia social, basada en el argumento de la riqueza nacional, el proceso de desintegración seguirá irremisiblemente y en su curso se liberarán fuerzas que irán oponiéndose en forma violenta. No hay duda que la acción directa como sustituto de la acción política, es una tentación que ya tiene comienzo profuso en el país. La crónica que registra los hechos del terrorismo y la guerrilla urbana, corresponde a la acción de las fuerzas sociales armadas de otros medios de acción por la fuerza coactiva de la dictadura, pero también por la inactividad para canalizarlas hacia una acción colectiva, fecunda y práctica".

"... Entre tanto para salir del paso en la actual situación económica, tomar sólo las medidas indispensables para corregir errores y desapreciaciones que impulsan a la descapitalización del país."

(17) "Cuestionario", año I, n° 2, Bs. As., junio de 1973.

Y, después de diseñar una serie de medidas generales que consideraba necesarias para encaminar la república, en las que nada se decía de "socialismo nacional" ni "revolución social", expresaba: "He pretendido así dar mi opinión sobre la situación argentina, vista sin pasiones que no sea la de servir honestamente al país que nos debemos... A mis años yo me siento sobre el bien y sobre el mal; he aprendido muchas cosas, pero ya me sirven para poco. Espero, en cambio, aún *ser útil a la juventud maravillosa que tenemos* y en cuyas manos, días más o días menos, han de quedar nuestras banderas, con la ilusión de que las lleven al triunfo", Febrero de 1972.⁽¹⁸⁾

Pero su accionar con esa "juventud maravillosa", que lo había idealizado de un modo "increíble", y a quien él había ilusionado con el señuelo del "socialismo nacional", como meta embellecida y sin exacta definición, resultó arduo y conflictivo.

Esa juventud había sido bien caracterizada por su delegado y discípulo, el "Bebe" John William Cooke, que participaba de esa idealización. "Hay muchos jóvenes -escribió- que no conocieron la época pre-peronista. Algunos fueron gorilas en el 55, otros aún eran muy jóvenes; pero después reaccionaron y se sienten traicionados y engañados por los grandes hombres en los que creyeron y por la democracia con que se les engañó, y ahora buscan reencontrarse con el país. Los partidos tradicionales les producen asco, el comunismo los asfixia, no porque discrepen con los principios marxistas, sino porque se les vuelve irrespirable el aire de solteronas que es el Partido Comunista; los mayores se van o los expulsan; un joven no puede hoy en día, ser sino de la izquierda, salvo que sea un cipayo o un beato; les queda el peronismo, porque ellos desean estar con el pueblo, al que recién van conociendo... Planteo el problema de esa juventud que antes iba de cabeza a la pseudo izquierda cipaya y, ahora, después de la enseñanza del Peronismo, buscan la izquierda donde debe estar, al lado del pueblo. Pero no se contentan con vaguedades y, al enrolarse en una causa, deben encontrar en ella respuesta a sus propósitos de lucha y a su ánimo generoso. No es un caso de excepción, son cientos y cientos de jóvenes, en Buenos Aires y en todas las capitales, que colaboran con el Peronismo, pero no se deciden a unirse a él."⁽¹⁹⁾

Esa juventud, profundamente revolucionaria, es la que manifestó tan ruidosamente a la llegada de Perón a Ezeiza, el 20 de junio de 1973, reclamando la "Patria Socialista", y fue recibida a balazos por el entorno del mismo Perón, manejado por su ministro de Bienestar Social, López Rega,

(18) "Correspondencia Perón-Frigrerio", Bs. As., 1975, p. 156 y ss.

(19) "Correspondencia Perón-Cooke", cit., t. II, p. 201 y 202.

bajo la consigna de la "Patria Peronista." Y eso que ese discípulo predilecto John W. Cooke, siempre engañado por sus propias ilusiones, le había escrito a su maestro: "Mi querido jefe... Si usted pone un pie en la Argentina, no solamente se iniciaría la era de nuestra libertad recobrada, sino también la de la América Latina."⁽²⁰⁾

Y, no sólo había fortalecido a la izquierda, sino disimulado prolijamente el sentido de su definición primitiva del término "socialismo nacional", para hacerlo más grato a las nuevas generaciones atraídas por la palabra "socialismo". "Hoy estamos... en la lucha -dijo- entre los que pretenden seguir manteniendo un sistema perimido, porque los abocamos a la izquierda, y los que quieren un nuevo sistema. Este nuevo sistema, para nosotros los argentinos, se llama justicialismo. Que consiste, no en el sacrificio de los pueblos, sino en el esfuerzo mancomunado de todo el pueblo. Esto es para nosotros el 'Sistema Justicialista'. Hace años, cuando decidimos unificar bajo un único nombre, la filosofía de nuestro movimiento, tuvimos que abocarnos a una ecuación bastante difícil. El 'socialismo', que era la índole específica de nuestra idea, estaba muy desprestigiado en nuestra patria. No era ni remotamente el nombre indicado. alguien de nuestro grupo de trabajo, sugirió lo siguiente: que siendo nuestra idea fundamental la 'justicia social' y no pudiendo usar el derivado 'social' por 'socialismo', tomáramos el derivativo de 'justicia', 'Justicialismo'. Nos pareció brillante. Así quedó. Desde entonces así nos llamamos. En realidad es una forma nuestra... Una versión 'criolla' del socialismo. El nuestro es un 'socialismo nacional'.⁽²¹⁾

Pero Perón, no solamente había ilusionado a la juventud revolucionaria, con esa palabra, sino que también la había utilizado en su juego ante los gobiernos del país. "En el '72, Perón fortaleció a la izquierda; el gran ajedrecista adelanta sus fichas duras: le da manija a las formaciones especiales, le manda cartas a los Montoneros, hay una corona de flores en cada entierro de un guerrillero, se habla de socialismo nacional. A partir del '73, Perón regresa y se transforma en el león herbívoro, el Perón pluralista, democrático, que quiere poner el freno. *No se habla más de socialismo nacional*, del enfrentamiento armado al régimen, las formaciones especiales son retiradas de la escena pública y, para barrer a la izquierda, comienza a potenciar al ala derecha del movimiento".⁽²²⁾

(20) *Ibidem*, p. 297.

(21) "Breve historia de la problemática argentina. Juan D. Perón" (Compilado por Eugenio P. Rom), Bs. As., 1989, p. 147 y 148.

(22) José Pablo Feinmann - "López Rega" (La cara oculta de Perón), Bs. As., 1984, p. 119.

4 - Ante el fracaso del G.A.N., no quedó otra carta para el gobierno militar que ir a buscar a Perón. ¿Cómo y por qué regresó Perón? Oscar Alende principal dirigente del Partido Intransigente, de origen radical, expresaba: "Perón no se encontraba en condiciones físicas ni volitivas para gobernar, ni lo quería, y alguna vez los historiadores deberán calar hondo en las razones por las cuales se auspició y sostuvo su planificado regreso a la Nación por parte de quienes, durante tan largo tiempo, le negaron su derecho de volver".⁽²³⁾ Esto demuestra la cortadad de vista del Dr. Alende, igual que la de todos los políticos burgueses que actúan en la Argentina. Y en cualquier parte.

Ya que no necesitamos remontarnos tan lejos, nosotros mismos podemos dilucidar ese asunto: Perón fue traído por el Ejército con el propósito de poner fin al auge de la subversión que, desde el "cordobazo", desbordaba por todos los ámbitos del país. Y la sugestión para dar este importante paso, partió directamente desde Washington, sin cuyo visto bueno no se podría haber hecho.

El propio Perón expresó cómo lo fueron llevando a dar un paso, que a todas luces le disgustaba. "El gobierno de Lanusse quiso conquistarme... Primero por el soborno. Me ofrecieron la devolución de mis bienes. Acepté, tengo derecho. Después pagaron mis sueldos atrasados. Es de ley. Luego devolvieron el cadáver de mi mujer: lo que más quería. Pensaron que yo ya 'estaba en el buche' y entonces dije que no aceptaba conchavos, para llevarme en apoyo de lo imposible". Dice Perón que después de eso empezó una campaña difamatoria contra él en Buenos Aires. Que fue llamado cobarde, pues, pudiendo, no quiso volver. (Fue cuando Lanusse dijo que a Perón "no le daba el cuero") "Mi amor propio funcionó. Me dije a mí mismo: tengo que volver".⁽²⁴⁾

En 1972, en Madrid, según un telegrama de la prensa argentina, el "Nuevo Diario" se preguntaba: "¿Qué sentido tiene que el Pentágono alienate un entendimiento entre el gobierno militar argentino y Perón, como parece, cuando lo primero que propone el ex presidente es cortar amarras con los Estados Unidos?" Y contestaba: "El interés de los norteamericanos en la Argentina consiste primordialmente en cersiarse de que no se instalará en Buenos Aires una constelación extremista, dispuesta a agitar las aguas del Cono Sur del continente, de acuerdo con el socialismo

(23) Oscar Alende - "El ocaso del 'Proceso'", Bs. As., 1981, p. 128.

(24) Declaraciones a "O Globo", de Río de Janeiro, "La Razón", Bs. As., 6 de marzo de 1972.

chileno".⁽²⁵⁾ Pues era el momento del auge de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, de Salvador Allende. Y se consideraba a Perón menos peligroso que un gobierno revolucionario en nuestros países. Ya lo había dicho el ex candidato presidencial Adlai Stevenson, algunos años antes: "Más que el proyectil vía Polo Norte, temo una revolución comunista en la América Latina".

Y también lo comentaba el "New York Times" en un telegrama que se publicaba en nuestra ciudad: "Estados Unidos ve muy favorable un eventual retorno al poder del ex presidente argentino Juan Domingo Perón... Después de realizar una consulta en medios del Departamento de Estado, en Washington, donde el diario realizó una serie de entrevistas con responsables de las relaciones exteriores estadounidenses, a quienes no identificó, señala que Perón, para los Estados Unidos, es el único hombre capaz de tomar en sus manos eficazmente el destino de la Argentina en la hora actual. El ex presidente aparece como una garantía de estabilidad política y desarrollo económico".⁽²⁶⁾

También otro diario publicaba un nuevo telegrama de Madrid, que decía: "La revista 'Sábado Gráfico', una de las de mayor difusión actualmente en España, publica esta semana una amplia nota sobre el peronismo en la Argentina... El articulista se anticipa a reconocer que está muy generalizada la especie de que Perón es la última carta que le queda a Norteamérica para frenar la creciente tendencia marxista del pueblo argentino".

De acuerdo con ésta premisa, el articulista considera que la necesidad de asegurar una salida antimarxista en Argentina... fue la que obligó al presidente Lanusse a negociar con el general Perón. Y agrega: "Perón no ha sido ni podía serlo, una persona grata al Departamento de Estado norteamericano, pero ante el dilema que le ofrecen los hechos en Sudamérica, opta por el mal menor y levanta su veto con la esperanza de continuar, aunque sea por algún tiempo, los prósperos negocios de sus compañías y equilibrar una situación evidentemente peligrosa para los intereses de Washington en el área".⁽²⁷⁾

Y, por último, están las declaraciones del propio delegado peronista: "Cuando se discutió el regreso de Perón a la Argentina, hubo una negociación tripartita. Nosotros negociamos por un lado con Lanusse y por otro con los

(25) "La Opinión", Bs. As., 15 de octubre de 1972.

(26) "La Razón", Bs. As., 31 de julio de 1973.

(27) "Mayoría", Bs. As., 14 de mayo de 1971.

Estados Unidos... Perón no regresa porque se le da la gana, o porque negocia sólo con Lanusse, sino porque hay una doble negociación. Hay una con los Estados Unidos, donde Estados Unidos se interesa por lo que va a pasar a partir de ese momento... Nunca hemos hecho nada sin consultar con el Departamento de Estado.

- "¿Qué cosas tienen en común Perón con el gobierno norteamericano?"

- "La lucha contra el comunismo. No olvide que Perón fue un luchador de toda la vida contra el comunismo."⁽²⁸⁾

Y, al hacerse cargo del gobierno, en 1973, Perón recibió un telegrama de felicitación del entonces presidente Nixon.

5 - La tercera presidencia de Perón fue un completo fracaso. Es evidente que volvió a participar activamente de la política argentina, a disgusto. Lanusse, cuando fue a buscarlo en nombre de la mayoría del ejército, como único medio de contener y contrarrestar la proliferación de la guerrilla, y poner fin a la efervecencia social que caracterizaba el panorama del país, había tenido que herirlo para que se decidiera a dejar España, diciendo según expresamos, que "no le daba el cuero". Pero el engranaje de los acontecimientos lo arrastró y no tuvo otro recurso que abandonar su cómoda residencia en la Puerta de Hierro y venir a ser un protagonista de los sucesos argentinos. Más tarde él había de escribir a su amigo Jorge Antonio: "¡Qué bien estábamos en Madrid cuando estábamos mal!". Y decir que le "habían metido un clavo".

Al regresar a la Argentina había pensado gobernar por interposición persona. Para cumplir con exigencias legales que se le impusieron, había hecho elegir a Héctor Cámpora como presidente. Pero el fracaso de Cámpora, en contener esa efervecencia, lo obligó, contra sus íntimos deseos, a tomar directamente las riendas del poder, no obstante que su salud era precaria. "El general aceptó a disgusto los hechos consumados y su nominación para la presidencia. Se pone de manifiesto que, cuando llegó al país el 20 de junio, estaba en inferioridad de condiciones físicas. Tenía entonces 77 años de edad, una cardiopatía de carácter reservado, y la peligrosa proliferación de pólipos malignos en la vejiga, que ya le habían deparado en Madrid dos dolorosas uretrotomías a cargo del urólogo Puigvert".⁽²⁹⁾

(28) Revista "Siete Días", Bs. As., 16 de septiembre de 1973.

(29) Enrique Pavón Pereyra - "Los últimos días de Perón", Bs. As., 1981, p. 60.

Por otra parte, la situación del país era catastrófica, como continuó siéndolo después. Ello se pone de manifiesto en el "Acta de Compromiso Nacional" que se firmó al comienzo del gobierno peronista. "Ante la penosa situación de las finanzas públicas, el proceso de desnacionalización económica y financiera, el ritmo incontrolable del proceso inflacionario y el correlativo deterioro del salario, el vaciamiento poblacional del Interior, la desocupación alarmante en algunas regiones del país, la quiebra de empresas agobiadas por el peso financiero, los vicios de la estructura de comercialización, la existencia de injustos privilegios, la depresión del mercado interno y el deterioro de vastas regiones del Interior del país, el Gobierno Popular entiende que la crítica situación nacional exige, como medio de encaminar el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional y lograr el objetivo enunciado, la adopción de un compromiso que implica renunciamento y esfuerzo de todos los sectores sociales de la comunidad, pero que necesariamente deberían ser mayores por parte de aquellos que tienen más capacidad para realizarlos".⁽³⁰⁾

Según la política conciliatoria que se había impuesto a su regreso a la Argentina, había llegado a un 'acuerdo' con la Unión Cívica Radical, presidida por Ricardo Balbín, prolongación de la anterior "Hora del pueblo", sobre la base de que "esta situación la arreglamos entre todos o no la arregla nadie". Siguiendo su concepto de encarar el manejo de la economía a un empresario exitoso, inaugurada con Miguel Miranda, se la confió, en esta oportunidad, a José Gelbard, presidente de la Confederación General Económica, que la retuvo casi hasta fin de los gobiernos peronistas.

A tal fin se elaboró un "Plan trienal de Reconstrucción y Liberación Nacional, 1974-77" donde se expresaba: "La Argentina sufrió una de las peores formas de destrucción: el sojuzgamiento y el estancamiento. Ahora debe reconstruirse lo destruido, ante todo la fe en nosotros mismos, en nuestra propia capacidad para crear una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Para ello debemos reconstruir nuestras instituciones y su capacidad para realizar grandes obras y profundas transformaciones, y, paralelamente, consolidar la unidad nacional, en una sociedad dinámica, cuyo ámbito no sea degradado por la explotación indiscriminada de nuestros recursos naturales.

"Suyo es el país reconstruído y liberado al que queremos llegar. En sus

(30) Juan Carlos de Pablo - "Economía política del peronismo", Bs. As., 1980, p. 103.

(31) Pablo Kandel y Mario Monteverde - "Entorno y caída", Bs. As., 1976, p. 26 y

manos está el poder de decisión para señalar el camino y recorrerlo. El plan sólo es una guía para facilitar y ordenar la tarea y para alertar peligros. Hay que hacer irreversible la victoria del pueblo. Tal es el propósito del plan para la reconstrucción y la liberación nacional".⁽³²⁾

Pero su principal función era la de contener y liquidar la subversión, que se derramaba por todo el país. Y, en ese sentido, tuvo un colaborador eficaz en el ex cabo de policía que había transformado en su secretario privado y, luego, en ministro de Bienestar Social: José López Rega.

El gobierno de Perón, que prácticamente había sido plebiscitado para el cargo, estableció un "Pacto Social". Este Pacto, según un economista vinculado al peronismo, "suponía un acuerdo sobre la manera de distribuir el ingreso nacional entre los trabajadores representados por los sindicatos y los sectores empresarios". Pero, "la imagen conciliatoria que proyectaba Perón era muy distinta de la que había proyectado en sus dos primeras presidencias. Esta vez se presentó como un resuelto defensor del 'sistema'. Había sido electo para poner fin al anterior experimento izquierdista y con claro mandato de *barrer con la subversión...* 'Superaremos la subversión (decía) Sea cual fuere su origen, superaremos la subversión'. Y agrega: "La apertura ofrecida por Lanusse a Perón, y su "entourage", se comportaban en la forma que se había esperado, como auténticos miembros del sistema".⁽³³⁾

Apenas llegado al gobierno, Perón inició una campaña contra todo lo que pudiera parecer de izquierda. Rodolfo Puiggrós, que había sido designado Rector-Interventor de la Universidad de Buenos Aires, fue defendido, y tuvo oportunidad de remitirle esta carta poco digna de su anterior labor intelectual que, en sus primeras expresiones tiene algunos aspectos apreciables: "El ministro de Cultura y Educación, Dr. Jorge Taiana, me ha transmitido la decisión de usted de que me aleje de las funciones de interventor-rector de la UNBA. Al acatar disciplinadamente ese pedido no hago más que reiterar lo que ya expresé en varias oportunidades y en un telegrama de semanas atrás. Mi fidelidad a la causa del justicialismo es inquebrantable, así como el reconocimiento del liderazgo suyo y de la verticalidad que implica. Desde el Rectorado de la Universidad he procurado en la medida de mis capacidades unir a la juventud estudiantil bajo las banderas del movimiento nacional y popular, e implantar reformas que desarrollen en la práctica su doctrina. Sigo, como siempre, estando a sus

(32) Guido Di Tella - "Perón-Perón", cit. p. 103, 111, 116 y 119.

(33) "La Opinión", Bs. As., 4 de octubre de 1973.

órdenes para colaborar desde el llano o de donde disponga, en la tarea histórica que usted dirige con cerebro genial".⁽³⁴⁾

También por esos días se hizo público un documento "que constituye una formal declaración de guerra al marxismo", según decía un periódico del partido Comunista, que comentaba: "En ese indiscutido parte de guerra, se dice textualmente: 'El Movimiento Nacional Justicialista entra en estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales para afrontar esta guerra'... La guerra, según parece, es contra el marxismo... confundíndose en esta genérica denominación desde el terrorismo hasta la izquierda peronista".^(34bis) Anunciando que, el documento está suscrito por el Consejo Superior Peronista, y ha sido leído en la reunión de gobernadores y entregado luego a cada uno de ellos".⁽³⁵⁾

Y entonces se completó la desilusión de la juventud revolucionaria.

En realidad, la desilusión había comenzado antes de hacerse Perón cargo del gobierno. Ya en un mensaje a principios de febrero de 1974, había dicho: "Los he escuchado a los muchachos y estoy de acuerdo en todo con ellos, pero para un proceso ulterior. ¿Somos o no somos justicialistas? ¿Estamos en el justicialismo o estamos en alguna otra cosa que no es precisamente el justicialismo?... Cada uno puede pensar lo que quiera, pero tiene que colocarse en el tablero político allí donde le corresponda estar... Si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el movimiento ni en el partido justicialista... Compañeros: este es un asunto que debíamos pensarlo muy seriamente. Todos esos que hablan de 'tendencia revolucionaria', ¿qué es lo que quieren hacer con la 'tendencia revolucionaria'?... Tenemos una organización para lo que debemos realizar. Esa organización ha de ser para la reconstrucción nacional en primer término, y para la liberación nacional, en segundo término. No queremos liberar ruinas, queremos liberar una nación. No queremos liberar un cadáver, queremos liberar un ser que trabaje y se desenvuelva. En estos momentos no podemos hablar todavía de liberación. ¿Liberación de qué, si tenemos todo hipotecado? ...Primero tenemos que liberarnos de esa hipoteca, y cuando lo hayamos hecho, debemos poner al país en pie y marchar hacia sus grandes destinos. Sin eso, ¿para qué nos queremos liberar?"⁽³⁶⁾

(34) "La Opinión", Bs. As. octubre 4 de 1973.

(34bis) Fernando Nadra - "Un año de gobierno peronista", Bs. As., 1974, p. 80.

(35) "Al proclamar la necesidad de una purificación del movimiento, Perón enfatizó que deben irse los infiltrados dirigentes gremiales que no están de acuerdo con el justicialismo" ("La Opinión", Bs. As., 8 de febrero de 1974).

(36) "El Peronista", Nº 3, Bs. As., 4 de mayo de 1974.

La ruptura de la juventud revolucionaria con Perón se produjo con motivo de una gran concentración popular en la Plaza de Mayo, con motivo del 1.º de mayo de 1974. En esta oportunidad la "Tendencia revolucionaria" y la organización Montoneros, donde cabía la casi totalidad de esa juventud, fue públicamente vilipendiada por Perón, que la denominó grupo de "imberbes" y los llamó "estúpidos", por lo que decidieron abandonar la plaza, que quedó casi vacía, con la sola presencia de los representantes de la burocracia sindical. Así la ruptura con Perón resultó completa; los jóvenes quedaron totalmente desilusionados respecto a sus aspiraciones revolucionarias. La organización "Montoneros", que se adjudicaba la autoría del secuestro y posterior asesinato del general Aramburu y, en su cúpula, hay motivos para pensar que era de orientación fascista. Pero eso no quiere decir que todos los que se confesaban adherentes del grupo lo fueran, participando de la idealización "increíble" del peronismo que se había extendido entre la juventud revolucionaria. Eran esos de que hablaba John W. Cooke que, aún aceptando las ideas marxistas, no viendo otra salida, colaboraban con el peronismo.

Por eso en el periódico "El Peronista" del 4 de mayo siguiente, decían en la tapa: "General: el peronismo no está de acuerdo; por eso 60.000 compañeros abandonaron la plaza." Y en el interior expresaban: "A cada párrafo la fractura se agudizaba, algo que nunca conoció el peronismo en 30 años de historia. Increíble desencuentro entre el pueblo y su líder, esta vez cara a cara, sin chivos emisarios de por medio, sin cercos ni brujerías. Y tampoco fue la automarginación de grupos esclarecidos: más del 60 % de los concurrentes le dio la espalda al General. La plaza quedó casi vacía, ya no fue insinuar un descontento, sino la afirmación de un desacuerdo, de un rechazo, con dolor, con bronca y tristeza, pero con decisión. Y este hecho, guste o no, es incuestionablemente el suceso trascendente de la jornada. Mas allá de que el General se haya jugado por la burocracia sindical, como lo venía haciendo, cada vez con más energía, en los últimos tiempos."⁽³⁷⁾

Pero exactamente dos meses después, el general Perón fallecía. Podría decirse que ese abierto desacuerdo fue su testamento.

5 - La muerte del general Perón, ocurrida el 1º de julio de 1974, vino a borrar momentáneamente el recuerdo de esas diferencias, y todas se unie-

(37) "Noticias", Bs. As., 2 de julio de 1974.

ron para rendir los más cálidos homenajes a la figura desaparecida. "Noticias", el órgano que podía considerarse como vocero de la "Tendencia Revolucionaria", daba la nueva con letras a media página expresando: "Dolor" y a continuación decía: "El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos 30 años, murió ayer, a las 13 y 15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres la noticia tardará en volverse tolerable. Mas allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un líder excepcional."

Y, en páginas interiores, agregaba: "El general Perón ha muerto. Desaparece la presencia física del Líder de los trabajadores, de aquellos que hicieron y hacen del peronismo la expresión política mayoritaria de la clase trabajadora argentina. Su muerte lo instala junto a otra figura histórica irremplazable, la inmortal Evita, que descansa con todos los mártires del pueblo. El general Perón ha muerto. De pronto como un aluvión de historia argentina, surgen tres décadas de lucha, sacrificios, victorias y frustraciones de la clase trabajadora y el pueblo peronista... Ha muerto como también murieron héroes del pueblo peronista que ofrecieron su preciosa existencia al grito de La vida por Perón, que era gritar la vida misma por la Patria, para que se hiciera realidad la Argentina Justa, Libre y Soberana" (38)

Por su parte, el Partido Comunista, que después de su furiosa campaña contra el peronismo, había hecho votar a sus afiliados por Perón en las últimas elecciones, según dijimos, manifestaba: "¿Y ahora, qué pasará? Con la muerte de Perón ha desaparecido una figura política de relieves destacados, cuya proyección ocupa más de 30 años de la vida nacional... Ante el hecho inevitable de su muerte, que ha provocado conmoción en el pueblo, sus hombres y mujeres se preguntan con justificada preocupación: Y ahora, ¿qué pasará?... Es que aún está vibrando en el ambiente el último discurso de Perón, del 12 de junio, en el acusó a la oligarquía y al imperialismo yanqui como los responsables del desabastecimiento y sabotaje económico, embarcados en una criminal conjura contra su gobierno, contra el régimen constitucional y la patria misma... Su posición coincide, en buena parte, con el programa inmediato del Partido Comunista y con las aspiraciones de nuestro pueblo y las necesidades de la Nación." (39)

¿Cómo se habría reído el general Perón si hubiera podido leer que su programa "coincidía en buena parte" con el del Partido Comunista! Pero ya lo había hecho en vida, diciéndoles, con motivo de una de las frecuentes vi-

(38) "Nuestra Palabra", 9 de julio de 1974.

(39) Fernando Nadra - "Conversaciones con Perón", Bs. As., 1985, p. 70.

sitas que le hacían para manifestarle su adhesión, "Si yo tuviera que decidirme entre el capitalismo y el comunismo, lo haría por el comunismo" (40) Y ellos parecen habérselo creído. Con razón una vez Perón había dicho: "¿Cómo van a hacernos creer que el gringo Víctorio Codovilla es un revolucionario, si yo lo he visto ir, junto a su 'entourage' del brazo de Antonio Santamarina y de sus socios de la Rural... Se trata, más bien, de vivillos de una burocracia bien paga que no quieren perder la pitanza." (41) Esto corre parejo con la siguiente noticia, que encabezaba las "Notas Sociales", nada menos que del diario oligárquico "La Nación": "Ochenta años. El señor Rodolfo Ghioldi, que celebró el 80 aniversario, fue agasajado anoche con una comida en el Club Español, por un grupo de sus amigos." (42)

También Perón alcanzó profunda influencia en el movimiento trotskysta, que, hasta poco antes, negaba la liberación nacional, hasta que nosotros lo pusimos en el buen camino. Unos, con J.A. Ramos, se hicieron directamente peronistas, antes de pasar a ser servidores de la curia eclesiástica. Otros, con Nahuel Moreno, después de negar violentamente al peronismo, se infiltraron en él para seguir servilmente sus directivas. "Cuando Perón ordenó votar por Frondizi, nosotros acatamos". (43) Y aún otros, como Milcíades Peña, se denominaban "trotskystas-peronistas". (44)

En cuanto a la corriente de "Política Obrera", sólo podemos anotar que en elecciones en que se presentó el partido neoperonista "Unión Popular", indicó a sus seguidores votar por ella, y al llegar Perón a Ezeiza en 1973, aconsejó a los mismos ir a recibirla.

(40) Ibidem.

(41) E. Pavón Pereyra - "Diario secreto de Perón", cit., p. 90.

(42) "La Nación", Bs. As., Enero 22 de 1977.

(43) Ernesto González - "Qué fue y qué es el Peronismo", Bs. As., 1974, p. 83.

(44) "Estrategia", N° 3, Bs. As., junio de 1958.

XVII - UBICACION Y SIGNIFICADO HISTORICO DE PERON

1. "Pocos hombres han producido mayor impacto en el desarrollo político, económico y social de la Argentina que Juan D. Perón", dijo un investigador extranjero. (1) Y ese impacto no debe haber dejado en algún aspecto de ser positivo para el régimen establecido cuando, a pocos años de su muerte, ya tiene su nombre dado a una de las principales calles céntricas de Buenos Aires, a la par de Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento, Carlos Pellegrini, etc.

Lo primero que nos debemos plantear ante Perón fueron sus propósitos. Porque así como Hipólito Yrigoyen se propuso "reparar" al hombre argentino, aplastado por la influencia foránea, Perón encará "liberar" a la República Argentina, aplastada por la influencia del imperialismo. El mismo lo dijo: "El año 1943 un grupo de hombres de armas decidimos liberar al país de la dependencia extranjera, haciendo una verdadera revolución nacional... Si hemos guereado veinte años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antepasados y debemos pelear otros 20 años, si fuera necesario, para obtener nuestra independencia económica. Sin ello seremos siempre un país semicolonial" (2).

Encarando la totalidad de nuestra historia, podemos decir que así como Rosas fué una expresión de la Pampa virgen, Perón fué una manifestación de la Patagonia, casi virgen. El se confesó de ese origen, que apareció por primera vez en nuestro desarrollo, lo que nadie ha hecho notar.

"Toda mi vida -dijo- me he considerado un 'patagónico' de alma, de Sierra Cuadrada, de Puerto Camarones, de Comodoro, lo mismo da. Y hoy mas que nunca anhelo regresar al territorio de mi infancia" (3).

(1) W.R. Wright - "Los ferrocarriles ingleses..." cit., p.273

(2) Juan D. Perón - "Doctrina peronista", cit., p.III

(3) Enrique Pavón Pereyra - "Los últimos días de Perón", Bs. As. 1981, p. 153

También, según expresó las mayores influencias que recibió en su juventud, fueron los consejos del Viejo Vizacha, del "Martín Fierro", de José Hernández, el discurso del Leopoldo Lugones, con motivo de la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho, en Lima, predicando "la hora de la espada" y el papel que asignaba al ejército como conductor de la Nación. A este respecto escribió una autora extranjera: "Las conferencias de Lugones constituyeron el primer emplazamiento de una derecha militante. Lo establecieron como el vocero de una especie de patriotismo chauvinista, el cual exigía la salvación de la patria de sus peligros internos y externos a cargo del ejército ... Lugones fué el primero que pidió al ejército que se convirtiera en árbitro de los conflictos sociales" (4).

También como influencia, apreciaba los versos de Enrique Discépolo, en sus tangos (5), los cuales, junto con los consejos del Viejo Vizacha, constituyen un decálogo de sinvergüencismo. Para completar, agregaba, que en el referente a su formación intelectual, fué ayudado por los escritos de los ideólogos más reaccionarios, como Jordán Bruno Genta y Nimio de Anquín.

Pero con todo, como el mismo decía: "No me considero mas que un hombre corriente, de facturas vulgares, un 'uomo qualunque', como tal vez dirían mis antepasados sardos. Eso sí, yo abracé una gran causa, la irrenunciable defensa de mi país y de mi pueblo, y esa fué la que me hizo grande" (6).

De su viaje a Europa "lo más logrado consistió en el concepto formado sobre la revolución social... Porque hay dos filosofías nada más en el mundo: la marxista o la cristiana. Dentro de la filosofía cristiana nosotros delineamos una filosofía política que responde a ella. Quieran o no, el mundo va al socialismo. O creamos un socialismo nacional de tipo justicialista, o caemos en un socialismo internacional, dogmático, materialista, que es el comunismo" (7).

Por eso, otro de sus principales propósitos fué luchar contra el comunismo, manifestado también en los designios del golpe militar de 1943.

Ya hemos visto esto en las declaraciones de los principales constituyentes del G.O.U. y, asimismo, en los de Perón: "La revolución fué útil pa-

(4) Marysa Navarro Gerassi - "Los nacionalistas", cit., p. 43 y 44

(5) Consideraba "Cambalache" como "La rapsodia ética del alma argentina"

(6) Enrique Pavón Pereyra - "Los últimos días de Perón", cit. p. 228

(7) Enrique Pavón Pereyra - "Diario secreto de Perón", cit. p. 92

ra despertar la conciencia de las masas... porque ella sirvió para llevar a los trabajadores la confianza en su porvenir y la fe en la justicia. Y en el aspecto político para hacer ver a esos mismos trabajadores que la reivindicación de sus derechos podía obtenerse sin necesidad de acudir a ideólogos extremistas, que la mayoría del pueblo argentino repudia abiertamente" (8). También lo recalco en otra oportunidad: "Cuando le regalaban un sable de oro a Stalin, nosotros ya éramos profundamente anticomunistas. Nosotros pensamos que al comunismo no se lo puede batir con la policía ni con el ejército, hay que batirlo con medios económicos y sociales que sean mejores que los que el comunismo ofrece a los pueblos. El comunismo es una doctrina y, para destruir una doctrina, es preciso una doctrina mejor. Eso es lo que hemos hecho en la República Argentina para enfrentar el peligro del comunismo" (9).

Lo recalca en su estudio A. Rouquié: "Para los conductores políticos del ejército argentino, éste tenía como objeto esencial la instalación de un Estado fuerte, capaz de resistir el comunismo" (10). Por eso Perón inventó su doctrina, el justicialismo, con la que creía haber frenado al comunismo, y estaba en contra del hecho mas grandioso, hasta ahora, en el continente: la revolución boliviana de 1952. "En Bolivia - dijo - a los indios de las minas parece que les ha prendido el comunismo como la viruela, según dicen los bolivianos" (11).

Dentro de su accionar, impulsó en todo lo que pudo la industrialización del país, hecho que hasta llegaron a achacarle sus adversarios: "A marcha forzada el régimen, por decreto, quiso transformar nuestra economía, cuya columna vertebral era y sigue siendo el agro argentino, para imponernos una economía de tipo industrial. Sin estudios, sin computar factores afirmativos y negativos, de un día para otro, la Argentina se transformaría en un país rico con sólida base industrial" (12).

Asimismo lo recalca R. A. Potash: "Un diplomático extranjero escribió en 1948: el gobierno argentino está interesado en la industrialización del país y a veces lleva hasta el absurdo ese interés. Uno de los motivos por tan intenso interés en la industrialización proviene de los aspectos militares del asunto y el deseo que el Ejército tiene de promover la industria-

(8) Juan D. Perón. "Orientación política", cit. p. 16

(9) Discurso ante legisladores norteamericanos, 23-XI-1950

(10) Alan Rouquié. "Poder militar y ...", cit. t. II, p. 28

(11) "El peronismo", cit., p. 23.

(12) Silvano Santander. "Yo acusé la dictadura", cit., p. 11

lización militar... La industrialización no sólo traería consigo ventajas concretas, también abriría las puertas a la grandeza moral y material en que muchos argentinos, y no solo los militares, veían el destino de su nación" (13).

Ya lo había hecho notar Carlos Marx: "En general, el ejército es importante para el desarrollo económico" (14).

Pero, como antes se ha dicho, todo eso lo hacía improvisando los caminos y sin ningún plan previo. Lo confiesan sus mismos allegados. "No había un programa de gobierno definido, sino lineamientos generales. En el primer gobierno éramos gente joven, nueva, desconocida, y queríamos otro país, nuevo también, se trataba de un gobierno de renovación y exploración. Perón dió carta blanca a sus ministros" (15). Pero las huestes peronistas en el gobierno eran por demás deficientes. Se trataba, a menudo, de "comparsas de serviles que sólo aspiraban a satisfacer apetitos personales" (16).

El mismo Perón llegó a confesarlo: "Me he valido de los atorrantes, los traidorsitos, los 'coimeros' y los sinvergüenzas. Yo sabía que muchos se acercaban a mí para sacarme plata, pero los que no se acercaban por interés, se acercaban por miedo". Y también: "Yo tuve que edificar con hombres que, a la postre, no son mas que bosta de la peor especie" (17).

Su visión de la historia argentina era, en muchos aspectos, simplista. Todo lo veía desde un punto de vista bélico. "El origen de nuestra patria es sumamente complejo -deca- pero dentro de esa complejidad, se destaca netamente la influencia del factor militar". Así, nuestro desarrollo, para quien había sido profesor de "Historia Militar" en la Escuela Superior de Guerra, se reducía a una serie de batallas y "batallitas", fusilamientos y degüellos interminables. De esta manera se la dictó a un argentino con el que entró en relación en Madrid, quien la grabó y publicó luego en Buenos Aires. Desde luego ataca a Mariano Moreno y era admirador de Juan Manuel de Rosas, a quien idealizaba, lo mismo que a los caudillos federales, de acuerdo con la corriente revisionista (18).

(13) Robert A. Potash - Op. cit., t. II, p. 92

(14) K. Marx - "Etudes Philosophiques", Paris 1935, p. 146

(15) Citado por H. Gambini - "El primer gobierno de Perón", cit., p. 78

(16) *Ibidem*, p. 86

(17) "Diario secreto de Perón", cit., p. 128

(18) "Breve historia de la problemática argentina. Juan D. Perón" (Copilado por Eugenio P. Rom), Bs.As., 1989

Sin embargo, las conclusiones de lo que consideraba la primera etapa de nuestra historia, no eran del todo desdeñables. "Así termina esta primera parte de la Patria Grande, de la Argentina concebida para ser el Estado fuerte de la América del Sur: con el nacimiento de una 'factoría' internacional, manejada desde el puerto de Buenos Aires, al servicio de una oligarquía que se adueña de todos los resortes del poder y los pone a su disposición" (p. 81). Y agrega: "El viejo sueño, desde la época del Directorio, se ha logrado. El país entero está al servicio del puerto. Y el puerto y el país al servicio de ellos. Bueno, y el puerto, el país y ellos mismos, todos, al servicio de Inglaterra... Esa es la patria de ellos" (p. 90)

"La otra anterior -prosigue- murió. Eso creen, pero se equivocan. La Patria vieja no está muerta. Está allí, al lado de ellos; solo que no la ven. Ya veremos que cada tanto vuelve a surgir. Una y otra vez. Vuelve y volverá siempre. Porque es la Verdadera. Es la Nuestra. Y porque otra no queremos, los argentinos" (p.90)

"La estructura oligárquica duró muchos años -añadía-. Aún hoy subsiste. Deteriorada, pero todavía vigente. Yrigoyen no pudo con ella. La trabó, la enfrentó, pero, a la postre, ellos acabaron con él. Hasta la Revolución de 1943 fué todopoderosa. Sólo nosotros logramos herirla de muerte (?). Por eso nos odian tanto. La herimos, pero no pudimos matarla. Prueba de ello es que hoy estamos aquí y ellos allá. Gobernando. (p.93)

También trató de explicar su situación frente a los Estados Unidos con posterioridad al golpe militar de 1943. Dice que el embajador Spruille Braden lo visitó dos veces y, en una tercera, pretendió "explicarme" lo que, a su juicio, "debía hacer el gobierno argentino", "Si yo era 'buenito', a cambio de mi 'comprensión', era posible que los Estados Unidos no 'vetaran' mi candidatura a presidente. Yo le contesté duramente que eso era colocar al país en una situación de dependencia. Una especie de resurrección del 'protectorado'. Y agregué: 'Yo entiendo que el que le haga eso a su país es un hijo de puta'. Braden se levantó y se fue sin despedirse. La guerra estaba declarada entre nosotros. De allí en más sería 'Braden o Perón'" (p.111)⁽¹⁹⁾.

2. "Perón fué quizá el primer fascista 'clásico' -por no decir el único- de la América Latina. Es decir, fué el primero en tomar nota de que el fascismo europeo era esencialmente un gran movimiento de masas, con una vas-

(19) Op. cit.

ta base de censo popular, lograda a través de políticas sociales concisivas"⁽²⁰⁾. "Perón ha sido el amo de la Argentina desde el crucial 17 de octubre de 1945 - escribe otro autor vinculado al Departamento de Estado de los Estados Unidos- Lejos de ejercer una dictadura, en el sentido habitual, tiene, aparentemente el apoyo de la mayoría del pueblo argentino y ha convertido, al mismo tiempo, el 'imperio del derecho en el imperio de la fuerza'... El régimen de Perón puede ser mejor definido diciendo que es la tiranía de una mayoría sobre una minoría bajo formas democráticas"⁽²¹⁾.

Esa mayoría la conquistó Perón con llamativa facilidad, pero sobre la base de dos circunstancias capitales: el carácter antinacional entonces de los partidos políticos de izquierda, y el clásico sentido de repulsión argentino frente a los Estados Unidos. "La facilidad con que Perón, militar entonces desconocido, y sin antecedentes gremiales, se convirtió de la noche a la mañana en líder de un movimiento tradicionalmente dirigido por comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas, tiene que llamar la atención"⁽²²⁾. Pero, frente a un partido Socialista, sometido a las instancias del imperialismo "democrático", y un partido Comunista, sometido a los intereses de la burocracia soviética, le fué bastante sencillo a Perón obtener aquel liderazgo.

Además, se presentó otro hecho capital: el cambio de la procedencia del proletariado argentino. Ya no vino de Europa, sin sentido nacional, sino del interior, inexperto sindicalmente, pero con honda conciencia nativa. También de los países vecinos atraído por los mejores salarios.

"Buenos Aires se fué tiñendo cada vez más de color argentino - escribió E. Rey- Ganaron las elecciones, se adueñaron de las calles y marcaron rumbos desde la capital. Sus parientes de la América Latina tenían en la gran ciudad, a su propia gente. La frontera argentina había llegado al Río de la Plata... Será entonces cuando se comenzará de nuevo a hacer la historia"⁽²³⁾.

Perón, en las "bases" del G.O.U. había anunciado una dictadura férrea como forma de imponer sus propósitos. Pero, al derrumbarse en la guerra mundial el sistema con el que se había vinculado, se vio obligado a guardar ciertas formas "democráticas", ante los triunfadores de aquella, que le hizo,

(20) Pablo Guissani- "Montoneros. La soberbia armada", Bs. As., 1984, p. 195

(21) Arthur P. Whitaker- "La Argentina y los...", cit. p. 161 y 162

(22) Rodolfo Puiggrós - " El peronismo. Sus causas", cit. p. 86

(23) Esteban Rey- "¿Es Frondizi un nuevo Perón?, cit., p. 187

durante su gobierno, contemporizar con la oposición interna, fuente de no pocas complicaciones. Ellas pudieron ser resueltas mientras duró la bonanza económica de los primeros tiempos, pero adquirieron importancia a medida que esta bonanza fué desapareciendo.

Hemos visto que, en su descargo, en el exilio, hizo el balance de su gobierno, exaltando sus logros, no sin cierta verdad. También, debemos conocer esa verdad cuando expresó, así con mayúscula, como nosotros lo reproducimos: "LA ARGENTINA ES UN PAÍS RIQUÍSIMO QUE HASTA AHORA HA SIDO SAQUEADO POR PROPIOS Y EXTRAÑOS" (24). Agregando: "Sin beneficio para el país, sin beneficios para los mismos que producían la riqueza, sin beneficio para la gran mayoría de la población, realizábanse negocios fabulosos cuyo resultado iba a parar a los bolsillos de un grupito de argentinos coaligados con las grandes organizaciones financieras internacionales.

"A raudales - proseguía- salían los cargamentos de cereales o de cueros, pero su equivalente en oro o divisas era desviado hacía cuentas abiertas en el exterior con toda la subduría de la técnica financiera, y toda la inescrupulosidad de quienes no aman las cosas de su patria o de la tierra donde viven y medran. Así, mientras las cuentas corrientes engordaban al compás de buenas cosechas y mejores remates de hacienda, la riqueza de la Nación disminuía, y eran cada día más lejanas las ilusiones que podían forjarse los hombres de trabajo de llegar a ver remunerados sus desvelos y recompensados sus sufrimientos. El escepticismo cundía por todo el ámbito nacional, paralizaba todas las iniciativas encaminadas a incrementar el esfuerzo y creaba un subconciente de rencor a quienes provocaban tal situación, y quienes, pudiendo, no acudían a poner definitivamente remedio. El consiguiente pesimismo hizo el resto, quedando estancado el crecimiento y progreso de gran número de poblaciones del interior que, situadas en parajes de inabundantes recursos, han vivido una existencia mediocre porque unos pocos evitaban que la riqueza fuera a manos de los hombres que, sobre el surco, la habrían creado".

... "Frente al despilfarro y molicie de unos cuantos privilegiados en la gran metrópoli -continuaba- asiento de todos los esplendores, la dramática estrechez y la retadora tristeza del hábil operario arrastrado al suburbio, y el trabajador rural, sin más ayuda que la del buen Dios, que de igual modo hace salir el sol y caer la lluvia, que hace germinar el trigo, y parir las vacas...

(24) Juan D. Perón "Conducción política", cit., p.16

Cualquiera que hubiera llegado al poder con un corazón en el pecho henchido de un gran amor a la Patria y comprendiera que debía gobernar con espíritu argentino y para el pueblo argentino, debía darse cuenta de que la primera necesidad de interés nacional era cerrar todas las compuertas y taponar todos los agujeros por donde escapaba el caudaloso río de nuestros campos y estancias. La primera necesidad era retener la riqueza".

Y proseguía refiriéndose a la República: "En 1945 el desastre económico era evidente, tanto por el desbarajuste de su organización, cuanto porque carecía de independencia, figurando realmente como un país colonial. Sometido a las 'metrópolis', poco interesaba a los argentinos su propia economía, total, se manejaba desde la City o desde Wall Street. El Pueblo argentino era explotado también en mayor o menor grado, según las necesidades o los caprichos de los imperialismos en acción. En lo económico no se tenía ni vida ni gobierno propio, más o menos como cualquier dominio del Africa Ecuatorial, con la desventaja de que teníamos que defendernos sólo.

"Era también costumbre que desde la City, se indicara quién debía ser el Presidente, generalmente un abogado de las empresas extranjeras; ellos decían quién. Y los 'nativos' se encargaban de preparar el fraude para 'quién saliera'... En 1944 todo permitía apreciar que la segunda Guerra Mundial llegaba a su fin... Se trataba de resolver, ayudados por las circunstancias, el mas fundamental problema argentino: su independencia económica.

"La importancia de este paso se medirá en toda su proyección si pensamos que, liberados políticamente en 1816, habíamos caído en el vasallaje económico hasta nuestros días.

"Para realizar la independencia económica era necesario un inmenso esfuerzo, habilidad y un poco de suerte, pues era necesario a) recuperar el patrimonio nacional en poder de los capitales colonialistas; realizar buenos negocios para 'parar' la economía anémica de los argentinos... Comenzamos a estudiar la realización de la primera etapa de la independencia económica: la recuperación de la deuda y los servicios públicos...

"La situación en este aspecto presentaba un difícil problema, pues las sumas que se necesitaban para ello eran realmente cuantiosas.

"La deuda externa era nuestro primer objetivo representando alrededor de dos mil millones de dólares. La nacionalización de los servicios públicos, en poder de consorcios extranjeros, era el segundo objetivo de la recuperación. Se trataba de los ferrocarriles, transportes de la ciudad de

Buenos Aires, el gas, los teléfonos, seguros, electricidad, comercialización y acopio de las cosechas, creación de una flota mercante y aérea, etc. etc.

...“Indudablemente no era cosa simple realizar la recuperación, sobre todo si, como nosotros lo deseábamos, era menester pagar hasta el último centavo a los inversores, a fin de no perjudicar el prestigio internacional del país... Fué allí que entregué a Miguel Miranda la dirección económica, creando el Consejo Económico Nacional y nombrándolo Presidente. El fué desde entonces el artífice de esa tremenda batalla que se llamó ‘recuperación nacional’, que culminó con la independencia económica argentina” (25).

De esa ‘batalla’ dio cuenta a las Fuerzas Armadas en el banquete anual de camaradería, el año 1949: “Estamos satisfechos de la labor cumplida. En tres años de gobierno hemos incorporado al haber patrimonial del Estado bienes por una suma superior a los 10.000 millones de pesos al valor actual, consistentes en la nacionalización de empresas de capital foráneo, creación de nuevas empresas de servicios, liquidación de deudas. En 1946, al hacerme cargo del gobierno, la situación del erario público era difícil, no había dinero ni para los sueldos de los servidores del Estado. El Ejército adeudaba ocho meses del forraje de su ganado. Los créditos del exterior estaban sin garantía, en monedas inconvertibles, el oro bloqueado y se amenazaba con un peligroso jubileo con el pretexto de la terminación de la guerra.

“Frente a esa situación nosotros teníamos un programa que realizar y una promesa que cumplir. Llamé a consulta a numerosos técnicos, que, a pesar de ello, debíamos;

“a) Liquidar la deuda externa, que en ese momento representaba un pago de 2 mil millones de pesos.

“b) Comprar los ferrocarriles extranjeros y las casi 20.000 propiedades que, como bienes indirectos, pertenecía a esas empresas.

“c) Comprar los teléfonos de compañías foráneas.

“d) Nacionalizar los servicios públicos.

“e) Comprar una marina mercante por lo menos un millón y medio de toneladas.

“f) Nacionalizar los seguros y reaseguros.

(25) Juan D. Perón - “La fuerza es el derecho de las bestias” Montevideo, 1958, p.p.

“g) Cumplir el Plan Quinquenal de Gobierno, que involucra obras por casi 6.000 millones de pesos.

“La impresión que invariablemente recibí fué de absoluto pesimismo. Recuerdo que uno de esos técnicos me dijo: ‘Sin dinero, ¿cómo quiere comprar tantas cosas?’ Yo respondí: ‘Si tuviera el dinero no le hubiera consultado a usted.’

“Bién señores, han pasado tres años, todo ese programa se ha cumplido y todo ha sido pagado religiosamente; de país deudor pasamos a país acreedor, y por ello el patrimonio de los argentinos ha vuelto a ser argentino y a estar al servicio de la Nación Argentina. Pero sobre todo, para nuestro orgullo de argentinos, para nuestra dignidad de patriotas, puedo aseguraros que la independencia económica es ya un hecho para nosotros” (26).

Pero se equivocó.

3-En su accionar político, Perón se confesaba un “conductor”, no un ideólogo. Así fué como, en un comienzo, carente de doctrina, tuvo que ir elaborándola sobre la marcha, con la deficiencia propia de quien se improvisa, y carece, además, de una sólida cultura política para elaborarla.

Decía: “Para nosotros el mundo se divide en capitalistas y comunistas en pugna: nosotros no somos ni lo uno ni lo otro”. Aquí hay que preguntar: ¿qué era, entonces? A menos que se hubiera creado en su imaginación un sistema ideal, al que creyera pertenecer, la realidad nos muestra que también era un capitalista, sólo que un capitalista menor. Y, ¿qué se proponía él ante esa situación? Tratar de salvar al capitalismo. Por eso en su discurso en la Bolsa de Comercio expresó que era su mejor defensor. Y ¿cómo realizará esas tareas? El capitalista menor cree haberlo descubierto creando una nueva doctrina: el justicialismo. Y, ¿qué es el justicialismo? “Nuestra doctrina -dice- ha elaborado convenientemente, con la concepción ideológica, toda una técnica de lo económico y lo social, como asimismo en lo político. En lo económico abandonamos los viejos moldes de la ‘economía política’ y los reemplazamos por la economía ‘social’, donde el capital está al servicio de la economía y ésta al del bienestar social. En lo ‘social’ el justicialismo se basa en la justicia social, a base de dar a cada individuo la posibilidad de afirmar su derecho en función social.”

(26) “Discursos del general Perón a los militares argentinos”, (1946-1951), Bs. As., 1984, p. 96 y 97

Esta doctrina está basada en conocimientos elementales de las ciencias sociológicas, por no decir, en la más crasa ignorancia. Como capitalista menor, Perón pudo creer resolver con ella, en un momento pletórico de la economía del país, los conflictos sociales, al punto de que, como decía: "Durante los ocho años de nuestro gobierno, el partido Comunista en nuestro país alcanzó su mínima expresión. Para ello nos bastó suprimir los abusos del capitalismo... Una justicia social racionalmente aplicada es el único remedio eficaz".

Pero, quizás, luego pudo llegar a comprender que, como capitalista menor, tuvo que sufrir, no sólo esta circunstancia, que lo exponía a la explotación del imperialismo, sino también el hecho de que, como él mismo decía, "el capitalismo es un sistema ya superado por el tiempo". ¿De que le servían todas las conquistas con que había tratado de mejorarlo y que enumeraba, si luego todo eso no podía aplicarlo por falta de fondos o que los trabajadores estuvieran parados por falta de trabajo, en una época de "agonía mortal del capitalismo"?

El mismo lo reconocía: "Es indudable -dijo- que para soportar esta promoción fué necesario conseguir una economía apropiada". Y, ¿dónde la iba a conseguir en un país dependiente en los días que vivimos? La situación actual de la República Argentina nos da una respuesta.

Sin embargo, como antes hemos visto, y lo repitió en varias oportunidades, creyó haber creado una doctrina ecuménica. "Nosotros, con el justicialismo, ofrecimos una experiencia, y la realidad fué mucho más allá de cuanto nosotros habíamos imaginado... Por eso nuestro predicamento popular ha sido tan grande, no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero. Es que los pueblos anhelan obtener justicia sin que el comunismo los invada" (27). Y también expresó: "Sobre la revolución social me anticipé en varios aspectos reivindicatorios, no menos de un cuarto de siglo. Creé un Movimiento Nacional con una filosofía propia dentro de los principios cristianos" (28).

Asimismo llegó a creer que la denominación "Tercer Mundo" derivaba de su anterior definición de "tercera posición": "Lo que se ha dado en llamar el 'Tercer Mundo', no es sino la materialización de la 'tercera posición', ya enunciada por los justicialistas hace mas de veinte años" (29). Pero además,

esta 'tercera posición', no era tal. De acuerdo con los documentos del Departamento de Estado, en Washington, que se publican pasados los 25 años, ya en 1948, en los momentos de auge de la 'guerra fría', Perón ofreció hacer un pacto con los EE.UU. contra el comunismo. Y refiriéndose a la "tercera posición", anunciada por Perón, el encargado de negocios norteamericano en Buenos Aires, decía que se trataba de "un poco de demagogia para consumo interno". Agregaba que toda la política exterior de la Argentina, se basaba en una inevitable guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética, que "Perón admitió que su 'Tercera Posición' no quiere decir que fuera a adoptar una actitud neutral en caso de un conflicto de esa naturaleza. Perón reiteró que la Argentina estaría inevitablemente con nosotros". Y agregaba ese documento: "manifestó que su Tercera Posición es para 'tiempos de paz', pero que ella no tendría aplicación en caso de guerra entre los EE. UU. y la Unión Soviética, porque "su doctrina no admite compromisos en ningún sentido con el comunismo", y que "se interesaba señalar que la Argentina estaba con los EE.UU y que declararía la guerra a la Unión Soviética a las 24 horas de iniciado el conflicto" (30).

Esa actitud anticomunista la llevó Perón a su último extremo durante su tercera presidencia, en la que, después de parecer haberla propiciado desde su exilio, considerando ahora ser un "león herbívoro", dijo: "No admitimos la guerrilla"... En todo lo que sea fuera de la ley, es la Justicia y la policía las que han de entender" (30).

(Y a la sombra de este concepto, su secretario privado, José López Rega, creó la "Triple A").

4- "Perón había descubierto prácticamente que la fuente del poder en la clase obrera, y éste descubrimiento dió un carácter particular a esa tendencia suya a la conciliación de clases... En realidad, Perón, y en alto grado Evita, fue alienado por la clase obrera, pero sin salir del círculo de ideas e intereses que provenían de su propia mentalidad burguesa y de la conformación estructural del país. Los obreros probaron su capacidad organizativa y su conciencia política al dejar atrás a sus falsos apóstoles de otras épocas y hacer de Perón y Evita, en semanas, los conductores que les abrirían cauces de liberación" (31).

(27) Juan D. Perón - "Los vendepatrias" Ediciones "Línea Dura", 1957, p.55

(28) Juan D. Perón - "La hora de los pueblos", 1968, p. 62

(29) "La Opinión", Bs. As., enero 24 de 1973

(30) Juan D. Perón - "Discursos completos" 1973 t. I, p. 30

(31) Rodolfo Puiggrós - "El proletariado en la Revolución Nacional", Bs.As. 1958, p. 34 y 35.

Sin embargo, es bien evidente que Perón no se propuso liberar a la clase obrera, sino utilizarla para sus fines. Por eso, lo primero que hizo en el gobierno, fué liquidar al partido Laborista, que había sido el principal factor de su elección, y cuya existencia como partido obrero independiente, podía ser un peligro para la realización de sus propósitos. Por eso, también, en el logro de ellos, fué tan importante la colaboración de Eva Duarte. "Evita fué indudablemente una visionaria, numen de la revolución, la suma de la decisión para el cambio... Cuando la muerte cerró sus ojos, simultáneamente clausuró la comunicación mas cálida del pueblo con la revolución Peronista" (32). Y ¿qué había hecho Eva Duarte, transformada en Eva Perón? Creo que se podría decir que había sustituido la caridad enguantada de la vieja oligarquía, por su caridad enjoyada, tal como las nuevas corrientes procedentes de las provincias, estaban acostumbradas a demandarla, hincadas ante los ídolos relumbrantes de joyas (o de chafalonía) de los templos de sus pueblos regionales.

En este sentido, Perón utilizó todas las armas de que lo proveía su formación moral educada en el "Martín Fierro" y la letra de los tangos de Discépolo, y que hicieron que uno de sus principales ex seguidores titulara su denuncia como "La farsa del peronismo". Al respecto expresó otro de sus antiguos partidarios: "El famoso discurso de la Bolsa de Comercio, del 44, donde Perón dijo que se verá que "nosotros no somos enemigos del capital sino sus verdaderos amigos", se contradice totalmente con discursos que Perón da forma a los sindicalistas y les dice que "la liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". En este sentido creo que Perón era un pragmático, y ese pragmatismo hoy no sirve más. Sobre todo hoy cuando debemos impulsar un proyecto que una la ética en la política. Perón carecía deliberadamente de una ética política que, a veces, lo llevaba a potenciar líneas totalmente antagónicas, o su ética era pragmatismo de la operatividad... o un juego que consistía en ir potenciando las fuerzas con que debía enfrentar en cada coyuntura" (33).

Sus realizaciones no hay duda que fueron muy importantes, aprovechando el momento floreciente del país. Y se ufanaba en detallarlas. "Grandes diques con sus usinas aumentaron el patrimonio argentino, mas de 35.000 obras públicas terminadas, fue el esfuerzo del primer plan quinquenal de gobierno, entre ellas el gasoducto de 1.800 kilómetros, el aeropuerto

(32) M. Gazzera - "Peronismo", (Autocrítica y perspectivas), Bs. As., 1970, p. 37 y

(33) José T. Feinman - "López Rega" (La cara oculta de Perón), cit. p. 119

Pistarini (Ezeiza), la refinería de Eva Perón (La Plata), que querían bombardear los rebeldes, a pesar de costar 400 millones de dólares y diez años de trabajos, la explotación carbonífera de Río Turbio y su ferrocarril, más de veinte grandes usinas eléctricas, etc." (34). Y no debe olvidarse que, en 1955 había, 14 fábricas militares con 20.000 obreros trabajando. Además, creó la Secretaría de Aeronáutica, dió voto a las mujeres y a los suboficiales, puso empeño en la construcción de escuelas. Creyó que el retiro negociado del imperialismo británico, del cual en cierto modo, fué una creación y al que llegó a elogiar, como la vieja oligarquía: "Representaría una ingratitud de nuestra parte -dijo- no reconocer cuanto hicieron otras naciones, y de un modo muy señalado a Gran Bretaña, cuyo espíritu emprendedor tantos beneficios ha deparado a la civilización. Vaya, pues, a ella la expresión de nuestro reconocimiento, porque al arriesgar su dinero en la construcción de redes ferroviarias en la Argentina, contribuyó de manera extraordinaria a que nuestro país sea lo que hoy es" (35), había liberado al país del imperialismo inglés, y por eso declaró la independencia económica, en Tucumán, el 9 de julio de 1947, y fué proclamado por un Congreso adicto como "Libertador".

Peró, se equivocó, como él mismo, mas tarde, había de comprenderlo. La guerra declarada aquel día en que el embajador Braden se retiró de su oficina sin despedirse y dejando abandonado su sombrero, prosiguió por medio de medidas que le hicieron bajar la cabeza, y terminaron por derrumbarlo. Y, finalmente, sólo pudo volver al país, para ser utilizado en la lucha contra la guerrilla y con el permiso y sugerencia de los mismos Estados Unidos.

5. Después de "La Comunidad organizada", subtitulada "Esbozo filosófico", predicación evangélica que rechaza la lucha de clases para propiciar su conciliación, y que seguramente, no fué escrita por él, poco antes de su muerte, Perón hizo conocer "El Proyecto Nacional", o "Modelo Argentino", donde dice que cada país debe elaborar su propio proyecto, en lugar de copiarlo del extranjero, de las "ideologías foráneas". Para tal fin, es que elaboró el suyo, basado en el justicialismo, y eso es como si nuestro propio ejército todavía usara fusiles de chispa y nuestros astrónomos el telescopio de Galileo.

(34) Juan D. Perón - "La fuerza es el derecho de las bestias", cit., p. 14

(35) "La Nación" Bs. As., septiembre 18 de 1946 (Citado en J. Irazusta-"Perón y la crisis...", cit. p. 56)

Tuvo la intuición de la necesidad de la integración latinoamericana, diciendo aquello de que: "El año 2.000 nos encontrará unidos o dominados" Pero, sin llegar al año 2.000, hace rato que estamos dominados y la integración no se va a realizar por el camino que él señalaba y, menos con los siniestros dictadores amigos que tenía en la América Latina: Stroesner, Somoza, Pérez Giménez, Trujillo, con la bendición de Francisco Franco, que dio el nombre de Perón a una avenida de Madrid.

XVIII - LA "ERA NEFANDA": EL FRACASO DE PERÓN PROVOCA UN NUEVO GOLPE MILITAR, Y EL LLAMADO "PROCESO DE REORGANIZACION NACIONAL". A LA SOMBRA DE LA LUCHA CONTRA LA SUBVERSION, EL IMPERIALISMO YANQUI CONTINUA DESTRUYENDO A LA REPUBLICA ARGENTINA Y FAVORECIENDO AL BRASIL, DONDE SE HAN INSTALADO SUS MULTINACIONALES. VIDELA, ROCKEFELLER, MARTINEZ DE HOZ. "EL MAYOR DESASTRE ECONOMICO DE LA HISTORIA". LA GUERRA DE LAS MALVINAS. ALFONSIN. MENEM.

1- El 3 de septiembre de 1970, el general de división Juan E. Gugliamelli había renunciado a la secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), expresando: "En distintas oportunidades había enjuiciado la política que empobrecía al país...Era claro que el poder de decisión del Estado estaba interferido, estando en manos de personas vinculadas a los monopolios internacionales...El grave deterioro económico y financiero que hoy viven los sectores nacionales de producción, industrial y agropecuario, el sector obrero y de la clase media, son síntomas evidentes de aquella política... Esas circunstancias se agravan con el proceso de desnacionalización de los Bancos, operado o fomentado... así como otros aspectos de la política financiera. Los ahorros nacionales, fruto del esfuerzo argentino, resultan, no pocas veces, manejados contra el interés nacional. Y, como si ello no bastara paquetes accionarios de importantes empresas, sometidos al doble cerco de la voracidad fiscal y falta de créditos, pasaron a manos extranjeras. Presenciamos, en realidad, un verdadero despojo, que nada tiene que ver con auténticas inversiones externas"⁽¹⁾.

(1) Gral. Juan E. Gugliamelli - "120 días en el gobierno", Bs. As., 1971, p. 82 y 83

También, por entonces, el juez Salvador María Lozada, que intervenía en un sonado caso, la quiebra del frigorífico Swift, de La Plata, filial de la DELTEC, en un dictamen al respecto, decía: "La expansión de las subsidiarias de empresas extranjeras, especialmente de origen norteamericano, ha constituido entre nosotros el medio en que se ha dado el proceso de la sustitución de importaciones. La circunstancia de haberse realizado dicho proceso por medio de empresas multinacionales, ha generado unos problemas mas graves que la insuficiencia para importar que procuraba remediar" (2).

Pero no era esto lo que parecía interesar a las autoridades, sino la expansión y auge de la subversión, que proliferaba por todo el país. Así fué como el presidente, general Lanusse, en la Octava conferencia de los Ejércitos Americanos, había manifestado, exponiendo la posición argentina: "Los países americanos son concientes de la existencia de un enemigo común en el continente, el comunismo internacional... que en su avance imperialista mundial prácticamente ha cubierto en pocos años la mitad del mundo" (3). Y hemos visto que Perón, una vez en el gobierno, trató de organizar en particular la lucha "contra el comunismo" y buscó en toda forma de expurgar de infiltrados de izquierda en su movimiento.

Pero su fracaso fué evidente, por cuanto la subversión aún creció, y su muerte, dejando el gobierno en manos inferiores, no mejoró la situación, dando motivo a que el ejército se presentara nuevamente como salvador del país, alegando "vacío de poder". En relación con todo este proceso, dice un prominente peronista: "La aparición de la subversión había sido en ese tiempo, un factor crucial. La violencia, en este caso particular, favoreció el advenimiento de un régimen del cual se esperó que, por mucho que disgustara a los militares, fuera capaz de enfrentar a la subversión con armas políticas mas eficaces... Se quiso dar así una solución política al problema de la subversión, esperanza cuyo brutal fracaso se reveló poco después de los comicios... Posteriormente, la prosecución de sus violentas actividades, provocó el resultado diametralmente opuesto al buscado, acelerando la caída de la coalición popular y el retorno de los militares" (4).

Fué así como el 24 de marzo de 1976, apareció como nuevo presidente de la República un teniente general Jorge Rafael Videla, que encabezaba una Junta Militar completada con un almirante de la Marina y un brigadier

(2) Salvador M. Lozada - "Empresas multinacionales", Bs.As., 1974, p. 21.

(3) "La Razón", Bs. As., 24/9/68

(4) Guido di Tolla - "Perón-Perón", cit., p.23

de la Fuerza Aérea. Y el hecho se cumplió bajo los ampulosos términos de siempre. La consiguiente proclama del flamante presidente expresaba: "Al pueblo de la Nación Argentina: El país transita por una de las etapas más difíciles de su historia. Colocado al borde de su segregación, la intervención de las Fuerzas Armadas ha constituido la única alternativa posible, frente al deterioro provocado por el desgobierno, la corrupción y la complacencia. Por múltiples causas, un notorio vacío de poder fué minando, a ritmo cada vez mas acelerado, las posibilidades del ejercicio de la autoridad, condición esencial para el movimiento del Estado. Las Fuerzas Armadas, concientes de que la continuación normal del proceso no ofrecía un futuro aceptable para el país, produjeron la única respuesta posible a esta crítica situación... Pero debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo de 1976, no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica fundamental estará dada por la tarea de reorganizar la Nación, emprendida con real vocación de servicio por las Fuerzas Armadas".

Y después de largas disquisiciones, continuaba: "Durante muchos años han sido tantas las promesas incumplidas; tantos los fracasos de planes y proyectos; tan honda la frustración nacional, que muchos de nuestros compatriotas han dejado de creer en la palabra de sus gobernantes... Comenzaremos, entonces, por establecer un orden justo... donde los frutos del esfuerzo se transformen en mejores condiciones de vida para todos... Utilizaremos la fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social. Con ese objetivo combatiremos sin tregua a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones hasta un total aniquilamiento... Este proceso de reorganización nacional demandará tiempo y esfuerzos; requerirá una amplia disposición para la convivencia; exigirá de cada uno su personal cuota de sacrificio y necesitará contar con la sincera y efectiva confianza de los argentinos... Confiamos en que trabajadores y empresarios serán concientes de los sacrificios que requieren estos primeros tiempos y de la ineludible necesidad de postergar aspiraciones que son justas en épocas de prosperidad, pero resultan inalcanzables en condiciones de emergencia... Nos asomamos a un futuro que conducirá a la grandeza de la Patria y a la felicidad de su pueblo... Ha llegado la hora de la verdad. Una verdad que es, en suma, nuestro compromiso total con la Patria".

Rogamos al lector poner una particular atención, y releer los términos de este manifiesto, reproducción del igual de la llamada "Revolución Argentina", de 1966, que, a través de Onganía, desembocó en Krieger Vasena, y

que esta vez, por medio de Videla, desembocará en un continuador de aquel, José Alfredo Martínez de Hoz, quien en esta oportunidad fue con omnímodos poderes y ejerció su cargo por el tiempo inusual de cinco años, dejando al país postrado como no lo había estado nunca. Es una demostración cabal de cómo los grandes intereses imperialistas, con el tema candente de la lucha contra la subversión, contra el comunismo o contra el marxismo, utilizan al ejército en esta etapa de la evolución argentina, que habría que llamar, mas bien, de retroceso argentino.

2. Al respecto paso a lo escrito por nosotros en otra de nuestras obras ("Argentina y Brasil en la integración continental"): "¿Quién era Martínez de Hoz?" Dijo de él un conocido periodista, hace algunos años, porque desde tiempo atrás este personaje quería preparar a donde lo hizo en esta oportunidad: "El estanciero José Alfredo Martínez de Hoz... es director de por lo menos dos docenas de compañías norteamericanas, entre ellas The Western Telegraph Co. Ltd., dependiente del monopolio mundial de comunicaciones I.T.T. y de Petrosur SAIC, que es un negocio en común con los monopolios eléctricos y petroleros, con la bendición del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)". Y, después de señalar que ya en 1966 esperaba ser designado ministro de Economía del golpe militar de ese año, vuelve a repetir: "Martínez de Hoz, estanciero y oligarca nativo, es un agente incondicional de los grandes monopolios"⁽⁵⁾.

Sin embargo, ahora, su función se vería favorecida por nuevo concepto que parecía estar tomando cuerpo en las Fuerzas Armadas Argentinas. Ya durante el gobierno de Frondizi, en lugar de reconocer la industrialización del país, que era uno de los logros de su gobierno, había quienes "se lo reprochaban como un crimen porque acrecentaban el éxodo rural y la proletarianización de los trabajadores agrícolas. Ahora bien, quien dice proletario dice comunismo, por lo que la industria engendra el comunismo: los oficiales argentinos leyeron bien a Marx"⁽⁶⁾.

El concepto que parecía ir tomando cuerpo en el ejército, en consecuencia, iba tornándose contrario a la industria. Si los brasileños querían industrializarse, ¡allá ellos!... Ahora las Fuerzas Armadas comenzaban a añorar los viejos tiempos de la Argentina agropecuaria, en que si había conflictos sociales, eran más controlables y no se presentaban con la agudeza y

(5) Rogelio García Lupo. "Contra la ocupación extranjera", Bs. As., 1968, p. 141 y 144.

(6) Alain Rouquié. "Poder militar y sociedad política...", cit., t. II, p.180.

magnitud de la actualidad. Por eso no se levantaron voces importantes, dentro de ellas, condenando la labor del nuevo ministro Martínez de Hoz.

"Encaremos, en consecuencia lo realizado por éste, con motivo del golpe militar - el sexto desde 1930- que se hizo cargo del gobierno en marzo de 1976.

"Hemos visto que, en su informe al presidente Nixon, su enviado Nelson Rockefeller, escribió: "Lo que el hemisferio Occidental realmente necesita es una más eficiente división del trabajo... Este principio de la división del trabajo es la base del progreso de las naciones modernas... Cada nación se concentra en los artículos que puede producir con mayor eficiencia relativa y menores costos. Intercambia estos artículos por aquellos que otras naciones pueden producir con mayor eficacia selectiva. Se ha objetado en algunos sectores de los Estados Unidos que los agentes involucrados en un desplazamiento hacia una mayor división internacional del trabajo, demostrarían ser demasiado dolorosos para que se los pudiera soportar. Habría ajustes y un programa efectivo sería necesario para ayudar a los trabajadores y hombres de negocios afectados a hacer la transición a empresas más productivas. La experiencia sugiere, sin embargo, que el proceso de ajuste sería sorprendentemente sin obstáculos si las tarifas fuesen igualmente eliminadas durante un período razonable".

"También hemos visto que esta eliminación de las tarifas es una de las exigencias, que impone el Fondo Monetario Internacional en beneficio de lo que denomina, según dijimos la "interdependencia" mundial. "El Fondo exige que la América Latina liquide todas las barreras... Confíen en el mercado y liquiden todos los obstáculos proteccionistas", es la exhortación de los representantes del Fondo -según vimos- Sólo aquellas empresas nacionalistas que se salven de la bancarrota en la lucha desigual contra las empresas extranjeras, habrán adquirido el derecho de existir. El Fondo propone, no sólo liquidar muchas empresas nacionales, sino también todo el sector estatal de la economía, entregándolo a las 'unidades de producción viables', o sea los monopolios norteamericanos, vencedores en la lucha por la existencia de acuerdo a la ley de la selva".

"Esto que ya había comenzado a hacerlo Krieger Vasena, es lo que se encará en una forma drástica y avasallante en la República Argentina al amparo de la dictadura militar, establecida en 1976, por medio del equipo económico del ministro Martínez de Hoz, al servicio de las grandes empresas multinacionales, es decir, de la Comisión Trilateral, capitaneada por David Rockefeller.

"El pensamiento que guió la acción de ese equipo fue expuesto por el ministro en distintas ocasiones, y en una de ellas dijo: "El concepto de la moderna división internacional del trabajo, impulsado por la crisis energética, por la disponibilidad de capitales y tecnología, ha llevado al mundo a un tremendo proceso de reubicación de actividades industriales en favor de países en desarrollo, del cual la Argentina no debe ni puede estar ausente, si no quiere seguir en ese aislamiento frustrante del pasado... El nuevo enfoque de la política industrial partió de la premisa de que nuestro país podía desarrollar una industria competitiva en términos internacionales".⁽⁷⁾

"También en otra ocasión "criticó las concepciones político-económicas vigentes en la Argentina en los últimos 50 años... Señaló que, producida la crisis de 1930, se debió recurrir a prácticas proteccionistas para lograr salir de aquella emergencia. Sin embargo -añadió- se cometió el error de mantener estos lineamientos en las décadas sucesivas, lográndose con ello aislar al país del resto del mundo. Fue ese el esquema global en el que se desarrolló la economía del país. Hemos visto -dijo- como crecieron industrias que gozaron de la dádiva del Estado, canalizada a través de una gran protección, créditos subsidiados, favoritismo de un sector sobre otro, etc. El ministro sostuvo de inmediato -agrega la información- que estos lineamientos sólo perturbaron al país en su seno interno. En modo inverso -prosigue- creció el resto del mundo. Es en este marco donde observamos claramente el quedantismo de Argentina, que permite ver hasta donde se atrasó. Aquí se creyó que la independencia económica era la que nos iba a permitir crecer, y se tuvo el convencimiento también de que produciendo todo íbamos a lograr el objetivo... No se entendió que la mayor independencia del país - su mayor seguridad, además- debía lograrse a través de nuestra inserción en la gran interdependencia mundial. Sin embargo, se optó por la ruta inversa, y allí están los resultados, durante décadas se castigó a la población que debió consumir productos caros y de mala calidad"⁽⁸⁾.

"Otro funcionario del equipo económico de Martínez de Hoz, el secretario de Estado de Desarrollo Industrial, declaró: "La política industrial de este gobierno tiende hacia una mayor eficiencia, hacia una mayor igualdad de oportunidad en términos generales, a través de una estructura arancelaria que tienda a una menor dispersión y un mejor nivel...La década del 80 va

(7) José A. Martínez de Hoz. "Bases para una Argentina moderna", Bs.As., 1981, p. 153 y 154

(8) "La Razón", Bs.As., septiembre 11 de 1980

a estar signada por la problemática de achicar la estructura del Estado y transferir al sector privado actividades que hoy realiza el área estatal. ¿Se va a seguir produciendo todo lo que se producirá en el pasado? Yo creo que no.

"Hay cierto tipo de productos que no se van a seguir produciendo. Pero hay otro tipo de productos que se van a producir a una escala mucho mayor que lo que se producían en el pasado. Es decir, que no hay ninguna razón para pensar que la industria como tal, como conjunto va a ser afectada por una medida de este tipo". Y dijo que el mercado diría si se iba a producir "acero o caramelos".

"Por su parte el secretario de Comercio y Negocios Económicos Internacionales, anunció: "Tal vez un concepto local nos ha llevado a considerar ciertas actividades primarias como poco prestigiosas... y ese criterio se ha sostenido con un gran costo económico. Creo que la Argentina, bajo ningún aspecto, en un modelo abierto, como el que creo que no tiene opción, está condenada a ser una gran estancia". Y otro, expresó: "Nos toca ahora hacer un pequeño esfuerzo, aguantar algunas dificultades, esperar con mucho optimismo"⁽⁹⁾.

"Todo este esquema de actividades administrativas se efectuó siguiendo también fielmente las directivas del Fondo Monetario Internacional, que el ministro Martínez de Hoz visitó regularmente, llevando detalladas informaciones a la sede del mismo, en Washington. Y en cuanto a la "Comisión Trilateral", su presidente, presidente además del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, hermano menor de Nelson A, autor del famoso informe, visitó, asimismo, regularmente la Argentina para comprobar que sus órdenes fueran cumplidas, recibiendo amplias informaciones al respecto"⁽¹⁰⁾.

"Y mientras el ministro de Economía y su equipo rendían cuenta de su cometido ante el presidente de la Trilateral, que había llegado horas antes al país en su avión privado, siendo recibido de inmediato por el presidente de la República, general Jorge R. Videla, entre grandes sonrisas y agasajos, a juzgar por fotografías que se publicaron del encuentro, 800 obreros de la fábrica de tractores Deutz, reunidos a raíz de la decisión de la empresa de cesar sus actividades, cantando el Himno Nacional, quemaban una efigie que representaba a ese ministro. Y los diarios publicaban la declaración de un

(9) "La Razón", septiembre 19 de 1980

(10) *Ibidem*.

partido de izquierda, donde se decía que "los trabajadores argentinos dejaron de percibir en concepto de salarios, durante el actual gobierno, la suma de 50.000 millones de dólares".

"De los otros resultados de la acción del ministro Martínez de Hoz, a quién los galonados en el poder, entre juras a la bandera y declamaciones de soberanía dejaron hacer y aún apoyaron con sus profusas declaraciones y discursos, apenas es posible dar un resumen completo, considerando por otra parte, difícil que puedan realizarse tales modificaciones en un país más o menos importante, como las que han sido efectuadas en la Argentina, sino es teniendo en cuenta que todo ese trabajo ha sido hecho manteniendo a ese país (que resistió el programa de Onganía), inerte y despojado de sus principales medios de reacción y defensa, con una acción que atrajo la atención mundial, con 30.000 "desaparecidos".

"Nelson Rockefeller consideraba, como vimos, que, para realizar un "desplazamiento" y "para hacer la transición a empresas más productivas... el proceso de ajustes sería sorprendentemente sin obstáculos si las tarifas eran eliminadas durante un período razonable". También la eliminación de dichas tarifas aduaneras eran, según asimismo vimos, las directivas del Fondo Monetario Internacional, ya que sólo merecían subsistir las empresas nacionales que pudieran soportar la competencia con las extranjeras.

"Pues bien, siguiendo estas normas, el equipo encabezado por el ministro Martínez de Hoz, eliminó en forma drástica (como ya lo había iniciado Krieger Vasena) las barreras aduaneras que amparaban la industria argentina, supuestamente en busca de su modernización, provocando tal desajuste en ella, que fue el primer paso para su sucesiva liquidación. El país se vio invadido por la producción industrial foránea, en forma que las empresas nacionales estaban lejos de poder competir, porque al mismo tiempo se mantuvo la sobrevaluación del peso y altas tasas. Además, los salarios relativamente altos, con que era retribuido el proletariado argentino, resultaban un motivo más para que las mercaderías que producían sus fábricas fueran desalojadas del mercado nacional por las procedentes de las producidas por las multinacionales del Japón, Taiwán, Hong Kong o Brasil, dentro de la división internacional del trabajo, propiciada por las multinacionales.

"El proceso, no obstante las palabras de Nelson Rockefeller, fue bien doloroso, dramático. Los titulares de los diarios lo fueron registrando, día a día, sin que a pesar de todos los reclamos, el programa de la Trilateral,

desarrollado por el gobierno argentino, fuera modificado en lo más mínimo.

Cierra I.M.E.

Cierra Citroën, 1500 obreros sin trabajo.

Cierra Singer, 900 obreros a la calle.

Cierra La Cantábrica.

Cierra General Motors, y traslada su fábrica al Brasil.

Liquidación de SIAM, 3500 obreros despedidos.

"Y la lista sigue interminable, trágica, mientras desde todas las provincias llegaban informaciones sobre los estragos en las economías regionales, y anunciando que, a los cierres se agregaban despidos diarios y suspensiones, por disminución de actividades. Y aún dentro del sector especulativo, fomentado por el mismo gobierno, se produjeron quiebras importantísimas, como la del Banco de Intercambio Regional, el Banco privado más importante del país, el Banco Sidesa, el Banco Oddone, y multitud de financieras que vinieron a agregarse a la quiebra del grupo Sasetru, un holding nacional que maneaba 36 empresas.

"Mientras tanto, la rebaja arancelaria, defendida por los galonados de turno ("¿Por qué amilanarnos ante la competencia? ¿Por qué no asumir la actitud de nuestros deportistas que vencen con frecuencia en competencia con los de cualquier latitud? ¿Por qué añorar jugar con handicaps -en economía se llama proteccionismo- y no tratar de ganar en economías sanaamente abiertas?". (Brigadier O. Grafigna, comandante en la Fuerza Aérea, miembro de la Junta Militar argentina -Clarín-, junio 1° de 1979), era completada por la mencionada sobrevaluación del peso frente al dólar, que dificultaba, si no anulaba las exportaciones argentinas, apareciendo, en cambio, como una subvención a las importaciones.

"También los agonzantes industriales nacionales (pequeña y mediana industria) hacían oír su protesta. En una reunión de empresarios, celebrada en Rosario, se atacó "una política pensada con criterio foráneo que ha devastado el proceso productivo, descapitalizando nuestras empresas hasta el punto de que algunas ya no existen y otras no tienen tiempo de esperar seis meses más, para que se piense en lo que se va a hacer... El signo de la ineficiencia que nos endosa el equipo económico está llevando al país por el camino del desastre...en la destrucción del patrimonio industrial argentino...! a conducción económica del ministro José Alfredo Martínez de Hoz ha

comprometido nuestro patrimonio económico nacional y nuestra perspectiva de progreso como país". etc. (11).

"Asimismo los obreros manifestaban sus reclamos. La C.G.T. de Santa Fe expresaba: "Los trabajadores estamos frente a una política económica que lesiona a la clase obrera y los sectores fundamentales de nuestro país... Todo el sacrificio que realizó nuestra nación en los últimos años, y especialmente la clase obrera, no condujo a la solución de los problemas, sino que al revés, se vive en un oscuro e incierto momento donde, angustiosamente, la familia trabajadora del país ve lentamente caer las sombras sobre su hogar... Resulta evidente que se quiere retrogradar las condiciones de vida logradas con enorme sacrificio a través de la historia de nuestro país, y además se pretende que su economía esté lejos de sus decisiones, del objeto y la voluntad de sus habitantes, que es y será la independencia económica... Nuestras fuentes de trabajo se cierran (cálculo estimativo en todo el país, lo hicieron 1.400 empresas con 690.000 empleados que quedaron sin trabajo) debido a una política económica ineficaz... El país vive, por primera vez en su historia, el derrumbe total de nuestra industria nacional, la crisis financiera más escandalosa de América, la deserción escolar más triste y más grave, y el índice de abandono más alto a nivel medio y terciario de la educación de nuestra historia". (12)

"La Mesa Nacional de Delegaciones Regionales de la C.G.T. exteriorizó la preocupación de los trabajadores "por la proliferación de suspensiones, despidos y cierres de establecimientos de la industria automotriz, metalúrgica, textil, papelería, plástica y otras, así como en el sector agropecuario con lo cual se llega a la consecuencia de transitar hacia el caos social que vienen anunciando los trabajadores por culpa de la funesta política económica del gobierno" (13). El movimiento bancario denunció que el objetivo final de la política del gobierno "tiende a concretar el poder financiero del país en manos de pocos Bancos de signo extranjero" (14), mientras que el Sindicato Petrolero del Estado hizo públicos "planes de privatización de importantes sectores de la destilería de La Plata, así como reducir su actual población obrera de 3.500 trabajadores, a menos de la mitad" (15). Por su parte, los textiles, con motivo del Día del Trabajador Textil, declararon: "No es este momento de festejos, porque la situación que padecen los trabajadores, y en especial, los textiles,

(11) "La Razón", Bs.As., febrero 15 de 1981.

(12) Revista "Flash", Bs.As., octubre 26 de 1980.

(13) "La Razón", septiembre 18 de 1980.

(14) "La Nación", septiembre 13 de 1980.

(15) "La Razón", enero 21 de 1981.

es tal vez la más penosa desde el nacimiento del movimiento obrero argentino... El poder adquisitivo de los salarios es, sin duda, el más bajo de los últimos 30 años... No creemos que mientras se mantenga el actual plan socio-económico haya solución para los trabajadores" (16).

"Otras informaciones al respecto, decían: "Pudo establecerse de fuentes del ámbito gremial, que en el día de la fecha un numeroso grupo de gremialistas y las regionales de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) del Gran Buenos Aires, elevaron al Papa, por intermedio de la Conferencia Episcopal Argentina, un documento donde se realizan distintas consideraciones acerca del panorama laboral... Sostienen los gremialistas que "los problemas que soportamos los trabajadores muestran, una situación social que puede ser calificada de gravísima: miles de despedidos, suspensiones, cierres de empresas a diario, y un costo de vida intolerable y creciente con los bajos sueldos reinantes" (17).

"Por último, en el Día de la Industria, al término de los discursos en que se criticaba la acción del gobierno, el entonces presidente Jorge R. Videla, enfrentando la crítica de los industriales, "improvisó una exhortación", según informaba la prensa. "Expresó que vivimos en un mundo carenciado, que se encuentra faltar de alimentos de energía, de espacios de paz; un mundo interdependiente en el que no hay país posible que viva enquistado en sí mismo, sin relación con las demás naciones; un mundo competitivo, en busca de mercados. Para subsistir en ese mundo, la Argentina debió realizar cambios profundos en el área económica. Sólo así será posible confrontar a ese mundo carenciado con la abundancia de una Argentina próspera; a un mundo interdependiente con el poder de decisión de una Argentina vertebrada; a un mundo competitivo, con el poder de negociación de una Argentina respetada exteriormente. Transitamos la empinada cuesta del recondicionamiento de las cargas, con demanda de una cuota de sacrificio para tener mañana el país que previeron nuestros precursores... LA ARGENTINA DEBE ABANDONAR UNA POSICIÓN COMODA EN MEDIO DE SUS RIQUEZAS... tiene obligación moral de compartir, de hacer llegar en cantidad, calidad y oportunidad parte de sus riquezas a ese mundo carenciado que se lo reclama" (18).

"Al mismo tiempo las publicaciones oficiales hacían saber que la deuda externa argentina alcanzaba entonces los 30 mil millones de dólares, acre-

(16) "La Nación", octubre 25 de 1980

(17) "Crónica", Bs.As., octubre 20 de 1980

(18) "La Nación", septiembre 3 de 1980.

centando en forma alarmante la existente al comienzo del actual gobierno, al punto que "los plazos para enjugar la deuda, comprometen la seguridad del país"; los últimos informes de la CEPAL hacían saber que la Argentina había tenido la inflación más alta en el año 1980, excepto El Salvador, castigado por la guerra civil, y también que el país mantenía el ritmo de crecimiento más bajo de América Latina, el que en el período 1975-80 fue apenas del 1,23 por ciento es decir, que ha permanecido prácticamente estancado.

"Mientras el economista Aldo Ferrer manifestaba: "El equipo que durante cinco años manejó la economía a espaldas del país, PROVOCÓ EL MAYOR DESASTRE ECONOMICO DE LA HISTORIA... La situación es extremadamente grave" (19); el Centro Argentino de Ingenieros, en una conferencia de prensa conjunta con la Sociedad Central de Arquitectos, el Colegio de Abogados de Buenos Aires y el Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos, declaraban: "El aparato productivo del país fue destruido" (20), el profesor Adolfo Silenzi de Stagni escribía: "El equipo económico 'ha regalado' nuestro valioso patrimonio petrolífero y lo ha hecho, además, en condiciones extremadamente gravosas para el Estado, o, para ser más precisos, para Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (21), David Rockefeller, el presidente de la Comisión Trilateral, con motivo de un nuevo y reciente viaje a la Argentina, pudo expresar en una entrevista: "La Argentina ha desempeñado tradicionalmente un papel trascendente, de líder, en América Latina. Y para mí sería una gran sorpresa y una gran desilusión que no lo continuara ejerciendo en el futuro. Fue un país rector y debe seguir siéndolo... La conducción económica que ha impuesto el gobierno argentino es excelente... CREO QUE EL DOCTOR MARTINEZ DE HOZ Y SU EQUIPO HAN HECHO UN TRABAJO MARAVILLOSO" (22).

3 - Todo eso se completó con un endeudamiento fabuloso y maniobras y nenegociados tan ominosos como la compra de la Compañía Italo de Electricidad, de la que Martínez de Hoz había sido presidente, en condiciones leoninas para el Estado, en el preciso momento en que el mismo gobierno estaba en medio de una campaña de privatización.

Sintetizando la acción del ministro Martínez de Hoz, Carlos Emérito

(19) "La Nación" marzo 1 de 1981.

(20) "La Nación", febrero 27 de 1981.

(21) Adolfo Silenzi de Stagni - "Política petrolera y cuenca marina austral", Bs. As., 1981, p. 5.

(22) Revista "Las Noticias", Bs. As., 5 al 11 de noviembre de 1980.

González, escribió: "Llevó a cabo una política económica que, en cinco años, nos dejó la amargura del daño hecho a resortes básicos de la actividad productiva, como si un cirujano en lugar de eliminar grasas innecesarias, cortase la fibra muscular y el esqueleto del organismo económico nacional. Así lo sintetiza el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Entre sus 'cambios de estructura' nos queda el endeudamiento y la parálisis de empresas estatales fundamentales y el achicamiento de toda la infraestructura social. El área productiva del país cubrió holgadamente su cuota de sacrificio, pero comprobó, desgraciadamente, que los beneficios se los llevaban los especuladores financieros y algunos grupos monopólicos. Liberó precios, congeló las convenciones colectivas de trabajo. Negoció con los financistas del exterior en sus cinco años al frente del poder económico. Siguió la escuela de su ex-empleador Rockefeller -según lo dijo en Iguazú- pero entre la 'reforma financiera' y la 'apertura' de la economía, nos destruyó la industria nacional y las economías regionales. Sustituyó la producción argentina por la importación masiva. Sus fieles seguidores del 'entorno' financiero fueron tan liberales, que se olvidaron de controlar debidamente bancos y financieras, dejandonos medio centenar en quiebra, millares y millares de afectados, y centenas y centenas de industrias desintegradas, prolegómeno de desocupación y tensiones sociales, hacia la recesión y la crisis. Y lo inaudito es que la política de "privatizaciones", de repulsa a las empresas estatales, de desarticulación de Y.P.F., de Agua y Energía o de la Flota, se haya transformado en 'nacionalización' con la compra de la compañía de servicios públicos eléctricos que lleva el nombre de 'Italo', siendo su política de privatizar" (23).

Buscando contrarrestar las críticas, Martínez de Hoz se arriesgó a publicar un libro (que lleva un prólogo encomiástico del títtere de turno, general Jorge R. Videla cuya imbecilidad se hace patente en su permanente sonrisa) libro donde dice: "Nos proponemos explicar a nuestros conciudadanos el hilo conductor que ha guiado nuestra gestión buscando el saneamiento y sinceramiento de la economía argentina que se intentó...*Está pensada para durar...* La resultante de la aceptación de este desafío es llegar a formar una Nación fuerte, moderna y progresista" (24).

Hagamos constar que si el proceso iniciado con el cuartelazo de 1966, Krieger Vasena fue interrumpido en el 70 por el "cordobazo", el de Martínez de Hoz fue mantenido oponiendo al pueblo, que se rebelaba, todo el poder

(23) Carlos Emérito González - En "Juicio de Residencia a Martínez de Hoz", Bs. As., 1981, p. 72 y 73.

(24) José A. Martínez de Hoz - "Bases para una Argentina moderna (1976-80) cit.

militar, durante cinco años. Comentado ese hecho, un grupo de jefes retirados del ejército, escribieron: "Ese erróneo camino encontró su culminación cuando el autodenominado 'Proceso de Reorganización Nacional' utilizó a las Fuerzas Armadas como fuerzas de ocupación, en abierto enfrentamiento con la población...*Sus implicancias hasta el momento, han sido trágicas. Por un lado han costado ríos de sangre nacional, derramada en aras de intereses espúros.* De otro lado, han servido para hipotecar el futuro de las naciones latinoamericanas, creando una impagable deuda externa que servirá para maniatar a los Estados por tiempo prolongado...Hay una importante razón de economicidad...Es más fácil y seguro actuar sobre las Fuerzas Armadas, típicamente verticalistas y piramidales, a través de un reducido grupo de cúpulas militares (captadas convenientemente), que hacerlo a través de grupos políticos, que suelen ser muy inestables, no confiables y de comportamiento errático... Por otro lado, los militares, en todas partes del mundo, forman un estamento muy conservador y de concepciones rígidas. Y en Latinoamérica constituyen un grupo social y han obtenido un determinado 'status' en la sociedad, es muy difícil que la abandonen. Además, los militares permiten, de todas maneras, ocupar el poder político, *pero no representan un obstáculo en el manejo económico, que es el considerado vital para el dominio buscado*".

Y agregan: "En Washington sabían que el proyecto de dominación latinoamericana difícilmente lograría aquiescencia de las masas. Sólo podía contar con el apoyo de las minorías ligadas a los intereses estadounidenses. En consecuencia *era necesario utilizar las FFAA, para combatir el denominado 'enemigo interior', que, en realidad, era el opositor a los afanes de dominación yanqui...* Al prostituirse el sentido profesional en las FFAA., fue relativamente sencillo completar el sistema de dependencia, porque al desaparecer el sustrato profesional de todo soldado, fueron debilitándose, a la par, los valores éticos, patrióticos y legalistas que siempre caracterizan a los estamentos militares... Esta fue la dictadura militar que asoló al país, social y económicamente, y la hipotecó financieramente por varias generaciones" (25).

4 - "El movimiento del 66 -escribió un ex funcionario del gobierno de Onganía- se propuso una revolución; el del 76 apenas un proceso. Los objetivos eran restringidos, la carga de esperanzas puestas en la etapa era medida. Los

diez años transcurridos entre uno y otro movimiento habían cambiado la noción que el país tenía de sí mismo. En 1966 tenía confianza en sus propias fuerzas, fe en su estrella. Diez años más tarde la confianza estaba quebrada, la fe desecha, la resignación había sustituido a la esperanza. Sus dirigentes participaban de esa desmoralización. El más destacado de los caudillos civiles confesaba que no tenía soluciones, los militares que entran a gobernar prometían apenas orden y apertura de un proceso de contenido incierto... Los intereses financieros habían logrado el mayor de los avances, predominando en todos los gobiernos, del 55 en adelante, con vigor cada día mayor. Componían la estructura política más cabal y mejor orquestada. También la menos visible" (26).

Después de cinco años de Martínez de Hoz, el relevo en la conducción gubernativa trajo importantes cambios e incertidumbre entre los militares en el poder, por surgir divergencias entre ellos respecto a la forma de consolidar su precaria situación. A Videla sucedió Viola, y a Viola Galtieri. Con éste se acentuó, buscando apoyo, el acercamiento al ejército de los Estados Unidos, con el que se vivió, entonces, una verdadera luna de miel. Los oficiales argentinos marcharon en profusión a la América Central para colaborar con los esfuerzos yanquis en la lucha contra el "castrismo", según se decía. El mismo general Galtieri, hijo de un sastre de Caseros, aun antes de ocupar la presidencia, siendo comandante en jefe del Ejército, concurrió a Washington donde fue calificado de "majestuoso" y combinó importantes planes con el Pentágono.

De regreso al país, para realizarlos, sustituyó casi violentamente al general Viola que ocupaba la presidencia. Se decía que estaba dispuesto a dar bases a los Estados Unidos en el Atlántico Sur, en algún puerto de la Patagonia o, mejor, en las islas Malvinas, las que debían ser ocupadas, lo cual, además, traería gran prestigio al ejército argentino, por la satisfacción patriótica que provocaría tal logro entre el pueblo del país.

Pero, una vez más, tales planes fracasaron lamentablemente y, para sintetizar, sólo quiero reproducir aquí un telegrama de Londres y un comentario periodístico que expresan, en pocas líneas, todo el drama argentino.

Dice el telegrama: "Londres 2 - Uno de los líderes del ala pacifista de la oposición laborista británica, afirma hoy que la Argentina había ofrecido a Washington convertir las Malvinas en una base militar para las poten-

(25) Coronel (R) B. Ballester, coronel (R) A. B. Ratembach, coronel (R) C. M. Gazcón, Coronel (R), J. L. García - "Fuerzas Armadas argentinas. El cambio necesario" (Bases políticas y técnicas para una reforma militar), Bs. As. 1987, p. 37 y ss.

(26) Roberto Roth - "Los años de Onganía", cit.

cias occidentales y que, en función de ese ofrecimiento, muchos altos funcionarios estadounidenses creían que Londres sólo reaccionaría con protestas formales, tras el desembarco del 2 de abril en las islas. La afirmación fue realizada por el diputado Tom Daryell en una carta dirigida a la primera ministra Margaret Thatcher, en la que le solicitó que, en el curso de la próxima reunión de líderes occidentales de Versalles, pidiera aclaraciones sobre este ofrecimiento argentino al presidente norteamericano Ronald Reagan.

"La primera ministra -dice textualmente la carta de Daryell- debe obtener del presidente Reagan una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Sabía usted que los norteamericanos, o al menos ciertos miembros de su administración, recibieron a fines del último año o principios del actual una propuesta argentina para convertir las islas Falklands (las Malvinas) en una base naval para uso de los países occidentales con el objetivo de detener la penetración soviética en el Atlántico Sur? En su mensaje al parlamentario laborista afirma que el general Vernon Walters -ex director de la CIA y embajador para asuntos especiales de Reagan, quién estuvo varias veces en Buenos Aires y otros funcionarios importantes del gobierno norteamericano, estaban convencidos de que si las Fuerzas Armadas argentinas recuperaban las Malvinas, los británicos sólo harían protestas verbales"⁽²⁷⁾.

El comentario periodístico, aparecido tres años más tarde, es el siguiente: "El juicio de las Malvinas. Clave de la revisión. Una fiscalía militar se encargó ayer de fundamentar y reclamar castigo para quienes asumieron la responsabilidad política y militar a un mismo tiempo, de sumir al país en una guerra que, al cabo de 74 días, dejó para la sociedad argentina el saldo de casi un millar de muertos, la derrota y la sensación amarga de haber sido víctima de un timo monumental. El proceso a la tercera de las cuatro juntas castrenses que ejercieron el poder en la Argentina, entre 1976 y 1983, es una pieza clave en la revisión del pasado reciente, porque el conflicto por las islas Malvinas sintetizó las peores características de aquel régimen y porque, a diferencia de lo que sucedió en la represión clandestina, estas se mostraron en superficie desde un primer momento. Leopoldo Fortunato Galtieri -quien además de integrar la Junta ejerció la presidencia de la Nación- Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo decidieron emprender la aventura demostrando desconocer las propias fuerzas, la determinación del enemigo y, en particular, la realidad internacional.

"Pero por sobre todo encontraron base de sustento para sus aspiraciones

(27) "La Razón", Bs. As., marzo 12 de 1982.

en lo que fue la esencia misma de la ideología del poder militar: la certeza de la impunidad. Virtualmente todo les estaba permitido, creyeron sinceramente, porque nunca habría que rendir cuentas. Algunos rasgos de los días que comenzaron, para la opinión pública al menos, el 2 de abril de 1982 permiten corroborar estas afirmaciones. *La operación militar fue concebida para servir a un objetivo político del régimen, mas que para recuperar un territorio de soberanía irredenta.* Varios de los documentos oficiales que se conocieron después de la derrota, señalan que *se trata ante todo de movilizar a la sociedad detrás de una gran causa para encontrar el modo de legitimar la experiencia de excepción iniciada seis años antes* y quizás, si la suerte resulta favorable, perpetuarla por vía de urnas cuyo veredicto fuera anticipable. Hasta entonces, esa legitimización había eludido invariablemente al gobierno militar.

"La investigación prueba también que los responsables de la decisión no creyeron que la guerra era una alternativa real hasta que la flota británica comenzó a disparar sobre el archipiélago. Cuando ello sucedió se encontraron con que *las fuerzas armadas argentinas habían pasado demasiado tiempo ejerciendo un rol policial fronterizo adentro como para combatir eficientemente contra un enemigo externo.* Aquellos documentos hablan de otra ingenuidad, finalmente, onerosa para el cuerpo social. En la emergencia confundieron complicidades con alianzas internacionales y se imaginaron como socios de primera clase de una potencia hegemónica que los sacaría del brete. Se asombraron sin límite cuando comprobaron que cumplir una tarea sucia en América Central por cuenta de intereses de terceros no les compra indemnidad"⁽²⁸⁾.

5 - El descalabro de las Malvinas, unido a la situación sin salida del país, obligó a los gobernantes militares a retirarse llamando a elecciones generales para restablecer la "democracia", como si esta democracia fuera una panacea que habría de curar ahora los males que aquejaban al país. En la confrontación triunfó la vieja Unión Cívica Radical cuyos ideales difuntos parecieron atraer al electorado argentino después de la larga etapa de dictadura militar. Su candidato Raúl Alfonsín, abogado de Chascomús, de palabra fácil, inagotable y vacía, como corresponde a un elemento de comité, después de un brevísimo conato de resistencia, se sometió docilmente a los dictados del Fondo Monetario Internacional y a todas las exigencias de Washington, recibiendo el más firme apoyo desde el país del norte y el calificativo de "héroe de la democracia", de parte del embajador norteamer-

(28) Oscar Raúl Cardoso - "El juicio de las Malvinas. Clave de la revisión", "Clarín", 12 de Noviembre de 1985.

ricano. Así la situación argentina llegó a tal grado de deterioro, al final de su período de seis años, con incontrolable superinflación y las multitudes hambrientas asaltando supermercados, que tuvo que entregar el gobierno, antes de su término legal al candidato peronista triunfante en las elecciones realizadas, buscando gobernante para sucederle, triunfando el justicialista Carlos Saúl Menem, que anunciaba una "revolución productiva".

Próximamente:

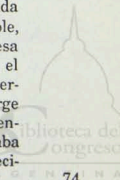


"NUESTRA PATRIA VASALLA"
(Historia del coloniaje argentino)

Apéndice: Hacia la liberación nacional y social
y la integración latinoamericana.

INDICE

I - Retrospección y análisis - La República Argentina, conformada como colonia británica, se estanca en su desarrollo al mismo tiempo que su potencia monitora y comienza a retroceder como ella.	9
II - El golpe del 6 de septiembre de 1930 y la presidencia provisional del general José F. Uriburu.	21
III - La ruptura del orden institucional provocó el súbito despertar del conciencia cívica argentina que comenzó a descubrir los graves problemas que aquejaban al país, los que habían pasado desapercibidos hasta entonces detrás del velo de grandeza en que había vivido la república.	40
IV - Segundo gobierno septembrino - La presidencia del general Agustín P. Justo - El Tratado Roca-Runciman - La Argentina se postra ante Inglaterra para mantener su comercio de carnes.	60
V - A raíz del Tratado Roca-Runciman el país toma conciencia de su situación dependiente, iniciando la llamada "Década Infame". El Partido Comunista como fuerza inestable, movida desde el extranjero, que había colaborado a crear esa conciencia, renuncia a la revolución, y auspicia ahora el Frente Popular y resucita la Reforma Universitaria como fuerza actual. A la izquierda de la Unión Cívica Radical surge F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) como nueva fuerza de movilización ideológica que estaba destinada a lograr considerable influencia en futuros acontecimientos castrenses.	74



VI - La "Década Infame". Los últimos gobiernos septembrinos: Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo. La lucha antiperimperialista por la América del Sur tiene su centro en la Argentina. Al declararse la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de los sucesos europeos alcanza profunda influencia en nuestro país, particularmente en las filas del Ejército. 94

VII - El golpe militar del 4 de junio de 1943. El Ejército sale a al calle, imbuido de un concepto de superioridad profesional, para impedir una candidatura anti-Eje, rechazar la influencia de los Estados Unidos, mantener el liderazgo argentino en la América del Sur e impedir el avance de la izquierda en la Argentina. El G.O.U. y su inspirador el coronel Juan D. Perón..... 112

VIII - Cómo se fue imponiendo el coronel Perón. ¿Quién era? Los sucesos de 1945. 129

IX - Y cómo se impuso finalmente. ¿Quién decidió las consecuencias de los acontecimientos del 17 de octubre de 1945? Influencia de F.O.R.J.A. en el ideario peronista. Las elecciones de febrero de 1946. "Braden o Perón". 142

X - Perón en el poder. Proclama la Revolución Nacional. Declara la independencia económica y establece como su doctrina el Justicialismo. 152

XI - Luchas, realizaciones y falencias de la Revolución Nacional Justicialista. 171

XII - Fracaso final de la Revolución Nacional Justicialista. Perón se entrega a los Estados Unidos. Firma el Pacto de Río de Janeiro y proyecta un contrato ignominioso de explotación petrolífera con la compañía "California Argentina", filial de la Standard Oil. La lucha contra la Iglesia provoca su caída en septiembre de 1955. 191

XIII - La llamada "Revolución Libertadora". E. Lonardi. P. E. Aramburu. El Informe Prebisch. A. Frondizi y la lucha antiperimperialista. 202

XIV - A. Frondizi. "La Batalla del Petróleo". Los contratos petroleros. "Uno de los fraudes políticos, financieros y morales más grandes de todos los tiempos". Triunfo definitivo del imperialismo yanqui. La "Alianza para el Progreso". La acción de Frondizi establece todas las condiciones para el comienzo de la "Era Nefanda", pero cae por movilización del Ejército. 215

XV - La "Era Nefanda". Nuevas elecciones y sube precariamente al gobierno Arturo U. Illia, que se propone anular los contratos petroleros de Frondizi, pero es pronto derrocado por otro golpe militar autodenominado "Revolución Argentina", que impone al general Juan C. Onganía en la presidencia, quien los restablece y ensancha. Washington cambia el destino de los ejércitos latinoamericanos. El informe Rockefeller. La subversión se extiende por el país. El "cordobazo". Caída de Onganía. Levington, Lanusse. 228

XVI - La "Era Nefanda". El retorno de Perón. Los sucesos van creando un mito alrededor del carácter revolucionario del peronismo. El "Socialismo Nacional". Sin embargo, ante el recrudescimiento de la subversión y por sugestión y con permiso del Pentágono, el Ejército, a regañadientes, trae a Perón desde España para combatirla. Tercera presidencia de Perón. Reniega de toda intención revolucionaria y muere antes de haber podido cumplir la tarea que se le había confiado. 250

XVII - Ubicación y significado histórico de Perón. 268

XVIII - La "Era Nefanda". El fracaso de Perón provoca un nuevo golpe militar, y el llamado "Proceso de Reorganización Nacional". A la sombra de la lucha contra la subversión, el imperialismo yanqui continúa destruyendo a la Argentina y favoreciendo al Brasil, donde se han instalado sus multinacio-

nales. Videla, Rockefeller, Martínez de Hoz. "El mayor desastre económico de la historia". La guerra de las Malvinas, Alfonsín, Menem.

283

DEPÓSITO LEGAL

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN	
N.º	
T.	P. 03
C.	
Exp.	11/0/84
P. C.	
P. N.	4,70
P. I.	
Vol.	66



El autor quiere dejar constancia de su agradecimiento al editor Jorge Brandi por la publicación de los cuatro últimos tomos de esta obra.



El autor, a los 85 años, en un rincón de su estudio, mientras preparaba esta obra.



BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACION